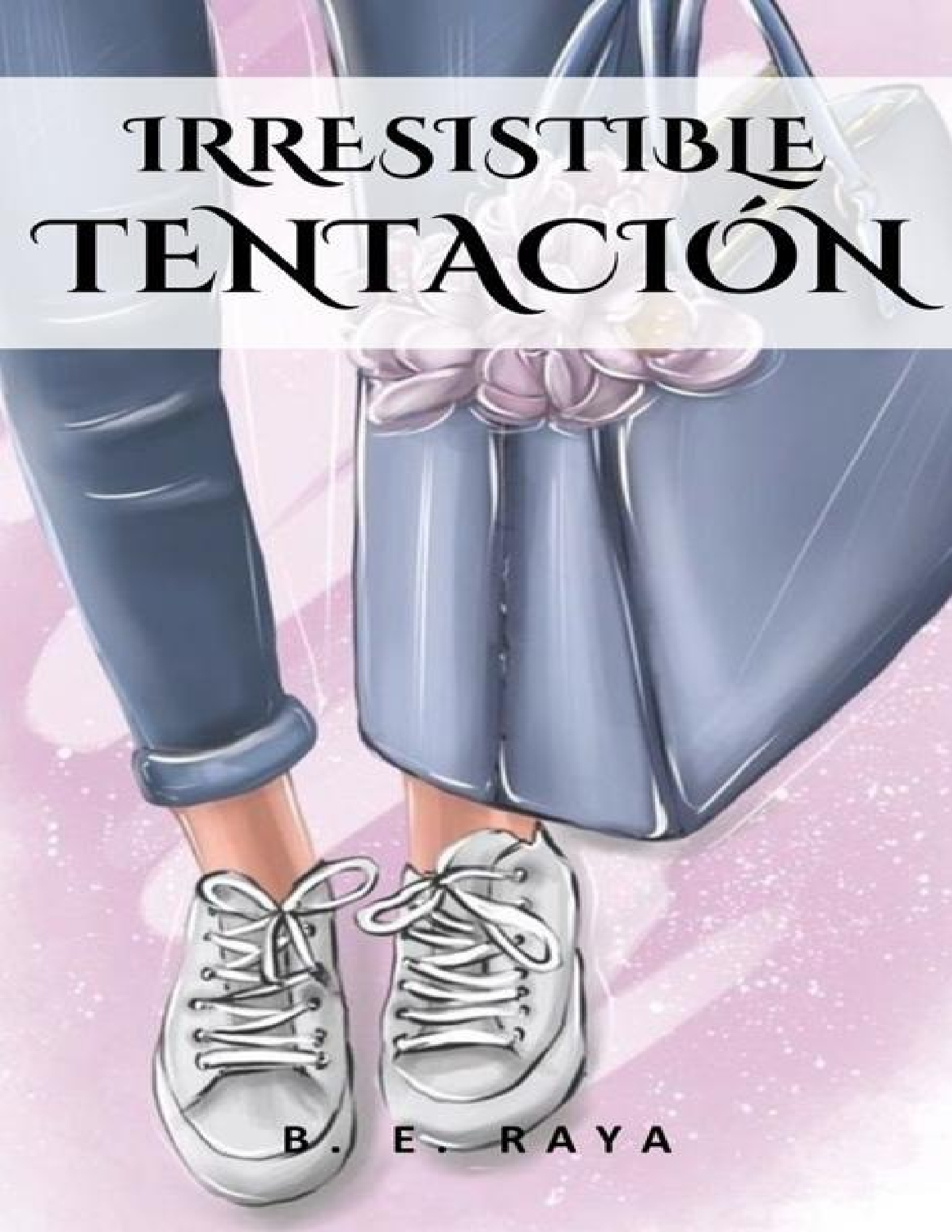
IRRESISTIBLE TENTACIÓN



B. E. RAYA

IRRESISTIBLE TENTACIÓN



B. E. RAYA

ÍNDICE

Reseña
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24

Reseña

Victoria Green toda su adolescencia y juventud vivió enamorada de Osiel Allen. Gracias a que ambas familias eran tan unidas. Eso aumento el sentimiento de amor y deseó que Vicky sentía por Osiel. Hasta el día en que se le confiesa y este la rechaza. Por despecho y resentimiento decide buscar a otra persona con la cual poder tener sexo y de esa forma comenzar una etapa llena de pasión, lujuria y desenfreno como lo hacen todas las chicas de su edad. Sin embargo, al no ser tan valiente y no querer arriesgarse con cualquier chico, recurre a pedírselo a una persona que sabe que la ha querido tanto como ella a Osiel y la verdad es que no le importó que dicha persona fuera una mujer aunque ella misma no tuviera esas preferencias.

Naryn Allen, es una mujer torturada al no solamente luchar contra sus preferencias sexuales y las críticas sociales, sino por estar enamorada de una chica que es mucho menor que ella, que vio crecer y criarse a lado de su hermana más pequeña y que para colmo estuvo siempre enamorada de su hermano. Para Naryn Vicky siempre fue una tentación que estuvo prohibida. Por egoísmo y ambición propia acepta la proposición de Vicky, a pesar de que sabe que eso cambiara la amistad entre ellas, sin posibilidad de reparar lo que se llegue a destruir.

Prólogo

Filadelfia, Estados Unidos…

El sueño de todas las mejores amigas, desde la infancia, era que su amistad perdure al paso de los años. Adriana y Dayana se conocieron desde el preescolar. Fue cuestión del destino que sus madres congeniaran al verlas jugar juntas todo el tiempo y también se hicieran amigas. Eso fortaleció su amistad en proporciones épicas. Fueron juntas a la primaria, secundaria, universidad. Hacían todo juntas y compartían absolutamente todos sus secretos.

Ambas fueron la cómplice de la otra en absolutamente todo, en lo bueno y en lo malo. Incluso al llegar a la edad adulta, su lazo de amistad nunca se perdió. Nunca pelearon por un chico o por un chisme mal intencionado. La confianza entre ambas era absoluta. Era un hermoso cuento de hadas enfocado en la amistad.

Dayana estuvo emocionada cuando su mejor amiga se casó con un maravilloso hombre que la valoraba y amaba incondicionalmente, Josué Allen. Y por supuesto que fue la madrina principal de la boda y fue la madrina de su primera hija, Naryn.

Poco después Adriana tuvo la dicha de casarse con el hombre de sus sueños. Un príncipe de cuento de hadas, un hombre increíble, considerado, caballeroso, atento, galante y sumamente apuesto. El destino fue bondadoso al enviarle a Alejandro Green a su vida. Su noviazgo fue una cosa maravillosa, recordaba todos los momentos vividos juntos y no dudó en aceptar ser su esposa. El primer año de matrimonio fue el más fantástico. Fue en el segundo año, cuando su vida comenzó a cernirse una nube negra…

El sueño de ambas amigas era que sus hijos e hijas se criaran de la misma manera que ellas. Que entre ellos o ellas surgiera una hermosa amistad tan fuerte como la que ellas tenían.

Sin embargo, mientras Dayana concebía a su segundo hijo, Osiel un año después que a Naryn, y un año después dio a luz otra hija, Demet. Adriana no lograba concebir. Ninguno de sus intentos daba frutos y eso le provocaba un gran estrés, desilusión y depresión.

Su esposo era el mejor del mundo al comprenderla y ayudarla en todo y Dayana era su sol entre esa tormenta. A lo largo de su vida no existió ningún problema que ambas no pudieran resolver juntas, pero esto estaba fuera de sus manos. Lo único que Dayana podría hacer era estar siempre a lado de su amiga para apoyarla y consolarla.

Lastimosamente, cuando los hijos de Adriana ya estaban por cumplir siete, seis y cinco años, Dayana llevaba dos abortos espontáneos y muchos intentos y tratamientos fallidos. Fue ahí cuando sus sueños de formar una familia y que sus hijos fueran amigos de los hijos de Dayana murieron al fin.

Ella ya no podía seguir sometiéndose a tratamientos que solamente resultaban en fracasos. Su corazón ya no resistiría más pérdidas. Fue así como otro año transcurrió y ella decidió enfocarse en su matrimonio. Esta situación también había sido complicada para su marido y ella reconocía tristemente que, por culpa de su depresión, poco a poco lo había descuidado. Alejandro, con paciencia, siempre la consoló y nunca la abandonó, sin importar que tan histérica y loca llegó a comportarse en ocasiones.

Fue así que después de un año de viajar y dedicarse a fortalecer el amor con su marido, fue que un día inesperadamente llegó a sentirse mal y al acudir al médico imaginando que algo muy

grave estaba sucediendo, se encontró con la noticia de que estaba embarazada. Dayana sintió tanta alegría y un profundo temor a lo desconocido. No quería pasar por una tercera pérdida.

No obstante, el destino la compensó después de tanto sufrimiento; no solamente todo iba de maravilla con su embarazo, sino que Adriana también la sorprendió anunciándole que estaba embarazada por cuarta vez. Fue un embarazo no planeado, pero fue bienvenido. Por supuesto que ella estuvo preocupada por cómo darle la noticia; no quiso causarle una pena enorme. Pero ahora ya no había razón para estar triste.

Ambas estaban de alguna forma cumpliendo su deseo. Dos niños o niñas que nacerían en el mismo año y que estaban convencidas de que serían los más grandes amigos o amigas del mundo. Y fue así como Naryn y Brianna llegaron a este mundo para alegrar la vida de sus padres, ser mejores amigas inseparables y poner patas arriba la vida de ambas familias.

Capítulo 1

Diez años después…

Como era costumbre para ellas, a Victoria y Brianna no les costó mucho trabajo perderse de la vista de sus madres, mientras ellas conversaban alegremente en el jardín.

Victoria se preguntaba qué era de lo que siempre hablaban tanto. Ellas se visitaban mutuamente hasta tres veces por semana y hablaban por teléfono todos los días. ¿En verdad tenían tantos temas de conversación?

Aunque agradecía que sus madres fueran tan unidas, eso le permitía siempre jugar con su mejor amiga, Brianna, casi todos los días. Y lo que a ambas les gustaba más era hacer travesuras. Y en esta ocasión la víctima sería Osiel. Él se lo había ganado por gritarles el otro día por haber entrado a su habitación sin permiso. Ellas simplemente habían estado buscando algo con lo que colorear; él no debió gritarles y acusarlas de querer robarle su colección de figuras de anime. A Osiel no le gustaban siquiera tanto esas figuras; solamente lo estaba haciendo por molestarlas. Lo que Osiel lo tenía de guapo, lo tenía de malhumorado e intransigente.

Victoria intercambió una mirada con Brianna y su mejor amiga asintió. La rana que dejarían sobre la cama de Osiel estaba bien asegurada en el pequeño saco de tela que Brianna cargaba.

Victoria y Brianna se deslizaron a través de la casa sin ser vistas ni escuchadas. Traspasaron los pasillos silenciosamente para que las otras hermanas de Brianna no intervinieran en su travesura. Naryn, la hermana mayor, parecía que tenía la capacidad de prever cuando Victoria y Brianna planeaban algo. Casi siempre lograba detenerlas. Pero en esta ocasión lo lograrían, estaba segura de ello. Su madrina Dayana dijo que Naryn estaba bastante ocupada con sus estudios; es por eso que Victoria estaba segura de que en esta ocasión, ellas ganarían.

Llegaron a la habitación de Osiel. Brianna se escondió detrás de una de las enormes macetas del pasillo y sigilosamente Victoria se acercó para espiar; esperaba que Osiel estuviera en el baño o algo así. Si no, tendrían que esperar para que Osiel se ocupara.

Fue entonces cuando escuchó ruidos extraños provenientes de la habitación. Al principio, Victoria no pudo discernir qué eran esos ruidos. Se sobresaltó al escuchar la voz de Osiel diciendo algo con voz ronca, aunque tampoco le quedó claro que fue lo que dijo. Con la mano sudorosa, Victoria abrió un poco la puerta y se asomó dentro…

—No… Osy…

Rugió una voz femenina.

>>—Osy, no podemos…

Con cada palabra de la chica, los sonidos de gruñidos se hicieron más intentos. Al mirar con mayor claridad. Vio a Osiel sentado en su silla con una chica en su regazo. Los ojos de Victoria se abrieron como platos. Casi se atragantó al ver lo que miraron sus ojos. Osiel sostenía a la chica fuertemente de las nalgas mientras intentaba besarla. Él estaba sin camisa y ella solamente con sostén.

Hace algún tiempo en la escuela les explicaron el tema de la concepción en las clases de salud. También les explicaron las partes femeninas y masculinas del cuerpo. No conforme con eso, Brianna había robado unas revistas de su hermano Osiel para poder mirar a las mujeres con poca ropa y poder decidir entre ellas de qué tamaño les gustaría tener los pechos. Ahora mismo eran planas como tablas, pero no podían esperar a tener bonitos pechos para poder lucir bonitas

blusas como las que utilizaban Demet y Naryn. Además, había visto a sus padres besarse, y a sus padrinos… Pero esto… Victoria tragó saliva. Los músculos de Osiel brillaban ante la luz del sol, y la forma en la que tocaba y sonreía a la chica era…

Antes de que pudiera hacer cualquier otra cosa, alguien tiró de ella hacia atrás y cerró la puerta. No le extrañó para nada darse cuenta de que quien estaba frustrando sus planes otra vez era Naryn.

Naryn la sujetó firmemente del brazo y la obligó a alejarse de la puerta de la habitación de Osiel. Y después sacó a Brianna de detrás de la maceta, sujetándola de una oreja. Naryn siempre las regañaba a ambas, pero por supuesto era más estricta con Brianna porque ella era su hermanita, Victoria no.

—¿Qué creen que están haciendo ustedes dos?

Naryn las miró furiosa.

>>—¿Cuántas veces les he dicho que no deben de espiar tras las puertas?

Brianna bajó la mirada ante el regaño de su hermana mayor. En cambio, Victoria le dedicó una mirada desafiante.

—Osiel nos regañó el otro día sin ninguna razón y por eso queríamos darle una lección.

—Esa no es excusa, Victoria.

Naryn la reprendió; después miró severamente a Brianna.

—Sabes que a Osiel no le gusta que entren a su habitación. Brianna, papá, te lo ha dicho en muchas ocasiones. Esto no es correcto.

Brianna hizo una mueca. Ya podría esperar un largo sermón por parte de su padre cuando Naryn le informara de la situación. Victoria sacudió la cabeza obstinadamente.

—Osiel, es quien está haciendo cosas indebidas a plena luz del día con esa chica. ¡Eso es asqueroso!

Porque a ellas siempre las regañaban y Osiel, Naryn y Demet siempre hacían lo que querían. ¿Solamente porque eran los mayores?

—Baja la voz, Vicky.

Le dijo Naryn.

>>—Es la habitación de Osiel y ustedes no tienen ningún derecho de entrar sin su consentimiento. ¿Comprenden?

En ese momento, la puerta se abrió y Osiel salió al pasillo, a medio vestir. Solamente utilizaba unos vaqueros ajustados. Estaba descalzo y sin camiseta. Victoria sintió un aleteo en el estómago. Las amigas de la escuela tenían razón; el hermano de Breé era sumamente apuesto, a pesar de que era un gruñón de primera.

—¿Qué demonios están haciendo aquí, chicas?

Osiel las miró enojado y después intercambió una mirada con su hermana Naryn. Victoria se había dado cuenta con los años que Naryn y Osiel eran diferentes en personalidades; sin embargo, eran buenos para predecir lo que el otro estaba pensando. Y era justamente lo que acaba de pasar. Se comunicaron silenciosamente. Osiel, frustrado, se llevó la mano a la nariz.

>>—¿Iban a entrar a mi habitación sin permiso otra vez?

Brianna dio un paso al costado, para colocarse justamente detrás de Naryn. De sus tres hermanos mayores, Osiel tenía mucho peor carácter que Naryn y era el que menos se contenía. No obstante, Victoria sabía que Osiel no podría darle un coscorrón como en ocasiones lo hacía con su hermanita. Él no era su hermana para castigarla, así que enderezó su columna vertebral, y miró a Osiel con la mirada.

—Tú tienes la culpa por acusarnos de algo que no hicimos, y mi papá me castigó por tu culpa.

—Darte unas palmadas en el trasero fue lo que debió haber hecho. Eres incorregible.

Osiel la miró duramente.

>>—Es de mala educación entrar a habitaciones ajenas. Ustedes dos son un fastidio. Ahora hasta molestaron a mi amiga.

Victoria estaba enojada y sentía su cara caliente, recordando lo que había visto que estaba haciendo con su amiga. ¿Los amigos hacían eso? Por suerte, quien contestó fue Naryn.

—Son solo niñas. Tú, sin embargo, alegas que eres ya casi un adulto, Osiel. Te recuerdo que, por alguna razón, cuando se diseñaron las puertas, las hicieron con seguro.

Indicó Naryn con voz seria.

>>—Sabías que los Allen venían de visita y papá ya te ha dicho que no le gusta que traigas a tus… amigas a la casa. Es una falta de respeto para nuestra madre.

Había reproche en el tono de voz de Naryn. Osiel cruzó los brazos sobre su enorme pecho.

—Lo que sea, Naryn. Estábamos estudiando y solamente me dejé llevar un poco.

—Esa no es excusa.

Naryn disparó de nuevo.

—Ellas tienen la excusa perfecta para portarse mal. Son niñas, después de todo. Tú debes prevenir la situación.

—Por Dios, Naryn. Ya no son tan niñas. Me agradaban más cuando eran bebés.

Osiel levantó la vista al techo.

>>—Ya no tolero más esta situación, por eso ya deseo ir a la universidad y mudarme a vivir solo. Entonces, no voy a tener que preocuparme por niñas traviesas locas y hermanas mayores entrometidas que se creen que lo saben todo.

Y así como así, Osiel regresó a su habitación y cerró la puerta en sus narices. Victoria, por alguna razón, sintió que el corazón se le oprimía. ¡Osiel se iba! ¿Por qué? Ciertamente, le hacían muchas travesuras, pero no era para tanto… Alargó la mano hacia la puerta, para disculparse y pedirle a Osiel que no se fuera, pero Naryn la detuvo.

—No. Déjalo solo por ahora. Está molesto y no sabe lo que está diciendo.

Victoria volvió a mirar hacia la puerta, pero Naryn, sin soltar su mano y tomando a Brianna por el brazo, las alejó de ahí. Las llevó a la cocina y las hizo sentarse en los bancos del desayunador. Ambas pensaron que Naryn las llevaría ante sus madres para darles la queja de su nueva travesura. No obstante, ahora la hermana mayor de Brianna estaba sirviéndoles helado de chocolate en unas copas para helado.

>>—Todo estará bien. Pronto Osiel se olvidará de su mal humor.

Dijo ofreciéndoles el helado. Brianna inmediatamente atacó su botín; en cambio, Naryn miró a Victoria suspicazmente. ¿Por qué Osiel no podía ser así de amable con ellos como lo era Naryn?

>>—Victoria, prométeme que nunca más entrarás a una habitación privada, puede ser peligroso. No es correcto a tu edad presenciar ciertas cosas.

—Pero…

Naryn sujetó su mano.

—Sin peros, Vicky.

Dijo mientras acariciaba el cabello de Victoria.

>>—Prométeme que no volverás a correr semejante riesgo.

Victoria abrió los ojos.

—Osiel, no me hubiera hecho daño.

—No, pero no es correcto a tu edad presenciar cosas de adultos y Osiel o la chica pudieron ofenderse demasiado. No lo vuelvas a hacer.

¿Por qué Osiel no era como Naryn? Se preguntó nuevamente. Ella era amable y olía tan bien.

—De acuerdo.

Asintió. Naryn entonces volvió su mirada hacia Brianna y le advirtió que esta noche ella misma tenía que disculparse con Osiel apropiadamente. Con la boca llena de helado, Brianna cabeceó.

Victoria suspiró para sí misma y no pudo evitar recordar la escena anterior. Sintió un cosquilleo al recordar… Negó con la cabeza. No, no debía estar pensando en eso o se iría al infierno por pensar en cosas pecaminosas, como decía su abuela.

Capítulo 2

Diez años más tarde…

Victoria estaba emocionada por volver a casa, después de haber sobrevivido a su primer año de universidad lejos de casa. Las vacaciones de verano eran las mejores. Por lo menos por unos meses podría olvidarse de la tediosa universidad y relajarse en casa, además de otras cosas.

Esa mañana, Demet había ido a recogerlas a la estación de autobuses. Aunque la universidad de Princeton estaba a una hora de camino en auto, o dos en autobús. Ellas no tenían coche para ir y volver. Sus padres eran de esos padres nada consentidores, por más que ellas pidieron autos de regalo al cumplir los dieciséis y obtuvieron sus licencias de manejo. Su deseo no le fue concedido. De hecho, su padrino Josué tampoco les obsequió autos a Naryn, Osiel o Demet. Él los educaba para que se esforzaran, trabajaran y compararan sus propias cosas. Por lo tanto, el padre de Vicky también siguió ese ejemplo. Si Brianna y ella querían auto, tenían que trabajar por ello. Eso quería decir que mientras fueran estudiantes universitarias, tendrían que andar en metro, tren y autobús.

Además, en la universidad ellas vivían en los edificios del campus, con departamentos individuales. Hubiera sido fantástico que sus padres hubieran juntado sus recursos y les hubieran alquilado un departamento para ambas, como lo hizo su padrino Josué para Naryn y Demet; sin embargo, el papá de Vicky alegó que era mejor no consentirlas tanto y que aprendieran lo que era mejor la individualidad. A Breé y a ella no les agradó la idea. En un comienzo, hubiera sido divertido vivir juntas, sin embargo, con el paso de los días, Victoria comprendió que su papá tuvo razón. Ellas toda su vida compartieron todo; un poco de individualidad fue bienvenida. Después de todo, ellas estaban cursando carreras diferentes y sus horarios no eran los mismos. Y vivían en el mismo edificio, solamente en pequeños departamentos separados, y seguían siendo mejores amigas como siempre, a pesar de que ahora ambas tenían distintos amigos.

A ella no le molestaba andar en autobús, sin embargo, era algo molesto ser la burla de algunos compañeros de universidad por no tener auto.

De camino a la central de autobuses, Demet y Brianna dejaron a Victoria en casa. Ya habían acordado sus familias que ese fin de semana tendrían una reunión en casa de los Allen, todos juntos, para darles la bienvenida.

El recibimiento de su madre fue asfixiante, como siempre. Con besos y abrazos casi la ahogó. Así era su madre, de excesivamente cariñosa y melosa con ella. Aún recordaba cuántas lágrimas había llorado cuando Victoria se fue a la Universidad Princeton. Ella se negaba a alejarse de su bebé. De no ser por su padre, ella hubiera decidido mudarse a la universidad con Victoria.

Victoria se estremeció; amaba a sus padres, de verdad. Adoraba a su mamá; sin embargo, ella ya no era una bebé y en ocasiones su mamá podría ser tan sobreprotectora y asfixiante.

En cuanto dejó sus maletas en su habitación, le anunció a su madre que iría a visitar a unas viejas amigas del instituto. Sin embargo, prometió que estaría de regreso para la cena especial que había preparado para ella.

En cuanto escapó, subió al coche de su madre y fue a visitar a quien más deseaba ver ese día. Ya sabía que estaba haciendo mal; Brianna se lo había recalcado cuando se despidieron. “*No hagas tonterías*” le había dicho. ¿Y qué hizo Victoria? Precisamente eso. La tontería de venir a buscar al hombre que le gustaba desde hacía años; sin embargo, él siempre la bateaba como el

mejor profesional de béisbol.

No obstante, en esta ocasión, Victoria estaba preparada, ya no era una adolescente encandilada por un chico mayor; además, la universidad le había abierto los ojos a un mundo adulto. Comprendía mejor las cosas y sentía que había madurado mucho.

¿Era una tontería estar enamorado de Osiel después de todos los desprecios que les hizo de niña? Ciertamente, lo era, pero Victoria lo justificaba. En su inocencia, Victoria le hizo muchas travesuras, precisamente porque no comprendía su atracción por ese chico. De adolescente descubrió lo que era la atracción, la excitación y lo que implicaba una relación entre un hombre y mujer… Le gustaba Osiel, gracias a la educación y el ejemplo de sus padres. Sabía que el amor era maravilloso. Y ella deseaba construir con él algo similar a la relación que sus padres tenían.

En todas sus fantasías eróticas siempre aparecía Osiel. Él era su ideal perfecto. Alto, musculoso, moreno, de personalidad ruda e intensa. Todo un macho alfa dominante perfecto, como afirmaban en las revistas y en las novelas románticas para chicas. En la universidad conoció a chicos guapos que más de uno la invitaron a salir; sin embargo, para Vicky no existía un hombre más apuesto que Osiel. Él sí era un hombre; sus compañeros parecían niños a su lado.

Osiel, sin embargo, nunca le había dado ni la hora. Al contrario, siempre andaba regañándola por todo, y cuando estaba en secundaria y Victoria se le declaró, Osiel tuvo la audacia de reír a carcajadas; eso la enfureció tanto que Victoria terminó pateándolo en la espinilla.

Según Brianna, esto era porque Osiel era muchos años mayor que ella, pero a consideración de Victoria, la edad no importaba. Tampoco importaba que Osiel hasta el momento fuera un mujeriego. Victoria se había esforzado mucho por aprender a maquillarse, peinarse y ahora, gracias a todas sus horas de estudio sobre la moda y todos los consejos de sus amigas, Victoria estaba segura de que tenía lo necesario para gustarle a Osiel. En la mente de Victoria, ellos estaban destinados a estar juntos.

Por ese motivo, la emoción que sentía por ver a Osiel la impulsó a ir hacia él. Tenía el presentimiento de que era el momento apropiado para actuar. Estaba decidida.

Se detuvo frente a la concesionaria de automóviles de Osiel. Se secó las manos sudorosas contra el material de sus pantalones, dando la bienvenida al nerviosismo que usualmente la atacaba cuando estaba de visita por aquí. A pesar de haber terminado la universidad en la carrera de finanzas, Osiel decidió que su verdadera pasión eran los automóviles. Le encantaba la velocidad y los autos deportivos. Gracias a una gran inversión de su padre y otros amigos, había logrado emprender su negocio y ahora mismo tenía tres sucursales de automóviles y lavado de autos y estaba decidido a expandirse a más ciudades.

Para ese día, Victoria había optado por vestir unos pantalones ajustados que se ajustaban perfectamente a sus curvas. La vida había sido generosa con ella al proporcionarle un hermoso trasero y unos pechos no tan grandes, pero bien definidos. No había conjunto más sexy que unos pantalones que levantaran el trasero de una mujer y una blusa escotada que destacaba perfectamente su escote. Su maquillaje era perfecto y había optado por dejar su cabello castaño claro suelto. Había ido a la peluquería unos días antes de regresar. Su nuevo corte, en forma de corazón y en capaz, lucía espectacular cuando estaba libre al viento… Amaba su cabello. La única falla en su look era que no utilizaba tacones porque simplemente eran algo incómodos, además se suponía que tenía que aparentar comodidad y que estaba aquí casualmente.

Con decisión entró en el local; esta era la casa matriz. Por eso estaba segura de que el hombre que deseaba ver estaba ahí. Saludó a la recepcionista y a alguno de los promotores; Victoria era conocida ahí. Ya que durante años Brianna y ella siempre se pasaban a saludar y hacer desastres

<<*Según Osiel*>>… Le molestaba el hecho de que muchos la consideraran como la otra hermanita molesta de Osiel.

Nadie la detuvo en su camino a la oficina principal; ella no necesitaba una cita con el jefe. Era uno de los privilegios de que sus familias fueran tan cercanas. Llamó a la puerta y entró inmediatamente sin esperar aprobación. Osiel la miró con una ceja arqueada y observó más de lo necesario la puerta, seguramente también esperando que Breé entrara con ella.

—Victoria, ¿qué haces aquí? ¿No me digas que las echaron de la universidad por revoltosas? ¿Y dónde dejaste a Breé?

Preguntó Osiel, estaba de pie, recargado contra su escritorio, en una pose casual. Estaba leyendo unos documentos. El estómago de Victoria se agitó. ¡Era tan guapo! Ahora mismo vestía con unos pantalones ajustados, botas de motero y una playera negra apretada que le quedaba como un guante. Todo se le marcaba.

—Oh, ¡hola!

Victoria le sonrió, aclarándose la garganta.

>>—Son vacaciones de verano. En unas semanas tenemos que regresar a la prisión.

—Aún tengo la esperanza de ganarle la puesta a Naryn.

Osiel se encogió de hombros.

—¿Apostaron?

Preguntó fingiendo sorpresa. Así como Breé y ella eran bastante unidas y mejores amigas. Para Naryn y Osiel era todo lo contrario. Aunque eran hermanos, no siempre concordaban. Y Victoria penosamente admitía que eso era culpa de ellas. Donde Osiel siempre andaba regañándolas, Naryn siempre estaba defendiéndolas y protegiéndolas.

—Yo aposté a que terminarían incendiando la escuela, aunque al parecer Naryn tiene fe en que terminaran graduándose con éxito. Las apuestas eran el deporte favorito de los Allen. Entre ellos siempre apostaban por todo, con dinero o con cosas por hacer. Era raro, pero divertido.

—Es que Naryn es buena persona y confía en nosotras.

Sonrió. Naryn siempre había sido buena y paciente con ellas. Era la hermana mayor, perfecta y protectora. Eso le recordó que también tenía que ir a saludarla. Hasta le había traído un libro de regalo. Naryn era un ratón de biblioteca. Cada vez que Victoria cerraba los ojos, siempre podía imaginar a Naryn leyendo, donde fuera.

—Que no te deje engañar su hermoso rostro. Es una bruja malvada.

Se burló Osiel.

—Ya basta, no hables así de tu hermana.

Osiel rodó los ojos. Victoria se acercó al hombre con piernas temblorosas.

—Tranquila, niña. Naryn no se perturba ante mis burlas.

—No soy una niña.

Victoria respondió automáticamente.

—Para mí, tú y Brianna son unas bebés.

—¡Oye, eso no es justo! Tengo veinte años, voy a la universidad y tengo mi carnet de conducir.

Osiel rió y aplaudió.

—Sí, recuerdo cada año que nuestras madres hacían fiestas de cumpleaños con temáticas estúpidas y cursis.

Volvió a reír.

>>—De hecho, ahora que lo recuerdo, ellas hacían una fiesta incluso cuando hacían

travesuras. Son las bebés de la familia, por eso las mimamos tanto.

Victoria se enfureció. Al parecer, Osiel jamás dejaría de pensar en ella como una niña.

>>—¿Y dónde está tu gemela malvada?

—Demet la llevó a casa. Yo le informé a mi madre que saldría un rato a visitar a unas personas.

Explicó. Osiel siempre se refería a ella y a Brianna como gemelas; aunque físicamente eran totalmente diferentes, comprendía la referencia. Siempre hacían todo juntas. Los ojos de Osiel se estrecharon.

—¿A quién más has visitado?

En lugar de responder, Victoria saltó y aplastó su boca en la de Osiel. Fue la cosa más atrevida que nunca había hecho, pero si no tomaba el toro por los cuernos, Osiel jamás la tomaría en serio. Osiel siempre ponía un muro entre los dos. Pero ahora, Victoria finalmente tenía lo que quería.

Los labios de Osiel eran suaves, pero firmes; su cuerpo duro y musculoso en contra de Victoria. Tal cual lo había siempre imaginado. Victoria se presionó más cerca de Osiel, en busca de más calor. En un momento dado, Osiel comenzó a responder su beso. Sin embargo, incluso mientras sus lenguas se batían en duelo, Victoria no pudo evitar sentir que algo faltaba.

Se frotó contra Osiel, en busca de la fricción, tratando de trepar al cuerpo de Osiel, de encontrar lo que había estado buscando toda su vida… Logró sentir su polla dura contra su vientre y Victoria casi quiso gritar de emoción. ¡Él estaba excitado! Y era por ella. ¡Osiel la deseaba! Y ella lo deseaba con desesperación.

El sonido de un carraspeo interrumpió el beso. Osiel se alejó lejos de ella, y Victoria miró a su derecha para ver a una mujer cerrando la puerta tras de ella.

—Hola, cariño.

Dijo la mujer rubia, hermosa, que vestía toda de rojo.

>>—¿Acaso me estoy perdiendo de algo divertido?

Ella miró a Victoria de arriba abajo. Parecía más curiosa que furiosa. Osiel se pasó una mano por el pelo.

—Cielo, esta es Victoria, la mejor amiga de mi hermana Brianna.

Explicó Osiel con calma y la mujer sonrió divertida.

—Ah, ¿tu acosadora? La verdad la imaginaba diferente, pero es linda en verdad.

Victoria no podía creer lo que escuchaba.

—¿Qué diablos?

Victoria se apartó y le dio un golpe en el pecho a Osiel.

>>—¿Qué andas contando sobre mí?

—Solamente la verdad.

Comentó la mujer.

>>—Eres la niña que se encuentra eternamente enamorada de Osiel, y siempre andaba molestándolo para llamar su atención.

—Karina, basta.

Intervino Osiel.

>>—Espérame en el coche, cielo.

La mujer no parecía molesta por la intervención de Osiel o el tono de voz firme que usó. Ella, sonriendo, le guiñó un ojo a Victoria y se marchó.

—¿Quién es ella?

Demandó saber una vez que se quedaron solos. Osiel respiró profundamente y se alejó de Victoria.

—¿Quién crees que es? Mi novia, por supuesto.

Dejo la carpeta de documentos en la mesa.

—¿Qué pasó con Zamina?

Recordaba que en las fiestas navideñas habló de ella.

—Ella ahora es solamente una amiga.

Explicó con una sonrisa.

>>—En ocasiones acordamos jugar. Es bastante estimulante.

—¿Qué?

—A eso se le llaman relaciones abiertas, niña. ¿Acaso no sabes sobre las relaciones sin compromiso?

Osiel se rió con maldad.

>>—¿No, que ya eras una adulta?

La humillación quemó a través de Victoria. ¿Qué era todo esto? Siempre había sabido que Osiel era un patán, pero ¿por qué se ofendía tanto ahora?

—Me gustas.

Confesó sin poderlo evitar.

>>—Siempre me has gustado.

En sus planes jamás estuvo el hecho de confesarse de esa forma, pero estaba desesperada y confundida. Miró a Osiel y vio la inexpresión de su rostro. Eso a Victoria le indicó que no le sorprendía su confesión. Osiel siempre supo de sus sentimientos y la verdad era que no le importaban.

Por unos momentos, el dolor de la traición era demasiado fuerte para soportar. Claro que Victoria sabía que Osiel era promiscuo y siempre lo aceptó porque ella había sido una niña y no era justo hacer a Osiel esperar por ella. Años atrás llegó a la conclusión de que un día, cuando ella madurara lo suficiente, Osiel pararía y cambiaría por ella.

—Victoria…

Osiel hizo una mueca.

>>—Lo siento, pero no puedo corresponder a tus sentimientos. Eres como mi hermanita.

Victoria apartó la mirada de Osiel; de pronto, incapaz de retener el dolor de estómago ante la mirada de lástima de Osiel, se giró. Quería estar en todos los lugares menos ahí. Caminó hacia la puerta, intentando no correr desesperada; eso sería tan patético.

>>—Victoria, espera.

La detuvo Osiel con una mano en su hombro.

>>—Ordenaré que alguien te lleve a casa.

Victoria negó con la cabeza.

—Puedo irme sola, gracias.

Sin esfuerzo se alejó de la mano de Osiel.

—No te voy a dejar ir hasta que me asegures de que estarás bien.

Insistió Osiel.

—¿Y desde cuándo te importa lo que me suceda?

—Victoria…

Victoria no quería seguir escuchando más. Tampoco deseaba ver lástima en los ojos de Osiel. Apresuradamente, salió de la oficina, dejando a Osiel allí de pie, congelado, y salió de ahí a toda

prisa, sin mirar a nadie. Rápidamente, se metió en auto y arrancó antes de que Osiel la siguiera.

Victoria no recordaba haberse sentido nunca tan traicionada. Su visión se volvió borrosa mientras las lágrimas amenazaban con llegar. Victoria se secó los ojos, furiosa consigo misma. ¿Qué estaba mal con ella? Debería haberse quedado. Debería haber luchado y convencido al hombre que le gustaba.

Además, estaba el beso. Osiel le había correspondido. Sintió su polla semidura. Victoria no podía dejar de recordar la forma en la que se había sentido.

La humillación y la traición se rasgaron en ella. Jamás se había sentido tan avergonzada en su vida y estaba segura de que nunca lograría recuperarse de esa decepción.

Capítulo 3

Naryn terminó de revisar la planeación para la subasta del siguiente fin de semana. Era un gran proyecto, y esto demostraba que su decisión de también dedicarse a las subastas de cosas antiguas fue una buena sugerencia de su madre. Su tienda de antigüedades era muy próspera, y el segundo proyecto le estaba dando un gran plus. Con más frecuencia aparecían clientes adinerados interesados en que ayudara a subastar sus objetos valiosos antiguos y las comisiones eran bastante altas.

Por fin estaba satisfecha con los cambios y esperaba que el cliente los aceptara. Además de que debía disculparse por el retraso, ya que se suponía que el proyecto debió haberse terminado una semana atrás. En su defensa, aunque al cliente no debería importarle la razón, Naryn había estado bastante distraída. No era una excusa: ella debería hacer su trabajo sin importar las circunstancias.

No obstante, solamente con pensar que las vacaciones de verano estaban comenzando, la ponía ansiosa e incapaz de concentrarse en nada. Sus recuerdos favoritos eran los ruidosos veranos en la casa, cortesía de Brianna y Victoria. Esas dos se encargaban de poner ambas casas patas arriba, siempre corriendo de un lugar a otro, apropiándose de las piscinas de ambas familias, haciendo travesuras y, sobre todo, llenando de risas y frustraciones a los adultos con sus ocurrencias.

No obstante, los últimos veranos se volvieron un poco más complicados mientras esas dos revoltosas iban creciendo. En especial Victoria. Ni todos sus años en terapia le habían ayudado a superar lo enferma que se sentía ante esos sentimientos. No era para nada correcto tener pensamientos impuros ante una chica que bien podría ser su hermanita. Prácticamente había ayudado a criarla y cuidarla junto con Breé.

El objetivo de sus madres siempre fue que sus hijos se criaran juntos. Entre Naryn, Osiel y Demet había una diferencia de un año más o menos, pero con Brianna y Naryn se llevaban muchos años. Como los mayores, siempre fue su deber cuidar y velar por esas niñas. Sus padres estarían muy decepcionados si se enteraban sobre los sentimientos de Naryn.

Por supuesto que no era una pedófila que sintiera atracción por una niña. Siempre fue un cariño fraternal, hasta que poco a poco esa pequeña niña se fue transformando en una preciosa adolescente y ahora era una joven adulta bastante atractiva. No recordaba siquiera cuando fue que comenzó a sentirse atraída por la chica, pero estos últimos años, ahora que era una adulta, su atracción por ella era insoportable. Y no simplemente era atracción; Victoria le gustaba, había sentimientos involucrados y ni siquiera se permitía pensar mucho en ello. Reconocer ante su terapeuta que sentía atracción hacia esa chica fue casi igual o peor que haber aceptado su orientación sexual.

<<Ahora ya no es una niña>> Naryn apretó los dientes. Claro que Vicky ya no lo era, pero había una clara diferencia de edad entre ambas, además de que no era desconocido que desde que ella llegó a la pubertad, Victoria había mostrado su interés en Osiel.

Naryn se frotó la sien. Realmente debió haber hecho algo malo en su otra vida. No solamente fue complicado aceptar sus propias preferencias sexuales, <<A las que sus padres aún no tenían conocimiento>>. Además de eso, tenía que gustarle a una chica que no solamente era mucho menor que ella, sino que esa chica estaba enamorada de su hermano. Aunque Demet manifestaba que era un absurdo enamoramiento infantil, simplemente porque Osiel era el chico malote y rudo

de los cuentos del que todas las chicas se sentían atraídas. Agregado a eso, tenía que mencionar que Osiel era un mujeriego promiscuo con su estilo de vida alternativo de relaciones abiertas y poliamorosas.

Osiel era atractivo y carismático <<cuando quería>>. Tenía buen cuerpo, era aventurero, todo hombre rudo del cual todas las mujeres se sentían atraídas. Por eso era más que lógico que Vicky estuviera encandilada por alguien como Osiel. Cualquier chica que conociera a Osiel se enamoraba de él. Naryn tenía amigas que solamente se acercaron a ella para poder acercarse a su hermano. No estaba molesta por ello. Lo que le molestaba a Naryn en realidad era que su hermano tenía una vida más sencilla que ella. Era fácil para él llevarse a cualquier mujer a la cama y, en cambio, ella, apenas hace algunos años y después de muchas terapias, había logrado aceptar su orientación sexual y aún ni siquiera podía hacerlo público.

Suspirando para sí misma, Naryn se apoyó contra la silla mirando al techo. Tal vez irse de vacaciones con sus amigas no sería mala idea. Se alejaría de la familia y evitaría de esa forma presenciar la mirada enamorada de Victoria. Ya era hora de que se acostumbrara a la idea de que Victoria nunca se fijaría en ella y era políticamente correcto alejarse de la chica. Lo que menos deseaba era ser acusada por sus padres y sus padrinos de corromper a una señorita de buenas costumbres. Además, así evitaría sufrir innecesariamente al contemplarla pasearse por toda la casa de sus padres en un diminuto traje de baño. Esa sí era una gran tortura.

Sus padres seguramente no lo tomarían a bien sus intenciones. Aunque a ellos les daba un poco de risa el enamoramiento de Victoria por Osiel, ellos estaban convencidos de que era un enamoramiento platónico pasajero y pronto lo superarían.

<<Tal vez casarme no sea tan mala idea>>. Sintió una opresión en el pecho. Desde hace algunos años su madre y su madrina no dejaban de cuestionarla sobre sus amores. Para ellas ya era completamente natural que mínimo tuviera intenciones de casarse o estuviera enamorada. Ni siquiera un novio había llevado a presentarles en los últimos años. Su familia desconocía sus preferencias, aunque en su juventud tuvo varios novios. Tal vez era buena hora de tener una relación formal con nadie, pero primero que nada, tenía que salir del closet delante de su familia. Abrió los ojos cuando su teléfono móvil comenzó a sonar. Gruñó al ver el nombre de Osiel en la pantalla.

—¿Qué quieres?

Contestó de mal humor; su hermano Osiel era con quien menos deseaba conversar en ese momento.

—Vaya, yo sé que me odias, pero no debes contestar de esa forma; a mamá no le gustará.

Ciertamente, todos en casa sabían que el gruñón y malhumorado que era Osiel. Naryn era de mejor carácter, pero no podía ocultar su resentimiento hacia su hermano. Luchaba a diario contra ese rencor en su corazón, pero no podía evitar envidiar a Osiel. Lo tenía todo. No era que Naryn deseara ser un hombre o convertirse en uno; amaba ser mujer, le gustaba su cuerpo, vestirse de forma hermosa y sexy, maquillarse… Lo que envidiaba de Osiel era su despreocupación y facilidad que tenía para ser él mismo y, sobre todo, que fuera tan sencillo para él enamorar a las chicas.

Su hermano Osiel no tenía ni idea de su verdadera orientación y mucho menos de su atracción secreta hacia Vicky. Su hermano pensaba que solamente era su instinto protector de siempre por Brianna y Vicky. Nunca le había dicho a su hermano la verdad sobre cómo se sentía sobre Vicky; la única intuitiva era Demet, pero, aun así, no pudo evitar un sentimiento de traición.

—Si no tienes nada inteligente que decir, voy a colgar, tengo trabajo…

—Espera…

Intervino su hermano.

>>—Necesito que me ayudes.

—¿Qué hiciste?

Le preguntó, conteniéndose. Cuando su hermano pedía ayuda era porque había hecho algo muy, muy, muy malo. Hasta la fecha, Naryn había tenido que sacarlo de la comisaría en un par de ocasiones, también había tenido que ir a altas horas de la madrugada a buscarlo borracho y en una ocasión casi golpearon a Naryn por protegerlo de un marido celoso de una de sus conquistas.

—Victoria estuvo aquí.

Comentó su hermano que estaba algo nervioso.

>>—Yo metí la pata…

Su hermano maldijo, mientras que Naryn sentía cómo la bilis subía por su garganta.

—¿Qué hiciste?

Demando saber, no ocultando su ira.

—¡Ella me besó! Y después se me declaró…

Admitió finalmente después de una maldición.

>>—Yo no sabía qué hacer, Naryn. No tomó muy bien mi falta de entusiasmo. Y la presencia de Karina empeoró las cosas.

Dio unas profundas respiraciones, obligándose a recordar que ella no podía estrangular a su hermano, por mucho que quisiera.

—¿Acaso eres idiota?

Le dijo a su hermano.

>>—¿Y afirmas que eres el hombre más maduro de la familia? Quiero golpearte, Osiel, hasta que logre meterte algo de razón.

Molesta, Naryn se levantó y golpeó su escritorio con frustración.

—Vete a la mierda, Naryn. No te estoy llamando para que me sermonees. Sé que me equivoqué, pero ¿qué querías que hiciera? Ustedes afirmaron que su enamoramiento era algo pasajero; ya no podía tolerarlo más. Supuestamente todos apostaron que en la universidad conocería un chico y se enamoraría de él, pero ella sigue obsesionada conmigo.

—Maldita sea, Osiel.

Maldijo.

>>—Pudiste manejar mejor las cosas. Ella está confundida. Pero últimamente tu egocentrismo está por los cielos. Que te guste tratar a tus parejas como basuras desechables no te da derecho a desdeñar los sentimientos de alguien a quien se supone consideramos de la familia.

Sacudió la cabeza. Estaba siendo dura con su hermano, pero era la única manera de que Osiel entendería cuánto daño causaba a las personas con las que andaba y a todos a su alrededor. Ya llevaba varias discusiones con su padre por su extravagante estilo de vida y sus excesos. Su madre se la vivía preocupada por él.

—Escucha, ya no voy a seguir discutiendo contigo sobre mi vida. Son todos ustedes unos entrometidos.

Comentó Osiel de mal humor.

>>—Solamente pensé en avisarte para que te aseguraras de que ella estaba bien. Se fue en su coche sin siquiera dejar que terminara de hablar.

Colgando la llamada de manera abrupta, Naryn corrió hacia la puerta. Necesitaba encontrar a

Vicky y asegurarse de que estaba a salvo.

Subió a su auto y lo primero que hizo fue llamar incontables veces a su teléfono; sin embargo, ella jamás le respondió. Su siguiente plan fue ir a casa de sus padrinos; sin embargo, consideró que empeorarían las cosas si se precipitaba. La única opción que le quedó fue recurrir al único recurso que le había prometido a su padre y su padrino utilizar solamente en caso de emergencia. Utilizó la aplicación de GPS para rastrear su celular. Varios años, cuando Osiel se metió en problemas por primera vez, su madre había estado histérica por la preocupación. Osiel no había llegado a dormir, y no fue fácil localizarlo. Su padre, su padrino Alex, Demet y ella lo buscaron por todas partes, sin éxito. Incluso en la comisaria le dijeron que no podían reportarlo como persona desaparecida hasta después de cuarenta y ocho horas. Quince horas después, su hermano apareció llevando una cruda de los mil demonios, de hecho recordaba que aún estaba bastante ebrio y presumiblemente hasta drogado. Fue entonces que su padre ordenó colocar a escondidas en todos los teléfonos móviles de cada miembro de la familia una aplicación de rastreo, y su padrino Alex estuvo de acuerdo en también colocarla en el teléfono Vicky. Conforme pasaron los años y cada miembro actualizaba sus teléfonos, igualmente se buscaba la manera de que se instalara dicha aplicación.

La luz del mapa indicaba que Vicky estaba en movimiento. Inmediatamente, enlazó la señal al GPS de su auto y se puso en marcha.

Veinte minutos después se detuvo a una cuadra de la casa de sus padrinos. Respiró un poco más tranquila al darse cuenta de que Vicky estaba en casa sana y salva. Quería llegar y comprobar su estado por sí misma, pero eso levantaría sospechas de su madrina. Aguardó unos pocos minutos estacionada a unos diez metros del lugar y al ver que Vicky no volvía a salir de la casa, se marchó un poco más tranquila. Tendría que esperar hasta el fin de semana para verla.

ϑ

Era casi media noche cuando Naryn recibió una llamada de su hermana, Brianna. Naryn no recordaba una ocasión en la que hubiera tenido tantos disgustos en un día. Sin embargo, le alegraba que sus hermanos recurrieran a ella cuando tenían algún problema.

Al parecer, a su hermanita y Vicky se les había ocurrido la maravillosa idea de fugarse de casa de sus padres por la noche sin que estos se dieran cuenta, para ponerse tremenda borrachera.

Por lo que sabía, Vicky estaba más ebria que Breé. Al menos su hermana estaba lo suficientemente cuerda para llamarle y preguntarle si podrían pasar la noche en su apartamento para que sus respectivos padres no les echaran la bronca.

—Ve a darte un baño ahora. Yo llevaré a Vicky a la habitación. Hay que intentar bajarle la borrachera.

Ordenó Naryn mientras quitaba el peso de Vicky de los hombros de su hermana.

—Te recuerdo, hermana, que ya no tengo cinco años.

Contestó su hermana refunfuñando.

—Pues deja de comportarte como tal. No sé quién es más problemático, Osiel o tú.

—Osiel, definitivamente.

Dijo su hermana gruñendo.

>>—Además, fui responsable al llamarte, ¿no?

Naryn sostuvo a Vicky, que estaba prácticamente en estado de coma.

—No me engañes, mocosa. Me llamaste simplemente para que cubriera tu trasero.

La miró severamente.

>>—Ahora, ve a ducharte. Te llevaré un café.

—No estoy tan ebria.

Su hermanita quiso hacer una maniobra para demostrarle que estaba bien. Pero su pie se atoró con el sofá y estuvo a punto de acabar en el piso. Comenzó a reír histéricamente.

—Ahora, Brianna. O yo terminaré dándote las palmadas en el trasero que papá no te dio de niña.

Aun riendo, su hermana corrió por el pasillo. Negando con la cabeza, Naryn arrastró el cuerpo de Vicky. Prácticamente, se colgaba de su hombro. Colocó a Vicky en la cama; fue ahí donde Vicky murmuró algo. Naryn ahuecó la mejilla de Vicky.

—Vicky, ¿estás bien?

Le preguntó. Naryn asintió, haciendo una mueca.

—Estoy… Estoy mareada…

Naryn rodó los ojos.

—No me extraña, ¿qué licorería asaltaron ustedes dos?

Ambas amigas apestaban a alcohol. Aunque ciertamente Vicky estaba peor que Brianna. Naryn sonrió e hizo una seña con los dedos.

—Solamente tomas un poquito.

—Porque será que no te creo.

Naryn corrió por su cuarto en busca de la papelera cuando notó que Vicky ponía mala cara. Fue demasiado tarde. Naryn vomitó sobre sí misma, la cama y el piso. Maldiciendo, se apresuró a ayudarla. La enderezó; de esa forma, no se asfixiaría. Con la papelera debajo de la boca, Naryn lo ayudó a llegar al baño e inmediatamente Vicky se abalanzó sobre el inodoro como si este fuera su mejor amigo. Mientras, Vicky vomitaba todo lo que comió hasta en la cena de Navidad. Naryn fue a recoger todo el desastre de la habitación.

Mientras cambiaba las sábanas, apareció Brianna y le ordenó que le ayudara. Fue mala idea, porque nada más le llegó el olor fétido del vómito de su mejor amiga. Brianna salió corriendo lejos de la habitación. Frustrada, esperaba que su hermana alcanzara a llegar al baño que estaba en el pasillo y no vomitara todo su apartamento.

—¡Señor, dame paciencia!

Miró al techo.

>>—Fuerzas no, porque las podría ahorcar.

Terminado de limpiar la habitación, entró en el cuarto de baño. Vicky estaba despatarrada a un lado del inodoro. Naryn entró en la ducha para encenderla y regular el nivel del agua.

>>—Deja que te ayude a salir de la ropa.

Levantó a Vicky; ella estaba semiinconsciente. Le temblaron las manos mientras comenzaba a trabajar en la ropa de Vicky. Ella hizo todo lo posible por ser respetuosa. En realidad era bastante irónico. Siempre había codiciado a Vicky y deseaba verla desnuda. Nunca había pensado que el día en que realmente sucedería sería algo como esto. Se había imaginado una y otra vez a sí misma desnudándola lentamente, besando y acariciando cada centímetro de ella… Esto realmente era una ironía de la vida.

A pesar de que ambas eran mujeres, y no sería nada sospechoso que Naryn la viera desnuda, pero ella no se aprovecharía. Así que optó por dejarla en ropa interior. Era una forma de salvaguardar su cordura también. Además, ella podría ser una pecadora que se iría al infierno, pero se negaba a aprovecharse de la situación.

Tragando el nudo en su garganta, Naryn la sujetó con un brazo alrededor de su cintura y el brazo de ella sobre sus hombros y caminó lentamente hacia la ducha. Vicky protestó al sentir el agua un poco fría, pero era necesario que reaccionara un poco.

Naryn no pudo evitar una pequeña sonrisa mientras veía los dientes de Vicky castañear. Unos minutos más tarde, la miró un millón de veces mejor, pero también parecía agotada.

Sin decir palabra, Naryn ayudó a Vicky a salir de la ducha y lo secó con una gran toalla esponjosa. Juraba que luchó con todas sus fuerzas para ser discreta y no tocar a Vicky más de lo necesario, salvo para secarla correctamente. En pequeños lapsos, Vicky cooperaba un poco, como cuando Naryn le ordenó quitarse la ropa interior e inmediatamente le colocó una enorme camiseta de hombre, que no recordaba si era de su padre o de Osiel. En ocasiones su padre o su hermano se quedaban en su apartamento a dormir. Su padre comúnmente estaba por desacuerdos con su madre y para evitar más conflictos decidían ambos darse algo de espacio. Después todo se arreglaba, y continuaban como si nada. El amor de sus padres era fuerte, a pesar de que tenían conflictos de vez en cuando.

Por otra parte, Osiel se quedaba con ella comúnmente cuando necesitaba esconderse de alguna de sus conquistas locas o cuando Naryn tenía que ir a recogerlo a algún lugar borracho. En ocasiones su hermano era algo responsable y le llamaba para ayudarlo, y evitaba ser irresponsable y manejar en ese estado y provocar un accidente.

A continuación, llevó a Vicky al dormitorio y la colocó en el cómodo colchón. Se llevó la sorpresa de que su hermanita estaba ahí también. Vestía con uno de sus chándales. Ni siquiera la había escuchado entrar.

>>—Breé, debes tomar un poco de agua, o si no tendrás una resaca monumental en la mañana.

Le indicó a su hermana mientras acomodaba a Vicky sobre la cama. Su hermana estaba fuera de combate; ni siquiera le contestó.

>>—¿Es en serio?

Preguntó irritada y a su duda solamente se escucharon los ronquidos de su hermana. Rodó los ojos. Además, esta era su cama, y ahora le tocaría dormir en la otra habitación… o no dormir. No había manera de que pudiera descansar tranquilamente sin echarle un ojo a este par. Podrían ahogarse con su vómito mientras dormían.

Así que acomodó a Vicky a un lado de Brianna; estaba arropándolas a ambas como cuando eran niñas, cuando de repente, los párpados de Vicky revolotearon.

—¿Cómo te sientes, Vicky?

Preguntó con cariño mientras la arropaba mejor. Vicky la miró, pero sus ojos parecían borrosos.

—Gracias, Osiel.

Vicky murmuró. Naryn ignoró el dolor que sentía al escuchar el nombre de su hermano en boca de Vicky. Osiel era un hombre y Naryn una chica; sin embargo, tenían aires familiares. No tantos como para que Naryn la confundiera con él. No obstante, comprendía que, a causa de la borrachera, ella estaba alucinando.

—Descansa, Vicky.

Contestó.

>>—Yo velaré tus sueños.

Cuando Vicky se entregó al sueño, Naryn acercó una silla al lado de la cama. No podía perder de vista a este par. Echó un vistazo al teléfono y se preguntó si debería avisar a su padre y

su padrino. Quizás llamar a Osiel. Negó inmediatamente con la cabeza: no deseaba a su hermano ahí o perdería los estribos. Ella era más que suficiente para vigilar a las chicas; ya en la mañana entonces llamaría a los refuerzos.

Capítulo 4

Cuando Vicky abrió los ojos, no pudo recordar exactamente dónde estaba y cómo había podido llegar ahí. El dolor de cabeza que la estaba torturando era un claro indicio de que se había pasado de copas… otra vez. Tenía la garganta seca, y se frotó los ojos, luchando contra el mareo.

Como por arte de magia, un vaso de agua apareció en su línea de visión, y Vicky no lo dudó: inmediatamente bebió como si el líquido incoloro fuera el elixir de la vida mismo.

—Bebé tranquilamente.

Dijo con una voz suave.

>>—No quiero que termines vomitando en mi cama nuevamente.

Miró hacia su costado y se sorprendió al ver a Naryn.

—¿Naryn? ¿Qué? ¿Dónde estoy?

—Estás en mi casa.

Respondió ella.

>>—¿Recuerdas algo de lo que pasó?

Vicky asintió a regañadientes. Deseaba poder olvidarlo. Había tenido una discusión con Osiel y había estado tan avergonzada y furiosa consigo misma que se fue de fiesta con Brianna. Bebieron y bailaron hasta ya no poder más y después todo fue un borrón. Recordaba un poco sobre lo mal que se sintió; a Brianna decirle algo y después… recordaba a Osiel consolándola.

—Recuerdo que fuimos a una discoteca, pero muy poco después de eso, ¿dónde está Breé?

—Papá vino esta mañana para llevársela a casa.

Naryn se acercó a ella, tomó el vaso, y lo colocó sobre la mesita de noche. Sus dedos lo tocaron brevemente en el proceso, causando una extraña sensación de conciencia en Vicky.

>>—Seguramente, con el sermón que papá le dio de camino ahí, dudo mucho que Breé quiera volver a solaparte en alguna travesura por algún tiempo.

Agregó Naryn.

>>—También llamé a mi padrino, pero a él le prometí llevarte después. Estabas mucho más ebria que Breé; dudábamos que despertaras pronto.

Naryn tragó saliva ante la mención de su padre. Le esperará un severo castigo peor que el de Brianna.

—Al parecer a todos se les olvida que ya somos adultas.

Vicky sacudió la cabeza obstinadamente. Naryn rió.

—Solamente tienes veinte años. Ante los ojos de todos, siguen siendo las bebés de la familia.

—Ya no somos niñas. Somos universitarias.

—Si argumentan eso, deberían dejar de comportarse como niñas mimadas. Ambas se pusieron en riesgo anoche. Ser adulta no solamente es cuestión de tener mayoría de edad.

Naryn le dio un coscorrón.

>>—Es una suerte que Breé estuviera lo suficientemente cuerda como para llamarme.

Naryn se apartó y le entregó un par de ibuprofenos y un jugo de naranja. Con un puchero y los ojos entrecerrados, Vicky tragó las pastillas y bebió el jugo. Cuando terminó, le entregó el vaso a Naryn, y entonces se atrevió a preguntar.

—¿Qué hora es? ¿Osiel también se marchó con Brianna y mi padrino?

Vio la incomodidad en el rostro de Naryn.

—Así es.

Naryn dijo con calma.

>>—Tenía trabajo por hacer.

Vicky miró a Naryn; sin duda ella era mejor que sus otros tres hermanos para ocultar sus emisiones. Era tranquila, amable y considerada. Ella siempre las protegió y mimó cuando eran niñas. Siempre fue reconfortante. Y también conocía de sobra a Osiel.

—Osiel nunca estuvo aquí, ¿verdad?

Le preguntó. Pero no necesitaba una confirmación de su respuesta. Vicky se echó hacia atrás y jaló el cobertor sobre ella; se acurrucó en forma fetal.

—Tienes que desayunar, Vicky. Vaciaste todo tu estómago en la madrugada.

Naryn colocó una mano en su cabeza. Sus manos eran cálidas, mientras trataba de convencer a Vicky de comer como si fuera una niña pequeña. Cuando Naryn apartó la colcha a la fuerza, Fue en ese momento que Vicky se dio cuenta de que vestía una escasa camiseta. Vicky quiso arrebatarle el edredón y volver a cubrirse, pero Naryn no se lo estaba permitiendo. Forcejearon un poco; eso le trajo recuerdos de cuando eran niñas y siempre ella fue la encargada de arrastrarlas fuera de la cama cuando estaba de visita con Brianna.

Rió un poco, y le sentó tan bien reír. Entonces Naryn comenzó a hacerle cosquillas, apremiándola para levantarse. Pero dado que ahora Vicky ya no era una niña, le hizo frente a la chica. Y causó que se revolcaran sobre la cama en una lucha por superar a la otra. Naryn ganó, por supuesto. Vicky quedó sometida debajo de ella con las manos extendidas sobre la cabeza. Victoria le echó la culpa a la resaca. Pero todo quedó en pausa cuando fue consciente de la situación.

Ella estaba debajo de Naryn, con la camisa hasta el tórax. Vicky no llevaba ropa interior. Naryn, sentada sobre ella… respiraba irregularmente. Y Naryn olía tan bien. Esta era una escena un tanto sensual… e irreal.

Cruzaron las miradas y la primera en reaccionar fue Naryn. Liberó sus manos e intentó alejarse. Y entonces Vicky aprovechó para alzarse y alcanzar a la mujer antes de que se alejara. Aplastó su boca contra la de ella. Naryn era mujer, Vicky también, pero las mujeres también se podían besar. Y con antelación, Bree y ella habían descubierto las preferencias de Naryn por las mujeres, años atrás. Fue un accidente y shock para ambas, pero ellas juraron guardar el secreto.

Naryn se quedó sin aliento, y le dio a Vicky la oportunidad de invadir su boca con su lengua. Sus dedos se enroscaron a través del cabello de Naryn mientras la saboreaba y, oh, Dios, se sentía tan bien. En la universidad había besado a algunos chicos, solamente para poder aprender a hacerlo bien, pero esto de alguna forma se sentía tan diferente. Ella quería seguir besando a Naryn para siempre. Y a Naryn le correspondió el beso durante unos segundos. Pero muy pronto, Naryn se separó de ella.

—Vicky, ¿qué estás haciendo?

Los ojos de Naryn estaban nublados y su voz retenía un trazo que subrayaba la desesperación.

>>—Esto no es correcto… Yo…

—¿Por qué no es correcto?

Vicky respondió obstinadamente.

>>—Me correspondiste el beso. Y sé que te gustan las mujeres.

Quiso lanzarse de nuevo por otro beso, pero Naryn la sujetó por los hombros y la mantuvo a distancia.

—¿Qué estás diciendo? ¿Cómo sabes…?

Vicky apretó los labios obstinadamente.

—Hace algunos años, Breé y yo te vimos…

Se mordió el labio.

>>—Te vimos besar a una de tus… amigas.

Naryn rodó los ojos.

—Ustedes y su maldita costumbre de espiar a las personas.

Naryn agitó la cabeza con fuerza.

>>—Escucha, sé que estás molesta con Osiel y lo que sucedió ayer. Yo solamente intento ayudarte. Esto no es justo para mí, ¿comprendes?

Vicky se mordió el labio, dividida entre lo que su cuerpo pedía y lo que su mente le dijo. Era solamente sexo, ¿no es cierto? Vicky siempre deseó que Osiel fuera el primero. Entonces, ¿por qué? ¿Por qué el besar a Naryn se sintió tan bien? Dándose cuenta de que estaba haciendo una tontería de nuevo. Vicky se apartó y saltó fuera de la cama.

—Cierto, cierto.

Dijo apresuradamente.

>>—Me disculpo, no es justo que haga esto por despecho.

Naryn no parecía muy convencida. Entonces le quedó la duda sobre algo.

>>—¿Cómo sabes lo que sucedió ayer con Osiel? ¿Te lo contó?

—Cada vez que mete la pata me llama para sacarlo de problemas.

Explicó Naryn también saliendo fuera de la cama.

>>—Estaba preocupado por ti. Comprobé que fuiste a casa, pero jamás pensé que después tú y Breé se escaparían.

Vicky luchó para ofrecerle a Naryn una sonrisa.

—Solamente queríamos divertirnos. Me disculparé con mis padrinos y mis padres más tarde. No queríamos preocuparlos.

La expresión de Naryn inmediatamente se volvió más preocupada.

—No es buena idea actuar por impulso, Vicky. Debes analizar mejor tus acciones. Menos mal que Breé pensó en traerlas aquí. Algo malo pudo haberles ocurrido.

—Estaba molesta.

Admitió con vergüenza.

>>—Besé a Osiel y me confesé.

Explicó.

>>—Pero él despreció mis sentimientos. Me hizo sentir…

Naryn entonces dio un paso hacia ella, seguramente con la intención de consolarla, pero Vicky no deseaba que la compadecieran; dio un paso atrás.

>>— Siento haberte causado problemas. Gracias por ayudarnos. Te prometo que tendré más cuidado en el futuro.

Naryn suspiró.

—No te preocupes, puedes contar conmigo para todo, lo sabes, ¿verdad? Estarás bien. Y Osiel… Él es…

—No tienes que justificar a tu hermano.

Hizo una mueca.

>>—Yo tengo la culpa por idealizar algo que nunca existió más que en mi cabeza.

Naryn parecía querer decir algo, pero Vicky fue más rápida. Se giró y comenzó a caminar hacia el cuarto de baño.

>>—Tomaré una ducha, desayunaré y después me iré, no quiero ser una molestia.

—No eres una molestia para mí.

Escuchó decir a Naryn, pero Vicky cerró la puerta del baño, salvándose así de contestar y salvaguardando el resto de orgullo que le quedaba.

Capítulo 5

Naryn le dio un sorbo a su trago de whisky; ella no era de licores fuertes y tal vez su padre se molestaría cuando descubriera que había robado un poco de su Macallan costoso. En su defensa, lo necesitaba, además de que él era el principal culpable de que Naryn estuviera ahí sufriendo.

—¿Sabes una cosa?

Preguntó una voz femenina a su espalda.

>>—Cuando me invitaste a un día de alberca, imaginé un panorama completamente diferente a este.

Comentó Yuliana con un tono de voz entre seductora y divertida. Naryn, por su parte, no apartaba la mirada de la alberca. Se encontraba como un halcón desde la ventana de su habitación vigilando.

—Te advertí que hoy actuaríamos como chaperonas.

Comentó seriamente. Sin embargo, Yuliana rió. La sintió acercarse y envolver sus brazos en la cintura de Naryn.

—Dijiste: "*Chaperonas de unas niñas*"

Comentó ella besando la parte desnuda de su espalda.

>>—Me imaginé a pequeñas de cinco años; ellas definitivamente ya no son niñas.

Comentó ella asomando la cabeza por sobre el hombro de Naryn para observar a las dos jóvenes mujeres adultas en traje de baño supersexy que estaban asoleándose en las tumbonas cerca de la alberca.

—Créeme, que no te engañen. Son niñas traviesas.

Murmuró Naryn volviendo a beber.

—Comprendo que sean tus hermanitas pequeñas, pero tienen que ¿veintidós? ¿Veintitrés?

—Veinte.

Corrigió.

>>—Pero sus padres las castigaron y estoy a cargo de vigilarlas hoy.

Después de la borrachera que se pegaron, los padres de ambas revoltosas estaban furiosos y ciertamente eran adultas; no obstante, a todos ellos los educaron para respetar a sus mayores y ante los ojos de todos, ellas seguían siendo las pequeñas. Era gracioso que a estas alturas de la vida sus padres las castigaran y en ese día en que las madres de ambas tenían un evento, Naryn fue la elegida para echarles un ojo.

Cuando su padre le pidió el favor, no pudo negarse. Naryn se vio en la necesidad de cambiar sus planes para ese día. Por ese motivo había compensado a Yuliana invitándola a casa de sus padres para un día de alberca, aunque en ese momento estaban ambas en su antigua habitación muy lejos de la alberca. Naryn, la verdad, no estaba con ánimos de nada. Sería una tortura. Ya era bastante complicado observar a Vicky, vistiendo ese diminuto traje de baño de dos piezas color verde olivo. Estúpidamente, supuso que invitar a Yuliana sería una agradable distracción; ellas ante su familia eran amigas, sin embargo, eran secretamente amantes. No tenían una relación fija, ya que ninguna quería compromisos en ese momento.

—Creo que ustedes son demasiado estrictos.

Dijo Yuliana deslizando la mano por la curva del short deportivo de Naryn.

>>—Tú en especial necesitas relajarte un poco.

Yuliana mordió su cuello y Naryn gimió al sentir cómo ella deslizaba la otra mano por debajo

de su blusa para alcanzar uno de sus pechos, y la otra mano se introducía ya definitivamente dentro de su short.

Se encorvó hacia ella. El cuerpo de Yuliana se apretó contra el suyo. Su temperatura corporal era caliente. Ella inhaló su aroma suave.

>>—No pienso cancelar mis planes contigo, solamente porque tenemos que vigilar a esas universitarias rebeldes.

Declaró Yuliana cerca de su oreja. Le hizo cosquillas y se estremeció en respuesta. Yuliana rió. Su risa era muy sexy. Yuliana era sensual, atrevida y hermosa.

—No me distraigas. Si ellas se terminan escapando, será tu culpa.

Volvió la cabeza para mirarle a los ojos. La boca de Yuliana rozó un lado de la de ella, solo un instante. Las ganas de besarle fueron más fuertes. Pero jadeó al sentir cómo sus dedos rozaban la entrada de su coño.

—Asumiré la responsabilidad.

Comentó ella.

>>—Y tú debes asumir la tuya.

Le pidió en voz baja. Sus dedos frotaron su clítoris y ella gimió. Naryn abrió la boca y los labios de Yuliana la cubrieron. Su otra mano ahuecó un pecho firme. Sus lenguas se encontraron suavemente y luego se entrelazaron. Naryn gimió en su boca mientras sus dedos trazaron su sexo. Cuando su dedo se detuvo cerca de la entrada de su coño, ella inclinó las caderas para instarle a penetrarla. Yuliana gruñó en su boca como respuesta. Y rompió el beso. Respiró más duro cuando sus miradas se encontraron.

—Yuliana… Debemos parar.

Declaró, pero sus palabras carecieron de valor, ya que Naryn no dejaba de mover las caderas.

—No quiero…

Dijo Yuliana firmemente.

>>—Hoy teníamos planes y no pienso renunciar a ese placer por esas universitarias mimadas.

Ella pegó todo su cuerpo a su espalda. Podía sentir sus pezones duros.

>>—Quiero follarte y que me folles.

Suplicó. Naryn se vio dividida entre el placer y el deber. Entre ese placer y lo que deseaba en verdad. Su mirada fue hacia la alberca. El cuerpo de Vicky era la verdadera tentación que deseaba entre sus brazos. Un deseo prohibido, que jamás lograría cumplir. Dando el último trago de whisky, dejó caer el vaso de cristal sobre la alfombra. Este hizo un sonido apagado, pero no le hubiera importado si se quebraba. Apartó las manos de Yuliana y se giró hacia ella.

—¿Tanto me deseas?

Le preguntó.

—Sabes que sí.

Suspiró ella. Yuliana era hermosa, brillante, amable y sincera. Aunque ninguna de las dos tenía sentimientos románticos por la otra… Al menos no de parte de Naryn.

—De acuerdo. Si después tengo problemas con mis padres, te echaré la culpa.

Comentó en tono divertido. Yuliana se rió y se mordió el labio.

—Entonces, será mejor que tu padre nos castigue juntas.

Aun riendo, Naryn cubrió su cuerpo en un instante y ella quedó enjaulada dentro de sus brazos.

La boca de Naryn bajó y Yuliana levantó la suya para encontrarla. Le encantaba su forma de besarla. Dominaba su boca. Sus labios carnosos se movían sobre los de ella con mucha

seguridad. Su lengua exploraba su boca, imitando lo que pronto haría con su cuerpo. Naryn decidió olvidarse de todo lo demás. Yuliana gimió en su boca y arqueó su cuerpo contra el suyo. Su cuerpo ardía por hacer el amor con ella. Ahogaba su necesidad con ella, aunque su mente y corazón estaban en otra persona.

ꕥ

Vicky estaba acalorada. No podía creer lo que acababa de observar en el segundo piso desde su posición. Aún observaba, pero las dos mujeres, que habían estado ahí segundos antes, ya se habían apartado. <<Seguramente hacia la cama>>.

Vicky acomodó sus lentes, tratando de que su mirada no fuera de nuevo a la ventana. Tenía una sensación rara en la boca del estómago.

Miró hacia Breé; ella estaba recostada en la tumbona de alado; su mejor amiga parecía ajena a todo. Tenía los ojos cerrados y al parecer no le importaba que su hermana estuviera dentro de la casa, haciendo… cosas con su amiga. A excepción de ellas, nadie de la familia conocía la verdadera orientación de Naryn. Ellas lo sabían porque años atrás la encontraron besando a una supuesta amiga. Ambas habían jurado no decir nada. Permitiendo de esa forma que Naryn tuviera derecho a su privacidad.

Vicky era una gran creyente en que cada persona tenía derecho al amor sin importar el género. ¿Naryn estaba enamorada de Yuliana? Vicky se estremeció ante la idea. Dos mujeres. Naryn, enamorada. Era algo casi inconcebible. La tal Yuliana era bonita, pero no podía imaginarla toda la vida al lado de Naryn. Además, recordó el beso… caliente, húmedo, exigente y posesivo. Vicky frunció el ceño y se reacomodó en la tumbona.

—Ya que tenemos prohibido salir. Espero que Naryn se acuerde de pedir la pizza que nos prometió.

Comentó con la mandíbula apretada.

—Prefiero el pollo frito.

Comentó Breé estirándose. Luego soltó una risita.

>>—Aunque lo más seguro es que terminemos comiendo tarde si su amiga sigue distrayéndola.

Dijo Breé con mordacidad. Eso le confirmó a Vicky entonces que ella también había visto a las mujeres en la ventana.

—Ella no me cae bien.

Declaró Vicky. De hecho, ni siquiera había cruzado palabra con la mujer morena cuando Naryn llegó con ella, pero había algo en la mujer que no le agradaba. Era como una sensación en las entrañas. Joder, estaba perdiendo la maldita cabeza. Brianna negó con la cabeza.

—A mí tampoco me cae bien.

Murmuró con disgusto.

>>—Ninguna de las parejas de mis hermanos me cae bien. Creo que es natural odiar a quien quiera arrebatarme a mis hermanos.

—Osiel es un mujeriego.

Comentó Vicky entrecerrando los ojos.

>>—Dudo mucho que puedas luchar con todas las mujeres que se lleva a la cama.

Admitir esa gran verdad, le dolía, pero era la verdad. Brianna se encogió de hombros.

—Ninguna de esas chicas le interesa de verdad. Hasta que no aparezca la indicada, ninguna de esas mujeres cuenta.

Vicky se inclinó hacia delante, encogiendo las piernas, apoyando la cabeza en sus rodillas.

—¿Demet tiene novio?

—Ella afirma que no.

Brianna sonrió y se giró en el camastro para asolearse la espalda.

>>—Pero todos sabemos que lleva tiempo enamorada de su compañero de trabajo. Sin embargo, ella no hace nada por conquistarlo.

Naryn hizo una mueca.

—Apesta cuando una persona no corresponde a tus sentimientos.

—¿Cómo siquiera Demet va a saber si a él le gusta, si no le ha preguntado?

Preguntó Brianna con frustración.

—Tal vez porque es vergonzoso declararse.

—Tonterías.

Alegó Brianna.

>>—Si alguien te gusta tienes que decirlo y punto.

—¿Y si te rechazan?

—Si es así, de una vez te desengañas.

Su mejor amiga la miró.

>>—¿No es mejor saberlo desde un inicio? Eso de vivir con una esperanza marchita debe ser abrumador.

Vicky suspiró.

—Cierto.

Su mejor amiga, por supuesto, sabía que Vicky estaba enamorada de Osiel. No había nada que no supieran la una de la otra.

>>—Es mejor saber la verdad para poder continuar.

—Es exactamente lo que pienso. Es mejor dejar de suspirar por una persona que no te quiere y comenzar a buscar a una persona que de verdad te ame.

Breé se levantó.

>>—Tengo hambre, voy a ir a buscar algo a la cocina.

Comentó su amiga con una sonrisa. Brianna era una gran glotona. Vicky le sonrió y, cuando su amiga se marchó, no pudo evitar que su mirada regresara a la ventana. Las últimas palabras de su amiga hicieron eco en su cerebro. Ella no era tonta del todo, secretamente hace tiempo llegó a sospechar de los intereses de Naryn en ella. Ante los ojos de todos, ella siempre fue amable con ella por ser la ahijada de sus padres y la mejor amiga de Brianna, pero había una clara diferencia entre el trato que ella les daba a todas las amigas de sus hermanas y después estaba esa mirada… Esa larga e intensa mirada que Naryn le dedicaba cuando pensaba que Vicky no se daba cuenta. ¿Era interés en algo más? Por supuesto que al comienzo llegó a la conclusión de que no podía ser así. No obstante, entre más crecía, más cosas le quedaban claras. Tan solo esa mañana, la forma en la que Naryn la miró cuando ella salió de la habitación de Brianna con el nuevo bañador que su madre le había regalado para ese verano. Esa mirada intensa la reconoció bastante bien: era la misma mirada que ella misma ponía cuando miraba a Osiel sin camisa por la casa. <<Es mejor dejar de suspirar por una persona que no te quiere y comenzar a buscar a una persona que de verdad te ame>>. ¿Sería eso lo que Naryn estaba haciendo? ¿Esa chica significaba más de lo que ellas pensaban? ¿Y por qué eso la inquietaba?

Capítulo 6

A los pocos días sus padres les levantaron el castigo y gracias a que no tenían que preocuparse por los deberes de la universidad, Breé y ella se la pasaban yendo de un lugar a otro. De compras, visitando a viejas amigas, o simplemente vagabundeando ya fuera en casa de los Allen o los Green. El padre de Vicky había sugerido que se inscribieran en algún curso de verano, pero ambas actuaron como si no hubieran escuchado esa sugerencia. Por el momento su prioridad era descansar y divertirse.

Y todo iba muy bien hasta que inesperadamente, un día de la semana, se posó una oscura nube gris sobre ella. Esa noche le tocaba quedarse a cenar y a dormir en casa de Breé. Y todo salió muy mal.

Vicky se pasó toda la cena sonriendo y fingiendo que no pasaba nada. De haber sabido que Osiel aparecería esa noche, ella se hubiera negado a quedarse a cenar. Era tan doloroso mirarlo, y peor aún, que él la ignorara casi todo el tiempo.

De pronto se sintió vencida por el agotamiento. La dura prueba emocional por la que había pasado le había quitado las fuerzas y la compostura. Estaba temblando como una hoja en frente de una tormenta de viento. Iría a casa. Estaba tan agotada y avergonzada.

—¿Pensé que te quedarías a pasar la noche?

Naryn hizo esa pregunta. Estaba de pie al final del angosto sendero del jardín, recargada en su auto. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho en una posición de reposo. Vicky enarcó una ceja.

—Mi madrina dijo que hoy no vendrías.

Comentó. Comenzó a caminar hacia Naryn. La brisa nocturna se sentía maravillosa contra el rostro, pero hacía que aumentara el temblor. Las piernas le temblaban tanto que apenas si la podían sostener. Vicky se sentía como si se estuviera partiendo en pedazos por dentro y aspiró profundamente en un esfuerzo por recobrar el control. La única gracia salvadora era que Naryn nunca sabría cuán cerca estaba de quebrarse. Tal debilidad seguramente le desagradaría. También sería humillante para ella llorar frente a Naryn. Después de todo, sí tenía orgullo. Ya en bastantes ocasiones se había avergonzado delante de ella.

—Cambié de idea.

Comentó ella tranquilamente mientras guardaba su teléfono en el bolsillo. Vicky entonces supuso que Demet o Breé debieron avisarle.

>>—Aunque no pude llegar más temprano.

La mirada de Naryn no dejaba lugar a dudas, ella había estado preocupada por Vicky, por tener que enfrentarse esa noche a Osiel delante de todos. Por suerte él fue un caballero y no les informó a nadie de la familia lo que Naryn había hecho, se lo agradecía, le había ahorrado la vergüenza.

Los escalofríos aumentaron. Se dijo a sí misma que todo iba a ir bien; si todos se enteraban, seguramente no la juzgarían severamente. Había pasado por una penosa y aterradora prueba, pero ya había pasado y, por cierto, que olvidaría todo el sucedido antes de perder por completo la dignidad y comenzar a llorar de nuevo por el despecho.

Pero la mente le decía una cosa y el corazón insistía con otra. Vaciló durante una milésima de segundo. Y luego Naryn le abrió los brazos. Perdió la batalla en ese mismo instante. Comenzó a correr hacia ella. Se arrojó contra su pecho, envolvió los brazos en la cintura de Naryn y comenzó a llorar con incontrolables sollozos. En muchas ocasiones Naryn la había consolado de

esa manera cuando era niña, que hasta parecía algo natural buscar su consuelo.

Naryn no le dijo ni una palabra; no era necesario. Su consuelo era todo lo que Vicky necesitaba en ese momento. Naryn aún estaba recostada contra su auto. Vicky permaneció contra ella con la cabeza inclinada debajo de su mentón y lloró sin parar hasta que le empapó la blusa. Murmuraba frases incoherentes entre sollozos, pero Vicky no pudo comprender nada de lo que le estaba diciendo. Pensó que la tormenta casi había amainado cuando Vicky empezó a hipar.

—Respira profundamente, Vicky.

Ordenó.

—¿Por qué es tan difícil?

Preguntó aferrándose a ella.

>>— No sé si me duele más su rechazo o su indiferencia. ¿Cómo puede fingir que nada ocurrió?

Naryn apoyó el mentón sobre la cabeza de Vicky y la abrazó con mayor fuerza.

—Osiel tiene la capacidad emocional de una piedra.

Susurró.

>>—Sin embargo, no creo que sea su intención hacerte daño. ¿Preferirías que hablara de lo sucedido con todos?

Vicky negó con la cabeza. Se secó el rostro con la blusa de Naryn y luego se desplomó otra vez contra ella.

>>—Osiel es un bruto, pero no tan bruto.

Comentó con calma.

>>—Estoy segura de que ni siquiera tiene la menor idea de cómo tratarte de ahora en adelante.

—Ya no quiero tener novio. El amor es estúpido.

—El amor es muchas cosas, pero no creo que sea estúpido.

Razonó Naryn. Vicky levantó la cabeza.

>>—Los estúpidos somos las personas que no vemos más allá de nuestras narices.

Naryn la empujó de nuevo a sus brazos y puso la cabeza de Vicky sobre su hombro. Estaba decidida a consolarla, aunque ella no lo quisiera.

>>—No debes sentirte avergonzada por lo sucedido. No hiciste nada malo, fue muy valiente de tu parte confesar tus sentimientos.

—Osiel, no me quiere.

Naryn dejó escapar un suspiro.

—Fuiste sincera y no tienes que convencer a nadie de nada. Hay gente que nunca va a comprender tu lucha, tu historia, tus razones. Ni la batalla que estés librando. Continúa, sigue adelante, sé tú, sonríe, no le debes nada a nadie, ni siquiera a Osiel.

Vicky no le respondió porque se sentía sobrepasada. También estaba demasiado agotada como para pensar con claridad.

—Gracias.

Susurró agradecida.

—No tienes por qué darme las gracias, Vicky.

La voz de Naryn era suave y estimulante. Y Vicky comenzó a llorar de nuevo.

>>—Puedes contar conmigo, Vicky. Expresa más lo que sientes, yo escucharé todo lo que tengas que decir.

Comentó Naryn, la desdicha de Vicky la molestaba y sentía que era su deber ayudarla a

vencer esa turbación.

>>—Está bien que expreses tus emociones y busques consuelo, estoy aquí, para apoyarte.

Antes de que pudiera responder a ese comentario, Vicky alzó la cabeza.

—Eres una persona maravillosa, Naryn. ¿Lo sabías?

Ella se separó un poco.

—No lo soy tanto, créeme.

Naryn sonrió.

—Si lo eres.

Dijo con orgullo.

>>—Eres una luz en mi camino, eres especial para mí, quiero que lo sepas.

Vicky terminó por separarse. Ajena prácticamente al corazón desbordante de Naryn, Vicky estiró los brazos casualmente.

>>—Ahora tengo que ir a casa. A mi mamá no le gusta que llegue tarde.

Dio un paso hacia atrás. Naryn la alcanzó, la tomó de la mano, Vicky levantó la mirada hacia ella y vio el entrecejo fruncido. Parecía querer decirle algo, pero, en cambio, apretó los labios.

>>—¿Qué ocurre?

Le preguntó.

—Deja el auto de mi madrina aquí, yo te llevaré.

—Puedo manejar.

Naryn la tomó del mentón y se inclinó hacia ella.

—Estás demasiado desconcentrada. Yo te llevaré, le diremos a mi madrina que te dolía la cabeza y que mañana vendrás por el auto.

Vicky frunció los labios. En ocasiones odiaba que la trataran como a una niña.

—De acuerdo, dudo mucho que pueda ganarte. Eres demasiado terca en ocasiones.

—Si ya lo sabes, entonces no me desafíes.

Naryn señaló el auto.

>>—Anda, sube.

—¿Podemos comprar un frapucchino de camino a casa?

Preguntó mientras subía al auto.

—Si tomas cafeína en la noche no podrás dormir.

Alegó Naryn al entrar en el auto y ordenándole a Vicky que se abrochara el cinturón.

—¡Anda! No seas mala, tengo antojo de algo helado.

Tenía el rostro radiante de dicha. Naryn sacudió la cabeza, confundida. Creía que nunca iba a entenderla. Hace un momento estaba llorando angustiada y ahora parecía una niña traviesa pidiendo permiso para comer dulces.

—De acuerdo. Pero mejor escoge un té helado. La cafeína es mala para la salud.

Sabía con antelación que Vicky no haría caso a su consejo. Ella ahora mismo venía encantada tratando de activar el reproductor de música. Naryn negó con la cabeza. ¿Qué iba a hacer con respecto a ella?

Capítulo 7

Los días del verano trascurrieron. Brianna y Victoria hicieron cuanto quisieron. Durmieron hasta tarde, comieron toda la comida chata que se les antojó; vagaron sucesivamente entre las casas de ambas familias, prácticamente sin hacer nada más que nadar en la piscina, asolearse, hacer skincare, manicura, pedicura y todo tipo de actividades de lo más vanas posibles. Fueron a centros comerciales a asaltar la mayor cantidad de tiendas, hasta el grado de que con los días dicha actividad se tornó agotadora.

Vicky estaba llegando a pensar que la ociosidad se estaba tornando aburrida y a considerar severamente la sugerencia de su padre de tomar un curso de idiomas. En la universidad en ocasiones ni siquiera tenía tiempo de comer apropiadamente y ahora no tenía la menor idea de qué hacer en su tiempo libre.

En ese momento, estaban de visita en la tienda de antigüedades de Naryn. Breé había querido pasar a saludar a su hermana, además de buscar en toda la tienda algo bonito que podría pedirle a su hermana como regalo de Navidad, aunque aún faltaban muchos meses para ello. Naryn le regalaba cada año algo que ella deseaba de su tienda. No era que Breé fuera fanática de las cosas antiguas, pero sin duda se podrían encontrar objetos antiguos muy valiosos y hermosos en la tienda de Naryn.

Desde su posición en el mostrador, Vicky observó a Breé ir de un lugar a otro, observando, buscando, toqueteando y se dio cuenta de que Naryn tenía razón. Breé parecía una niña traviesa en una dulcería. Su mirada fue entonces a Naryn. Ella estaba atendiendo a un par de clientes. La mujer y el hombre vestían formalmente, al parecer estaban aquí para un gran negocio, puesto que Naryn los estaba atendiendo personalmente y no una de las otras empleadas. A la distancia no lograba escuchar lo que hablaban, pero estaba fascinada viendo a Naryn desenvolverse. Alta, hermosa, vestida con tacones altos. Llevaba puesta una falda de tubo negra y una blusa de seda lavanda con un poco de encaje. Su cabello castaño rojizo estaba recogido en una coleta alta y su maquillaje era impecable. Ella era toda una mujer elegante, profesional y realmente hermosa.

Regresó su mirada hacia Breé; su mejor amiga vestía una falda vaquera, zapatillas deportivas, una blusa corta que realzaba sus pechos y su escote y dejaba al descubierto su vientre plano. Llevaba el cabello suelto y un maquillaje de fantasía. Estaba mal hacer esta comparación, pero Breé, al lado de Naryn, sin duda parecía una adolescente rebelde a la que en este momento no le interesaban los problemas de adultos. Y Vicky no se sintió mucho mejor, puesto que su forma de vestir era similar a la de Breé. La única diferencia era que Vicky llevaba sandalias con un poco de tacón. Y, aun así, aunque se sentía sexy y bonita, no podían competir contra el estilo sofisticado de Naryn. ¿Era eso lo que significaba ser una adulta?

Ahora que lo pensaba mejor, hasta Demet, que tenía un estilo de vestimenta un poco más atrevido y sensual que Naryn, lucía mucho más profesional y bien vestida que Brianna y ella.

Vicky se mordió el labio, no tenía por qué sentirse avergonzada; después de todo, Naryn y Demet ya eran unas profesionistas preparadas, de 29 y 28 años de edad respectivamente, con empleos propios y ellas apenas habían terminado su primer año de universidad. Aun así, Naryn no pudo dejar de pensar que si el abismo entre ella y las dos hermanas mayores de Breé era bastante grande, ahora comprendía por qué Osiel la había rechazado. ¿Qué era Vicky comparada con una mujer como Naryn? ¿O cómo Demet? ¿O cómo esas mujeres que él se llevaba a la cama? Un chasqueo de dedos la hizo sobresaltarse y ubicarse donde estaba.

—Estás en las nubes, chica.

Comentó Demet sonriéndole. Ni siquiera se había percatado de que ella había llegado. Tal vez la había invocado con el pensamiento.

—¡Hola!

Sonrió.

>>—No sabía que vendrías.

Demet, con su sonrisa, pícara y pecas en la nariz, le sonrió mientras apartaba un mechón de su cabello pelirrojo tras su oreja.

—Naryn, me invito a almorzar.

Hizo una mueca con sus hermosos labios color rojo.

>>—Aunque creo que en realidad fue una llamada de ayuda para lidiar con ustedes dos.

— ¡¡No hemos hecho nada malo!

Comentó Breé llegando a un lado de su hermana. La miró ofendida. Demet enarcó una ceja.

—Aún.

Murmuró Demet en todo bajo. Después sonrió más ampliamente.

>>—Es broma, solamente vine a almorzar con mis hermanas. ¿Acaso no querías verme?

Como niña revoltosa, Breé abrazó a su hermana zalameramente.

—Por supuesto. Eres una de mis hermanas favoritas.

Demet rió.

—Y supongo que tu otra hermana favorita es Naryn.

—Así es.

Dijo ella con orgullo.

—Menos mal que solamente tienes dos hermanas.

Entre broma y broma de las hermanas, Vicky solamente pudo observarlas. Brianna amaba a sus hermanos, sin duda. A los tres, aunque era más complicada la convivencia con Osiel que con sus dos hermanas, pero al ser la más pequeña siempre fue la consentida de todos. Eso en ocasiones ponía melancólica a Vicky, que era hija única. Aunque creció cerca de los hermanos Allen, no eran, en realidad, sus hermanos.

Momentos después, Naryn se les unió y, después de hacer una última llamada, se pusieron en marcha. No fueron muy lejos de ahí, ya que pronto Demet tenía que volver al trabajo y por suerte la empresa donde trabajaba estaba cerca de la tienda de Naryn; por ese motivo era muy común que ambas hermanas almorzaran juntas.

Fueron a un pequeño restaurante de comida italiana. Y al igual que en la tienda, Vicky no pudo dejar de observar alrededor y dejar de comparar. Al igual que en la tienda, Naryn y Demet destacaban. Los hombres las miraron con interés y algunas mujeres criticonas, por supuesto, las miraron de arriba abajo con envidia para luego susurrar entre ellas. Demet y Naryn fueron ajenas a todas esas miradas, y tampoco les preocupó si es que se dieron cuenta de que algunas mujeres estaban criticando sus formas de vestir. Ellas, como siempre, se mostraron seguras de sí mismas; además, estaban completamente divertidas con todas las ocurrencias de Breé. Su mejor amiga era muy buena para mantener un ambiente divertido.

—¿No te gusta la comida?

Preguntó Naryn casi en voz baja, para no interrumpir la conversación de Breé y Demet. Brianna le estaba contando un conflicto que tenía en la universidad con la profesora de cálculo. Demet era la mejor de todos los hermanos Allen en matemáticas.

—Si me gusta.

Sonrió avergonzada.

>>—Esta deliciosa.

Y no mentía, la pasta era riquísima. Sin embargo, estuvo tan distraída que apenas había tocado el plato.

—Si no te gusta, pide otra cosa.

—No, no, de verdad que sí me gusta.

Y para demostrarlo, se llevó el tenedor a la boca con una buena cantidad de pasta. No muy convencida, Naryn asintió.

>>—Entonces, ¿qué es lo que te preocupa?

—No estoy preocupada.

Se apresuró a aclarar. Naryn enarcó una ceja. Vicky suspiró y miró hacia otro lado.

>>—Solamente estaba pensando en que ya deseó terminar la universidad.

Hacia donde había mirado, estaba una mesa con un par de hombres que miraban atentamente en su dirección.

—¿Y por qué la prisa?

Escuchó la pregunta de Naryn. Vicky no contestó inmediatamente. Estaba observando a esos dos hombres sonreír y murmurar entre ellos. Miraban atentamente hacia la mesa de ellas, pero Vicky se dio cuenta de que no estaban encandilados por ella o por Breé, sino por Naryn o por Demet. Tal vez por ambas. Después de todo, eran dos hombres. Podrían intentar meter un gol cada uno, aunque con antelación, Vicky sabía que no tendrían esperanzas con Naryn. Regresó su vista hacia Naryn; ella la miraba con preocupación.

—La escuela es aburrida y ya quiero graduarme y mudarme a vivir sola.

Comentó. Naryn apretó los labios.

—No dejes que te consuma la ansiedad.

Intervino Demet.

>>—Disfruten la escuela, chiquillas, porque cuando tengan la responsabilidad de valerse por sí mismas, no les va a gustar del todo.

Demet intercambió una mirada con su hermana mayor. Naryn asintió.

—Demet tiene razón. Ser independiente está muy bien; sin embargo, las responsabilidades que conlleva en ocasiones son demasiado abrumadoras. La universidad es la mejor etapa de la vida.

Comentó Naryn. Demet asintió, estando de acuerdo con su hermana.

—Ser adulto significa pagar facturas, impuestos, con trabajos mal pagados, muchas horas extras y pocos días de vacaciones. El estrés, la ansiedad y la depresión son gratis.

Comentó Demet riendo mientras daba un sorbo a su bebida.

—Si organizas bien tus finanzas, no es tan grave.

Agregó Naryn para aligerar las palabras ásperas de Demet; estaba claro que lo que menos deseaba la hermana mayor era asustarlas.

—Pues yo no me voy a preocupar por nada de eso.

Comentó Breé intentando alcanzar la copa de vino de Naryn, pero su hermana alcanzó a darle un manotazo en la mano. Breé hizo un puchero. La edad legal para beber en el país era a los veintiuno, pero por supuesto había forma de que ellas pudieran beber desafiando a la ley. Como el día en que se pegaron semejante borrachera, en el campus era peor. En sus casas, sus padres en ocasiones les permitían beber vino con las cenas o una cerveza en las barbacoas. Sin embargo, delante de Naryn no había forma. Podría ser solamente vino, pero Naryn jamás las solaparía en

algo indebido.

—Pues será mejor que te preocupes, nena, y desde ya comiences a hacer un plan para el futuro.

Comentó Demet. Breé sonrió.

—Por supuesto, tengo un plan.

Miró a todas las presentes con ojos entrecerrados y mirada conocedora. Naryn, que la conocía mejor que nadie, aguantó la risa.

—¿Un plan?

Preguntó Naryn con la ceja arqueada.

—Un grandioso plan.

Aseguró Breé con entusiasmo.

—¿Y cuál es ese grandioso plan?

Preguntó Demet curiosa. Vicky ya no pudo aguantar más la risa cuando Breé enderezó la espalda y miró a cada una de sus hermanas seriamente.

—Es fácil.

Comentó expectante.

>>—Para evitar el estrés, la depresión y la ansiedad de los adultos independientes existe una sola solución…

Anunció con expectación.

>>—Yo voy a vivir siempre con mis papás. De esa forma nunca tendré que preocuparme por nada.

Anunció de una forma tan seria que parecía que había anunciado la verdad universal. Vicky ya no pudo más; estalló con carcajadas y ante la mirada y resoplido exasperado de Demet y la negación resignada de la cabeza de Naryn, ambas chocaron los puños. Amaba a su amiga la ocurrente.

ლ

Mientras regresaban a casa, Vicky no podía dejar de pensar en el futuro. ¿Qué haría una vez que se graduara? Divertirse ahora estaba muy bien, sin embargo, pensar en lo que sucedería después de recibir su título en Arte Creativo y Diseño. ¿Qué haría? La carrera, que había elegido, implicaba la exploración de los diferentes medios y técnicas artísticas. Se espera que al final de la carrera el alumno pudiera involucrarse en la gestión cultural, la museología, la crítica de arte y la teoría estética, lo que la convierte en una profesión muy versátil y diversa. Y según los eslogans de la universidad, afirmaban que los egresados de esta licenciatura podrán desempeñarse como productores, gestores, consultores independientes o en agencias de publicidad, televisoras, casas productoras, agencias de consultoría de mercado, despachos de diseño, casas de cultura, museos, galerías o áreas gubernamentales relacionadas con el arte y la cultura.

Naryn hasta el momento no había reflexionado al respecto de qué haría una vez graduada o preocupada por su futuro en realidad. ¿Ella sería capaz de verse como una mujer profesional como Demet o Naryn?

Giró la cabeza para mirar a su amiga Breé. Ella venía de copiloto y estaba retocándose la manicura de las uñas y cantando con sentimiento Lost On You. Ella era la imagen misma de la

despreocupación. En ocasiones envidiaba eso de la personalidad de su amiga.

—¿Alguna vez te has preguntado qué harás en el futuro o qué quieres hacer cuando te gradúes?

Preguntó regresando su mirada a la avenida.

—Ni idea.

Comentó Breé.

>>—¿Por qué angustiarse ahora? Hace dos semanas estaba a nada de no pasar el semestre. No tiene caso preocuparse por lo que uno no puede controlar.

Naryn apretó los labios. Ojalá pudiera ser tan despreocupada.

—No está mal de vez en cuando cuestionarnos por lo que deseamos, ¿no te parece?

Comentó deteniéndose en un semáforo.

—Pues mis planes cambian constantemente, ¿lo sabes?

Breé se burló.

>>—Lo que sí espero es encontrar un novio antes de Navidad. Quiero tener algo de romance en mi vida.

Vicky rió.

—¿Piensas en esta ocasión declararte a Vadhir?

—¡Obvio que no! Si a él le gustó, es deber de él declararse primero.

Vicky negó con la cabeza. Vadhir era un chico que conocieron al llegar a la universidad. Era divertido, amable y bastante aburrido en comparación con otros chicos del campus. Sin embargo, habían hecho buena amistad con él. Era bien conocido por Naryn, que a Breé le gustaba él y viceversa. Pero ambos eran obstinados.

>>—¿Qué hay de ti?

Preguntó su amiga en tono conocedor. Vicky sentía la dura mirada sobre ella.

>>—Ahora que ya te desengañaste con mi hermano, ¿estás dispuesta a abrir tu corazón a alguien más?

Con solo la mención de Osiel, el corazón de Vicky se contrajo.

—Por el momento no hay nadie más que me guste. Al regresar a la universidad planeó concentrarme en los estudios.

Comentó con calma. Naryn resopló.

—¿Entonces permanecerás virgen de por vida?

Vicky apretó los labios.

—En la antigüedad las mujeres se guardaban vírgenes hasta el día del matrimonio.

—Eso es una creencia antigua. Hoy en día es completamente normal tener sexo con distintas personas. Soy muy joven para pensar en el amor eterno o en el matrimonio. Ahí tienes a mis hermanas por ejemplo. Ellas son mujeres profesionistas, fuertes, empoderadas e independientes. No necesitan de un esposo para hacer nada. Son mi ejemplo a seguir.

Breé golpeó su hombro. Ella se quejó y le recordó que venía conduciendo. No era bueno que volvieran a cometer un error y sus padres ahora las castigaran de por vida.

>>—Está pasado de moda guardar la virginidad. Por eso es que me prometí perderla este año.

—Si esa es tu decisión, la respeto. Pero yo no tengo prisa.

Confirmó. Breé volvió a golpearla. Esta vez Vicky le devolvió el golpe. Su amiga rió.

—¿Desde cuándo te volviste aburrida?

Preguntó su amiga acusatoriamente.

—Desde que me rompieron el corazón.

Muchas chicas de su edad no se tomaban en serio el amor, o tal vez sí. A consideración de Vicky, cada persona era diferente. Muchos pensarían que su amor por Osiel era tonto e infantil, y tal vez lo era, pero en su corazón había estado prendada de él desde que podría recordar. Olvidarlo y darse por vencida no era demasiado sencillo.

—¡Vamos, amiga! No puedes vivir deprimida de por vida.

Breé le puso una cara graciosa.

>>—Recuerda lo que siempre nos ha dicho Naryn cuando estamos tristes.

Vicky sonrió.

—Tu hermana es muy buena con las palabras.

—¡Sí!

Gritó Breé emocionada.

>>—Es su deber de hermana mayor. Ella siempre nos aconseja que la vida sigue, si quieres llorar, hazlo, canta, ríe, enamórate, viaja y…

—No dejes de sonreír y soñar.

Agregó Vicky. Recordaba siempre todos los sermones de Naryn.

—¡Esa es la actitud!

Breé volvió a pegarle en el hombro, en esta ocasión Vicky volanteó un poco.

—¡Breé! ¡Vas a hacer que choquemos!

Gritó molesta. Su amiga solamente rió y subió el volumen cuando las notas de Hymn for the Weekend. Naryn negó con la cabeza. Su amiga no tenía remedio.

Capítulo 8

Tres días más tarde, Victoria se sentó en el borde de la cama de la habitación de Brianna, con los dedos entrelazados sobre su regazo. Había anunciado a todos en el comedor que vendría a buscar sus cosas para ir a casa. No era que tuviera mucho que recoger, pero sabía que sus padres no se preocuparían por su tardanza. Ellos plácidamente seguirían conversando con sus amigos. Ella necesitaba esos pocos minutos para calmarse.

Vicky pensó que después de la vergüenza que sufrió en el concesionario de Osiel no podría volver a sentirse tan humillada, pero se equivocó. Vicky frotó la mano por su pecho, donde había empezado a doler en el momento en que su padrino anunció que Osiel había llamado esa tarde para pedirles que organizaran una cena especial para poder presentarles a su novia formalmente. ¡Se suponía que él mantenía relaciones abiertas! Gritó en su interior. Sin embargo, al parecer ahora tenía una relación formal con alguien, seguramente se trataba de la mujer que conoció ese día. ¿Cómo se llamaba? Sus padrinos, incluidos sus padres, estaban sumamente emocionados, y hasta la boda seguramente ya estaban planeando. Y mientras ellos hablaban emocionados de los planes, la agonía dentro de ella parecía crecer con cada palabra. Naryn imaginó que el dolor la consumiría en poco tiempo. Y no estaba segura de que le importara si lo hacía.

El conocimiento de que sus sentimientos le importaran tan poco a Osiel, pesaba en su mente. Prácticamente, ella estuvo enamorada de él por toda su vida, y Osiel despreciaba esos sentimientos como si fueran algo desechable. Vicky podía sentir su corazón roto en pequeños pedazos mientras estaba sentada allí, preguntándose cómo hubiera sido la vida si Osiel le hubiera correspondido. Se limpió los ojos, negándose a salir como una bebé llorosa. Era una adulta universitaria, y tenía que enfrentarse al hecho de que había fracasado estrepitosamente. Había perdido el tiempo enamorada de alguien que no valía la pena.

Vicky saltó cuando la puerta de la habitación se abrió de repente. Su aliento quedó atrapado en su garganta y su corazón tartamudeó cuando vio allí de pie a Naryn. Ella parecía furiosa por algo. Ni siquiera sabía qué estaba haciendo ahí. Después de aquel almuerzo no se habían visto. Y pensó que no la vería en algunos días. Su madrina decía que Naryn en rara ocasión se pasaba a visitarlos durante la semana, ya que tenía mucho trabajo. Si ella ahora estaba ahí y la miraba con lástima, solamente quería decir una cosa. Ya se había enterado.

—Naryn.

Susurró.

—Osiel es un idiota.

Dijo Naryn mientras caminaba dentro de la habitación, sosteniendo un plato con lo que parecía una rebanada de pastel de chocolate. Vicky sintió ganas de sonreír. Esa era Naryn; cada que uno de sus hermanos estaba furioso o triste, siempre era su deber consolarlos y ella lo hacía siempre ofreciéndoles dulces. Era curioso que hasta hoy reparara en ese pequeño detalle.

—¿Quién te avisó?

Los ojos de Naryn parpadearon de los ojos de Naryn.

—Demet.

Vicky asintió aceptando el postre.

—Estoy bien.

Naryn respiró profundamente, cuando la agonía llenó cada célula de su cuerpo. Apartó la mirada, parpadeando con rapidez para mantener sus lágrimas en la bahía.

>>—Lo siento. Yo...

Vicky tragó saliva. Dejo el plato de porcelana sobre la mesilla. Con sus manos temblorosas seguramente terminaría por tirar el plato.

>>—Desde el día que me declaré, supe que tendría que superar estos absurdos sentimientos…

Vicky se encogió de hombros.

>>—Lo estoy superando… Sé que no debe importarme.

No parecía que hubiera nada más que decir. ¿Qué podía decir? La había cagado, y ahora estaba pagando el precio. Estaría pagándolo por el resto de su vida… sin importar el tiempo que fuera. Seguramente nadie podría vivir durante años con este nivel de dolor dentro.

—Mira, Vicky.

Dijo Naryn.

>>— Yo confío en que con el tiempo encontrarás a esa persona especial que te va a amar incondicionalmente.

—Tal vez.

Naryn le susurró a pesar de que sentía que realmente no lo hacía. Pero tenía que decir las palabras.

— Vicky…

Naryn caminó hacia la cama y se sentó a su lado. Naryn parecía pensativa, reflexiva, como si estuviera tratando de ordenar sus pensamientos antes de hablar. Esto era incómodo y patético. Ahí estaba ella autocompadeciéndose por un hombre que no la valoraba y no la quería, y ella que hasta el momento siempre lo había idealizado. Vicky siempre hizo todo pensando en conquistar a Osiel, nunca tuvo novio, nunca nadie le gustó más que él, e incluso nunca…

—¿Naryn?

—¿Sí?…

Vicky se puso de pie de repente; tan nerviosa, no podía concebir que semejante idea se le hubiera ocurrido en ese momento. Se giró para enfrentar a Naryn. A pesar de que la habitación estaba tenuemente iluminada, podía ver la tensión y la preocupación en el rostro de Naryn.

—Aún soy virgen.

Anunció Vicky suavemente y, sin embargo, con firmeza. Pero incluso estando decidida, su garganta todavía se sentía un poco obstruida y apretada. La sorpresa en el rostro de Naryn ante de su anuncio fue casi cómica, casi…

>>—Estúpidamente, imaginé que sería maravilloso tener mi primera vez con el hombre que me gustaba de toda la vida.

Sorprendida, Naryn se levantó. Había sorpresa en su mirada; por supuesto que no la culpaba, ¿quién era virgen a los veinte? Naryn había sido tan ingenua.

—Eso es…

La furia inmediatamente embargó los rasgos de Naryn. Y estaba segura de que esa furia iba dirigida a su hermano.

—Ahora me parece absurdo haber esperado tanto.

—No es absurdo… Es… Era un regalo y te aseguro que la persona a que se lo entregues sabrá valorarlo.

—Quiero perder mi virginidad.

Declaró tomando una respiración profunda y exhaló lentamente.

>>— Sé que tal vez para ti esto no tenga sentido. Pero ahora que tengo las cosas claras, estoy

segura de que lo que más deseo es disfrutar y tal vez con el tiempo encontrar a esa persona que dices que me va a amar incondicionalmente.

Naryn exhaló un suspiro.

—No hagas cosas por impulso, Vicky. Sé que estás furiosa. Yo también tengo ganas de matar a mi hermano, pero no puedes dejarte llevar por…

—Quiero tener sexo contigo, Naryn.

Anunció mordiéndose el labio con fuerza. Los ojos de Naryn se abrieron como platos ante sus palabras. Vicky se apresuró a agregar.

>>—Yo sé que te gustan las mujeres.

Tragó saliva y miró a Naryn a los ojos.

>>—También sé que me deseas. Y he sido bastante cruel contigo. Siempre anduve por ahí anunciando que me gusta tu hermano y tú siempre fuiste amable conmigo y me consolaste en varias ocasiones.

Naryn agachó la cabeza y rió amargamente.

—No puedes hacerme esto, Vicky.

—No quiero ofenderte ni lastimarte.

—Por favor, no me pidas que haga eso. No puedo hacerlo, Vicky.

La expresión de Naryn estaba completamente congelada, con los ojos fijos en Vicky.

—Tal vez suene estúpido lo que estoy pidiendo, pero si estoy dispuesta a perder mi virginidad con quien sea, preferiría que fueras tú. Naryn esbozó una mueca amarga.

>>—Prefiero que mi primera vez sea con alguien a quien de verdad le importe. Dices que es un regalo ¿cierto? Pues decido dártelo a ti.

¿Era egoísta por pedir esto? Sí, tal vez lo era, estaba haciendo daño a Naryn. No obstante, Vicky simplemente pensaba que sería buena idea que fuera Naryn la primera vez. ¿Quién la apreciaría y cuidaría mejor que ella? Mientras esperaba una respuesta, Vicky se sintió incómoda. Naryn la miraba fríamente y eso no le estaba gustando. Poco a poco perdió el valor.

>>—Lo siento si me estoy excediendo…

—Yo no tengo un pene, Vicky.

Comentó Naryn, interrumpiéndola con algo de frialdad.

>>—Te arrebataría eso que tanto has resguardado para el hombre que amas con un consolador, ¿eso es lo que deseas?

Isabela parpadeó rápidamente; las palabras de Naryn sonaron frías, crudas y demasiado duras. Incómoda volvió a sonreír.

—Dicho de esa forma, no suena muy romántico.

Intentó tragar la dolorosa obstrucción en su garganta.

>>—Tienes razón, es una idea absurda. No tengo derecho a pedirte eso.

Naryn no dijo nada. Se limitó a mirarla, con una expresión difícil de leer en la semipenumbra.

>>—Olvida lo que dije.

Vicky se apresuró a rodearla para alcanzar su mochila. Ya era hora de escapar. Dos momentos vergonzosos en menos de un mes eran un récord. Era momento de intentar salvaguardar un poco de la dignidad que le quedaba.

Naryn no se movió mientras Vicky alcanzaba su mochila y su sudadera. Se quedó quieta como una estatua, con una expresión dura como la piedra, mientras Vicky caminaba hacia la puerta. Y Vicky no pudo resistirlo. Necesitaba disculparse de alguna forma; Naryn siempre fue buena con ella y lo que menos deseaba era que ella la odiara. No pudiendo resistirse, dejó caer la

mochila sobre la alfombra, se giró y se acercó a Naryn. Envolvió sus manos temblorosas en el cuello de ella y presionó sus labios fríos contra los de Naryn, vacilantemente, con la garganta tan cerrada que ya no podía hablar, con la mirada cargada de lágrimas. Desearía que las cosas fueran diferentes. Desearía… Sus ojos ardían. Se apartó. Dio un paso atrás. Se dio la vuelta.

>>—Lo siento. No me odies. Nos vemos…

Naryn la jaló del brazo, acercándola y la aplastó con fuerza contra su pecho antes de besarla. Dios. Los labios de Naryn quemaron los de ella, cálidos y firmes. Su beso fue hambriento e implacable, provocando una acalorada respuesta en ese profundo lugar secreto del centro de su feminidad. Cuando ella puso una mano sobre uno de sus pechos y lo apretó, ella suspiró contra su boca. De pronto quería que los brazos de Naryn la sostuvieran, la rodearan, que no la soltaran nunca, pero Naryn la apartó.

—No voy a permitir que hagas más tonterías.

Dijo las palabras, con la voz enronquecida y dura. Antes de que Vicky pudiera preguntarle qué es lo que quiso decir, Naryn la sujetó de la mano y tiró de ella hacia la puerta; de pasada, recogió su mochila y se la entregó. Con una luz adecuada, Vicky pudo ver el rostro de Naryn mejor y lo que vio le hizo revolver el estómago. Nunca había visto a Naryn tan sombría y enojada.

—Naryn…

Naryn negó con la cabeza, su mandíbula tensa…

—Desearía que no me lo hubieras propuesto. Estás dolida, resentida y despechada, y sé que eres impulsiva.

Se detuvieron en lo alto de la escalera, y Naryn la enfrentó.

>>—Dile a mis padrinos que quieres quedarte esta noche a dormir aquí.

Los ojos de Vicky se abrieron amplios.

—¿Qué?

Preguntó con la voz apagada. Ahora que Naryn la miraba de forma tan furiosa, toda la valentía y audacia de Vicky había desaparecido.

—Te quedarás aquí, y una vez que Brianna se duerma, ve a mi habitación.

Vicky la miró sorprendida.

—¿Estás…? ¿Estás aceptando mi propuesta?

—¿Realmente estás sorprendida? ¿Me estás tomando el pelo, Vicky? ¿De verdad piensas que desaprovecharía la oportunidad que me estás dando? ¿Sabes cuánto te deseo?

—Pero yo no te amo. Solamente sería sexo.

Dijo Vicky, confundida. Los labios de Naryn se retorcieron con una sonrisa amarga.

—Sí, solamente tomaré tu virginidad. Prefiero ser yo y no cualquier hombre idiota.

Naryn exhaló con fuerza. Cuando miró a Vicky de nuevo, su expresión se había suavizado.

>>—Haz lo que te digo. Ve a hablar con tus padres. Yo también me quedaré esta noche.

Naryn besó la frente de Vicky.

>>—Y si de verdad no cambias de opinión, ve a mi habitación cuando todos se duerman.

Dijo en voz baja antes de soltar su mano y regresar por el pasillo. Vicky no podía creer que en verdad Naryn había aceptado su petición. ¡Su estúpida e irracional solicitud! ¿En qué había estado pensando? Naryn tenía razón; ella era impulsiva y estúpida. En sus arranques siempre se metía en problemas, y ciertamente no había estado mintiendo. Deseaba perder la virginidad fuera como fuese, si no era Naryn, podría ser cualquiera. Muchas de sus amigas le contaron que perder la virginidad era la cosa más horrible y tuvieron malas experiencias. Ella se imaginó un momento

romántico con Osiel, cosa que jamás sucedería. Tontamente, había hecho la petición a Naryn, pensando que tal vez sería buena idea. Naryn siempre la cuidó, la protegió y ella la deseaba. No sería tan malo entregarse a ella, ¿o sí? Ya no sabía asegurar si lo que hizo estaba bien o mal. Sus sentimientos cambiaban como el viento, ahora mismo solamente sentía una aplastante y horrible culpa.

ლ

—¿Te encuentras bien?

Preguntó a su amiga Breé, que venía saliendo del baño. Naryn la miró desde su posición en la cama.

—Sí.

Contestó, no muy convencida.

—No tienes por qué estarlo. Es comprensible que te sientas furiosa. Yo misma estoy furiosa. No puedo creer que Osiel, siendo un prostituto, ahora resulta que se vaya a casar.

Breé se sentó frente al tocador y comenzó a secarse el cabello.

>>—Lo siento, no quiero parecer insensible, esto es duro para ti.

Vicky suspiró y se recostó contra las almohadas para mirar al techo.

—No tienes por qué disculparte, yo soy la única tonta aquí.

Cerró los ojos.

>>—Era casi imposible creer que un hombre como Osiel se fijaría en alguien como yo.

—Oh Vicky. No tienes por qué sentirte como poca cosa. Tú no tienes nada que envidiarles a esas mujeres.

Molesta, Vicky se sentó y miró a su amiga.

—¿En serio? ¿Ya me viste bien o necesitas lentes?

Con sus manos señaló su cuerpo.

>>—Apenas tengo bubis, ni hablemos de mi estilo de vestir; solamente tengo veinte años; no soy sofisticada, ni tan hermosa y sexy como esas chicas con las que él ha estado, sin contar que no tengo la mejor idea de cómo complacer a alguien en la cama.

—Yo no creo que eso sea un problema.

Alegó su amiga.

>>—No podemos cambiar nuestra edad, ni esperar transformarnos de la noche a la mañana en hermosos cisnes.

Breé se encogió de hombros.

>>—No deberíamos tener la prisa por crecer o terminar la universidad. Deberíamos concentrarnos en vivir ahora. Debemos disfrutar nuestra juventud y vivir aventuras.

Vicky entrecerró los ojos.

—Acabas de sonar igual que tu papá.

Brianna sonrió ampliamente.

—Por supuesto. Él piensa que no lo escuchó la mayor parte del tiempo, pero no es así. Amo a mi papá y me da buenos consejos. Naryn heredó eso de él.

Con solo la mención de Naryn, Vicky se estremeció.

—¿Breé?…

—¿Sí?

Su amiga comenzó a limpiar su rostro con una esponja y agua micelar para remover el resto del maquillaje que la ducha no había lavado del todo.

—¿Qué sucedería si…?

Vicky se mordió la lengua, no podía contarle. Brianna era su mejor amiga. Su hermana del alma, en quien confiaba más que a nadie. Pero no podía contarle.

—¿Sí, qué?

Preguntó Breé, mirándola a través del espejo.

—Si hay una persona a la que yo le gusto, pero yo jamás le he hecho caso…

La mirada de su amiga se agudizó.

—¿Y ahora quieres darle una oportunidad?

—Tal vez.

Vicky estaba casi conteniendo el aliento.

—¿Pero tú no estás enamorada de esa persona?

—No.

—¿Ni siquiera te gusta un poco?

Vicky lo pensó por un segundo.

—No había pensado en eso. Me agrada mucho. Pero no pensé que pudiera gustarme de esa manera.

Breé frunció los labios. La miró largamente.

—¿Me vas a contar quién es esa persona?

Naryn apretó los labios. No debía, no debía, no debía…

—Es… Es… Stefan.

Dijo conteniendo el aliento. Breé se giró hacia ella.

—¿Stefan? ¿El chico que trabaja de barista en la cafetería frente al campus?

—Sí…

Contestó dudando. Esperaba que Breé creyera su mentira.

>>—Es Stefan, que también estudia en nuestra universidad la carrera de finanzas.

Breé rodó los ojos ante su sarcasmo.

—Ese chico es lindo, pero aburrido.

Su amiga la miró suspicazmente.

>>—Te dije que a ese chico le gustabas y no me creíste.

La acusó.

—Yo no tenía ojos para nadie más.

Vicky se sentía mal por mentirle a su amiga, pero de momento era necesario.

>>—¿Estaría mal de mi parte si lo intentara…?

Brianna se encogió de hombros.

—No pasa nada si lo intentas.

Regresó su mirada hacia el espejo.

>>—A mi consideración, todos merecemos una oportunidad. ¿Qué podría salir mal?

<<Muchas cosas>> Respondió Vicky mentalmente. Era una tramposa mentirosa por no contarle a su amiga la verdad. Se dejó caer de espaldas.

—Haré lo mismo que tú este año.

Confesó.

—¿Qué cosa?

—Perderé mi virginidad.

Declaró y esperó la reacción de su amiga. No tuvo que esperar mucho. Ya que pronto, Breé saltó encima de la cama y casi aterrizó sobre ella.

—¿En serio? ¿Te vas a animar?

Brianna preguntó con entusiasmo. Naryn volvió a dudar.

—Sí. Quiero intentarlo.

—¡Sí! Esa es la actitud. Dejaremos de ser mojigatas aburridas y disfrutaremos de los placeres de la vida.

Breé se recostó a su lado.

>>—Quiero tener sexo, deseó conocer lo que se siente y de lo que todas en la escuela hablan.

Naryn giró la cabeza para mirar a su amiga.

—¿No tienes miedo?

Su amiga la miró.

—¿Miedo? ¿Te refieres al dolor de la primera vez?

—Sí.

Vicky se lamió los labios.

>>—Muchas dicen que les duele demasiado.

Vicky se encogió de hombros y se giró de costado hacia ella.

—Tal vez sí. Pero es solo la primera ocasión. Después de eso debe mejorar, ¿cierto?

—Cierto.

Contestó, no muy convencida, y también podía apreciar cierto temor en los ojos de Breé.

>>—No gana quien no lo intenta, ¿verdad? ¿No es esa otra frase de mi padrino?

Brianna sonrió.

—Mi papá es bastante astuto, ¿no es así?

Su amiga le sostuvo la mano y la miró fijamente.

>>—No hay por qué tener miedo y preocuparnos. Somos valientes y enfrentaremos la situación con agallas…

Brianna apretó más su mano.

>>—Y quien lo haga primero tiene que decirle a la otra qué cosa se debe y no se debe hacer.

Vicky sonrió.

—Es una promesa.

Ella se sintió mal al omitir toda la verdad a su amiga, pero no había forma en el infierno que Vicky pudiera confesarle que esa misma noche, seguramente ella sería la primera en cumplir ese reto.

Capítulo 9

—No sé qué hacer.

Vicky admitió vergonzosamente que tal vez momentos antes ella fue quien lo propuso, pero ni en sus más locos sueños pensó que Naryn aceptaría. ¿Por qué había aceptado? ¿Por lástima? Apretó los dientes, por supuesto que era lástima; ¿qué otra cosa podría ser? Vicky dio un paso hacia atrás, alejándose de ella. Naryn la alteraba en más de un sentido y necesitaba poner algo de distancia para poder controlar sus temores.

—No tenemos que hacer esto.

Aseguró Naryn.

>>—Comprendo lo que estás sintiendo, y ofrecerte a mí no es una solución.

Vicky se quedó boquiabierta ante la tranquilidad de sus palabras. Naryn siempre había sido así. Sería en su exterior, sin una mirada expresiva como sus otros dos hermanos. Nunca nadie podría adivinar lo que Naryn pensaba en realidad. Ni siquiera sus padres eran buenos para comprender a su hija mayor. Lo cierto era que Naryn no charlaba mucho. Ella siempre observaba, siempre se mantenía al margen de las situaciones y emitía su juicio silencioso. Vicky pensó lo que acababa de oír antes de responder. Cerró la boca y se dio cuenta de que no tenía nada que responder. Naryn tenía razón, no tenía por qué hacer esto. Estaba furiosa y despechada. Un tremendo rubor le enrojeció las mejillas.

—¿Tú me deseas?

Dijo esas tres palabras a modo de pregunta. Las mismas tres palabras que había dicho a modo de afirmación horas antes. Fueron esas tres palabras las que convencieron a Naryn de hacer esto con ella.

—Sabes que lo hago.

Dijo ella yendo hacia la mesita cerca de la ventana, de donde agarró una botella de vino y se sirvió una copa. Vicky deseaba tanto beber alcohol para no perder el valor, pero ya sabía de antemano que Naryn no le ofrecería. Vicky podría tener edad para el sexo, pero no para beber.

>>—Desde hace mucho tiempo llegué a la conclusión de que desear a la mejor amiga de mi hermanita, que por cierto es mucho menor que yo, no me hace una persona honorable.

Murmuró con desagrado.

>>—Mis padres y mis padrinos estarán decepcionados.

Naryn se acercó a ella, pero en vez de vino, le ofreció una botella de agua. Deseaba vino, quizá el vino le templara un poco los nervios e hiciera que todo lo demás fuera más fácil, pero no tuvo más remedio que aceptar el agua.

—Yo siempre me di cuenta de que me observabas.

Murmuró mientras bebía. No fue hasta su juventud que comprendió lo que las miradas de una mujer de veintitantos años significaban. No fue sino hasta que llegó al instituto que pudo sumar dos más dos. Y todo quedó más claro cuando por accidente vio a Naryn besando a una chica. A Vicky no le gustaban las mujeres; sin embargo, confiaba en Naryn y deseaba hacer esto, porque más que nada anhelaba que su primera vez no fuera un cuento de terror con cualquiera. Tenía miedo de irse a la cama con cualquier hombre y que fuera un desastre, mínimo. Naryn la apreciaba y estaba segura de que deliberadamente no le haría daño. ¿Estaba siendo cruel con Naryn al pedirle esto? Tal vez sí. Vicky era una persona horrible por casi obligar a Naryn a hacer

esto. Sin embargo, no pensaba echarse para atrás.

>>—Será un intercambio.

Bajó los ojos.

>>—Yo perderé mi virginidad y tú obtendrás lo que deseas por una ocasión.

El silencio entre ambas se extendió por unos segundos, hasta que Naryn suspiró pesadamente.

—Me iré al infierno por esto.

Naryn se bebió su copa de un solo trago y después se quedó mirándola mientras ella bebía más agua y después le entregaba la botella. Naryn no apartó los ojos de ella, lo que provocó que el rubor volviera a sus mejillas con mayor fuerza.

<<El miedo de las inocentes>> pensó Naryn. << Estás demente por hacer esto>> su voz interna chasqueó la lengua. Lo honorable hubiera sido que se negase a los deseos de una chica universitaria despechada. Pero no lo hizo. Estaba ahí, aprovechándose de eso y a punto de obtener lo que tanto había deseado por años. Estaba siendo bastante egoísta. Unos segundos después dejó su copa sobre la mesa y fue hacia Vicky.

Cuanto antes empezase, antes terminaría. Vicky casi había dejado de respirar al verla ir hacia ella, así que esperó unos segundos antes de acercarse un poco más.

Vicky se puso en tensión en cuanto ella la tocó. A pesar de su actitud, su cuerpo era suave y blando en los lugares que debía serlo. Parecía respirar con normalidad, pero tenía la mirada perdida en un rincón de la habitación. Vicky siempre fue una chica segura de sí misma, siempre yendo de un lado para otro, secundando a Brianna en sus locuras. Ambas chicas son buenas en los deportes, en los convivios sociales, prácticamente en todo. Pero ahora mismo, Vicky parecía la más inocente chica del mundo. Virgen a los veinte.

—Ponme las manos en la cintura.

Le dijo ella.

—¿Qué?

Preguntó, sobresaltada, pero mirándola por fin.

—Dijiste que no sabías qué hacer, así que te lo estoy diciendo yo. Ponme las manos en la cintura.

Podía sentir el calor de su mano a través de la blusa. También sintió su temblor, pero trató de no pensar en ello. Su cuerpo se preparó de inmediato para lo que se avecinaba. Esperó unos segundos, después tiró de ella y la apretó contra sí.

Ante sus ojos, observó a través de la delgada tela de la blusa de pijama cómo sus pezones se endurecieron. Lo que Naryn no sabía era si sería a causa de la excitación o del miedo. De sus labios escapó un tenue gemido que la dejó boquiabierta incluso a ella.

Como no hubo resistencia de su parte, Naryn optó por darle un beso en la mejilla y después fue bajando desde la barbilla hasta el cuello. Cuando ella apretó las manos alrededor de su cintura, vio cómo a ella se le aceleró la respiración; Naryn supo que podía continuar.

Hizo que moviera su cabeza a un costado y empezó a besarle el cuello y todas las zonas sensibles que sabía que le provocarían placer. En un movimiento audaz, le quitó la blusa de tirantes con un solo movimiento. No llevaba sujetador, así que quedó desnuda de la cintura para arriba. Ya fuera por instinto o por protegerse, intentó cubrirse con su brazo y apretarse contra su cuerpo. Pacientemente, Naryn la hizo girar y quedó detrás de ella y volvió a besarle el cuello, acariciándola con la lengua y mordiéndola suavemente. Esperó algún tipo de resistencia por su parte y, al no encontrarla, continuó acariciándola.

Así pudo tocar la piel suave de su espalda, su cintura, su pecho. Ella era delgada, pero no tan

delgada, tenía hermosas curvas, era perfecta. Vicky echó la cabeza hacia atrás y ella aprovechó el movimiento para chuparle el cuello sin dejar de acariciarla.

<<Esto está sucediendo>> gritó Vicky en su interior. Horas antes le había propuesto tener sexo; le habían estado temblando las rodillas todo el tiempo; ahora, también le temblaban las rodillas, pero por otra causa. Nada era comparado con esto. A pesar de que no se amaban y que esto era una situación… Desesperada para Vicky, Naryn estaba haciéndole sentir cosas que jamás habría imaginado. Lo que su boca provocaba a su paso no hacía, sino intensificar el deseo. Hacía que deseara… algo más. Vicky aguardó con la esperanza de que ella le enseñara qué era eso más que deseaba, sin tener que preguntárselo.

Sintió cómo sus shorts se deslizaban por sus piernas y segundo después sintió una de sus manos en el muslo, subiendo más y más hasta llegar al vientre. Vicky se mordió el labio con impaciencia. Un rozón de la mano de Naryn sobre sus pezones la hizo estremecer. Vicky creyó poder olvidar que Naryn era hermana de la persona que en verdad deseaba. Que estaba con ella por necesidad, por despecho y dolor, al enterarse de que Osiel no la quería…

Debería haber sido Osiel quien la acariciase de ese modo. Debería ser a él al que Naryn se entregara, no a su hermana.

Todo su cuerpo se puso en tensión al darse cuenta de que no había marcha atrás. Sabía que Naryn se había dado cuenta de que algo había cambiado dentro de ella porque la abrazó con más fuerza y había dejado de besarla, aunque seguía sintiendo el calor de su boca contra la piel.

—Tranquila.

Le susurró al oído.

>>—Aún podemos detenernos.

Dejó que le diera la vuelta y entonces se encontró con su intensa mirada.

—No quiero parar.

Aseguró firmemente. Por un segundo solo se miraron.

—Entonces, continuemos.

Dijo Naryn con dulzura, al tiempo que la llevaba hacia la cama. Una vez ahí, le indicó que se sentara. Resistió el impulso de cubrirse al sentirse cohibida por la mirada intensa y abrazadora de Naryn.

Esperó con la boca seca que Naryn subiera sobre ella; sin embargo, ella se apartó. La observo ir hacia el vestidor y regresar con una bolsa negra de terciopelo. La abrió y vació algo del contenido sobre la almohada. La Victoria al observar frascos con lubricante, condones y otras cosas sexuales más interesantes. Abrió los ojos como platos ante los dos consoladores de silicona en forma de penes. Uno estaba pegado a una especie de pantaleta, pero no de tela, sino de correas gruesas. El otro estaba suelto. Parecían penes de verdad, de color, textura, y hasta lograban distinguirse las venas. Uno de ellos era más grande que el otro. Pero no dejaban de ser bastante impresionantes. Se sentía incómoda y curiosa, como en aquella ocasión en la que Bree y ella vieron porno por primera vez. También se preguntó con cuántas mujeres había utilizado Naryn esos juguetes.

—Me los regaló una amiga en mi cumpleaños hace años.

Comentó Naryn como si estuviera leyendo su pensamiento.

>>—Por alguno que otro motivo, siempre terminaba olvidando llevármelos. Son nuevos, no te preocupes por ello; jamás te pondría en riesgo de ninguna forma.

Vicky asintió. Confiaba en Naryn, aunque no pudo dejar de sentir incomodidad cuando recordó a la amiga de Naryn que estuvo aquí días atrás. Si estos eran nuevos… ¿Qué había

utilizado con ella? Fue forzada a apartar la mirada de esas cosas y a deshacerse de sus malos pensamientos, cuando Naryn se quitó la blusa ante sus ojos. Después fue su falda, quedando vestida con su lencería de encaje color melocotón. Ella era hermosa, de buen cuerpo. Siempre con Breé comentaron que Naryn, a pesar de su seriedad y su forma tan discreta de vestir, era bastante hermosa y sexy hasta con la ropa interior que utilizaba. Estaba tan distraída pensando en eso, que parpadeó cuando Naryn subió a la cama y cernió sobre ella.

Naryn se inclinó sobre Vicky y volvió a acariciarla. Vicky tragó saliva con esfuerzo y la miró a los ojos mientras ella se tumbaba a su lado sobre la cama.

Naryn se estiró junto a Vicky, que ya no parecía demasiado deseosa de estar con ella. Seguramente se había asustado por lo que deliberadamente había hecho Naryn. Y era cierto que esa fue su intención. Quería que Vicky fuera consciente de que perder su virginidad con unos consoladores no era una cosa romántica.

No era que tener sexo por primera vez fuera la mejor cosa del mundo. Naryn lo recordaba, ella perdió su virginidad a los dieciséis años con un compañero del instituto. Fue horrible, ya que ninguno de los dos tenía la menor idea de qué estaban haciendo, además, para ese entonces, Naryn estaba confundida en cuanto a su orientación sexual. Recordaba la incomodidad y el dolor. En la antigüedad, la virginidad de la mujer era primordial para los hombres y un orgullo para la mujer poder entregar ese regalo al hombre que sería su marido de por vida. Hoy en día, eso ya no importaba en realidad. Pero solamente recordar que Vicky estuvo esperando a su hermano la molestaba. Además de que se enfurecía de la misma forma. Ella estaba aprovechándose de esto. Vicky estaba confundida, dolida, despechada y Naryn era una desgraciada por hacer esto.

—Tranquila.

Susurró al ver cómo los ojos de Vicky se iban de nuevo hacia los suministros en la almohada. Ella irguió la barbilla en una invitación inconfundible. Entonces Naryn la besó, y el beso produjo exactamente el efecto que ella quería. El miedo desapareció en el calor generado por el encuentro de sus labios. El contacto se prolongó cada vez más, privándola de respiración y voluntad, y dando paso al deseo. La boca de Naryn en la de ella era como un bálsamo que calmaba todas sus inseguridades. No deseaba recordar, deseaba sentir. Quería que Naryn le mostrara un nuevo mundo. Eso de lo que tanto escuchaba hablar a sus compañeras de universidad y que ella solamente pudo escuchar e imaginar. Deseaba…

Mientras continuaba besándola, Naryn rodeó sus senos con las manos, acariciando sus pezones con las yemas de los dedos y enviando dardos de anhelo a través de su cuerpo. Vicky se arqueó contra ella, entrelazándole los brazos alrededor del cuello para atraerla más cerca. Un gruñido sordo se deslizó entre los labios de Naryn, y de pronto ella interrumpió el beso.

—No te detengas, Naryn. Por favor, no te detengas.

—¿Estás segura, Vicky? Esto no…

—¡Por favor! No lo estropees.

Impulsada por el instinto, Vicky deslizó una de sus manos por sobre uno de los pechos de Naryn, deslizó la mano por debajo del sujetador y sintió el pezón de Naryn duro. Ni siquiera sabía cómo darle placer, sin embargo, sentía que Naryn se estremecía cada vez que Vicky hacía algo. La miró suplicante.

—Por favor.

—¡Maldita sea, Vicky!

Era extraño escuchar maldiciones en los labios de Naryn, salvo que fueran para discutir con

su hermano Osiel.

>>—Te he deseado desde hace tanto tiempo, que estoy ardiente como una brasa.

Vicky sabía que podía poner fin a aquello, pero estar en los brazos de Naryn mientras ella la acariciaba era demasiado bueno para detenerlo. <<Esto está muy mal>> se dijo a sí misma. Pero no se echaría hacia atrás. Deseaba hacerlo y no se equivocaba al creer que hacerlo con Naryn, la primera vez, era la mejor decisión. Estaba segura de que ella jamás le haría daño.

—Tal vez no sea una buena idea.

Dijo débilmente, ignorando las exigencias de su excitado cuerpo. La mano de Naryn se quedó inmóvil. Vicky sintió que ella tensaba los hombros y apretaba los dedos contra su muslo.

—¿Debo detenerme?

Preguntó con voz áspera.

>>—Pídeme que me aparte.

Con cada excitante caricia, una ardiente y densa tensión fue creciendo en la parte inferior del cuerpo de Vicky y, cuando ella le separó los muslos para tocarla, Vicky se puso en tensión y se aferró a ella. Naryn movió los dedos entre sus piernas, acariciando su húmedo centro, jugueteando con su sensible núcleo con la yema del pulgar, hasta que se sintió mojada y henchida. Vicky introdujo un dedo dentro de ella.

>>—Dime, Vicky, ¿deseas que pare?

—¿Parar?

¿Podría soportarlo? Lo que realmente deseaba era conducir aquel desconocido tormento a una satisfactoria conclusión. Un gemido de placer se le escapó de los labios mientras los expertos dedos femeninos acariciaban su interior. Si ella se detenía en aquel momento, ella se moriría.

>>—¡No, no pares!

La impaciencia agitaba su cuerpo mientras Naryn la contemplaba con ojos brillantes, apreciando lo que veía.

—Eres aún más hermosa de lo que había imaginado.

Instintivamente, Vicky fue a cubrirse, pero Naryn no se lo permitió.

—No, no te ocultes de mí. Deseo verte del todo.

Ella se mantuvo inmóvil, respirando con rápidos y pequeños jadeos, mientras miraba con intención el cuerpo vestido de Naryn, aunque fuera solamente en ropa interior.

—Eso no es muy justo en cuanto tú aún estás parcialmente vestida.

Acusó, a lo que Naryn rió contra su garganta.

—¿Eso es lo que quieres?

Vicky no sabía si observar o cerrar los ojos cuando ella se levantó y comenzó a desnudarse. Vicky tenía veinte años; no debería sorprenderse por ver un cuerpo desnudo. Además, había visto porno, aunque no se sintió nada sorprendida. Después de todo, era una mujer, y Naryn tenía exactamente las mismas partes que ella. Aunque entre ambas había un abismo de comparación. Los pechos de Naryn eran un poco más grandes que los de Naryn y lo que sí fue una clara diferencia fue observar su zona baja. Donde Vicky tenía solamente el área del bikini depilada, Naryn estaba completamente depilada. Parpadeó cuando ella alcanzó el consolador que tenía correas negras. Presintió lo que sucedería a continuación. Naryn desvió la vista.

—Mírame, Vicky. Eres demasiado valiente como para comportarte ahora como una cobarde.

Ella levantó la mirada. Mirando a Naryn rebeldemente. Sus ojos se abrieron ligeramente cuando ella pasó sus piernas por las correas y ajustó la más larga a su cintura. Era como una pantaleta hecha de correas y con el pene de plástico sobresaliendo a la altura de donde estaba su

vagina. Era… bizarro. No desvió la mirada. No habría podido, aunque lo hubiese deseado. Era como fingir que en realidad Naryn tenía un pene como cualquier hombre. La visión del pene de plástico largo y grueso fue un poderoso recordatorio de lo que estaba a punto de hacer. Se quedó sin aliento mientras Naryn regresaba a la cama y se tumbaba de nuevo sobre ella. Naryn le puso una mano en la cadera.

Naryn se estrechó contra ella; el consolador tanteó entre sus muslos mientras Naryn volvía a besarla. El consolador ahora le parecía tan grande, tan terrible, que temió que la partiera en dos.

Sabía que deseaba aquello, pero no estaba segura de estar preparada. No tenía experiencia ninguna y Naryn, en cambio, tenía demasiada. ¿Se reiría ella ante sus torpes esfuerzos? Había tantas cosas que considerar y tan poco tiempo antes de…

Naryn se incorporó junto a ella e inició una lenta caricia con la lengua, desde sus labios hasta sus senos. Cuando suavemente chupó y lamió uno de sus pezones, la sangre de Vicky se convirtió en un río de lava. Naryn no se demoró en exceso en su tierno pezón, sino que rápidamente descendió por su estómago, yendo a detenerse entre sus muslos.

Un grito sofocado se escapó de la boca de Vicky cuando Naryn paseó su lengua arriba y debajo de su hendidura, rozando los henchidos pétalos allí ocultos.

—Baja la voz.

Susurró Naryn.

>>—Recuerda dónde estamos.

Vicky, asustada, mordió sus labios. Hacerlo en la casa de sus padrinos no le estaba resultando buena idea.

—¡Dios!

Vicky jaló la punta de la almohada para morderla. Estar en silencio sería tan complicado. La casa era grande, pero no insonora. Sus padrinos o Breé podrían darse cuenta y sería sumamente bochornoso.

Naryn levantó la cabeza.

—Eso es, intentan no gritar o seremos descubiertas.

Deslizó las manos bajo su trasero y la levantó acercándola a su boca, dándose un banquete con su coño. Tan intensos eran los sentimientos que surgían que Vicky se sintió como si estuviera siendo consumida por aquellas exquisitas y trastornadoras emociones. Inconscientemente, se abrió para ella, observando la rojiza cabellera de Naryn mientras le practicaba sexo oral.

Naryn hizo cuanto pudo por acallar sus jadeos, mientras la ávida boca de Naryn la devoraba. Vicky, que estaba disfrutando como loca, protestó cuando Naryn abandonó la tarea que hasta hace un segundo estaba disfrutando. De haber sabido que en el sexo se podría disfrutar tanto, Naryn mejor lo hubiera intentado antes.

Bajo la mirada hacia Naryn con la intención de pedirle que continuara, se sentía frustrada porque las sensaciones se detuvieron tan repentinamente. Sin embargo, su petición quedó atorada en su garganta cuando sintió que Naryn le abría más las piernas y se colocaba entre sus muslos. Sintió a continuación cómo ella presionaba la cabeza del vibrador contra su vagina. Gracias al cielo, no la penetró de golpe. Naryn se quedó inmóvil, contemplándola.

—Antes de proseguir, necesito que me digas que estás segura de esto.

Dijo Naryn con los labios apretados.

>>—Esperaste tanto tiempo por el hombre que te gusta y yo, aunque tenga juguetes que puedan simularlo. No soy un hombre o el hombre del que estás enamorada.

Las palabras de Naryn hicieron eco en su cabeza. Pensó en Osiel y en sus sentimientos; sin embargo, Vicky no deseaba que Naryn se detuviera. Había llegado hasta allí y deseaba conocer el resto.

—Deseo que esto suceda, deseo que me hagas el amor. Deseo experimentar esto para convertirme verdaderamente en una mujer, y deseo que seas tú quien me revele el misterio.

Aunque habló sinceramente, Naryn aún parecía renuente.

—Te arrebataré tu virginidad con un consolador de plástico si continúo.

Insistió Naryn. Los planos de su rostro eran duros, con un deseo tan evidente en su mirada, pero, aun así, Naryn se preocupaba por ella. Eso demostraba cuán profundos eran esos sentimientos a los cuales Vicky no podía corresponder. Se sintió como la peor persona del mundo por estarse aprovechando. Pero no iba a echarse atrás. Nunca más tendría otra oportunidad como aquella para conocer en verdad lo que era el sexo.

—¿No me deseas, Naryn?

Preguntó con la mirada más sincera que pudo invocar. La respuesta de Naryn fue apretar los dientes y flexionar las caderas; el consolador irrumpió a través de su virginidad con una rápida arremetida, introduciéndose profundamente en su interior. Vicky esperaba sentir alguna incomodidad, pero no estaba preparada para el dolor. Este la inundó en oleadas, mientras ella luchaba por recobrar el ritmo de la respiración.

A su vez, también sintió el cuerpo de Naryn sobre ella, consolándola, acariciándola y murmurándole palabras tranquilizadoras.

—Lo peor ha pasado. Trata de relajarte; el dolor desaparecerá pronto.

Naryn no parecía tan segura. Se sentía dilatada, repleta y dolorida. ¿Dónde estaba el placer cegador que ella esperaba? ¿Era eso todo lo que cabía esperar? No se dio cuenta de que había expresado verbalmente sus temores, hasta que Naryn dijo:

>>—No te preocupes, haré que te resulte agradable.

Le levantó las piernas y cambió su posición para aliviar la presión. Luego la acarició y besó, pasándole los dedos a lo largo de la suave piel interior de sus muslos, aliviando así la tensión de sus músculos. Ella aspiró profundamente mientras Naryn se movía despacio en su interior, generando una caricia que la fue llevando poco a poco a las sensaciones que había experimentado antes de que Naryn la penetrase.

>>—Estoy totalmente dentro, Vicky. ¿Lo puedes sentir? Deja que la sensación te arrastre.

¿Arrastrarla? ¿Adónde? Evidentemente, estaba demostrando su inexperiencia. De pronto, sintió la necesidad de mover las caderas hacia atrás y hacia delante, haciendo coincidir el vaivén con las arremetidas del consolador. Su sutil respuesta provocó un gruñido en la garganta de Naryn, que empujó entonces más rápida y profundamente.

Vicky se arqueó para ir al encuentro de ella, sorprendida al descubrir que el dolor se aliviaba y, ante su gran asombro, el acto se volvió mucho más agradable. La respiración de Naryn sonaba jadeante en el oído de Vicky; su propio aliento se aceleró, coincidiendo con el incremento de los latidos de su corazón. Algo estaba sucediendo, algo extraño, salvaje y estimulante. Inhaló más aire y comenzó a disfrutar con el acto, gozando del modo en que sentía el consolador profundamente en su interior. Milagrosamente, no le parecía ya demasiado grande, sino exactamente de la medida correcta. Clavó los dedos en la espalda de Naryn cuando la presión se intensificó, hasta que se volvió demasiado exquisita como para poder soportarla, y todo pensamiento huyó. Asaltada por un cegador arrebato de puro gozo, pronunció el nombre de Naryn mientras oleadas de increíble placer la elevaban y transportaban más allá de la realidad.

Naryn le cubrió la boca con la suya y bebió a fondo su placer y también su angustia. Al igual que las olas del placer habían estallado en ella, lo mismo lo hizo con todos sus sentimientos e inseguridades. Las lágrimas que se acumularon en sus ojos ahora no eran de dolor o de placer; eran de vergüenza.

Pronto, Naryn terminó el beso y se recostó a un lado de Vicky. Aquella era la primera vez que hacía el amor con alguien que tuviera alguna importancia en su vida. Además, fue consciente de que a pesar de que estaba cumpliendo con su fantasía más secreta, se estaba aprovechando de la vulnerabilidad de Naryn. Deseaba tanto continuar y alcanzar ella misma su placer en brazos de la chica que tanto amaba. Pero algo la detuvo.

Fue entonces que se dio cuenta de que Vicky estaba llorando. A pesar de la escasa iluminación que proporcionaba la lámpara sobre el buró, pudo distinguir el brillo de las lágrimas, además de los pequeños estremecimientos.

—¿Te hice mucho daño?

Preguntó Naryn preocupada. Se incorporó para mirarla y examinarla. Había un poco de sangre sobre la colcha, y su vagina parecía algo inflamada, algo que era normal por primera vez. Vicky no permitió que la siguiera examinando, juntó las piernas, y se colocó en posición fetal. Enterró la cabeza entre la almohada y sus estremecimientos fueron más notables cuando su llanto aumentó. La realidad golpeó a Naryn. Vicky ahora mismo estaba arrepentida de haber hecho el amor con ella.

Dolida más que nunca en su vida, Naryn se levantó de la cama. Vicky aprovechó para jalar la sábana sobre su cuerpo. Más tensa que nunca, Naryn recogió todos los artículos y fue al cuarto de baño para lavarlos y guardarlos. Además, tomó una ducha rápida, sin mojarse el cabello. Salió envuelta en una toalla y, sin mirar hacia la cama, se vistió.

Mientras buscaba las llaves de su auto, miró hacia la cama, Vicky estaba acostada de costado, inmóvil, con los labios apretados y el rostro tan pálido como el color de las sábanas; no quedaba ni rastro del atractivo rubor que había coloreado sus mejillas unos minutos antes. Sentía una inexplicable y poderosa necesidad de abrazarla y aliviar el dolor que debía estar sintiendo en ese momento. Pero se abstuvo.

En innumerables ocasiones se encontró masturbándose, imaginando todo lo que podría llegarle a ser a esta chica si alguna vez tuviera la oportunidad, pero ahora… <<Por eso decían que la esperanza era el peor de los demonios>>. Derrotada, se puso la ropa a toda prisa y se dirigió hacia la puerta. Antes de salir le dijo unas palabras sin siquiera volverse a mirarla.

—¿Necesitas algo?

Le preguntó con gran esfuerzo. E inmediatamente no obtuvo respuesta, hasta que tenuemente escuchó la voz de Vicky.

—No.

Murmuró ella.

>>—Estoy bien.

—Como desees.

Respondió Naryn, aceptando su respuesta sin hacer más preguntas. Después cerró la puerta tras de sí y apoyó la espalda en la pared del pasillo. Sin saber qué esperaba que sucediese, Naryn se dio media vuelta y se alejó de allí. Apenas había llegado a su auto cuando estalló la tormenta; a los truenos y relámpagos siguió una tromba de agua que cayó sin clemencia. Al parecer el clima estaba muy de acuerdo con su forma de sentirse.

Cuando la puerta se cerró, Vicky hundió el rostro en los almohadones. Se sentía abrumada y

exhausta, por lo que acababa de suceder entre ellas. La rapidez con la que Naryn se había marchado no dejaba lugar a dudas de su fracaso. Vicky no había sabido cómo manejar la situación y había lastimado los sentimientos de Naryn.

Patéticamente, Vicky se había soltado a llorar cuando su clímax estalló. Lloró de frustración y dolor en su corazón. Y de vergüenza. Ahora que todo estaba más claro, reconoció que pedirle a Naryn que tuviera sexo con ella fue egoísta de su parte. Se había aprovechado de los sentimientos de Naryn y sobre todo tenía que reconocer con vergüenza que fue una forma de venganza por parte de Vicky hacia Osiel.

Había utilizado a Naryn de la peor forma posible. Por un instante, llegó a imaginar que eran los labios de Osiel los que besaban su cuerpo y que eran sus manos las que la acariciaban y le hacían sentir lo que nunca había sentido. Pero fue solamente un pensamiento, ya que pronto fue consciente del aroma, del olor y el calor de Naryn.

Vicky se removió un poco en la cama. Su vagina dolía, pero su orgullo y corazón, dolían aún más. Era perfectamente consciente de que debía afrontar lo sucedido y enfrentarse a Naryn cuanto antes y disculparse. No obstante, en aquel momento lo único que deseaba era evitar ambas cosas, así pues, tiró de la sabana y se acurrucó en forma fetal. Ya se enfrentaría a todo por la mañana. Poco después estalló la tormenta, que a su vez hizo estallar dentro de ella las emociones que había intentado contener.

Tristeza al enterarse de que Osiel se iba a casar.

Vergüenza por haberse dejado guiar por el despecho y haberle pedido a Naryn que tuviera sexo con ella.

Desesperanza ante el futuro que la aguardaba: todo ello lo inundó igual que la lluvia que estaba azotando la ciudad.

Hecha un ovillo entre las sábanas y agotada por el precio físico y emocional que había vivido ese día, Vicky cayó en un profundo sueño que la alejaba de la realidad de su vida.

Capítulo 10

Por lo general, siempre le gustaba visitar la casa de sus padres a las orillas. Era tranquila, tenían alberca y podría olvidarse de su trabajo por lo menos los fines de semana. Ese viernes en particular no estaba muy entusiasmada por llegar a cenar. Había intentado escapar toda la semana. Deliberadamente, también había ignorado todas las llamadas de su hermana Breé. Brianna era igual a tener que tratar con Victoria; ambas chicas estaban unidas por la cadera, y donde estuviera una estaría la otra, y Naryn por primera vez en años no deseaba ver a Vicky. Así que su principal pretexto para evitarlas fue el trabajo.

Incluso, gracias a la reunión con un posible cliente para una gran subasta de joyas, había evitado llegar a la hora de la cena. Y fue una cena bastante especial, el cumpleaños de su madre y, por primera vez en su vida, se lo había perdido, aunque le había enviado un regalo y flores.

La culpabilidad, al pensar en la tristeza en los ojos de su madre, había causado que decidiera al final venir a verla, aunque estaba segura de que ella ya estaba dormida a esa hora.

Hacía ya rato que había quedado atrás la medianoche cuando Naryn estacionó su auto. Evitó entrar por la puerta principal y, en cambio, se dirigió por el jardín izquierdo hacia la biblioteca. Sabía que su hermana Demet estaría esperándola ahí. <<Otra a la que no quiero ver>> Pero Demet era mucho más persuasiva que Breé. Al ser dos años menor que ella y ser ambas tan unidas, era la que mejor lo conocía.

Al atravesar la puerta de cristal, su hermana alzó la vista de la revista que había estado ojeando. Aunque inmediatamente no le dijo nada, sintió el juicio silencioso sobre ella. Liberando las horquillas de su cabello para dejarlo en el suelo, no dijo nada inmediatamente y se acercó en busca de una copa de licor al estante de la esquina.

—Mamá estuvo triste, aunque intentó disimularlo.

Comentó su hermana.

—Me voy a disculpar apropiadamente.

Dijo en tono amargo.

—Tendrá que ser una disculpa épica.

Contestó Demet secamente.

>>—Y ya puedes contar con el gran sermón que papá te tiene preparado.

—Lo sé.

Naryn suspiró. Eso sin duda ya lo sospechaba; después de todo, su padre siempre les había inculcado un lema: “La familia era lo primero” Incluso su falta de esa noche todos lo habrían esperado de Osiel, no de Naryn. Sus padres eran personas maravillosas que no se merecían tal falta de respeto por parte de sus hijos. Naryn se sentía culpable por lastimarlos esa noche; sin embargo, fue su cobardía lo que le impidió enfrentarse a Vicky o mirar a sus padrinos a la cara. Por Dios, había follado con un consolador a su hija, la niña de sus ojos, la luz de sus vidas. ¿Cómo se suponía que podría enfrentarlos después de haber violado su confianza?

—¿Te encuentras bien?

Escuchó la preocupación en el tono de voz de su hermana. Sabía que había muchos que pensaban que Demet era una controladora, pero ella en verdad se interesaba por los problemas de su familia y todos confiaban en ella plenamente.

—¿Preocupada por mí?

Naryn se giró hacia su hermana y tomó asiento en el sofá de enfrente.

>>—Hace tiempo que todos concluimos que de quien deberíamos preocuparnos era de Osiel, nuestro hermano es un peligro hasta para él mismo.

—Por supuesto que lo es, aunque en ocasiones tenemos que dejar que solito se estrelle contra la pared a ver si así recapacita un poco.

Dijo su hermana, realizando un movimiento despectivo con la mano.

>>—Lo que sí es extraño es tu comportamiento de hoy; tú no eres así.

—Tenía trabajo.

Alego.

—Eso no te lo crees ni tú misma.

Aseguró su hermana, mirándolo firmemente.

>>—Tú no antepondrías el trabajo antes que a la familia, por esa razón es fácil adivinar cuándo algo anda mal.

—No tengo la menor idea de a qué te refieres.

La mirada de Demet se volvió más insolente. Un aviso de que su humor estaba empeorando y eso no era algo que quisiera aguantar esa noche. Después de una larga semana, lo único que deseaba era una ducha y acostarse.

—Es bastante obvio, la verdad.

Ella frunció los labios.

>>—La semana pasada, Vicky salió molesta del comedor ante el anuncio de Osiel. Cuando te avisé, llegaste en segundos y extrañamente anunciaste que te quedarías a pasar la noche; sin embargo, huiste en la madrugada sin explicación alguna. Vi a Vicky salir de tu habitación al día siguiente y no parecía ser ella misma, y tú no volviste en toda la semana…

—¿Y cuál es tu punto? ¿Ahora eres detective?

—Mi mejor conclusión es que al fin tuviste el valor para hacer algo que deseabas y ahora estás arrepentida.

Su hermana sonrió triunfante. Naryn ni se inmutó; era cierto que de toda su familia Demet era la que mejor la conocía. Ella era la única que siempre sospechó de sus preferencias, pero nunca la presionó para que le contara. La única que siempre intuyó sus sentimientos por esa pequeña a la que habían protegido siempre como a su hermana pequeña.

—No deberías estar feliz por ello, después de todo, es un crimen, desear a una chica que fue criada en esta casa y es como si fuera nuestra hermanita, ¿no crees?

—¡No dramatices! Ella no es nuestra hermana y esa pequeña revoltosa que cuidamos siempre ahora es una preciosa mujer.

Exclamó Demet, acompañando su protesta de un puñetazo al brazo del sofá.

>>—Sabía que lo harías tarde o temprano; me alegro de que hayas tenido el valor para hacerlo. Nadie podría amar a esa chica tanto como tú. Después de todo, la has esperado por años.

—Dudo que nuestros padres y los padres de ella lo tomen tan bien como tú.

Farfulló Naryn antes de tomar un sorbo a su bebida…

>>—Además de que no es algo de lo que estar orgullosas, me aproveché de la situación.

Naryn se puso de pie. Tal vez no fue buena idea haber ido esa noche a casa de sus padres. Bien pudo llegar por la mañana, saludar, disculparse y escapar, pero ellos se hubieran extrañado si no lo hubiera llegado por lo menos tarde.

—¿Tan mal les fue?

Demet levantó su copa y tomó un buen trago.

—Eso no es de tu incumbencia.

—He visto toda la semana a Vicky como alma vagando por los rincones y te aseguro que no es por culpa de Osiel y su novia. Incluso esta noche me pregunto por ti.

—¿Lo hizo?

—Sí.

Respondió tajantemente.

>>—Noté la tristeza en su mirada cuando le informé que no llegarías.

Naryn enarcó una ceja para hacerle ver a su hermana, que sabía que estaba intentando provocarla.

—Dije que llegaría tarde.

—Fue una pequeña mentira, pero quería medir su reacción.

Advirtió por fin.

>>—No sé qué ocurrió entre ustedes, pero resuélvelo. Quiero mucho a esa chiquilla y sé que tú no la lastimarías intencionalmente.

—No hay nada que resolver, me pidió que le ayudara a perder su virginidad, lo hice y no resultó como esperaba. Seguramente estaba imaginando que era Osiel quien estaba ahí con ella.

Demet apuró su copa y se puso de pie, llena de ira.

—Sabía muchas cosas malas de ti, Naryn, pero jamás habría esperado que fueras tan cruel.

Dejó la copa sobre la mesa con un golpe que retumbó en toda la biblioteca.

—¿Cruel? Ella fue quien me pidió que lo hiciera y en cuanto alcanzó el orgasmo se arrepintió.

—Por el amor de Dios, Naryn.

Demet le dio un jalón de pelo.

>>—Se supone que tú eres la adulta centrada aquí, deja de comportarte como una idiota y habla con ella.

—Esos son mis planes.

Admitió Naryn.

>>—Sé que debo disculparme.

—Hablas igual que una anciana; en ocasiones siento que estoy escuchando al padre hablar.

Demet se inclinó para susurrarle con voz firme.

>>—Pensé que tomarías la decisión de ir tras de Vicky, después de todo, has estado deseando a la chica desde que a ella le salieron los pechos.

—Te estás excediendo, Demet.

Espetó Naryn.

>>—Ella es nueve años menor que yo.

Ella se rió tontamente.

—Cierto, a los catorce de ella y a tus veintitrés tuyos hubiera sido un crimen, pero ahora ella tiene veinte años. Vicky es una adulta y a ti te calienta la sangre. ¿Qué hay de malo en ello?

—Demet…

—Además, no es como si existiera la esperanza de que Osiel corresponda a sus sentimientos alguna vez. Aprovecha esta oportunidad. Enamórala, borra ese absurdo enamoramiento que tiene por nuestro hermanito.

—No puedo creer que tenga esta conversación con mi hermana.

Naryn rodó los ojos.

—¿Y con quién la tendrías?

Ella se acercó y le desabotonó los botones superiores de la blusa, dejando casi a la vista su

sujetador.

—Eres demasiado seria, responsable, casi no tienes amigas, y nunca te diviertes, alguien tenía que decírtelo. No me gusta verte vagando por los rincones anhelando a tu amor no correspondido. Ahora tienes una oportunidad.

—Cuidado con lo que dices, Demet.

Le advirtió, y su ira era tan intensa, que tuvo que apretar los puños.

>>—Sabes que esto no es tan fácil como lo estás haciendo sonar.

—Pues hazlo fácil.

Demet la miró intensamente.

>>— Pierde la compostura por una ocasión. Alócate, ¡vive maldita sea! Ve por aquello que deseas, por una vez en tu vida. Deja de ser una cobarde.

Naryn cerró los ojos; no entendía por qué su hermana era una oficinista cuando bien podría haber sido psicóloga o ya de paso abogada. Siempre se salía con la suya. Era bastante persuasiva. Sus planes, de irse a la cama y no saber nada más de Vicky, se estaban yendo al traste.

Despidiéndose de su hermana con un beso en la mejilla, salió de la biblioteca y se dirigió a las escaleras que conducían a su habitación. Se detuvo a mitad de los escalones y dio la vuelta. Regresó al primer piso y se dirigió hacia la izquierda. Vio la luz brillar debajo de la puerta y entró sin llamar. Miró hacia la cama de sus padres. A la izquierda, su padre estaba profundamente dormido, y su madre en su lugar a la derecha estaba recargada contra el cabecero y estaba leyendo un libro. Sonrió en cuanto miró a Naryn y abrió los brazos. Naryn no lo dudó, se acercó a ella y sentándose en el borde de la cama abrazó a su madre. Ella lloró en sus brazos y Naryn no paraba de emitir disculpas. Se sentía culpable, ya que permitió que todo su dolor y resentimiento afectara a las personas que más amaba. Sus padres.

Su madre le aseguró que no estaba molesta por su ausencia de esa noche, pero sí estaba preocupada por ella. Naryn le aseguró que todo estaba bien. En medio de su conversación, su padre despertó y también la besó y le dio un abrazo. Y de paso también le advirtió que por la mañana hablarían. Naryn sonrió y asistió con la cabeza.

Desándales buenas noches y, con la conciencia más tranquila, Naryn se despidió y se retiró a su habitación. Necesitaba pensar. Al llegar al segundo piso, se detuvo; su mirada fue hacia el pasillo de la derecha, la zona donde estaba la habitación de Breé. Sabía que Naryn estaba ahí. Aunque había otras habitaciones en la casa, las amigas siempre acampaban juntas. Eran demasiado ruidosas, por eso su madre les había dejado la habitación más apartada de la casa para que ellas en sus pijamadas hicieran lo que quisieran.

A pesar de lo que le había dicho a Demet, algo lo impulsó a dirigirse hacia ese pasillo y entrar en la habitación. Solamente unos minutos separaban su decisión de no saber nada de Vicky del momento en que puso la mano en la puerta de su dormitorio. Y no sabía por qué lo estaba haciendo. No quería enfrentarse a las preguntas, ni quería repetir el desastroso acto de la otra noche. Verdaderamente, era mejor dejar las cosas como estaban, y dejar que cada una continuara con su camino.

Parte de ella sabía que, si empezaba a evitarla, se alejaría de ella y no volvería jamás. Se frotó los ojos. Sin duda era el cansancio, algo que jamás le había molestado siendo más joven. Pero era cierto que tenían que hablar, dejar las cosas claras y olvidar este desastre. Con esa decisión en mente, levantó el pasador y abrió. Si tenía suerte, estaría dormido y tendrían que hablar por la mañana. Naryn entró en el dormitorio; la luz del pasillo iluminó la cama, conocía bastante bien la habitación de su hermanita, así que lentamente se acercó. Breé estaba fuera de combate,

ocupando casi toda la cama; vestía una pijama de blusa y short y tenía el edredón revuelto entre las piernas. Breé era salvaje hasta cuando dormía. Negando con la cabeza, la arropó y después su mirada cayó en Vicky. Ella estaba recostada de costado, con el edredón cubriendo todo su cuerpo. Rodeó la cama y se acercó a su lado.

La llamó y removió un poco su brazo. Vicky parpadeó somnolienta y la escuchó susurrar su nombre. Naryn le tapó la boca y le indicó que guardara silencio, señalando con la cabeza hacia Breé. Se inclinó y le susurró en el oído que fuera a su habitación, porque necesitaba hablar con ella.

Después de eso, Naryn se apartó y salió de la habitación. Sería decisión de Vicky si la seguía o no. En su recámara, Naryn dejó los tacones a un lado de la puerta y descalza se acercó a la mesilla para encender la luz. Su respiración se atascó en su garganta al escuchar los pasos de Vicky entrando en su cuarto. ¿Cuál era el siguiente paso?

Naryn se giró y levantó los ojos y vio a Vicky cerrar la puerta lentamente, para después recargarse contra la madera. <<Esto es una tortura>>. Deslizó la mirada lentamente sobre ella. Estaba despeinada, con el rostro sonrojado, sus pies descalzos, sus piernas largas y esbeltas. Vestía un short corto de pijama y una blusa de tirantes bastante delgada que bajo la luz de la mesilla perecía traslúcida. Tal vez no era el pijama más sexy que podía utilizar una mujer, ya que era de lo más básico y el color azul cielo con las flores de cerezo no era una combinación muy elegante. Sin embargo, para Naryn ella era preciosa. Ese pijama le quedaba perfecto y se ajustaba a sus insinuantes curvas que ocultaba. Recordaba el aspecto de su cuerpo desnudo, sonrojado por la pasión y henchido de deseo, y sintió que empezaba a excitarse.

—Lamento despertarte.

Se disculpó para poder cortar un poco la tensión dentro de la habitación.

—No llegaste a la cena.

Repuso Vicky secamente.

—Ya me disculpé con mi madre.

Aseguró. Vicky asintió.

—Me sentí culpable.

Dijo ella, bajando la mirada hacia sus pies.

>>—Supongo que no querías verme esta noche. Por eso obstaste por no venir.

Naryn la miró, pensando cuán hermosa se la veía en aquellos momentos. Sus ojos destellaban y su rostro estaba ruborizado. Tenía que esforzarse para no cogerla entre sus brazos y besar su provocativa boca. Intentó controlar sus divagantes sentidos.

—Es verdad que estaba evitándote.

Confesó. Vicky frunció el ceño.

>>—Pero no podemos seguir aplazando esta conversación.

—¿Qué es lo que desea decirme?

Preguntó Vicky con las manos a la espalda; Naryn tomó una profunda respiración.

—Me quiero disculpar. Me dejé llevar y te hice daño en el proceso.

Vicky entornó los ojos.

—¿Te arrepientes de tener sexo conmigo?

Vicky irguió la barbilla.

>>—Soy consciente de que no hice nada a cambio… Pero, ¿fue tan horrible estar conmigo? ¿Tanto te decepcioné?

—¿Crees que me decepcionaste?

Preguntó Naryn sorprendida.

>>—Ciertamente, me arrepiento por aprovecharme de tu desilusión sobre mi hermano.

—Era mi primera vez, yo no sabía qué hacer. No es lo que esperaba. Y fue…

—¿Desagradable?

Sugirió Naryn.

—Intenso.

Dijo Vicky al mismo tiempo. Vicky se sonrojó y desvió la mirada.

>>— Intenso era quedarse muy corto. No hicimos nada que yo no deseara. Me diste placer y fue fantástico. En cambio yo no hice nada, más que llorar a causa de lo confundida que estaba.

Vicky se removió incómoda.

>>—Lo intentamos, me gustó y me hizo sentir culpable porque quien me gusta es tu hermano.

—El sexo no tiene que relacionarse con el amor.

Reconoció Naryn. A ella también le dolía pensar que, aunque Vicky se hubiera deshecho de placer en sus brazos, eso no significaba nada.

—Fuimos impulsivas, tú deseabas a toda costa intentar olvidar lo que sientes por Osiel y yo me aproveché de eso.

—Eso es ridículo.

Resopló Vicky.

>>—Yo no estoy arrepentida por lo que hicimos. Siempre tendré buenos recuerdos de esa noche.

Una mezcla de alivio e incredulidad privó a Naryn del habla.

—Entonces, ¿no me odias, Vicky?

—No lo hago.

Vicky apretó los labios.

—Muy bien. Solamente quería aclarar las cosas para que nuestras familias no se vieran afectadas.

Naryn no podía salir de la habitación, puesto que obvió que tendría que pasar la noche en casa para hacer el desayuno para todos en compensación por faltar a la celebración de esa noche. Tampoco era que pudiera correr a Vicky del cuarto. Así que la mejor opción sería escapar al baño. Un baño sonaba maravilloso en ese momento.

—¡Naryn, espera!

Ella se volvió lentamente, enarcando la ceja interrogativamente.

—¿Qué sucede?

—Yo… solo… deseaba darte… De nuevo, las gracias.

Un estremecimiento recorrió a Naryn. ¿Había arrebatado su virginidad con un consolador y ella le daba las gracias? De pronto algo estalló en su interior y se acercó a ella para estrecharla entre sus brazos. Se quedó mirando los brillantes ojos de la chica y se sintió perdida. Nada, salvo la muerte, podía impedir que la besara.

Un cálido y lento deseo se instaló en su vientre e inflamó su alma. Deseaba que ella le pidiera que se detuviese y al ver que no lo hacía, deslizó la lengua en su boca y aspiró profundamente su dulce esencia. Sintió el vacilante movimiento de la lengua de Naryn contra la suya y gimió su nombre en su boca.

—Detenme.

Gruñó.

—¿Por qué lo haría?

Vicky saboreó su beso y sintió un hondo dolor en ella. Sabía que era demasiado tarde para frenarse cuando Naryn le bajó la blusa del pijama y bajó la boca hasta sus senos. Arqueándose para recibir sus caricias, sintió que el corazón le latía con fuerza salvaje mientras Naryn le lamía el pezón y recorría con la lengua su rugoso núcleo.

>>—Enséñame.

Balbuceó Vicky.

—¿Qué cosa?

Su voz sonó baja y torturada; ella apenas reconoció la suya cuando contestó:

—A darte placer también.

Naryn gruñó y en tres largas zancadas ya estaba tumbándola sobre la cama.

—Te deseo, Vicky. No sé qué me has hecho y no me importa, siempre y cuando me dejes amarte.

Vicky apenas captó sus palabras mientras Naryn la desnudaba con una rapidez que demostraba su profunda determinación. Luego, ella se echó hacia atrás y la contempló, paseando su brillante mirada por su desnudo cuerpo con un ansia que no podía ocultar.

Palpitante de necesidad, Vicky observó cómo Naryn se desnudaba a la vez. Naryn se tendió sobre ella y presionó sus labios contra la suave piel de debajo de sus senos, le besó cada costilla y hundió la lengua en su ombligo; a continuación, le chupó el vientre, dejándole allí una señal amorosa.

—Deseo probarte por todas partes.

Murmuró Naryn mientras sus labios seguían la línea de sus caderas. Al parecer, el suspiro de placer de Vicky era todo el estímulo que necesitaba para besarle una pierna y luego lamerle lentamente el interior de la otra, dibujando húmedos círculos con la lengua. Cuando llegó al tierno lugar que ella sentía henchido y palpitante, echó su cálido aliento sobre su mismo centro, mientras el cuerpo de Vicky reaccionaba tensándose como la cuerda de un arco.

Ella pensó que se suponía que aquello no debía ocurrir. Pero, ¿cómo podía resistirse a una oportunidad más de sentir placer de la mano de Naryn? La deseaba y Naryn también, nada más importaba.

Entonces Naryn posó la boca contra su dolorido núcleo y ella se inquietó y murmuró una protesta.

>>—No voy a hacerte daño, Vicky.

La tranquilizó ella. Alzó sus nalgas con las manos y profundizó el beso, mientras la acariciaba con los labios, con la respiración, con la lengua, hasta que ella estuvo temblando como una hoja y a punto de resquebrajarse.

Un roce más de su lengua y ella gritó. Se sentía palpitar violentamente contra su boca y se entregó a sus íntimas caricias, ofreciéndole más de sí misma. Respiraba con dificultad, desfallecida. Por fin se detuvieron las convulsiones y su respiración se aligeró. Yacía tendida, completamente confusa, mientras ella se removía y retrocedía sobre su cuerpo, levantándole una de las piernas. Vicky sintió cómo Naryn se acomodaba entre sus piernas y acercaba su vagina hacia Naryn. Sus coños se frotaron juntos. Vicky jadeó al sentir la suavidad y humedad del coño de Naryn, frotándose contra su hipersensible centro.

Naryn comenzó a moverse, apremiándola a que la siguiera con eróticas palabras. Vicky se adaptó a su ritmo, se frotó contra ella y dejó que la guiaran sus instintos.

Con el cuerpo latiendo y el corazón acelerado, aguardó con ansiosa expectación mientras

Naryn no dejaba de moverse. Fue fantástico ver cómo sus rasgos se distorsionaban a causa del placer. A medida que su cuerpo arremetía y se movía, sus gemidos se hacían más intensos.

>>—¡Estás tan húmeda!

Murmuró Naryn. Ante los ojos de Vicky fue extraño verla en esta faceta. Siempre, la hermana mayor, responsable y controlada que había conocido toda su vida, no estaba. En cambio, entre sus piernas, masturbando su coño contra el suyo, estaba una mujer sexy, hermosa, segura de sí misma.

>>—¿Puedes alcanzar de nuevo el clímax, Vicky?

No hubo respuesta. Vicky no podía respirar, mucho menos hablar. Agobiada por nuevas sensaciones, olió la pasión que las rodeaba y sintió cómo Naryn se movía contra su cuerpo, convirtiéndose en parte de ella, acariciándola, tocándola en todos aquellos lugares que le daban placer. Cada vez que ella embestía contra Naryn, provocaba en ella una nueva sensación, haciendo que sintiera algo distinto.

>>—Estoy casi a punto, Vicky… No me hagas esperar demasiado.

Ella empujó de nuevo, moviéndose más deprisa y más duramente hasta que algo cedió dentro de ella. Contuvo la respiración, segura de que moriría de placer, y luego estalló. Desde algún lugar lejano le oyó pronunciar su nombre y la sintió estremecerse y retirarse.

A continuación se desplomó junto a ella, con el pecho jadeante y la respiración saliendo de su boca sonoramente.

—Pensé que me evitarías por el resto de mi vida.

Dijo Vicky cuando al fin recuperó el ritmo respiratorio.

—Eres menor que yo, Vicky.

Contestó Naryn con desgana.

>>—Y no soy alguien que huya de los problemas.

—¿Eso es lo que soy para ti? Un problema…

Vicky había estado tan avergonzada por lo ocurrido. Quiso disculparse en más de una ocasión, pero Naryn nunca apareció. Vicky no pudo evitar emitir un suave gemido de placer al sentir cómo Naryn se giraba hacia ella y enterraba su rostro en su cuello.

—Un gran problema, sin duda.

Ella mordió su cuello y eso la hizo jadear.

>>—No puedo apartar las manos de ti, eso es malo. Intentaba ser honorable.

—La otra noche no pareció gustarte lo que hicimos. Te marchaste. Pensé que me odiabas por haberte pedido hacer algo así.

Vicky se sintió mejor al decir esas palabras. La expresión de tristeza que había visto en su rostro y la prisa con la que había salido de la cama y del dormitorio la habían destrozado. Se sintió la peor persona del mundo por haber utilizado a Naryn de esa forma.

—¿Crees que no me gustó follarte?

Le preguntó al tiempo que sentía sus manos deslizarse de nuevo por sus muslos; esta vez no se detuvieron en su clítoris, sino que deliberadamente dos dedos penetraron su canal. Vicky sintió unas oleadas de calor que la hicieron estremecer. Empezaron a temblarle las piernas y sintió una extraña tensión en el vientre. Por instinto, Vicky sujetó la muñeca de Naryn. No sabía si quería hacerla parar o urgirle a que siguiera. Y entonces, cuando ya creía haber tomado una decisión, Naryn se detuvo y la miró a los ojos.

>>—¿Quieres que te folle de nuevo?

Follar era una palabra muy utilizada para definir este tipo de situaciones. Escucharla de los

labios de Naryn le sonaba tan impío.

>>—Me pondré el arnés y te follaré igual o mucho mejor de lo que lo haría cualquier hombre.

Vicky tragó saliva. Estaba mirando a Naryn con nuevos ojos.

>>—Entonces, ¿sí o no? ¿Deseas que te muestre la diferencia entre una primera y una segunda vez? ¿Prefieres que te dejé volver a la habitación con Breé?

Naryn intentó retirar la mano, pero fue ella quien se la sujetó allí hasta que pudiese decidir. Cada vez le resultaba más difícil respirar y mucho más pensar con claridad o pronunciar la palabra que Naryn esperaba. Y que también Vicky deseaba pronunciar. El hecho de que se hubiese detenido a preguntarle hacía que Vicky se sintiese tentada a intentarlo. ¿Qué tenía que perder?

—Sí.

Dijo por fin en un susurro, guiando sus dedos al objetivo.

>>—Muéstramelo.

Y lo hizo. Retirando los dedos, y saliendo de la cama apresuradamente. Volvió con la bolsa negra de terciopelo y ante su mirada desconcertada la observó colocarse el arnés de nuevo. Además de lubricar un poco el consolador. Cuando volvió a la cama, Naryn hizo girar a Vicky para que se colocara boca abajo.

No era realmente lo que quería Naryn. Deseaba follarse a la chica recostada de espaldas, sosteniendo sus muñecas y mirando sus reacciones mientras la follaba. Quería poder ver su rostro cuando acabara. Sin embargo, también deseaba intensidad. Quería volver loca a Vicky. Le demostraría que ella era mucho mejor que cualquier hombre con quien pudiera estar.

Vicky arqueó su espalda desnuda, Naryn se colocó detrás de ella y aferró sus caderas, observando su clara piel enrojecerse bajo sus dedos. Todavía podía parar. Estaba a punto de follarla nuevamente y este podría ser un error más fatal que la primera vez. Pero lo cierto era que no quería parar.

—Esta tal vez no sea una buena idea.

Dijo Naryn antes de lentamente empujar el consolador dentro de ella. Vicky gruñó. Naryn apretó los dientes, deseando tener alguno de sus otros juguetes con los cuales ambas pudieran sentir placer con la penetración. Pero dado que estaba en casa de sus padres, ya era bastante inapropiado estar haciendo esto. Sería una aberración si también trajera todos sus artículos aquí. Jamás pensó que terminaría follando a alguien en la casa de sus padres, mucho menos a Vicky.

El impulso de moverse, el impulso de tomarla, era irresistible. Pero no se movió. Se quedó quieta, con sudor goteando de su frente. Vicky gimoteó, sonando aturdida.

—Muévete.

Susurró Vicky retorciéndose. Estaba frustrada mientras movía sus caderas impacientemente. Naryn se retiró hasta que solo la punta permaneció dentro, sus ojos atrapados por el punto en que sus cuerpos estaban unidos. El vibrador de silicona parecía obscenamente enorme y obsceno entre las pálidas piernas de la chica. Vicky hizo un ruido gutural. Se preparó ella misma, aspirando aire contra la almohada, y luego golpeó sus caderas hacia atrás. Eso rompió el autocontrol de Naryn, apretó los dientes. Naryn se alzó un poco más sobre el cuerpo de Vicky, de forma en que su pecho estaba presionando contra la espalda de Vicky, por lo que estaba cubriéndola completamente, y luego embistió con sus caderas hacia el frente. Vicky dejó escapar un gemido profundo y se relajó mientras Naryn se hacía cargo, golpeándola y moliéndola contra el colchón con cada golpe.

>>—Oh Dios.

Vicky no era muy ruidosa, pero dejaba escapar una cadena casi constante de gemidos mientras Naryn mecía sus caderas en su contra sin piedad. Amaba la visión del dildo desapareciendo en el húmedo canal de Vicky. Naryn gruñó con su boca en la nuca de la chica. Le gustaba cuán pequeña era Vicky, su cuerpo fácilmente accesible en todas partes. Mordió el lóbulo de la oreja de Vicky. Deslizó el dildo hacia fuera y se enterró de golpe nuevamente. Naryn gimió, enterrando la cara en la almohada y levantando más alto el trasero.

—¿Te gusta?

Preguntó provocativamente.

—Sí.

Murmuró ella.

>>—No pares.

Naryn no pretendía hacerlo. No estaba segura de poder hacerlo si quisiera, todos sus sentidos estaban centrados en ella y en los gemidos y gruñidos lascivos de Vicky. Sus gemidos aumentaban con cada embestida. Naryn se preguntó si alguien en la casa podría escuchar los gemidos de Naryn.

<<Escucha, Osiel>> Pensó con posesión, deseando que su hermano, que sabía que también se había quedado a pasar la noche, escuchara y se diera cuenta de que era Naryn y no él quien estaba follando a Vicky.

<<Quiero que escuche>> repitió en su cabeza con una abrumadora posesividad.

<<Quiero que se dé cuenta de que Vicky está disfrutando ser empalada por mí>>.

Vicky decía palabras intangibles entre gemidos mientras Naryn mantenía el ritmo. Deslizando su mano bajo Vicky, Naryn acarició su clítoris al tiempo que embistió tan fuerte dentro de ella. Vicky gritó y se corrió. Tembló por un largo rato, aturdida y bien follada, y Naryn la folló más a través de su orgasmo, provocando que su placer se aplazara. Vicky cayó agotada, saciada y con poca fuerza. Mientras el sueño la envolvía, pareció escuchar que Naryn le confesaba que la quería y le pedía que se quedara con ella al tiempo que besaba su hombro. Pero tal vez fue solamente su imaginación.

Capítulo 11

Al día siguiente, Naryn abandonó la casa de sus padres enojadamente. Ella no se había propuesto hacerle el amor a Victoria allí mismo por segunda ocasión. Pero sucedió y fue fantástico. Lo horrible fue la mañana siguiente que se despertó y Vicky no estaba en su cama. Y no conforme con ello, cuando la vio de nuevo en el comedor para el desayuno, ella había actuado como si nada hubiera pasado. Ni siquiera una mirada le había dirigido y lo que era peor, fue presenciar que la mirada encandilada que ella siempre mostró hacia su hermano Osiel, aún estaba ahí.

Nada había cambiado. De hecho, la observó platicar con Osiel como si él jamás la hubiera rechazado. Tanto Breé como ella habían estado demasiado entusiasmadas escuchando a Osiel hablarles de la siguiente carrera de autos en la que él sería uno de los patrocinadores del evento. Ellas emocionadas le pidieron ir con él, a lo que su hermano, a pesar de las protestas de su madre, aceptó llevarlas.

Naryn sabía que no debería molestarse. Lo que tuvieron fue solamente algo sexual y que no involucraba sentimientos. Para ella significó más que eso. Debería haber previsto la explosiva pasión que existía entre ellas. Con Vicky nunca tendría bastante.

—¿Arreglaste las cosas?

Le preguntó su hermana Demet mientras caminaban juntas por el centro comercial. Había prometido acompañar a su hermana a buscar un regalo de cumpleaños para su compañero de trabajo. Un hombre del cual su hermana estaba enamorada pero se negaba a aceptarlo.

—Ya me disculpé, si eso es lo que quieres saber.

Su hermana emitió un sonido indescifrable. Podría ser disgusto o frustración.

—Bien, y ¿cuándo será la boda?

—No habrá boda, Demet. Entre nosotras no hay nada.

—¡Qué disparate! Te recuerdo que mi recámara en la casa de nuestros padres está a un costado de la tuya. Y por lo que escuché, tus disculpas fueron placenteramente aceptadas.

Su hermana tuvo el descaro de burlarse a pesar de que Naryn la fulminaba con la mirada.

>>—¡Por Dios! Sí que eres buena, estoy considerando cambiarme de bando; por favor, preséntame a alguna amiga tuya que sea tan considerada como tú en la cama.

—Demet…

—Hablo en serio. Mis últimos dos amantes han sido un desastre. Deseó encontrar a alguien que sepa en realidad lo que está haciendo. Victoria tuvo mucha suerte al tener la primera vez contigo. Yo no supe lo que era un orgasmo hasta mi tercer novio.

Naryn rodó los ojos.

—Ya basta, no deseó saber nada de tu vida sexual. Y espero tengas la misma consideración. Con Victoria no hay futuro para mí.

—¿Por qué no?

Demet frunció los labios.

>>—Créeme, es más que obvio que lo que hicieron anoche no le desagrado.

—Tú conoces a Vicky. Es terca e independiente y apenas tiene veinte años. En algunos días volverá a la universidad. Hay todo un mundo por explorar ahí. No está en la edad para estar atrapada en una relación conmigo.

Comentó mientras fingía estar observando el estante con todos esos relojes de hombre.

—Esa chiquilla está perdida. ¿Qué sabe ella del amor? Todos los años desperdiciados en estar soñando con Osiel para nada, deberían servir para darse cuenta de que el amor no es como lo pintan.

—Precisamente es algo que ella descubrirá al pasar de los años. Tiene derecho a experimentar. ¿Cuántos novios o parejas has tenido hasta el momento, Demet?

Su hermana resopló.

—Esto no se trata de mí.

Naryn miró a su hermana.

—¿Te hubieras casado a los veinte años?

Preguntó contundentemente. Su hermana iba a contestar, pero, en cambio, suspiró.

—Definitivamente no… Y aún no pienso en matrimonio.

Confesó.

>>—Sin embargo, si hubiera encontrado a la persona correcta a los veinte, seguramente me hubiera quedado con esa persona.

Su hermana dio un pisotón contra las baldosas.

>>— Realmente no pretenderás darte por vencida, ¿verdad?

—Sí, es lo que pretendo.

Naryn caminó hacia el estante de las billeteras. Aprovecharía para comprar el regalo de su padre una vez, aunque su cumpleaños era hasta dentro de un mes.

—Vicky necesita conocer el mundo, conocer más personas y disfrutar. Tal cual nosotras lo hicimos en nuestro tiempo. ¿No lo crees?

—Dicho de tus labios, nos estás haciendo parecer unas ancianas.

Comentó Demet con frustración.

>>—Tú la quieres, no habrá mejor persona para ella en este mundo que tú.

Naryn hizo una pausa.

—En la primera parte, te doy la razón. Sin embargo, puede ser que ella desee estar con un hombre y no con una mujer que toda la vida la cuidó como su hermana mayor.

—No eres su hermana, Naryn.

Murmuró Demet palmeándole la espalda.

>>—Ella es como de la familia, pero no tienen lazos de sangre, desecha eso de tu mente y olvida tus escrúpulos. Ve tras de ella cómo lo harías con cualquier chica que te gusta.

Demet hizo que Naryn la mirara.

>>—Y sobre todo, habla con nuestros padres; ya va siendo hora de que ellos sepan la verdad, ¿no lo crees? Mamá está planeando hacer una barbacoa para invitar a todos los hijos de sus amigas y conseguirte un novio.

Demet la miró compasivamente.

>>—Es momento, hermana.

Naryn apretó los labios. Pero asintió con la cabeza. Ella tenía razón. Ya era hora de que confesara sus pecados. Solamente esperaba que sus padres lo comprendieran. Odiaría ver la desilusión en su mirada, pero no había forma en que Naryn pudiera evitarlo. Era el momento de que la verdad saliera a la luz.

Con el corazón en la garganta, Vicky aguardó a que Naryn contestara su llamada. Cuando el teléfono timbró cinco veces, temió que ella la ignorara por completo.

—¿Breé, ya te contó?

Preguntó Naryn en lugar de saludar.

—Algo, pero escuché la conversación de mi madrina con mi madre.

Contestó precavidamente.

>>— ¿Estás bien?

—Sí. Me siento liberada.

Dijo rotundamente. Vicky levantó la vista hacia el cielo. No sabía qué decir. Naryn por fin había contado la verdad de sus preferencias a sus padres. Y Vicky estaba sorprendida por la reacción de sus padrinos. Ellos siempre fueron amorosos y comprensivos con sus hijos. Y que se mostraran algo desilusionados estaba sorprendiendo a todos. Cuando Breé le contó, Vicky no pudo creerlo; no fue sino hasta que escuchó a su madrina llorando y contándole a su madre lo triste y preocupada que estaba. Además de que se sentía culpable por no haberse dado cuenta antes para poder ayudar a Naryn. Ser homosexual no era una enfermedad que se pudiera curar. Vicky estaba comenzando a decepcionarse de su madrina. Que Osiel fuera promiscuo prostituto mujeriego estaba bien, pero que Naryn fuera lesbiana, ¿era una desgracia?

—Aunque sé que mis padres están furiosos y puede ser que decidan no hablarme el resto de sus vidas, me siento en paz conmigo misma, ahora podré dejar de esconderme.

Naryn se rió, un sonido hiriente y afilado.

—Lo siento, no pensé que reaccionarían así. Que seas lesbiana no es el fin del mundo. No comprendo su reacción. Mis padrinos siempre han sido comprensivos.

—No los culpo, los he decepcionado y eso que no les he contado que mancillé el honor de su ahijada. Seguramente cuando se enteren me desheredarán. Y tus padres pedirán mi cabeza.

—Es mi vida, Naryn. Tú no abusaste de mí, ni nada. Fue mi elección. Ellos deben respetarlo .

—No creo que ellos lleguen a pensar lo mismo. Hice mal. Mi deber era cuidarte, no enamorarme de ti.

Hubo un largo silencio en la línea. El corazón de Vicky latió a mil kilómetros por hora. No tenía la menor idea de si la declaración que Naryn acababa de decir era en serio o un producto de su imaginación.

—Estoy fuera de tu edificio.

Comentó Vicky apresuradamente.

—¿Qué dijiste?

Escuchó el tono de sorpresa en la voz de Naryn.

>>—¿Estás aquí?

—Te traje roles de canela… Sé que son tus favoritos. Espero te animes un poco. En el pasado siempre me dabas cosas dulces para levantar mi estado de ánimo.

Vicky cerró los ojos con mortificación. En un arrebato, vino hasta aquí para saber cómo estaba ella. De hecho, primero fue a la tienda de antigüedades y le dijeron que ella no había regresado después del almuerzo. Demet fue quien le informó que ella estaba en casa, encerrada y seguramente torturándose con la culpa. A consideración de Demet, sus padres también estaban exagerando y fue una sorpresa su actitud. Fue sugerencia de Demet que viniera a buscarla e intentara brindarle un poco de consuelo, aunque ella no tenía la menor idea de cómo hacerlo. Naryn exhaló.

—No deberías haber venido, Vicky. No soy buena compañía ahora.

Vicky se sintió decepcionada.

—¿Entonces quieres que me vaya?

Los segundos pasaban mientras esperaba una respuesta. Hasta que, al fin, escuchó a Naryn suspirar.

—Sube.

Dijo ella, y después cortó la llamada. Tomando una respiración profunda. Naryn se dirigió a la entrada y llamó al timbre del departamento de Naryn para que desde su departamento ella le abriera la puerta. Con piernas temblorosas, subió los escalones. Ella vivía en un segundo piso y usar el elevador le resultaba algo exagerado.

Estaba caminando por el pasillo cuando la puerta del apartamento de Naryn se abrió. Naryn vestía un conjunto de deporte de pantalón corto y una playera ombliguera. Tenía el cabello sujeto en una coleta y parecía un poco acalorada. Al parecer había estado haciendo ejercicio. Su expresión era indescifrable.

No dijeron nada mientras Naryn se apartaba para que ella entrara. Dejando la bolsa de roles de canela en la mesita del pasillo. Vicky se inclinó para desatarse las sandalias. A Naryn no le gustaba que entraran a su departamento con el calzado de la calle. Tal vez su departamento no era tan elegante como la casa de sus padres, pero era un espacioso con gran iluminación y sobre todo se percibía una sensación de calma y buena vibra. Siempre le había gustado la casa de Naryn. Era como ella, serena, tranquila y luminosa.

—¿Quién más sabe que estás aquí?

Preguntó Naryn dirigiéndose a la sala de estar. Vicky se enderezó y la siguió. Naryn se dejó caer en el sofá blanco y empezó a servirse un poco de vino en la copa que estaba en la mesilla. Eso le hizo darse cuenta de que Vicky se había equivocado. Naryn no había estado haciendo ejercicio sino bebiendo. Aunque no parecía ebria.

—Mamá cree que fui al cine con algunas amigas del instituto.

Comentó, sintiéndose incómoda.

>>—Llamé a Breé para que viniéramos juntas, pero no me contestó; debe estar dormida o algo.

—Dormir y vagabundear sin hacer nada son la especialidad de Brianna en las vacaciones de verano.

Un silencio tenso cayó entre ellas.

—Lamento la reacción de mis padrinos en esto. Estoy furiosa con ellos.

Vicky dijo entre dientes, rompiendo el silencio.

>>—Ellos siempre fueron comprensivos… ¿Por qué…?

—Creo que ellos están sorprendidos y no supieron cómo reaccionar. Jamás se esperaron esto de mí. No seas tan dura con ellos.

Naryn tomó otro trago de vino y dejó la copa a un lado, con la mirada endurecida.

>>—Ven aquí.

Pidió. Vicky vaciló, pero fue. Se sentó junto a Naryn, tensa e insegura.

>>—¿Sabes cuál fue la peor parte?

Preguntó Naryn, sin mirarla. Vicky miró hacia su perfil y esperó.

>>—La mirada de mi padre. Parecía dolido, pero no por mi declaración, sino por no habérselo dicho antes. Creo que está molesto porque no confié en él.

Dijo Naryn, con la mirada baja y los hombros caídos hacia el frente, las manos flojas entre sus rodillas.

>>—Él siempre confió en mí para todo y yo no pude confiar en él.

Vicky frunció el ceño.

—Mis padrinos son buenas personas. Son maravillosos. Estoy segura de que en cuanto procesen esto, ellos vendrán a pedirte disculpas por su reacción tan mala.

Una risa se escapó de la garganta de Naryn. Volteó la cabeza hacia Vicky y encontró su mirada.

—Ellos no deben disculparse por nada. Fui yo la que les falló.

Una sonrisa irónica curvó sus labios.

>>—Mi madre es la que debe estar decepcionada; lleva planeando mi gran boda con mi príncipe azul desde que tengo memoria, incluso tiene guardado el ropón de mi bautizo para mi primer hijo.

Vicky atrapó su labio entre los dientes.

—Aunque eres lesbiana, aún puedes casarte y tener hijos. Eso no cambia los planes de mi madrina.

Naryn no lo negó.

—Aunque pueda casarme por el civil con alguna mujer, recuerda que mis padres son bastante creyentes de la iglesia. Estoy segura de que mi madre estará preocupada por la condenación de mi alma de por vida.

Naryn forzó una sonrisa.

—¡Esto no es justo! Mis padrinos no pueden ser tan crueles. Tengo que ir a hablar con ellos. Los haré entender.

Vicky se puso de pie, indignada con la situación. Estaba dispuesta a ir a casa de sus padrinos, a gritarles. Naryn la sujetó por la muñeca.

—Siéntate, no hagas una tontería, Victoria.

Naryn le lanzó una mirada de asombro. Naryn nunca había sido tan áspera con ella. Se sentó de nuevo.

—Estoy enfadada. No es justo que ellos te hagan sentir de esta manera. No has hecho nada malo.

Dijo Vicky, en tono de voz bajo.

—Por supuesto que ser lesbiana no tiene nada de malo. No es una enfermedad que se pueda curar. Durante años intenté luchar contra lo que sentía.

Declaró Naryn, soltando la muñeca de Vicky y, en cambio, comenzó a acariciarle la mejilla.

>>—Y a eso también tengo que agregarle mi constante lucha contra los sentimientos por ti.

Vicky se sonrojó. Naryn se rió.

>>—No es tu culpa que esté tan enganchada contigo.

Una sensación agridulce se construyó en las entrañas de Vicky. Suspirando, Naryn puso un brazo alrededor de sus hombros y presionó su frente contra la sien de Vicky. Así, de cerca, el olor a alcohol en el aliento de Naryn era más evidente.

>>— Gracias por intentar venir a consolarme, Vicky. Pero te prometo que estoy bien. Esto me afecta, pero no al grado de no continuar con mi vida. Sea cual sea la decisión de mis padres, la voy a respetar.

El corazón de Vicky se rompió ante el tono de voz de Naryn. Ella estaba sufriendo y estaba decepcionada, pero intentaba mantenerse fuerte.

—Ellos te aman.

—Lo sé.

Dijo, enterrando sus dedos en el rebelde cabello de Naryn, acariciándolo.

>>—Pero si llegara el caso de que ellos nunca puedan perdonarme, quiero que sepas que eso en nada afectará mi relación con mis hermanos o contigo y mis padrinos. Al menos que sea decisión de ustedes no dirigirme la palabra nunca más.

Los labios de Naryn se movieron contra su mejilla.

—No puedo hablar por los demás. Pero no hay forma en que yo pueda odiarte alguna vez.

Dijo ella con convicción. Naryn exhaló.

—Me sentía tan mal que estaba dispuesta a embriagarme hasta perder el conocimiento. Pero ahora que estás aquí, eres la única que puede hacerme sentir mejor. Y yo que estaba intentando ser honorable y no presionarte más.

Vicky no comprendió lo que ella quiso decir hasta que Naryn se abalanzó sobre ella. La estrechó contra sus brazos. Y pareció lo más natural del mundo que ella no se opusiera y correspondiera a su beso cuando Naryn poseyó su boca. Lo que comenzó como una simple unión de labios, pronto se intensificó y la pasión acabó dominándolas. La atracción que había entre ellas se encendió como una llama. Naryn tensó los brazos en torno a ella y sintió endurecerse su cuerpo. Vicky sofocó un grito contra la garganta de Naryn mientras ella la recostaba contra el sofá, cubría sus senos con las manos y sus caderas se balanceaban contra las de ella. Vicky hizo una advertencia de cordura.

—Naryn, no deberíamos…

—Tranquila, cariño. Solamente una vez más. Déjame amarte.

Ella apenas registró sus palabras mientras se concentraba en sus manos y en lo que estaba haciendo. Le había desabrochado la blusa para desnudar así sus senos. Con las puntas de los dedos le acarició los pezones arriba y abajo, que se erizaban como tensos capullos. Luego, su experta boca cubrió uno de ellos y se lo lamió. El húmedo calor de su boca resultaba insoportablemente erótico y un sonido anhelante surgió de la garganta de ella ante aquel sorprendente placer. Una multitud de sensaciones la abrumó y se arqueó y estrechó contra Naryn, pidiéndole más, con las manos sujetando sus hombros y la cabeza echada hacia atrás.

>>—¿Debo detenerme, Vicky?

Murmuró Naryn contra su piel húmeda. Ella deseaba decir que sí, pero la palabra se quebró en su garganta. No podía soportar que Naryn se detuviera. Negó con la cabeza en silencio. Con una sonrisa, Naryn se alzó para terminar de desvestirla. Los pantalones vaqueros y sus bragas salieron volando por los aires.

Cuando ella yacía desnuda, Naryn le separó los muslos, se arrodilló entre ellos y contempló la longitud de sus piernas hasta su propio núcleo.

>>—Eres tan bella...

Dijo, con ojos brillantes, mientras contemplaba su coño con gran avidez. Vicky aspiró asombrada cuando ella le tocó la suave piel del estómago y le rozó ligeramente el ombligo con el pulgar. Luego deslizó los dedos hacia abajo y fue separando los pétalos de su sexo, acariciando y estimulando su centro exquisitamente sensible. Deslizó un dedo en su interior, lo introdujo profundamente, lo sacó y luego lo deslizó por su henchido sexo. Vicky sintió que las piernas le flaqueaban. Naryn retiró el dedo y besó el interior de su muslo. Vicky nunca se había sentido tan vulnerable, tan expuesta. No era justo. Se asió al borde de la blusa de Naryn y trató de quitársela, pero Naryn negó con la cabeza.

—Todavía no, Vicky. Necesito probarte ahora. El resto puede venir después.

Cuando Naryn posó su boca en aquel lugar que sus dedos mantenían abierto, un gemido

implorante escapó de los labios de Victoria. Deseaba desesperadamente algo más, le necesitaba, pero Naryn no parecía inclinada a satisfacerla.

>>—Paciencia.

Murmuró Naryn, presionando su boca en ella, en el interior de su sexo, hasta que Vicky rogó. Naryn prosiguió el delicioso tormento con sus labios y lengua, succionándola y haciéndola emitir unos suaves gemidos. Su respiración se aceleró cuando los dedos de Naryn se introdujeron entre sus nalgas, acariciando un lugar escandalosamente inadmisible y, sin embargo, audazmente excitante. La confusión le dejó la mente en blanco. Trató de protestar, pero se dio cuenta de que su cuerpo cedía sin su consentimiento. Un palpitante placer latía en todo su cuerpo. Vicky vibró una y otra vez, arqueándose contra Naryn, mientras su boca y sus manos la elevaban vertiginosamente hacia el clímax.

Cuando la respiración de Vicky se convirtió en un frenético jadeo, Naryn se apartó, y la escuchó caminar por el apartamento. Pero Naryn estaba tan relajadamente zaceada que solamente levantar la cabeza le suponía un enorme esfuerzo.

Dos latidos de corazón después, Naryn estuvo de regreso. Naryn ladeó la cabeza, para observarla acercarse. Naryn se había quitado el pantalón deportivo y, en cambio, estaba sujetando algo bastante largo entre sus manos. Por entre su neblina orgásmica, estudió la cosa que Naryn estaba al parecer lubricando. Era un consolador, Vicky ignorante, pero no tanto para no suponer lo que sucedería a continuación. Este dildo era diferente a lo que Vicky conocía. Era un dildo de goma flexible, color rojo. Era bastante largo y grueso.

Vicky sintió la boca seca cuando observó sin decir nada cómo Naryn se arrodillaba de nuevo en el sofá. Con ojos abiertos como platos, contemplo cómo Naryn se penetraba a sí misma con una de las puntas del dildo. Ver su rostro contorsionado con placer fue algo fascinante de ver. En sus encuentros, Vicky siempre estuvo concentrada en sí misma que en Naryn. Además, siendo sinceros, hasta el momento la única que ganaba orgasmos al parecer era Vicky.

Pronto, Naryn volvió a cernirse sobre Vicky. Sin decirle palabras, la hizo separar las piernas un poco más y, con un movimiento, Naryn flexionó las caderas y penetró dura y profundamente en su interior. Aún absorta en todo esto y a causa de lo sensible que estaba aún, Naryn gritó, pero no fue un grito de dolor.

Naryn hizo que Vicky envolviera sus piernas en torno a ella, mientras comenzaba a penetrarla largamente. No le costó trabajo adaptarse al ritmo de Naryn, comprendió que era importante moverse, ya que este juguete permitía que ambas pudieran sentir el placer de la penetración. Así que Vicky se movió con Naryn al unísono hasta alcanzar un nuevo goce. Oyó la violenta respiración de Naryn y sintió sus músculos tensos y su cuerpo agitándose contra ella cuando alcanzó el orgasmo.

Capítulo 12

La culpa y el sentido común de Vicky desaparecieron una vez que entraron en la habitación. Al inicio, el plan de Vicky fue tomar un baño y después irse a casa. También podría decirse que Naryn no tuvo al inicio la tentación de volver a caer en ese juego lujurioso. Naryn era honorable y Vicky sabía que ahora mismo estaba dividida entre lo correcto y lo que realmente deseaba.

La primera idea fue desechada cuando la puerta del dormitorio se cerró. Naryn estrechó a Vicky de un modo tan repentino que la dejó sin aire en los pulmones y, al cabo de unos momentos, Vicky se encontró tendida sobre la cama de Naryn, con ella sobre Vicky, acariciándola expertamente con las manos, y todas las sensaciones que había experimentado en el sofá de la sala. Todo comenzó de nuevo.

—Me gustas tanto.

Murmuró Naryn con la mirada oscura e intensa.

>>— Sé que esto es incorrecto y tengo que parar por el bien de mi cordura. Pero no puedo evitarlo. Por hoy quiero ser egoísta.

Naryn le acarició la mejilla.

—Yo no he pedido que pares.

Naryn gruñó y cogió la mano llevándola a su coño.

>>—Te enseñaré más, Vicky. Te enseñaré a darle placer a otra mujer.

Vicky flexionó los dedos y luego los curvó en torno a su vagina. Fue extraño y al principio se preocupó de no saber cómo hacerlo correctamente. Pero una mirada al rostro de Naryn la tranquilizó. Su vagina era suave y estaba húmeda. Ella movió la mano experimentalmente y se vio recompensada con un prolongado gemido que parecía surgir de lo más profundo del pecho de Naryn. Asustada, trató de retirar la mano, pero ella la detuvo.

—¿Te he hecho daño?

Preguntó ella.

—¡Por Dios, no! ¡No pares!

Animada por la respuesta, movió la mano con los dedos por sobre ese punto en su centro. Sorprendiéndose al darse cuenta que ella se humedecía más y más. Vicky llegó a la determinación de que sí quería en un futuro complacer a sus amantes. Necesitaba ser un poquito audaz. Naryn era generosa y paciente. Pero si en un futuro ella quería tener novio o experimentar con alguien más, debería poner de su parte.

Tomando esa gota de valor, se impulsó a alzarse y empujó a Naryn sobre la cama. Insegura; sin embargo, decidida, se sentó a ahorcajadas sobre Naryn. <<Yo puedo, yo puedo>> se dijo a sí misma. Un diablo interno la impulsó a deslizarse hacia abajo, con la atenta mirada de Naryn sobre ella.

—No tienes que hacerlo si no quieres.

Dijo Naryn colocando su mano en su hombro. Vicky dudó, pero no retrocedió.

—Quiero hacerlo.

No supo cómo, pero se impulsó a bajar la cabeza y tocar con la punta de la lengua el coño de Naryn. El sabor amargo y almizclado de los jugos vaginales de Naryn supo extraño en su lengua, pero eso no la disuadió. Con sus dedos, separó sus labios vaginales y cerró sus labios sobre ese punto que era la debilidad de cualquier mujer. No tenía la menor idea de qué estaba haciendo, pero al parecer estaba funcionando. Al menos era lo que podía juzgar mientras escuchaba los

gemidos de Naryn y esa forma en la que le sujetaba la cabeza y movía ella misma las caderas contra su boca.

—El cinturón…

Murmuró Naryn entre los labios. Al principio Vicky no comprendió, hasta que Naryn hizo que Vicky alzara la cabeza.

>>—Ponte el cinturón, Vicky.

De la cómoda, Naryn alcanzó el vibrador con el arnés. Vicky lo aceptó con manos temblorosas. No tenía la menor idea de cómo usar esa cosa. Naryn tuvo que ayudarle a colocárselo y ajustar las correas. Una vez que estuvieron asegurados los seguros. Naryn la empujó sobre la cama con brusquedad y se colocó sobre ella.

—Voy a cabalgarte, Vicky. ¿Estás lista?

Vicky se mordió el labio y asintió con la cabeza. Naryn, siempre tan amable y tan considerada, ahora mismo estaba actuando un tanto agresiva y ansiosa. A Vicky le gustó. Era justo que ella también fuera egoísta de vez en cuando y buscara su placer.

Naryn cabalgó sobre ella, la carne golpeando contra la carne. Naryn estaba tan excitada que se deshacía. Con la cabeza echada hacia atrás, los ojos cerrados, jadeante y sin aliento. Vicky la sujetó por la cintura e impulsó sus caderas hacia arriba para salir al encuentro de los impulsos de Naryn. Ella jadeó satisfecha. Esto era para el placer de Naryn, no de Vicky. Este cinturón solamente era un dildo, no como el de color rojo. Pero a Vicky no le importaba esperar. Después de todo, Naryn había hecho esto muchas veces por ella.

Naryn siguió montándola hasta que la sintió tensarse y acelerar sus movimientos. Todo su cuerpo se estremeció y al fin se corrió con un grito y sus rasgos se contorsionaron de placer.

Cuando Naryn cayó sobre ella, Vicky la abrazó y escuchó el frenético latido de su corazón.

>>—Dios, esto es realmente mejor que en mi imaginación.

Murmuró. Naryn cerca de su mejilla. Vicky rió.

—¿Fantaseabas conmigo?

Preguntó dudosa de que Naryn se negara a contestar.

—Por supuesto.

Naryn sonrió. Vicky se sonrojó.

>>—Tranquila, sé que en realidad no sientes nada por mí y no pienso exigir nada.

Naryn se acostó a su lado.

>>—Esto no puede volver a suceder, Vicky. Aunque mi voluntad no es lo bastante fuerte cuando te tengo enfrente.

—Yo soy quien debe disculparse. Siento que me estoy aprovechando de tus sentimientos hacia mí.

Naryn se alzó y le dio un rápido beso.

—¿Tú, aprovecharte? No creo que sea de ese modo…

Naryn parecía querer decir algo más; sin embargo, el sonido del timbre las interrumpió. Vicky se incorporó asustada, temiendo que fueran descubiertas. Naryn también se levantó, pero un poco más calmada.

>>—Espera aquí.

Naryn caminó desnuda por la habitación, hasta que alcanzó una bata que estaba a los pies de la cama y salió de la recámara. Vicky se dispuso a levantarse y buscar su ropa. Se maldijo cuando recordó que todas sus cosas estaban en la sala.

—¡Mierda!

Gruñó molesta. Se levantó, pero a diferencia de Naryn, ella no tenía la seguridad en sí misma para pasearse desnuda. Envuelta en la sábana, corrió hacia el closet de Naryn. Si ya habían sido descubiertas, lo menos que deseaba era enfrentarse al enemigo desnuda. En el closet de Naryn encontró una camiseta color rojo y unos pantalones deportivos que, aunque no le quedarían tan ajustados como a Naryn, de momento le servirían. Estaba saliendo del closet cuando regresó Naryn hablando por teléfono.

—Ya te dije que estoy bien.

Dijo Naryn al teléfono, pero mirando a Vicky.

>>—¿Desde cuándo te preocupas tanto por mí? Yo siempre he tenido la teoría de que tienes una piedra en el pecho en lugar del corazón.

Afirmó Naryn con el ceño fruncido.

>>—Ten cuidado, hermano, o voy a comenzar a pensar que sí me quieres.

Vicky intentó no demostrar su vergüenza al darse cuenta de que Naryn hablaba con Osiel.

>>—Esperen en el departamento de Demet, los veré ahí. Sí, sí, sí. Dile a Breé que no tardaré en llegar.

Naryn terminó la llamada.

>>—Por suerte, nunca les di una llave de mi casa a mis hermanos o ellos hubieran invadido mi departamento sin llamar.

—¿Ellos eran los que estaban tocando el timbre?

Preguntó preocupada.

—Sí, al fin, Breé se enteró de lo sucedido y está un poco histérica. Ha conjurado a Demet y a Osiel para venir a animarme.

Dijo rodando los ojos, pero con una sonrisa. Era claro que la acción de sus hermanos la conmovía.

—Ellos se molestarán porque no los dejaste entrar.

Vicky se removió de un pie al otro. Naryn se acercó a ella y la sujetó de los hombros.

—Tengo derecho a mi privacidad. Ellos tendrán que aceptar que no estaba sola en casa. Tranquila, no descubrirán que eras tú quien estaba conmigo.

Vicky se mordió el labio.

—Seguramente tengo muchas llamadas perdidas de Breé. Comenzará a sospechar porque no le conteste.

Naryn delineó sus labios con el dedo.

—Eso no sucederá.

Dijo ella mirando distraídamente el reloj que estaba sobre el tocador. Naryn advirtió la dirección de su mirada e hizo un movimiento para intentar alejarse.

—Tus hermanos esperan y yo tengo que marcharme.

—No hay prisa. Puedes quedarte, yo iré a tranquilizar a la tropa de Allen y regresaré enseguida. Puedo preparar la cena antes de que vayas a casa.

Sutilmente, Naryn la empujó hacia la cama. Vicky sofocó un bostezo. Estaba agotada, y unos pocos minutos más no importarían.

—La verdad es que tengo algo de sueño. Tal vez pueda dormir la siesta.

Naryn se inclinó y la besó intensamente en los labios antes de abandonar de empujarla completamente sobre la cama.

>>—Descansa, yo volveré pronto.

Vicky asintió y se acurrucó contra la almohada. Vio a Naryn desaparecer en el vestidor.

Bostezó de nuevo y cerró los ojos. Solamente sería un rato. En cuanto Naryn regresara, se iría a casa.

ϱ

No fue el plan de Vicky dormir tan profundamente como si nada estuviera mal en el mundo. Victoria se avergonzaba al admitir que mientras se abrazaba a la almohada de Naryn, no le importó lo más mínimo que sucedería en ese momento con Naryn y sus hermanos. Aunque consideró buena idea buscar su teléfono móvil para enviar un mensaje a Breé. Si no le daba señales de vida, pronto su amiga se preocuparía. ¿O tal vez era mejor marcharse a casa de una vez?

Gimió contra la almohada, disgustada consigo misma. ¿Tenía derecho de quedarse en la cama de Naryn y esperar a que volviera a casa como una...? ¿Cómo lo haría una novia? Esto era irracional. No importa lo bueno que fuera el sexo, no cambió nada. No debería cambiar nada; no eran nada en realidad. Naryn no era nada para ella. Vicky frunció el ceño, frunciendo los labios al sentir amargos esos pensamientos. No era que a Naryn no le importara. Al contrario, la apreciaba mucho, como la hermana mayor que nunca tuvo… Esa comparación le sentó mal, ya que si pensaba en Naryn como hermana todavía, entonces había cometido incesto.

¿Qué sentía por Naryn? ¿Qué era exactamente lo que deseaba ahora? Tenía sexo con una mujer… ¿Eso hacía a Vicky lesbiana? ¿Le gustaban ahora las mujeres? No, no era a tal grado. Ciertamente, no odiaba besar o tocar a Naryn, pero no significaba que deseara que otra mujer la tocara.

Joder, realmente había perdido la cabeza. Después de años de querer a Osiel y después de tener sexo con otra mujer, Vicky ya no sabía cómo debería sentirse. ¿Cómo podría aclarar su mente? Si se lo preguntaran directamente en ese momento, ella afirmaría con convicción que le seguían gustando los hombres, Vicky se sentía perfectamente en control de sus sentidos y su lívido, a menos que Naryn estuvieran en la misma habitación, y luego parecía perder todo el control de sus funciones cerebrales superiores. Esto era tan confuso. Tal vez debería tratar de follar a alguien más. Las cejas de Vicky se fruncieron ante el pensamiento. De alguna manera, ni siquiera podía imaginar hacerlo, y eso era bastante alarmante, en realidad.

Para dejar de pensar, Vicky se levantó de la cama, dispuesta a tomar una ducha y después vestirse para poder marcharse. Media hora más tarde, estaba terminando de maquillarse en el sillón de la sala, cuando llegó Naryn. Fingió no darse cuenta del suspiro de alivio cuando Naryn la encontró ahí.

—¿Qué tal te fue?

Preguntó por preguntar, porque lo cierto era que había esperado salir corriendo antes de que ella apareciera.

—Brianna, deseaba que organizáramos una pijamada todos los hermanos Allen esta noche.

Comentó rodando los ojos.

>>—Según ella, esa sería una forma de mostrar un frente unido ante nuestros padres, además de que una noche de mascarillas, manicura, pedicura, películas, cena y palomitas, me levantarían en ánimo.

Naryn no pudo esconder su sonrisa.

—Supongo que el primero en negarse fue tu hermano.

Naryn frunció los labios. Dejó una bolsa de papel en la encimera de la cocina.

—No, sorprendentemente aprobó el plan, a excepción de las cosas de mujeres.

Vicky sintió un hueco en el estómago.

—No hubieras cancelado el plan por mí, Naryn. Pasar el tiempo con tus hermanos pudo haber sido agradable.

Naryn caminó hacia ella y se dejó caer en el sofá.

—Me agradaba el plan, pero ahora mismo necesito mi espacio. No ser consolada por mis hermanos menores.

Comentó con voz plana. Vicky asintió. Sabía que todo esto estaba siendo difícil para ella y no quería agregar más leña al fuego. Negando con la cabeza, Naryn la miró con la cabeza ladeada.

>>—¿Has dormido bien?

Preguntó, delineando el contorno de sus ojos con los dedos. Naryn podría ser tan cariñosa.

—No dormí. Mi cerebro no deja de sobreanalizar las cosas.

Suspiró e intentó alejarse sutilmente de Naryn.

—No hace falta que te tortures tanto.

Comentó Naryn, levantándose y yendo hacia la encimera. Comenzó a sacar las cosas de la bolsa.

—Sé que esto entre nosotras es…

Comenzó a decir, y no le pasó desapercibida la forma en la que Naryn tensó los hombros.

>>—¿Crees que me gustara… tener sexo con un hombre?

Preguntó Vicky antes de poder arrepentirse. Naryn detuvo la mano en el aire. Había sacado de la bolsa lo que parecía un recipiente de unicel. Tal vez fue un mal momento, pero no era como si pudiera hablar del tema con Breé. En el último lapso de tiempo había intentado analizar sus sentimientos y pensamientos sin ningún éxito. Si contestaba fríamente, era fácil para ella llegar a la conclusión de que no tenía ningún deseo de tener relaciones sexuales con otra persona, que se sentía vagamente disgustada por la mera idea, y las implicaciones de esto eran aterradoras.

>>—Digo… Es que no sé qué hacer ahora… Estoy nerviosa, no sé si me siguen gustando los hombres…

Comentó nerviosamente. Naryn se giró hacia ella. Eso la puso más nerviosa.

>>—¿Crees que debo dormir con uno para saber si me gustan o ya me gustan las mujeres?

—¿Perdón?

Dijo Naryn, y sus ojos se estrecharon ligeramente. Su mirada recorrió a Vicky con algo de disgusto.

—Siempre me han gustado los hombres. No creo que por dormir contigo me gusten ahora las mujeres… No sé si dormir con un hombre me aclarará la mente.

Explicó Vicky, cruzando los brazos sobre su pecho. Aunque el rostro de Naryn era impasible, Vicky podía sentir el fuerte desagrado emanando de ella.

—Si eso es lo que necesitas…

Dijo Naryn.

>>—Sé que esto es nuevo para ti, pero te recomiendo que seas precavida. No es bastante inteligente simplemente lanzarse a la cama con cualquier hombre, únicamente porque estás confundida.

Naryn apretó los labios.

—Solo estoy pensando racionalmente.

Dijo Vicky, levantándose del sofá.

>>—Me está gustando esto del sexo, ahora comprendo de lo que hablaban mis compañeras

de universidad. Ahora que lo sé, hasta me siento ridícula por ese pensamiento de conservar mi virginidad para el chico que me gustaba.

Algo oscuro se reflejó en la cara de Naryn por solo un momento antes de que su expresión quedara completamente en blanco.

—¿Gustaba? ¿Quiere decir que ya no estás enamorada de mi hermano?

Naryn se rió entre dientes.

—No he querido pensar mucho en eso.

Sonrió torcidamente.

>>—Llegué a la conclusión de que es algo por lo que no debo angustiarme más. Ya no hay vuelta atrás. Él se va a casar y no siente nada por mí.

—¿Y ahora estás tan despechada que solamente quieres comenzar a tener sexo indiscriminadamente?

Preguntó Naryn, deteniéndose frente a ella. Vicky dio paso hacia un costado. Intentaba poner distancia.

—No indiscriminadamente, ¿por quién me tomas?

Comentó con disgusto.

>>—El mundo sexual es nuevo para mí y deseo experimentar cosas. ¿No fue lo mismo para ti? ¿Cuántas amantes has tenido hasta ahora? ¿Por qué no puedo hacer yo lo mismo?

Vicky estaba orgullosa de lo casual que logró sonar. Algo cambió en la expresión de Naryn.

—Así que estás dispuesta a experimentar el sexo, sin descontrol y sin inhibiciones. Bien por ti.

Su voz era muy suave.

>>—Tienes razón. Deberías experimentar con hombres y mujeres, con eso tu mente se despejará y podrás definir tu orientación sexual.

Los labios de Naryn se torcieron.

—No entiendo por qué te molestas ahora. Solamente hice una pregunta. Eres la única que puede ayudarme. Ya que no puedo conversar con Breé sobre esto.

Levantó la barbilla y miró a Naryn a los ojos.

>>—Sé que no es justo para ti, pedirte más ayuda. Soy bastante cruel, ¿no es así? Me aproveché de tus sentimientos, pero a cambio no puedo corresponderte y estoy haciéndote más daño con mis palabras.

Esa fea emoción se encendió en el rostro de Naryn, pero rápidamente lo disimuló. Era asombroso lo tranquila que podía verse Naryn cuando claramente sentía algo más que calma.

—No debes sentirte mal por mí.

Dijo sin inflexión.

>>—Nunca he exigido que correspondas a mis sentimientos y tampoco te odiaría por ello.

Un músculo se contrajo en la mandíbula de Naryn. Ella se giró y caminó de regreso a la encimera.

>>—Traje lasaña, basta y sopa de elote.

Dijo espaldas a Vicky, señalando los contenedores. Cuando se dio la vuelta, las emociones de frustración que tiñeron sus rasgos segundos antes, desaparecieron. La miró con calma y una leve sonrisa en su rostro. Pero eso no engañaba a Vicky. Naryn estaba furiosa.

—Debes tener hambre. Come antes de que te vayas a casa.

Hizo una pausa.

>>—Si me disculpas, yo iré a tomar una ducha. Pero ya sabes que puedes sentirte en

confianza y utilizar lo que desees de la cocina.

—¿No cenarás conmigo?

Se las arregló para preguntar. Su garganta se sentía extrañamente gruesa, como si algo se hubiera alojado en ella y tuviera que hablar a su alrededor. Naryn estaba siendo amable como siempre, pero fría como el hielo. Se había abierto una brecha entre las dos y eso no le estaba gustando.

—Primero, deseo tomar una ducha y luego tengo que hacer unas llamadas.

Dijo Naryn.

>>—Pero cena con confianza. La comida de este lugar es deliciosa. Estoy segura de que te gustará.

Vicky se mordió el interior de la mejilla con fuerza cuando Naryn comenzó a caminar con rumbo hacia su habitación.

—Naryn…

Dijo Vicky tan calmadamente como pudo.

—Deja las cosas tal cual están, Victoria.

Contestó Naryn, su voz tranquila y un poco rígida.

>>— Es mejor pasar la página y continuar. No te odio y espero que tú tampoco lo hagas. Ambas obtuvimos algo a cambio y es momento de continuar. Olvídalo. Disfruta de la cena.

Vicky se quedó mirando fijamente a Naryn alejarse y después cerrar la puerta. Le dolía el pecho. Vicky sentía que acababa de hacer algo malo. ¿Olvidarlo? Quería llorar ahora mismo ante la frialdad de Naryn. Miró hacia la encimera. Ni loca podría probar bocado. Terminó de buscar sus cosas y después decidió marcharse.

Y salió del departamento de Naryn con dolor en su garganta y su pecho apretado. Sentía las imperiosas ganas de llorar y no comprendía por qué. Llegó al auto de su madre con una sensación de vacío en su interior. No le gustó llegar a la conclusión de que después de esto, estaba segura de que Naryn la odiaba y perdería por siempre su amistad. Sintió una emoción tan fea y un vacío extremo. Esto era consecuencia de sus malas decisiones y tenía que vivir con las consecuencias.

Capítulo 13

Los días pasaron y podría decirse que con cada día que transcurría, Vicky estaba más confundida consigo misma, con lo que sentía y con lo que deseaba.

Por una parte, estaba el hecho de que desde aquella noche en la que estuvo con Naryn no habían vuelto a tener una conversación. No tenía la menor idea de qué esperar o de qué suponer que ambas tenían. Hasta el momento se había encontrado con ella por casualidad en dos ocasiones. Y en ninguna se habían quedado a solas para poder hablar. Naryn ni siquiera le daba una segunda mirada.

Además, tenía que admitir que ella no había tenido el valor para buscarla por sí misma y preguntarle. Vicky estaba tan confundida. No paraba de darle vueltas en su cabeza a esas ocasiones en las que había estado con ella. Recordaba cada caricia, cada beso y eso la hacía estremecer. También no había dejado de pensar en Osiel y sus sentimientos hacia él. Estos días se había encontrado con él con más frecuencia de la que le gustaría. Y extrañamente él siempre fue amable. Incluso hasta la paciencia que siempre le dirigía a Breé y a ella parecía haberse duplicado. Las había invitado a una carrera de autos. Además de que permitió que Breé y ella dieran una vuelta a la ciudad en un hermoso auto deportivo que acababa de llegar a su concesionaria.

—Baja la velocidad, Breé.

Demandó a su amiga.

—No seas mojigata ahora, Vicky. ¡Mira cómo corre este auto! Es una pasada.

Vicky miró el panel de control del auto. La velocidad estaba excediéndose al límite de lo permitido. Aunque estas zonas del camino eran poco transitadas, había advertencia de animales que podrían cruzar la carretera. Además de las señales de las rocas que podrían caer de los cerros a su alrededor.

—¡Lo digo en serio, Brianna!

Gritó Vicky.

>>—Esta no es una pista de carreras y tú no eres piloto. ¡Baja la maldita velocidad!

Breé le chasqueó la lengua. Sin embargo, bajó la velocidad un poco, muy poco para su gusto, pero por lo menos ahora los chirridos de los neumáticos sobre el asfalto no la hacían sentir como si pronto terminarían volando fuera del camino.

—¡Qué aburrida te has vuelto!

—No me importa lo que digas. No me gustaría matarme solamente por tu diversión.

Alego. Su amiga rodó los ojos. Era cierto que de las dos, la más traviesa de niñas, fue Vicky. De mayores, ambas seguían siendo unas locas, pero Breé era más aventurera y osada. Demet aseguraba que en eso se parecía a Osiel y tal vez era verdad.

En el camino, llegaron a una gasolinera y Naryn se bajó del auto con las piernas temblorosas. Con la urgencia de orinar, entró en la tienda y buscó desesperadamente el baño. El cual era asqueroso, pero la necesidad le ganó.

Después de lavarse bien las manos, salió a la tienda, pero no encontró a Breé esperándola. Al mirar más allá de la ventana, vio una motocicleta aparcada a un costado del coche. Breé estaba recargada contra el auto, y justo enfrente de ella un chico que recordaba perfectamente bien. Era Nelson, un compañero de bachillerato y un amor no correspondido de Brianna. Rodó los ojos.

Esto no podría estarle pasando. Molesta, salió de la tienda y caminó con decisión hacia el auto.

—Es hora de irnos, Brianna.

Demandó. Su amiga la miró con una ceja arqueada.

—Nelson, ¿recuerdas a Vicky?

El tipejo con cara de idiota sonrió.

—Por supuesto. ¿Qué tal?

Vicky lo ignoró.

—Es tarde, Breé. Debemos devolver el auto.

Insistió mirando a su amiga.

—¡No seas así, Vicky! Mi hermano no se molestará si paseamos un poco más.

Alegó Breé, haciéndole una seña con los ojos. Vicky comprendió el mensaje y deseaba seguir impresionando a Nelson. Y por supuesto que el idiota que no le hizo caso en los tres años del instituto ahora mismo estaba encandilado por el auto.

—Estaba por reunirme con unos amigos.

Comentó Nelson.

>>—Iremos a beber unos tragos, ¿por qué no se nos unen?

—No, gracias, tenemos que devolver el auto a la concesionaria.

Contestó antes de que Breé abriera la boca para aceptar la invitación. Su amiga la fulminó con la mirada.

—Insisto. Será divertido.

Insistió Nelson mirando con coquetería a Breé. Su amiga estaba cayendo redondita ante esa mirada. Molesta se apresuró hacia ella y le arrebató las llaves del auto.

—Debemos irnos. Esta vez es mi turno de conducir. Sube al auto, Breé.

Abrió la puerta del auto. Escuchó que Breé le decía algo a Nelson y este se alejaba hacia su moto. Vicky no pudo cerrar la puerta, ya que Brianna la detuvo y la miró de forma molesta.

—¡¿Qué mierda crees que estás haciendo?!

Preguntó fulminándola con la mirada.

—Es hora de volver.

—¡No digas tonterías, Vicky! A propósito, me estás arruinando esto.

Vicky enarcó una ceja.

—¿Arruinando qué?

Miró hacia el idiota de Nelson que estaba esperando en su motocicleta. Tenía el casco en la rodilla.

>>—¿No hablarás en serio, Breé? Te recuerdo que es un imbécil que te hizo el feo en el instituto.

—La gente cambia. Ya no tenemos diecisiete.

Contestó su amiga. Vicky rodó los ojos.

—Breé…

—¡Yo quiero ir con él!

—No digas tonterías.

Estalló Vicky.

>>—No hace falta ser un adivino para saber lo que el tipo desea. Sus amigos seguramente son tan idiotas como él.

—Para tu información, no necesito tu permiso si decido salir con alguien.

Breé azotó la puerta.

>>—Lleva el auto a la concesionaria y yo te llamaré después.

Naryn salió apresuradamente del auto.

—¡Brianna! Tenemos que volver juntas o tu hermano se molestará.

Ella se echó a reír mientras aceptaba el casco que Nelson le ofrecía.

—Mi hermano se molesta por todo. El mal humor es parte de su personalidad. Pero considerando su estilo de vida, es quien menos me puede decir lo que debo o no debo hacer.

Dijo Breé con astuta insinuación.

—Si cambias de opinión, estaremos en el bar entre la quinta y Garden.

Gritó Nelson en tono burlón.

—Estás haciendo una tontería, Brianna.

Le gritó a su amiga, para su sorpresa ella le frunció los labios con desagrado.

—No, lo que sucede es que tú te has vuelto muy aburrida. Las vacaciones no te están sentando bien. ¿Desde cuándo eres tan pesada, amiga?

Bree se ajustó el casco.

>>—¿O será que la influencia de Naryn te estás volviendo demasiado precavida?

Vicky retrocedió como si hubiera sido golpeada. Breé no tenía forma de saber que ellas… Naryn no se lo había contado a nadie. Como ella no contestó nada, Breé bajó la visera del casco, e inmediatamente Nelson aceleró, dejándola ahí sin haberle dado tiempo a detenerla.

Giró sobre sus talones y se marchó. Una vez hubo subido de nuevo al coche, estalló en llanto. ¿Qué había sucedido? Por supuesto que a lo largo de su vida había tenido desacuerdos con Breé que pronto solucionaban. Por algún motivo, en esta ocasión lo sintió de forma diferente. Breé jamás había actuado tan irresponsable antes.

Miró hacia todos lados, decidiendo qué hacer a continuación. No podía dejarla sola. Pero tampoco era que pudiera hacer mucho aunque se presentara en ese bar y arrastrara a Breé fuera de ahí.

Vicky pensó largamente; no había otra manera; tenía que ayudar a su amiga, aunque ella no lo deseara.

ϑ

Vicky estaba comenzando a perder la paciencia. Estaba a nada de mandar a la mierda a Bree e irse a casa. Nuevamente, consideró la idea de llamar a Naryn o a Demet… Negó con la cabeza, ese no era un buen plan. No quería empeorar las cosas y, sobre todo, no sabía si Naryn le tomaría la llamada y eso le dolería sin duda.

Su móvil comenzó a sonar de nuevo. Era Osiel. Apretó los labios. Definitivamente, no era a él a quien quisiera recurrir por ayuda. Si le contaba qué estaba sucediendo, Osiel seguramente se presentaría ahí y no solamente sacaría a Breé por la fuerza de ese bar, sino que terminaría a golpes con más de alguno de esos tipos.

Regresó su mirada al bar. Estaba lleno; al parecer, aún había fila de personas fuera y por los alrededores podía ubicar a parejitas en plan lujurioso. A hombres fumando o simplemente esperando. Además de que alguno de esos hombres miraban con interés el auto. Vicky agradecía que hasta el momento ninguno se había acercado a molestarla.

—Te voy a matar por esto, Brianna.

Dijo con voz alta, mirando a la expectativa. Por más que lo pensó, Vicky se había negado a

marcharse y abandonar a Breé. Tal vez no pudo persuadirla de venir, pero mínimo quería asegurarse de que estaría bien.

Vicky apretó el volante con ambas manos. ¿Debería de entrar a buscarla? Desechó la idea nuevamente. Porque entrar a buscar a Breé desataría un enorme conflicto entre ambas, y no quería montar un escándalo. Y lo que menos deseaba era empeorar su amistad con ella. Solamente esperaría ahí y se aseguraría de que estuviera a salvo…

>>—¡Aaah!

Gritó cuando golpearon el cristal de la ventana por el lado del copiloto. Al mirar hacia ahí Se encontró con Brianna sonriendo divertida y haciéndole señas para que abriera la puerta. Con el corazón acelerado, Vicky destrabó las puertas.

>>—¡Maldita sea, Breé! Casi me matas del susto.

—Te lo tienes merecido.

Dijo Breé entrando y colocándose el cinturón de seguridad.

—¿Por dónde diablos saliste? He estado aquí vigilando la puerta.

—Por la puerta de atrás.

Se burló su amiga.

>>—Estaba dando tiempo a que Naryn entrara para sacarme de las greñas, ¿por qué no la llamaste?

Vicky frunció el ceño.

—¿Querías que la llamara?

Breé se encogió de hombros.

—Pensé que recurrirías a alguno de mis hermanos para venir a rescatarme. Supuse que Naryn sería tu elección más segura.

Vicky rodó los ojos.

—Ya bastantes castigos llevamos acumulados este verano. Lo que menos quiero es que nuestros padres nos etiqueten como personas peligrosas y nos prohíban volver a la universidad por ser tan irresponsables.

—¿Es eso?

Preguntó su amiga acusadoramente.

>>—¿O es por el hecho de que discutiste con mi hermana mayor que no la llamaste?

Vicky contuvo el aliento.

—Yo no tengo problemas con Naryn.

Breé entonces se enfureció y le golpeó el hombro.

—¡Ya deja de mentir!

Volvió a golpearla.

>>—¿Desde cuándo me ocultas cosas?

Otro golpe, a pesar de que intentó detenerla.

—¡Ya deja de golpearme!

Vicky le devolvió un golpe.

—¡Y tú deja de mentirme! Se dé lo tuyo con Naryn.

Vicky entonces logró detener las manos de Breé. Ambas amigas quedaron enfrentadas como caballeros de la antigüedad en un duelo.

—¿Qué sabes?

Preguntó apretando sus muñecas para que no se liberara e intentara golpearla de nuevo.

—Lo sé todo.

Dijo con convicción.

>>—Primero dices estar enamorado de Osiel, después tienes sexo con Naryn, ¿qué sigue? ¿Te casaras con Demet?

Vicky boqueó como un pez fuera del agua. ¡Lo sabía! ¡Ella lo sabía! No había nada que se le escapara a Breé.

—Es… Es…

No tenía la menor idea de cómo explicarle. Breé entonces se zafó de su agarre.

—Admito que estaba furiosa contigo, por mentirme. Y porque tengo la maldita idea de que por tu culpa, Naryn ahora está disgustada con mis padres.

—Pero yo no…

Breé le tapó la boca con la mano, impidiéndole hablar.

—Ya sé que desde hace años Naryn oculta a la familia su verdadera orientación sexual, de eso eres inocente. Pero ahora que se confesó a mis padres, todo se ha complicado.

Brianna apartó las manos.

>>—Y me sentí celosa de ti. El día que fuimos a su departamento a buscarla estabas ahí ¿cierto?

Vicky apretó los labios.

—Fui porque también estaba preocupada. Escuché a mi madrina hablando con mi madre.

Breé se cruzó de brazos.

—Nosotros también nos preocupamos, pero mi hermana prefirió esconderte y despacharnos a nosotros. Tampoco quiso quedarse a pasar la noche en casa de Demet pasando tiempo con sus hermanos. Ella te quiere más a ti que a mí.

—¡Eso no es así!

—Eso es absurdo, lo sé.

Breé agitó la mano con disgusto.

>>—No tengo porque encelarme. También presentía que le atraías a Naryn desde hace tiempo, pero tú suspirabas por Osiel. ¡Esto es un maldito enredo, Victoria!

—Fue solamente sexo.

Aseguró Vicky mirando hacia el frente, estaba avergonzada.

>>—Ella me ayudó a perder mi virginidad y…

—¡No quiero escucharlo!

Brianna golpeó el tablero.

>>—Recuerda que soy celosa, y no me gustaría perder ante las parejas de mis hermanos. Aunque sé que tú no amas a Naryn. Soy algo irracional al respeto. Tendría que compartir la atención de ella contigo y seguramente terminaría prefiriéndote a ti.

—Eso no es así.

Alegó, pero no sirvió de mucho. Su amiga la sujetó por los antebrazos y la obligó a mirarla.

—Naryn de verdad está interesada por ti. No quiero utilizar la palabra enamorada…

Dijo con desagrado.

>>—¡Lo que menos deseo es que le hagas daño! Porque eso causará un conflicto entre nosotras. ¡No quiero odiarte, Vicky! Pero si dañas de alguna forma a mis hermanos, nuestra amistad terminara.

Vicky comprendía los sentimientos de su amiga.

—Yo no deseo hacerle daño a nadie.

Dijo con tristeza.

>>—Reconozco que me aproveché de los sentimientos de Naryn y lo que más deseó es disculparme y que ella no me odie.

Brianna la soltó.

—No puedes solucionarlo si no eres lesbiana.

Comentó Breé con un suspiro.

>>—He visto a mi hermana pensativa estos días, aunque intenta ocultarlo. Por una parte, está esa pequeña enemistad con mis padres y ahora está despechada por tu culpa.

—¿Crees que mis padrinos nunca aceptarán la sexualidad de Naryn?

—Ya lo hacen.

Breé volvió a suspirar.

>>—Pero parecen avergonzados por su actitud. No saben cómo disculparse. Demet me dijo que esta noche mis padres irán a hablar con ella.

—Eso es bueno, tus padres son las personas más comprensivas que conozco. Naryn se sentía mucho mejor una vez que ellos se disculpen.

—Sí, será un problema menos.

Breé se recargó contra el asiento.

>>—¿Y qué sucederá con ustedes? Necesitan aclarar las cosas.

—Hablaré con ella.

Contestó Vicky, algo acomplejada.

>>—Ella es una persona maravillosa y lo que menos deseo es hacerle daño.

Breé asintió.

—Mi hermana necesita encontrar a alguien que la ame de verdad y pueda darle la felicidad que tú no podrías darle.

Vicky apretó los labios, intentando no sentirse ofendida porque Breé pensara que no era suficiente para Naryn. Pasaron varios segundos antes de que ella pudiera contestar.

—Tienes razón.

Dijo al tiempo en que ponía en marcha el auto. Era mejor volver antes de que Osiel saliera a darles caza para que le devolvieran el auto.

Capítulo 14

—Escuché que la situación con nuestros padres se arregló. ¿Por qué sigues tan sombría?

Desde su posición en el estrecho sillón de piel roja en la concesionaria de su hermano, Naryn miró a Osiel y resopló, viendo su mirada severa.

—¿Desde cuándo te tengo confianza para contarte mis problemas?

Comentó Naryn cruzándose de brazos. Su hermano estaba detrás del pequeño escritorio terminando unas facturas. Él caballerosamente había optado por trabajar en el área común del local en lugar de su despacho privado con tal de hacerle compañía.

>>—Vine a que le hicieran el servicio a mi auto, no a que me consueles.

La expresión de Osiel no cambió. Sus cejas se fruncieron cuando miró a Naryn con curiosidad.

—Es trabajo de Demet ser la aguafiestas de la familia, Brianna es la alocada, yo el malhumorado y tú eres el equilibrio entre nosotros. Si tú te derrumbas, Bree es un desastre y Demet se vuelve más histérica de lo que ya es y a mí me importa una mierda la verdad. Pero recuerda que papá dice que la familia debe permanecer unida.

Naryn sonrió débilmente. Ese era el lema familiar que, si bien todos los hermanos podían ser diferentes en lo que se refería a sus personalidades, siempre intentaban mantenerse unidos.

—Y yo, que pensé que no prestabas atención a los discursos de nuestro padre.

Dijo Naryn por fin, enfocando sus ojos en los mecánicos que estaban ocupándose de su auto unos metros a la distancia. Podía sentir la mirada no impresionada de Osiel incluso sin mirar.

>>—Parece que has madurado, hermano. Ni siquiera pudo creer que te vayas a casar.

Ella siempre fue madura, ordenada, organizada, prudente, responsable y bastante honorable con las amantes que se llevaba a la cama. En cambio, su hermano siempre fue un prostituto y pronto se convertiría en un marido responsable. Vaya ironía de la vida.

—¿Qué puedo decir? Karina me ha cambiado. Creo que podemos combinar bien nuestros intereses con la vida matrimonial.

Naryn apretó los labios. Su hermano ni siquiera hablaba de amor sino de combinación. ¿Eso era base para un matrimonio? Era consciente de que la atracción y la química sexual eran importantes, ¿pero que había con los sentimientos? Ella ahora mismo ni siquiera podía pensar con la cabeza clara, debido a sus sentimientos encontrados por Victoria. Después de lo sucedido la última vez, Naryn se había planteado la idea de evitarla de por vida por el bien de su salud mental. Quería arreglar su cabeza, y no podía hacerlo si tenía cerca a Vicky.

Maldita sea, no quería afectar su amistad. Se había mostrado tan reacia a aceptar la loca idea de Naryn por una razón: demasiadas cosas podrían salir mal si las personas introducían el sexo con la amistad. Y sabiendo eso, había aceptado y todo se había torcido. Osiel dejó escapar un suspiro.

>>—Bien. No hables. Pero te advierto que si no me dices qué es lo que te molesta, Demet te lo sacará de todas formas, y sabes que ella es mucho más entrometida que cualquiera.

Sonaba exasperado, pero infinitamente por ayudar. Las intenciones de Osiel eran buenas al parecer. Naryn rodó los ojos.

—Estoy interesada en una persona que no corresponde a mis sentimientos. ¿Estás contento con escucharlo?

Preguntó Naryn con un suspiro.

—¿Es una chica?

Preguntó Osiel recargándose en su silla. Naryn chasqueó la lengua.

—Por supuesto que una chica. Recuerda que acabo de salir del closet.

Osiel hizo una mueca.

—Cierto. Lo siento. Aun no me acostumbro.

Carraspeó.

>>—¿La conozco?

Naryn hizo una mueca, preguntándose cómo se suponía que le explicara la situación sin revelar demasiado la verdad.

—Eso no es importante. ¿Me darás consejos románticos o no?

La mirada de Osiel se agudizó; sus cejas se juntaron.

—No sé mucho de romance. La verdad, no creo que eso exista.

Comentó.

>>—Para mí, amor es sexo.

Dijo.

>>—Si el sexo funciona, lo demás es fácil.

Volvió a Carraspear incomodo… Naryn casi se rió. Era algo gracioso que Osiel intentara darle consejos románticos, siendo la persona menos romántica del planeta.

—Definitivamente tienes la capacidad emocional de una piedra. No estás siendo de ayuda.

Dijo Naryn. Solamente para molestar a Osiel.

—Eso me gano por querer ayudarte.

Osiel resopló.

>>—A mi parecer estás dándole demasiadas vueltas a las cosas. Solamente llévatela a la cama y asunto arreglado.

—Ya no hice.

Dijo Naryn rápidamente.

>>—Pero no sirvió de nada, ella sigue confundida. Está enamorada de… un hombre.

Naryn estuvo a punto de decirle a Osiel “De ti”. Pero logró disimular.

—¿Ella no es lesbiana?

Preguntó Osiel con asombro.

—No.

Naryn hizo una mueca. Ciertamente Vicky había correspondido a sus caricias y estaba segura de que disfrutó ser follada por Naryn, pero ella no era lesbiana y sobre todo aún tenía sentimientos por Osiel. Naryn era quien se había aprovechado de esos sentimientos nada fraternales que tenía hacia ella. Maldita sea, no debería de querer a Vicky. Sentir algo por la hija de sus padrinos, la mejor amiga de su hermana pequeña y la niña que prácticamente vio crecer era inapropiado. Sus padres apenas estaban superando lo de su orientación sexual. Si se enteraban de lo que había hecho, la desconocerían como hija. Ella no quería eso. Su hermano silbó.

—Sí que te gustan los problemas, hermana.

—Solo necesito lidiar con esto, ya me quedo claro que no tengo futuro con ella.

Dijo Naryn.

—¿Y cómo planeas lidiar con eso?

Naryn sonrió tristemente. Primero, lo primero: tenía que poner fin a todos esos sentimientos absurdos. Debería de pulverizarlos y continuar con su vida. Cuando ella regresara a la

universidad, sería mucho más sencillo. Solamente debería de resistir un par de semanas más.

—Voy a conseguirme una novia.

Anunció Naryn con determinación.

Capítulo 15

Vicky se paseó una y otra vez de lado a lado en su habitación. Aun no podía asegurar que llamar a Naryn era buena idea. Sin embargo, una semana más había pasado y era más que obvio que Naryn estaba evitándola y lo comprendía de verdad; al menos eso pensó hasta que escuchó lo que Demet dijo esa tarde mientras sus madres tomaban el café y charlaban y ella y Breé perdían tiempo viendo una película en la sala de estar. *"Naryn tiene novia"* había anunciado. Tres palabras que le helaron la sangre.

Sin permitirse dudar, apretó llamar en la pantalla de su móvil. Necesitaba asegurarse de que todo fuera verdad y aclarar las cosas de una buena vez. Cuando Naryn finalmente respondió el teléfono, Vicky dejo que la impaciencia la invadiera.

—¿Seguirás evitándome de por vida?

Siseó enojada y dolida. Para ser justos, su mejor amiga era Breé; siempre sería Breé. Los demás hermanos Allen eran parte de la ecuación familiar en la que ambas familias eran unidas. La verdad era que su convivencia de siempre inseparable era Brianna. Podría durar días o semanas o meses sin hablar a diario con Naryn, Demet y Osiel, dado el hecho de que por la edad, sus vidas eran completamente diferentes a la de ella o la de Breé. Pero esta vez la indiferencia de Naryn se había sentido… diferente. Además, Naryn siempre había respondido cuando Vicky la llamaba. Siempre. Incluso cuando no se veían en persona por meses, generalmente se enviaban mensajes de texto o hablaban por teléfono. Esta vez, Naryn claramente la había estado evitando.

—Lo siento, he estado ocupada.

Dijo Naryn.

—¿Con el trabajo o con alguien?

Preguntó Vicky rotundamente.

—Con alguien.

comentó Naryn.

>>—Supongo que Demet ya les fue a contar el chisme.

Suspiró.

>>— Hace unos meses conocí a una chica y ahora que ya no tengo que preocuparme por seguir ocultándome a mi familia, la invité a salir. Su nombre es Evelyn, es abogada y tiene una personalidad interesante.

Naryn miró a la pared opuesta sin verla, sintiéndose amargada por la noticia.

—¿Estas enamorada de ella?

Preguntó al fin. No, no podría ser de esa manera; Naryn la amaba a ella; era muy pronto para que se enamorara de alguien más.

—Nos estamos conociendo.

Naryn sonaba algo impaciente.

>>—Demet dice que una relación comienza con una atracción y existe química entre nosotros. Ya hemos tenido algunas citas. Realmente me gusta. Simplemente es mi tipo.

Vicky decidió que no le gustaba esa tal Evelyn. Sentía un amargo sentimiento en la boca del estómago. Vicky frunció los labios.

—Pero ¿qué hay de mí?

Hubo silencio en la línea.

—¿A qué te refieres?

Preguntó Naryn por fin. Vicky frunció el ceño. ¿No era obvio lo que quería decir? ¿Naryn iba a obligarla a decirlo en voz alta?

—Se supone que tenías sentimientos por mí. ¿Ya lograste superarlos?

—¿Lograste superar los sentimientos que tienes por mi hermano?

Contratacó Naryn, con voz extremadamente seca.

—Naryn…

Vicky quiso rebatirla, pero no encontró las palabras. Naryn se echó a reír.

—Ni siquiera estás segura de que es lo que sientes. ¿Qué no dijiste que ibas a experimentar el sexo con alguien más para definirte?… Adelante, eres joven. Puedes experimentar todo lo que quieras, es la parte buena de estar en la universidad.

Naryn suspiró.

>>—Pero mis intereses son otros. No puedo seguir poniendo en pausa mi vida, por mi estúpido enamoramiento no correspondido.

Vicky frunció el ceño de nuevo.

—Lamento no poder corresponderte.

Declaró, aunque dijo las palabras de forma insegura. ¿Si a Naryn no le interesaba, porque estaba molesta al enterarse de que tenía una novia? Después de las últimas semanas, no estaba tan segura como antes.

—No te preocupes, es mi culpa. Yo conocía el riesgo y aun así acepté lo que me ofrecías. Lo único que lamento es que las cosas se pusieran raras entre nosotras. Sabes que te apreció mucho y lo que menos deseó es perjudicar la relación de nuestras familias.

Dijo Naryn con tono de voz extraña. Vicky no estaba segura de qué habría en la voz de Naryn, pero fuera lo que fuera, no le gustaba.

—¿Por eso te conseguiste una novia?

Preguntó rápidamente.

>>—¿Para que ella de alguna forma sirviera como barrera entre nosotras?

Su cara se puso caliente. Naryn se aclaró la garganta.

>>—… No importa. Tienes razón. Deberías salir con quien quieras. No pienso pedirte nada más… No te molestaré, cada una debemos de continuar nuestros caminos. Yo también estaba considerando mis opciones. Así que olvidemos lo que pasó. ¿Sí?

Colgó, sintiéndose ridículamente molesta sin ninguna razón. Esto fue patético. Vicky estaba siendo irracional y ridícula. Podría seguir siendo amiga de Naryn sin pretender nada más. Fue solamente sexo, debería olvidarlo y superarlo, Naryn no era de su propiedad; bastante le hizo el favor de abrirle los ojos a un panorama completamente diferente. Si deseaba más sexo, solamente tendría que buscar a alguien más. Bien haría ella misma en conseguirse un novio o no. Para el sexo cualquier polla serviría. En teoría. El teléfono de Vicky sonó. Era Naryn.

—¿Qué quieres decir con opciones?

Preguntó Naryn cuando Vicky respondió. Naryn apretó los labios. ¿Por qué le importaba a Naryn? Ahora ella tenía novia, Vicky era libre para hacer lo mismo.

—Eso, que tengo opciones.

Hizo una pausa, sintiendo la cara caliente.

>>—Siempre hay juguetes sexuales.

Vicky esperaba que su voz no sonara tan poco entusiasta como se sentía. Nunca había utilizado un consolador por sí misma. De hecho no había pensado en experimentar por sí sola. Ella podría comprar los mismos consoladores que Naryn utilizaba, pero Vicky sentía que no

sería lo mismo.

>>—O puedo salir con hombres o mujeres…

Vicky agregó con humor forzado, tratando de ignorar su inquietud. No podía imaginarse confiando su intimidad en alguien más. Pero conocer varias parejas era parte de la vida; todos lo hacían; solamente debería de perder el miedo.

—Cierto.

Dijo Naryn, su tono difícil de leer, antes de quedarse en silencio. El silencio se alargó, volviéndose incómodo. Vicky se mordió el labio, sintiéndose confundida por la extraña tensión. La amistad entre ella y Naryn siempre había sido fácil. No tenía lugar para los silencios extraños.

>>—Entonces, buena suerte, Vicky.

Por fin, Naryn dijo tersamente. Y colgó. Vicky miró fijamente su teléfono, con una desagradable decepción agitándose en la boca de su estómago… Pensó que Naryn le daría uno de sus discursos sobre la imprudencia y las consecuencias de hacer las cosas sin pensar. Naryn siempre se preocupó por ella, pero al parecer las cosas habían cambiado. ¿Eran incluso amigas? ¿Estaba Naryn realmente harta de ella?

Odiando lo insegura y molesta que se sentía, Vicky cortó ese tren de pensamiento. Naryn no simplemente se olvidaría de ella, ¿o sí? Cerrando los ojos intentó calmarse; esto era lo mejor. Cada una debería de continuar con su vida y eso era todo. No necesitaba a Naryn. Podría estar totalmente bien sin Naryn. Y lo iba a demostrar.

ϱ

Naryn estaba sentada en su casa, envuelta en las sombras. La única luz de la estancia era la de las llamas azules y anaranjadas de la chimenea de gas en la sala de estar. Estaba absorta pensando en Victoria. Completamente rodeada por sus recuerdos, fantasmas y culpas. ¿Estaba haciendo lo correcto? Su autodeterminación de poner distancia entre ambas, estaba siendo más difícil de llevar a cabo de lo que había pensado.

Mientras hablaba con ella, habría jurado que podía olerla, que oía su risa acercarse por el pasillo. La vibración de su teléfono móvil la hizo abrir los ojos. Tenía un mensaje y era precisamente de Evelyn. No había mentido sobre ella. Se habían conocido meses atrás, sin embargo, Naryn no había intentado nada, salvo entablar una amistad. Hasta hace unos días que Naryn le había llamado y la había invitado a cenar, a pesar de todas sus reservas.

Se sentía como una tonta al querer utilizar una mujer como escudo en contra de Victoria. Pero no era del todo de esa forma. Si solamente deseaba simplemente una barrera o sexo para distraerse, habría recurrido a alguien más, con alguien con quien hubiera estado en el pasado, como Yuliana. En cambio deseaba hacer las cosas bien. Ya que si de verdad encontraba una mujer de la que pudiera enamorarse, entonces su obsesión por la mejor amiga de su hermanita se esfumaría. Esa era su esperanza, enamorarse de alguien más.

Por qué, siendo sincera, ya estaba cansada de sufrir; además, no era como si pudiera evitar a Victoria por el resto de su vida. Ambas familias eran bastante unidas, gracias a sus madres.

Fue al comedor a servirse un vaso de whisky escocés que le había robado a su padre y se lo bebió de un trago, disfrutando del ardor que le quemaba la garganta. Trató desesperadamente de no pensar en Victoria. ¿Por qué todo era tan complicado? ¿Por qué tuvo que enamorarse de ella? Que no solamente era mucho menor que Naryn sino que prácticamente ella la había criado.

¿Acaso era una enferma mental? Y para agravar las cosas, le había robado la virginidad. Era una aprovechada. Se quejaba constantemente de las locuras y demencias de Osiel y ella no estaba libre de ninguna culpa.

Al menos Osiel era libre y no se arrepentía constantemente de sus decisiones. Naryn admiraba su determinación. Naryn lanzó el vaso contra la pared. El suelo quedó cubierto por trozos de vidrio, afilados como carámbanos rotos, que brillaban.

Sabía lo que tenía que hacer; sólo necesitaba encontrar el valor para hacerlo. Sin soltar la botella, se dirigió al dormitorio como quien va al patíbulo. Dos tragos más tarde, fue capaz de contestar el mensaje de Evelyn, aceptando su invitación para cenar en su casa al día siguiente. Era claro que al invitarla a su casa, Evelyn esperaba que sucediera algo más entre ellas que simples coqueteos o besos al azar. Ella no estaba lista para eso, pero era claro que no tendría más opción si deseaba que esto funcionara.

Con el corazón encogido por el dolor de la decepción, Naryn se tumbó en la cama y miró al techo. Ya podía predecir que pasarían horas antes de que el sueño la venciera. Solamente esperaba que el whisky ayudara.

Capítulo 16

Diciembre, universidad de Princeton…

Stefan y Victoria estaban sentados en un café bastante popular en Somerset. Contra todo pronóstico, Stefan se había vuelto un gran amigo para ella, a pesar de que todos acusaban de que él era demasiado serio comparado con la naturaleza rebelde de ella y Breé. Bueno, ahora que Breé ya no estaba, esa descripción podría cambiar. Ya no eran un par contra el mundo; Breé la había abandonado. Victoria se sentía tan miserable por ello, que aún le era difícil controlar las ganas de llorar.

Hablaron de cosas intrascendentes hasta que el camarero les preguntó qué querían y luego cayeron en un silencio incómodo. Stefan fue el primero en romperlo.

—¿Cómo estás?

Le preguntó su amigo. ¿Cómo responder a esa pregunta? Todo su mundo estaba patas arriba.

—Aún estoy furiosa con Brianna.

Confesó la única verdad que podría admitir ante los demás.

>>—Me siento enfadada y disgustada, pero trato de no pensar demasiado en lo que ha pasado.

Esteban asintió.

—Al parecer no fue una sorpresa para todos que Brianna abandonara la universidad. Salvo para ti.

Comentó su amigo.

—No entiendo por qué lo hizo. Se supone que prometimos graduarnos juntas.

—Ella decidió que graduarse de la universidad no era una prioridad para ella.

Argumento, Esteban.

—Al parecer no.

Suspiró.

Después de un desastroso verano, habían regresado a la escuela, pero por alguna extraña razón ya nada era igual. Personalmente, Victoria se sentía diferente. Veía las cosas con una perspectiva más analítica… ¿Más madura? Tal vez. Tontamente, pensó que era de esa forma porque por fin ya no era una virgen tonta como sus amigas y compañeras la acusaban. Pero tampoco tuvo esa sed de sangre de devorarse al mundo. Aunque, después de esa llamada con Naryn, Victoria había llegado a la determinación de que experimentaría el mundo, hasta el momento eso no había sucedido. Había tenido un par de citas con algunos chicos que resultaron sumamente decepcionantes. Todos querían jugar y ella por algún motivo no deseaba simplemente ser una mueca más en su pared.

Así que se concentró en sus estudios, se inscribió en el club de lectura y comenzó a convivir con más personas que se apegaran a sus intereses. Breé, por su parte, continuó siendo la alocada de siempre. Y siendo como era, cometió la locura de abandonar la universidad un mes después de haber iniciado el periodo.

Una mañana simplemente se plantó delante de Victoria y le dijo que estaba harta y se iba a casa. Fue una bomba, sus padres se enfurecieron, sus hermanos la sermonearon, pero no hubo manera de hacer que Breé recapacitara. Con el paso de los días, sus padres aceptaron y ahora Brianna estaba felizmente inscrita en una academia privada de modas y diseño.

>>—Y como era de esperar, mis padrinos se molestaron por ello, pero Brianna siempre se sale con la suya.

—¿Acaso tú también quieres dejar la escuela?

Victoria negó con la cabeza.

—A mí me gusta mi carrera.

Comentó.

>>—Además, creo que esto demuestra que ahora que estamos creciendo cada una de nosotras debe encontrar su propio camino… Aunque no lo creas me alegro por ella. Somos grandes amigas y nuestra amistad no terminara solamente porque no estudiemos en la misma escuela. Hablamos por teléfono y nos mensajeamos todos los días.

Se encogió de hombros.

>>—Aún se siente extraño no verla todos los días, pero con el tiempo nos acostumbraremos.

Esteban asintió

—¿Ya me vas a contar sobre esa otra cosa que te preocupa?

Vicky se tensó.

—No sé a qué te refieres.

Alegó mirando hacia los cuatro vintage que estaban en la pared. Eran hermosos y mirarlos le causaron dolor. Toda cosa antigua o de arte le recordaban a una persona, Naryn.

—A ese motivo por el cual estás retrasando el inicio de tus vacaciones de invierno.

Stefan se inclinó hacia ella desde el otro lado de la mesa.

>>—Soy tu amigo, puedes confiar en mí. Solo intento ayudarte.

—No sé a qué te refieres. Iré a casa, claro. Pero primero quiero adelantar mi proyecto. En casa no me puedo concentrar.

Sonó tan convincente que hasta ella misma se creyó esa mentira. Aparte de lo desolada que estaba porque Breé la había dejado sola en esta selva universitaria, había otro motivo por el cual no estaba tan entusiasmada por volver a casa. Victoria juraba que con los meses que pasaron, ella sentía que ya había superado lo sucedido en verano, pero el día que volvió a casa para la cena de acción de gracias, se dio cuenta de que no era así.

Primero que nada, recibió la noticia de que Osiel se casaría en esta época decembrina. Cosa que era ridículamente cursi hasta para él, pero fue decisión de su novia. Extrañamente, esa noticia no le causó desolación. Simplemente, algo de incomodidad, ya que Victoria sentía vergüenza cada que miraba a Osiel. Y la mirada burlona de Karina no ayudaba. Ahora le parecía tan ridícula la idea de que él pudo haberle correspondido algún día. Y hasta parecía incómodo para él también. Cada que estaban frente a frente, él parecía tan tenso como un gato a punto de saltar. Victoria esperaba que con el tiempo superaran ese amargo recuerdo y Osiel olvidara su declaración vergonzosa.

El segundo evento que sucedió fue lo que le causó algo de desaliento. Naryn por primera vez en la vida no celebró el día de acción de gracias en familia. Ya que esa noche la pasó en casa de su novia. Su madrina había estado algo triste al respecto, pero comprendía que ahora que Naryn estaba en una relación seria era bastante justo que las celebraciones especiales se dividieran entre ambas familias.

Entre la conversación de la mesa, Victoria se había enterado de que Naryn había presentado a Evelyn a sus padres y que ambas estaban en una relación formal a largo plazo. Su madrina y su madre habían bromeado con el tema de comenzar a planear una boda y para rematar, su padrino había agregado con una sonrisa que le agradaba ver a su hija mayor feliz y que, sin importar la

crítica de los amigos y vecinos, estaba orgulloso de Naryn y la apoyaría incondicionalmente en esta relación.

Desde esa última llamada, nunca se habían encontrado. Naryn era quien la evitaba mayormente. Y Victoria supuso que ambas continuarían con su vida, pero no llegó a imaginar que su relación con esa tal Evelyn fuera algo tan en serio. No era que estuviera celosa; ella no amaba a Naryn. Era… Era algo de apego. Después de todo, Naryn representaba su primera vez; la chica que siempre la apoyó y protegió. Y ahora eso también lo había perdido. Queriéndolo o no, su relación con la familia Allen estaba viéndose perjudicada. Por lo menos hasta el momento no había tenido ningún desacuerdo con Demet.

Stefan se aclaró la garganta, medio en broma, medio en serio, para llamar su atención y Victoria le pidió disculpas con una sonrisa.

—No puedo obligarte a contarme nada.

Comentó Stefan.

>>—Pero quiero que sepas que sea lo que sea, me tienes a mí como apoyo, ¿de acuerdo?

Jugueteando con la servilleta, Victoria miró a su amigo.

—¿Alguna vez te has enamorado?

Preguntó de golpe. Stefan enarcó una ceja.

—En el instituto tuve dos novias. Con la última decidimos terminar cuando ingrese a la universidad. Ella me acusó de que no podría serle fiel. Se rió.

>>—Al parecer tiene la teoría que en todas las fraternidades hay orgias todos los días.

Victoria rió.

—No se equivoca del todo, pero no es precisamente a diario.

Stefan negó con la cabeza.

>>—Aquí hay varias chicas con las que he… interactuado, pero nada serio. Es como si nadie quisiera comprometerse hoy en día.

Victoria apretó los dientes.

—Demet diría que es a causa de la estupidez universitaria. Ella tiene la teoría que los universitarios no tienen la menor idea de lo que es el mundo en realidad y desgastan su energía en las drogas, el sexo y el alcohol.

—Esa teoría tiene sentido.

Comentó Stefan.

>>— Soy consciente de que somos jóvenes y tal vez no tenemos la menor idea de nada, pero tampoco es que quiera desgastar mi tiempo solamente divirtiéndome. Quiero algo serio con alguna chica que me guste. No solamente sexo de cinco minutos.

Victoria le apretó la mano.

>>—Eres dulce y amable. Eres listo y divertido. Y eres bastante apuesto; estoy segura que encontrarás a la chica ideal para ti.

Ella sonrió y Stefan suspiró.

—Espero tengas razón, porque al parecer no tengo suerte en el amor.

Hizo una pausa.

>>—¿Qué hay de ti? ¿Hay alguien que te guste?

Vicky dudó, pero decidió que era momento de buscar alguien en que pudiera confiar y aconsejarle. Mientras tomaban café, Vicky le contó una versión reducida y editada de su vida. Le contó que Osiel que siempre le gustó y creyó estar enamorada, y cuando fue rechazada por despecho se acostó con otra persona. Omitió decir que esas dos personas eran hermanos de

Brianna. Y que la persona con la que se acostó era mujer. Mientras la escuchaba, él iba abriendo los ojos, asombrado.

Victoria siempre se había sentido cómoda hablando con Stefan. No era tan intenso como Breé, por supuesto, ni tenía cambios de carácter tan bruscos, pero era un buen amigo y sabía escuchar.

—Voy a hacerte una pregunta personal. Si no quieres responder, no pasa nada.

Stefan miró a su alrededor para asegurarse de que nadie los escuchaba.

—Después de todo lo sucedido con la persona con la que tuviste sexo… ¿No llegaste a sentir nada por él?

Vicky, dudo. Tuvo que contener un tic del ojo. Era estresante no poder gritar que en realidad era "ella" y no un "Él".

—Siempre le he tenido cariño. Es alguien especial para mí. Pero no creo que pueda corresponder a sus sentimientos del mismo modo. Es complicado. Yo pensé estar enamorada de Osiel por muchos años. ¿Esto que siento es real?

Stefan se frotó la barbilla.

—¿Sentimientos?

Su amigo movió los dedos en la mesa.

>>—Mi abuela aseguraba que el amor debería de ser como el chocolate caliente y no como los fuegos artificiales.

—¿Cómo es eso?

Victoria preguntó curiosa.

—El amor con fuegos artificiales es explosivo, muy vistoso y desmesurado. Te hace sentir que harías cualquier cosa por esa persona y que el nivel de experiencias conjuntas casi roza la locura. Y, como los propios espectáculos de luces en el cielo, son muy espectaculares, pero breves.

Victoria asintió. Su amigo continuó.

>>—En cambio, para beberse un chocolate caliente, hace falta tiempo. Para calentar la mezcla lo suficiente y después para que se enfríe y poder beberlo sin quemarse. Una vez das el primer sorbo, la sensación dulce te hace sentir abrigo por dentro, casi como si el líquido de la taza te diera un abrazo. Y, aunque no quiere decir que en estas relaciones no haya espacio para la química, para que salten chispas, no lleva el ritmo desmesurado, fogoso y rápido de un fuego artificial.

—¿Sabes una cosa? Quiero conocer a tu abuela.

Stefan rió.

—Ella es bastante sabia, ¿no es así? Yo la adoro, aunque tiene un carácter bastante complicado. Si se enoja, es capaz de amordazarte con cinta adhesiva y darte escobazos hasta que reacciones.

Ante la cara de horror de Victoria, Stefan rió.

>>—Tranquila, estoy seguro que tú conquistarías a mi abuela.

Victoria suspiró.

—Siento que me equivoque, Stefan. Me aproveché de los sentimientos de esa persona para mis propios intereses y ahora no sé cómo disculparme.

Dijo ella, con ojos llorosos. Él bajó la cabeza y suspiró.

—Supongo que nunca es fácil admitir los errores. Solamente habla con él, cuéntale cómo te sientes y discúlpate apropiadamente. Eso le dará paz a ambos y podrán de esa forma continuar

con su amistad.

Comentó apretándole la mano una vez más. Victoria asintió, aunque no estaba convencida de que fuera tan sencillo arreglar las cosas con Naryn.

Al volver al campus, Victoria estaba mucho más animada. No se encontraba bien, aún se sentía rota por dentro, pero eso era normal.

Tras un fin de semana productivo, durante el que adelantó mucho el proyecto, reunió fuerzas para llamar a Breé y preguntarle cómo iban las cosas en casa. Ella le contó entusiasmada sobre su curso de modas y todos los diseños hermosos que estaba creando. Le exigió volver lo más pronto posible, ya que necesitaría una muñeca de pruebas y Demet y Naryn se negaban a posar para ella, puesto que sus vidas de adultas ocupadas les impedían ser solidarias con su hermanita. Charlaron mucho, y Breé le preguntó sobre cada una de las amigas y los chismes del campus. Terminaron la llamada a las tres de la mañana.

Aunque hablaron mucho, fue poca la información que Victoria había podido obtener de Naryn y su relación con su novia. Además, ¿para qué deseaba saber detalles? Lo único que tenía que hacer era hablar apropiadamente con Naryn, asegurarse de disculparse nuevamente y que ella no la odiara y eso sería todo. Seguramente tendría que ser madrina de su boda; por lo tanto, no quería que la nube negra sobre sus cabezas continuara. Pensar en Naryn casándose no le sentó para nada bien en su estómago. ¡Maldita sea! ¿Qué estaba mal con ella?

Victoria se autoanimó a centrarse en las cosas buenas que le ofrecía la vida y, sobre todo, a dedicar todos sus esfuerzos al proyecto. A Victoria le parecieron consejos muy razonables.

Esa noche, después de haber avanzado un poco más en el proyecto, se acostó y se durmió enseguida. Al cabo de un rato, notó que alguien se acostaba a su lado y la abrazaba, envolviéndola con su calor. Una nariz familiar le acarició el cuello y notó un suave aliento en el hombro.

—¿Naryn?

Ella respondió con un murmullo ininteligible.

—Te he echado tanto de menos.

Dijo ella y empezó a besarle la cara una y otra vez.

—No debes extrañarme si la tienes a ella.

Acusó y apoyó la espalda contra su pecho.

—Era necesario, tú no me amabas lo suficiente como para quedarte conmigo.

Las manos que la abrazaban se fueron aflojando hasta dejarla sola en su cama fría.

9

Naryn estaba recargada contra el cabecero de la cama, miraba atentamente su teléfono móvil. Leia todos los mensajes del grupo familiar, pero no estaba entusiasmada por contestar. Breé estaba anunciando oficialmente el día que Victoria volvería a casa para las vacaciones de invierno y estaba proponiéndoles a todos organizar una fiesta de bienvenida. Nunca era fácil que entre todos se lograran poner de acuerdo en algo, por eso era bastante común que los comentarios en el chat fueran interminables. Demet estaba de acuerdo con la bienvenida; pero tenían que asegurarle la fecha, ya que tenía bastantes compromisos navideños. Osiel opinaba que era una ridiculez porque Victoria no volvía de la guerra como una heroína de batalla y no era merecedora de una fiesta de bienvenida y Naryn ni siquiera había contestado nada.

En ese momento, en la parte superior de la pantalla se asomó el globo de notificaciones, informándole que Evelyn estaba en línea y le acababa de enviar un emoji de corazón.

Naryn apretó los labios. Cada que algo comenzaba a perturbarla, Evelyn hacía su aparición como un ángel salvador. Naryn debería sentirse afortunada; sin embargo, era todo lo contrario. No importaba cuanto se había esforzado estos meses; cada que pensaba o escuchaba de Victoria, todos sus esfuerzos por enamorarse de Evelyn se derrumbaban. ¿De qué le servía tener una novia si no dejaba de pensar en Victoria?

No podía sacársela de la cabeza. Antes había sido sencillo controlar sus sentimientos y obsesión por ella. Pero una vez que le hizo el amor por primera vez… Era imposible no torturarse con cada detalle, cómo bajaba tímidamente la vista hacia el suelo y se ruborizaba bajo su mirada ardiente. Recordaba cómo contemplaba sus ojos mientras ella temblaba bajo su cuerpo, con los labios rojos entreabiertos, respirando entrecortadamente. Esos ojos que se habían abierto asombrados cuando había arrebatado su virginidad. Y no solamente era cosa del sexo. Era cada momento vivido con la hermosa chica.

Una risa amarga que reconoció como la suya resonó en la habitación. Todo había terminado, ella no la quería, no era lesbiana. La había perdido para siempre. ¿Y qué esperanza podría albergar?

Harta de todo, escribió un mensaje a sus hermanos. La conversación había perdido el objetivo y como siempre Osiel solamente estaba peleando con Breé. Puso orden y le indicó a Breé que hablara con su madre y su madrina sobre los planes de la fiesta de bienvenida y cuando tuvieran definido bien que era lo que se iba a hacer les avisara. Y así como así, la discusión se acabó.

Cerrando el chat familiar, abrió el chat de Evelyn. La saludó y le preguntó cómo le había ido en el día. Como era de esperar, su novia comenzó a escribir, escribir y escribir, y ella se limitó a leer y contestar. Durante los próximos días tendría que cerrar la tienda por las fiestas y tendría más tiempo libre por las fiestas. Evelyn estaba emocionada por pasar la Navidad con ella y su familia. Era un evento en el que Naryn no pensaba tanto, ya que tanto los Allen como los Green siempre celebraban juntos y en esta ocasión no tenía escusas para librarse. Le gustará o no, tendría que volver a enfrentarse a su amor no correspondido. La única esperanza que le quedaba era que Evelyn sirviera de barrera y evitara que ella hiciera lo que en verdad deseaba hacer.

Capítulo 17

No pudiendo retrasar más lo inevitable, Victoria volvió a casa. Cinco días antes de Navidad. Y todo fue gracias al sermón que le dio su padre con respecto a la tristeza que estaba sintiendo su madre por su ausencia.

Al enterarse de su llegada, Breé fue a visitarla y a querer arrastrarla por toda la ciudad para ir de fiesta. Hasta se enteró de que le había organizado una fiesta de bienvenida. No obstante, Victoria la convenció de que esperaran para Navidad. Total, ambas familias ya festejarían juntas ese día; no tenía caso que hiciera que todos reorganizaran sus agendas solamente por celebrar un regreso que solamente sería por un par de semanas.

Así que Victoria decidió ocupar su tiempo en lo que pudiera. Fue de compras con su madre, reorganizó su habitación, salió a comer con Breé y se enterró la nariz en los libros durante los días siguientes, preparándose para los cursos siguientes.

Breé llegó a tacharla de aburrida; sus padres le comentaron que la notaban muy cambiada, menos… enérgica. Vicky hubiera agradecido que le dijeran que había madurado aunque fuera un poco. Total, estaba haciendo todo lo posible por tomar la vida universitaria en serio. Hasta el momento sus calificaciones habían mejorado, lo cual causaba que se sintiera en una nube de optimismo.

Dos días antes de Navidad, acompañó a su padre a la concesionaria de Osiel, ya que ese año le regalaría un auto nuevo de Navidad a su madre. Victoria no se quiso sentir decepcionada por no recibir semejante regalo ella misma, pero estaba igual de entusiasmada: su madre era la mejor del mundo y merecía todos los regalos que su esposo deseaba darle. Ella, por su parte, recibiría el auto usado de su madre, pero no era un coche destartalado, así que no tenía por qué quejarse.

El proceso legal estaba llevando más tiempo del que habían supuesto; por temporada navideña, la venta al parecer era bastante alta. Así que dejando a su padre y a Osiel con los negocios, ella les avisó que iría a la cafetería de enfrente por un latte.

Mientras esperaba a que la barista terminara su bebida, Victoria sonrió una vez más para sí misma. Se sentía orgullosa de sus progresos. Hoy estaba demostrado que ella misma estaba cambiando. Al menos ahora que veía a Osiel cara a cara, Victoria se sintió… tranquila. Esa sensación de amor que siempre pensó sentir hacia él, ya no estaba. Al menos no se manifestó en el momento. Ella no sintió ninguna angustia al verlo y ser consciente de que él pronto se casaría. Al parecer había superado su amor platónico de la infancia.

Pensar en que había superado ese sentimiento absurdo, la hizo sentir culpa y una imperiosa necesidad de ver a Naryn. Ella le había hecho tanto daño a causa de ese supuesto amor y despecho que tan solo pensar que durante meses no se habían hablado a causa de eso la estaba haciendo sentir enferma. Había perdido una gran amistad a causa de su absurda obsesión.

Cogió su latte del mostrador y salió a toda prisa de la cafetería. Tal vez era buena idea ir a buscar a Naryn en ese preciso momento que tenía el valor. Deseaba arreglar las cosas con ella. La extrañaba. No tenía ni idea de qué iba a decirle. En esos momentos, solamente necesitaba verla.

Mientras caminaba, intentó cubrirse más con el abrigo. El invierno estaba cada vez poniéndose más y más crudo. Todos esperaban que comenzara a nevar pronto. ¿Quién no deseaba tener una blanca Navidad? En lo personal no era tan amante del frío, pero le gustaba la Navidad.

Vicky cruzó de acera, intentando no resbalar por lo húmedo del piso. Avisaría a su padre que tomaría un taxi y que se verían en casa más tarde. De repente, en el centro de la calle se detuvo, sorprendida, porque acababa de ver una silueta parada justo enfrente de las puertas de la concesionaria. Parpadeó, pero no había dudas. Victoria se quedó inmóvil, ladeando la cabeza y aguzando la vista mientras contemplaba a Naryn, justo enfrente de ella. Observándola. Ella parecía igualmente sorprendida de verla ahí.

Naryn vio el asombro en los ojos de Victoria. Parecía confundida, asombrada y asustada. Todo al mismo tiempo. Al contemplarla, Naryn se dio cuenta de que algo era diferente en ella. ¿Pero qué? Parecía más mayor. ¿O tal era la ropa que llevaba? Aunque no tendría que ser eso, todo mundo vestía demasiada capa de ropa a causa del frío como para preocuparse por la moda… Lo que era cierto, sin duda, era que sin importar lo que ella vistiera, la belleza de Victoria era más arrebatadora que meses atrás.

De pie ante Naryn, se sintió abrumada por la intensidad de sus sentimientos por ella. Todas sus preocupaciones se desvanecieron. Llevaba días tratando de encontrar el valor necesario para verla, para llamarla e intentar resolver las cosas antes de que tuvieran que convivir frente a toda la familia.

Naryn llevaba tiempo imaginándose cómo sería su reencuentro. Algunos días era lo único que le permitía seguir adelante. Ella seguía inmóvil, sin acercarse. La desesperación se apoderó de Naryn.

Varios desenlaces le cruzaron la mente, pero ninguno era bueno. No quería arruinar las cosas, no quería que ella la odiara y viceversa. Sus familias eran tan unidas que incluso la enemistad entre ellas podría romper ese lazo. Pasándose la mano por el pelo, inquieta, decidió que tarde o temprano una de las dos tendría que dar el paso. Así que era mejor terminar con esto de una buena vez. Suspiró pesadamente. Dio un paso, pero antes de poder decir nada, oyó un ruido que se acercaba. Al volverse en esa dirección, vio que era un coche. Victoria seguía petrificada en medio de la calle.

—¡Victoria, muévete!

Le gritó, agitando los brazos. Pero Vicky ignoró su aviso y el coche pasó casi rozándola. Naryn corrió hacia ella y cruzó la calle esquivando un taxi. Con el corazón desembocado logró llegar a ella y sujetarla de los brazos para apartarla del camino.

En un instante, Victoria pasó de estar encandilada y fría a estar envuelta por unos brazos cálidos y protectores. No se atrevía a abrir los ojos. Pero el aroma que percibía, no cabía la menor duda, no había sido una alucinación. Abrió los ojos.

La atractiva cara de Naryn estaba surcada por arrugas de preocupación; sin embargo, en sus ojos había un brillo de cariño. Con el pulgar, acarició su mejilla. Durante unos instantes permanecieron mirándose en silencio.

>>—¿Estás bien?

Susurró Naryn la pregunta finalmente. Victoria la observó muda, sin entender nada. Sin saber qué decir.

>>—¿Por qué eres tan imprudente? Quedarte parada a mitad de la calle es una tontería.

Sus palabras atravesaron finalmente la confusión que se había apoderado de la mente de ella.

—Me sorprendió verte. ¿Qué haces aquí?

Naryn frunció el cejo.

—Vine a traer un pedido para Osiel.

Naryn suspiró, frustrada y dando un paso atrás.

>>—También estoy sorprendida de verte aquí. Pero no pensé que a ti te disgustara tanto encontrarte conmigo.

—No es eso.

Victoria negó con la cabeza y dio un paso hacia Naryn.

>>—No es que te odie ni nada, solamente no sabía que sucedería cuando nos viéramos de nuevo.

—¿Te resulta incómodo verme?

La expresión desconfiada de ella lo decía todo. Los ojos entornados, los labios fruncidos, la mandíbula apretada.

—No… si… Es que no sé…

Victoria apretó el vaso de café con ambas manos.

>>—Después de cómo terminó todo entre nosotras… No hemos hablado en meses… No sé si me odias o…

Naryn abrió mucho los ojos y, por un momento, no supo qué decir.

—Yo jamás podría odiarte.

Contestó ofendida.

—¿En serio?

Vicky hizo una mueca.

>>—No hablamos, ya no mensajeamos. Nos evitamos mutuamente. No tengo el valor para recurrir a ti por un consejo o para simplemente compartir algo contigo. Naryn suspiró.

—Lamento si te di esa impresión.

Naryn dio un paso hacia ella.

>>—Que yo iniciara una relación con alguien no quería decir que iba a ignorarte deliberadamente.

—¿Y qué quería decir? Para mí es más que obvio que buscaste una novia para alejarme.

Naryn maldijo entre dientes.

>>— Ni siquiera sentía la seguridad para buscarte por temor a tu reacción. Sé que me equivoque… De haber sabido que te perdería de esta forma, jamás hubiera pedido que…

—Creo que no deberíamos de discutir esto en medio de la calle.

Interrumpió Naryn llevándose una mano a la frente para concentrarse.

—Solamente contéstame algo…

Pidió Vicky suplicándole con la mirada.

>>— ¿Te arrepientes de haber estado conmigo?

Naryn, después de la larga mirada, levantó el brazo para tomarle la mano.

—No.

Contestó contundentemente. Sin soltarle la mano, la instó a caminar detrás de ella. Caminaron hacia la esquina, donde Naryn se detuvo frente a su auto y la instruyó para que entrara en la parte trasera.

Victoria se deslizó hasta el lugar contrario, dejándole espacio a Naryn para que subiera detrás de ella. Una vez frente a frente se quedaron mirando un largo segundo. Victoria aprovechó para estudiarla. Seguía igual de hermosa y elegante. Victoria había olvidado lo atractiva que era.

>>—No me arrepiento de haberte hecho el amor contigo, Victoria. Quiero que lo sepas.

Comentó Naryn. Ella la miró con recelo.

—Permíteme dudarlo.

—Hablo en serio, de lo único que me arrepiento es haber pasado la línea.

Naryn dudó.

>>—Yo sabía de antemano que sería complicado entre nosotras. Tú no tienes sentimientos por mí. Y yo simplemente no podía seguir fingiendo que no sentía nada.

—¿Y ahora?

Preguntó finalmente.

>> —Supongo que estás enamorada de tu novia. ¿No es así? De esa forma ya no tiene por qué ser incomodo entre nosotras.

—Cierto.

Preguntó Naryn, sin apartar su intensa mirada.

>>—Tengo una relación estable con Evelyn.

Prosiguió ella. Vicky ladeó la cabeza. Tras aclararse la garganta, prosiguió.

>>—Han pasado meses, he tenido tiempo de pensar las cosas y tienes razón, es complicado seguir evitándonos. Siento no haberte contactado en todos estos meses, fue muy infantil de mi parte. ¿Cómo van las cosas en la universidad?

Naryn, dudo. Por algún motivo aún estaban incómodas la una con la otra, aunque Naryn no quisiera aceptarlo.

—Me siento sola sin Breé allá. Pero poco a poco ya me he acostumbrado. Ahora tengo nuevos amigos.

Naryn alzó las cejas, sorprendida.

—La verdad, no me sorprendió que Brianna dejara la universidad. Era algo que tarde o temprano supimos qué sucedería; Breé es impredecible.

Naryn trató de tocarle la mano, pero ella la apartó.

—Quiero que volvamos a ser amigas como antes.

Comentó Vicky.

>>—Pero no quiero que te sientas forzada o que esto dañe tu relación con… esa mujer.

Naryn frunció el ceño y apretó los labios.

—Si yo te propusiera olvidar lo ocurrido entre nosotras… ¿Crees que podrías hacerlo?

Naryn esperó unos instantes, pero al ver que ella no decía nada, siguió hablando.

>>—Yo no quiero fingir que no paso, pero tal vez sea lo mejor para ambas, ¿no lo crees?

—Si eso es lo que quieres.

Replicó Vicky con amargura. No debería de enfadarse, no obstante la sugerencia de Naryn estaba sentándose en su estómago como si hubiera comido algo desagradable.

>>—No te preocupes; yo jamás diré o haré nada para dañar tu noviazgo con ella.

Victoria se giró y tiró de la puerta.

>>—Ahora volvamos; mi padre debe estarse preguntando a donde me fui por el café.

No esperó respuesta o replica. Vicky salió apresuradamente del auto; fue una suerte no haber derramado el café en el proceso. Sin mirar si Naryn la seguía o no. Ella se apresuró a la concesionaria. Como lo temía, a pesar de sus palabras, no había forma en que ellas pudieran continuar como si nada. ¿Fingir que no paso? Eso no era sencillo para ella.

No le daría a Naryn la satisfacción de saber que estaba… enojada. ¿Estaba enojada? Por supuesto, tenía motivos para estar enojada. Nada estaba saliendo bien para ella últimamente. Al traspasar las puertas de la concesionaria, chocó contra un hombre.

—Lo siento.

Se disculpó.

—Tranquila, yo tampoco me fije por donde… Iba… ¿Victoria? ¿Eres tú cierto?

Vicky entonces levantó la cabeza al escuchar que el hombre la llamaba por su nombre. Un tipo alto le sonreía. Después de un momento, Vicky lo reconoció.

—¿Maximiliano? ¿Eres tú?

Él arrugó la cara.

—Puedes llamarme solamente Max.

Max era sobrino de su padrino Josué. Hijo de su única hermana. Único primo de Naryn, Osiel, Demet y Breé. De niños convivieron mucho con él. Hasta que hace un par de años se mudó a California por trabajo. Max era de la misma edad que Demet y tenía que reconocer que tenía los mis aires de toda la familia Allen… Max le tendió una mano.

>>—Que gusto verte, Vicky.

Vicky la estrechó brevemente y forzó una sonrisa.

—Sí, ¿cuánto tiempo? ¿Estás aquí para pasar las fiestas?

—Sí, los tíos insistieron.

Dijo Max, dedicándole una atractiva sonrisa.

>> —Les preocupaba que pasara las festividades solo ahora que mis padres están de vacaciones en Italia.

Sonrió.

>>—Le aseguré al tío Josué que estaría acompañado de buenos amigos, pero él insiste en asegurar que los amigos no son lo mismo que la familia.

—En eso mi padrino puede que tenga razón.

Los negros ojos de Max barrieron encima de ella, con intermitente excitación en su cara.

—¡Wow! Sí que has crecido, niña. Aún recuerdo cómo tener que correr detrás de las dos pequeñas revoltosas de la familia.

Ante la mirada de sorpresa de Victoria, Max le dio una sonrisa y un guiño.

—Bueno, no podíamos quedarnos enanas para siempre, ¿cierto?

Vicky resopló.

>>—Aunque es problemático que todos en la familia insistan en tratarnos aún como niñas.

Victoria sonrió.

—Son las bebés de la casa. Es obvio que todos seamos sobreprotectores contigo y con Brianna.

—Y eso es una maldición para nosotras.

Dijo dramáticamente y riendo al mismo tiempo. La risa de Victoria fue interrumpida cuando la puerta se abrió de tras ella.

—¿Qué haces aquí?

La voz de Naryn sonaba helada. Vicky se tensó. Max volvió la cabeza hacia su prima, su sonrisa fácil transformada en una expresión de desconcierto.

—Es bueno verte, también, prima.

Comentó Max entrecerrando los ojos.

>>—¿Mi tío no les dijo que vendría?

—Algo menciono.

Dijo Naryn con voz helada.

>>—¿Pero qué haces en la concesionaria?

Max enarcó una ceja ante la pregunta.

—Vine a invitar a Osiel para ir a beber una cerveza. ¿Por qué estás molesta?

Vicky sintió que la sangre drenaba su cara.

—Bueno, yo los dejo.

Dijo Vicky, alejándose un paso.

>>—Iré a buscar a papá.

Max lo agarró del brazo.

—Hey, ¡no tan rápido! ¿Quieres venir con nosotros? Será divertido.

—Victoria tiene solamente veinte años, ¿quieres que te recuerde la edad legal para beber, Maximiliano?

Dijo Naryn bruscamente. Max fulminó a Naryn con la mirada.

—Es solamente una cerveza. No todos seguimos las reglas como tú, prima. Deberías de dejar de ser tan estirada y estricta.

Max sonrió a Naryn, claramente disfrutando de molestarla.

>>—Es Navidad, Naryn, relájate un poco. ¿Dónde quedó tu espíritu navideño?

—Max.

La advertencia en la voz de Naryn era inconfundible, y la sonrisa de Max se desvaneció. Una expresión de genuina confusión apareció en su rostro. Ignorando a Naryn, cuyos ojos estaban causando un agujero en su nuca, Vicky sonrió a Max.

—No puedo acompañarlos, chicos. Iré de compras con mi madre. Así que me tengo que ir ahora, te mandaré mensaje después y tal vez podemos ir por un café y ponernos al día, ¿te parece?

Sorpresa y placer cruzaron el rostro de Max.

—Bien, esperaré tu mensaje.

Victoria asintió y se alejó, negándose a mirar atrás hacia Naryn. Sabía que si lo hacía, no sería capaz de mantener la compostura. Dios, había terminado con esto, con esta cosa extraña, patética, lo que sea que fuera. Debería de dejarse de preocupar por lo que fue y no fue con Naryn. No podía esperar a que su vida volviera a la normalidad. Naryn tenía novia, y lo más seguro es que terminara casada con ella y vivieran sus "felices para siempre". Y Victoria haría bien en olvidar y continuar.

Capítulo 18

Los acusadores ojos de Brianna la hicieron sentir de diez centímetros de altura. Volteándose para ocultar su incomodidad, Vicky continuó ordenando su closet. Ese era el problema de no querer salir a socializar con los hermanos Allen, y tratar de esconderse del mundo entero. Ahora tenía que encontrar cosas que hacer en casa, hasta que el tiempo pasara y pudiera volver al campus.

—Oye, esto es ridículo. ¿Cuánto tiempo más seguirás evitándome? Se que estas enfadada porque te deje sola, pero yo no era feliz ahí.

Victoria sonrió.

—No estoy enfadada.

Argumentó, pero tuvo que ceder ante la mirada de Breé.

>>—Ya no estoy tan enfadada y no estoy evitándote.

—No quisiste fiesta de bienvenida y te niegas acompañarme a la noche de cine en la casa de Demet.

Le gustaba que Breé en ocasiones fuera tan distraída, fue una suerte que su amiga se distrajera observando uno de los bolsos que Victoria había acomodado sobre la cómoda para sacudirlos y después guardarlos. Si Breé la hubiera estado observando se hubiera dado cuenta de la rigidez de Victoria al mencionar la reunión de esta noche.

—Mañana nos reuniremos todos en casa de tus padres para la cena navideña. ¿Por qué organizar una noche de películas la noche previa?

—Porque esta noche podremos relajarnos, comer comida chatarra, cerveza y disfrutar solamente los jóvenes y ya mañana tendremos que soportar el escrutinio de los adultos.

Anunció Breé con una sonrisa brillante y divertida en sus labios. Victoria se rió entre dientes.

—Dudo mucho que Naryn te permita beber en su presencia.

Comentó y Breé resopló. Mientras Victoria continuaba haciéndose la sorda acomodando las perchas de las blusas. Breé continuaba intentando convencerla para ir. Afirmaba que sería divertido pasar el tiempo todos juntos.

Victoria suspiró, no era que no deseaba pasar tiempo con los Allen. Al contrario, al ser hija única, ellos fueron su compañía constante, más aún Brianna y la extrañaba mucho. Pero la situación sería incomoda. Al menos para Naryn y para ella y aunque Breé conocía la verdad, no estaba preparada para que Demet y Osiel también la juzgaran.

—En verdad quisiera ir con ustedes, pero tengo tarea que adelantar. Tomare un curso nuevo de lenguas extranjeras en enero y…

—Estás mintiendo.

Dijo Breé. Una mirada de asombro cruzó el rostro de Victoria

—No estoy mintiendo. ¿Quieres que te muestre mi matricula?

—No soy estúpida, Victoria. Lo que tú no quieres es convivir con Naryn y su novia o con Osiel y su prometida.

—Ni siquiera sabía que sus parejas estarían.

Vicky bajó la voz.

>>—Pensé que era una noche de películas entre hermanos.

—Bueno, eso ahora incluye a sus parejas, mis papas dicen que tengo que aceptarlos y convivir con ellas.

Una mueca curvó los labios de Breé.

>>—Hasta el primo Max estará invitado.

—Entonces es momento para que tu convivas y conozcas a tus cuñadas. Para eso no me necesitas. Y a las conoceré mañana en la cena de navidad.

Breé ladeó la cabeza, con una expresión casi compasiva.

—Eres estúpida si piensas que vas a poder evitar la situación para siempre.

La mirada de Breé sostuvo la suya.

>>—Admítelo; ¿A quién en realidad quieres evitar? ¿A Osiel? ¿O a Naryn? ¿Qué te molesta ahora? ¿Tu amor no correspondido por mi hermano? ¿O que ahora que Naryn tiene novia te has dado cuenta que no eres tan indiferente a ella como lo pensaste?

Victoria le dedicó una mirada desdeñosa.

—Te estimo mucho, Brianna. Pero no voy a permitir que te entrometas en esto. No quiero problemas contigo, ni con tus hermanos, así que deja las cosas como están.

— Eres una idiota, Vicky.

Breé escupió.

>>—¿Desde cuando eres tan cobarde?

La cara de Victoria quedó completamente en blanco. Breé se alejó, cerrando sus manos en puños.

Se dijo que debía ignorar las palabras de Breé. Estaban destinadas a hacerle daño, a plantar una semilla de duda; ella lo sabía. Brianna era excelente para encontrar un punto débil y golpear donde más dolía. Pero sus palabras seguían resonando en sus oídos, una y otra y otra vez.

ϱ

Contra todo pronóstico, Victoria había tenido que asistir a la noche de cine en casa de Demet, y no fue por la insistencia de Breé, sino por la orden de Demet y a ella no pudo decirle que no. La tercera hermana Allen podría ser bastante aterradora cuando se lo proponía. Breé le había sacado la lengua en cuanto Vicky la cruzó y fue entonces que Victoria llegó a la conclusión que esto había sido obra de su amiga. Breé era bastante infantil en ocasiones.

Así que ahora estaba sentada en el sofá, junto a Max mirando la televisión y bebiendo cerveza sin alcohol. Era lo más que iba a permitir Naryn que bebieran Breé y ella. A pesar de las protestas y alegatos de Demet y Osiel para que no fuera tan estricta. Vicky odiaba que Naryn de todas las personas la siguiera viendo como una niña.

Y a pesar de todo el drama, estaba resultando ser una agradable noche para alguno de los interesados. Demet y Brianna estaban contentas de convivir con sus hermanos, ya que últimamente Osiel y Naryn estaban bastante ocupados, dividiendo el tiempo entre sus trabajos y sus ahora novias. Este también era un intento de ambas de conocer mejor a sus cuñadas e intentar llevarse bien con ellas. Ya que un error podría causar que su relación con sus hermanos fuera frágil.

Vicky opinaba que eso no sucedería; Karina y Evelyn estaban integrándose bien a la familia Allen. Osiel y Karina estaban sentados en el sofá de la derecha, bastante apretados el uno al otro. Victoria no los miraba directamente, pero era más que obvio como tonteaban y se toqueteaban. Naryn incluso en ocasiones se aclaraba la garganta para llamarle la atención a su hermano.

Y hablando de Naryn… Ella y su novia estaban sentadas juntas en el sofá a la izquierda. Al

llegar Vicky había saludado con normalidad. Hasta que Evelyn le fue presentada y, aunque le dio la mano, evitó saludarla de beso como lo hicieron los demás. Si a alguien le pareció extraño, nadie dijo nada.

Ahora mismo ella estaba sentada en el centro del sofá, entre Breé y Max. Para complicar más las cosas, el brazo de Max estaba sobre el respaldo del sofá, con sus dedos apenas tocando el hombro de Victoria. Ella no era ingenua. Podía notar que Max realmente estaba interesado en ella. Lo único que impedía a Max hacer un movimiento sobre Victoria eran sin duda los hermanos Allen. Aunque con sus respectivos problemas, no podía negarse que tanto Naryn, Osiel y Demet siempre fueron protectores con ella como lo eran con Breé. Vicky todavía estaba indecisa sobre qué hacer al respecto. Probablemente debería dejar las cosas como estaban y esperar a volver a la universidad. Tal vez conseguir un novio ahí no sería tan mala idea. Aunque Max tampoco era un mal hombre.

A su mente entonces llegó una idea aterradora, que si comenzaba a salir con Max, entonces deliberadamente lo haría porque quería ver la cara de Naryn cuando se diera cuenta de que Vicky estaba saliendo con su primo. Y eso molestaba a Vicky. No se suponía que le preocupara la reacción de Naryn. Ella ahora tenía novia; esos sentimientos que tuvo alguna vez por Vicky ya estaban en el olvido. Debería considerarlo como una aventura. Solamente perdió su virginidad con Naryn. Como veía las cosas, era probable que para el siguiente año Naryn terminaría casada con Evelyn…

Disgustada por la dirección que habían tomado sus pensamientos, Victoria trató de concentrarse en la película que estaban viendo, pero esos idiotas pensamientos se negaban a desaparecer por completo, zumbando en el fondo de su mente. Se encogía sobre sí misma cada vez que se sorprendía pensando en las manos de Naryn, en su boca, su calor, sus brazos alrededor suyo, su aroma. Se estaba volviendo loca.

El pulgar de Max rozó su cuello, trayéndola de vuelta al presente. Vicky se mordió el labio. Tal vez debería alentar a Max. ¿Por qué no? El hombre era guapo y sus padres también lo apreciaban por ser sobrino de sus mejores amigos. ¿Qué mejor novio que ese? Y sería bueno para experimentar el sexo con un hombre.

—Tengo curiosidad sobre algo.

Dijo Max repentinamente. Vicky volvió la cabeza hacia él.

—¿Sí?

Los ojos de Max barrieron su cara, buscando algo.

—¿Es cierto que no tienes novio?

Vicky no tuvo que fingir su sorpresa.

—¿Por qué es tan difícil de creer?

Max se rió un poco.

—Eres bastante guapa; es difícil de creer que hoy en día los universitarios sean tan tontos.

Hizo una mueca, aunque sus ojos todavía estaban llenos de diversión.

>>—¿Acaso son ciegos? ¿O estúpidos?

—Lo que sucede es que hasta hace poco, Victoria estaba enamorada de un chico que no le correspondió. Tal vez eso la traumo y no desea intentarlo de nuevo.

Comentó Karina desde el sofá en tono de burla. Vicky se tensó visiblemente.

—¿A si?

Preguntó Max con curiosidad. Vicky estaba segura de que estaba roja de vergüenza. Miró hacia la parejita. Osiel no era nada discreto al momento de estar riñendo con su pareja para que

no se entrometiera. Entonces Vicky miró hacia Naryn. Ella los observaba atentamente.

—Eso ya no importa. El chico es un tonto por no darse cuenta de que mi amiga es la chica más hermosa del mundo. ¿No es así, primo?

Intervino Breé, recargándose en el hombro de Vicky. Karina intentó decir algo más, pero fue silenciada por Osiel, quien se levantó del sofá y se llevó a su pareja casi arrastras hacia la cocina.

—A todos nosotros nos han roto el corazón en alguna ocasión. No es para tanto.

Comentó Demet sentada desde el sofá de una sola plaza al otro lado de Naryn y Evelyn.

>>—Estoy segura que pronto Vicky encontrará a la persona adecuada para ella. No te angusties tanto cariño.

Victoria le sonrió a Demet. Nuevamente miró a Naryn, pero ella simplemente la observaba. Al otro lado de ella, Evelyn estaba recargada en su hombro también, mirándola con curiosidad.

—Eso está en el pasado.

Comentó Vicky mirando a Max.

>>—Incluso otra persona maravillosa me mostró en realidad que ese supuesto amor era solamente obsesión.

Max miró a Vicky a través de ojos entornados.

—¿Y qué pasó con esa persona?

Vicky sonrió, sin saber qué decir.

—Tampoco funcionó. Era complicado. Yo no era la indicada por ser tan joven. Sin embargo, le deseó lo mejor con su nueva relación.

Victoria se volvió a recargar en el sofá. Intercambió una mirada conocedora con Breé, la cual le sonrió y volvió a recargar la cabeza en su hombro.

Después del último comentario de Victoria, Naryn cerró los ojos, tratando de recomponerse. Había conseguido mantenerse alejada los últimos meses y en tan solo dos días, Victoria había demostrado que el autocontrol de Naryn no era bastante bueno. Naryn hizo una mueca. Esto era una locura; tenía una buena chica a su lado; se había vuelto novia de Evelyn en su intento de mantenerse alejado de Victoria, pero al parecer no estaba funcionando. No debería haber sido una lucha mantenerse lejos. Pero lo era.

Solía considerarse a sí misma una mujer racional, con la cabeza fría. Solía. Había sido fácil cuando Victoria no estaba enfrente para volverla loca. Y ahora que la tenía enfrente, no podía apartar la mirada de esos ojos bonitos, de sus labios, y esa sonrisa enloquecedora.

Habían sido meses de contención, donde luchaba consigo misma para no pensar en verla. Aun así, constantemente, aún en la compañía de Evelyn se había encontrado pensando en los labios fruncidos de Victoria cuando la besaba, y recordó la forma en que esos ojos se ponían vidriosos por la necesidad, cuando Naryn le daba placer. Por el amor de Dios. Habían pasado meses, pero la necesidad por ella seguía siendo la misma. Ahora mismo tenía una maravillosa novia, amable, complaciente, divertida; justo en esa noche estaba a su lado y no podía evitar que su mirada constante fuera hacia Victoria. Naryn suspiró.

—¿Pasa algo?

Evelyn murmuró, tocando su brazo. Naryn seguía fulminando a Max con la mirada. ¿Qué pretendía él? No podía seriamente estarse interesando en Victoria, ¿cierto? Tendría que tener una charla muy seria con él. ¿Qué rayos le pasaba por la cabeza al idiota?

>>—¿Naryn?

Naryn giró el rostro hacia su novia.

—¿Sí?

Naryn optó por fingir que no lo entendía.

—¿Qué sucede? No comprendo por qué todos se molestaron ante el comentario de Karina.

Evelyn señaló con la cabeza la cocina donde se escuchaba una acalorada conversación, siendo mitigadas las palabras por la puerta. Por sobre la cabeza de Evelyn, Naryn intercambió una mirada con su hermana de Demet. Ella simplemente se encogió de hombros.

—Karina no tenía derecho a ser tan indiscreta.

Comentó Naryn mirando a Evelyn.

—Ya veo. No imaginé que pudiera ser un tema delicado.

Comentó Evelyn, tratando de romper la tensión repentina en la habitación. Evelyn se acercó más a Naryn.

>>— Aunque no comprendo todo lo que sucede, supongo que en poco tiempo ya no importará si a la chica le rompieron el corazón en el pasado. Parece que tu primo está bastante interesado.

Evelyn murmuró, manteniendo su voz baja; además, sus voces fueron enmascaradas por el sonido de los balazos de la película. Solamente a Breé se le ocurría escoger una película de zombis. Los muertos vivientes no eran algo agradable de mirar. Ni siquiera entendía de que iba la película o porque el tren estaba lleno de zombis.

—Más le vale a Max dar marcha atrás. No creo que sea un hombre apropiado para Vicky.

—¿Por qué no?

Los dedos de Evelyn corrieron su brazo y se recargó todavía más contra Naryn.

>>—A mí me parece una persona agradable. Comprendo que todos ustedes sean realmente protectores con esas dos chicas, pero en ocasiones pienso que exageran.

En sus largas charlas, Naryn le había contado muchos detalles de su vida a Evelyn. La historia de por qué los Allen y los Green eran tan unidos fue parte del menú obligatorio para que Evelyn la conociera mejor y comprendiera que, si formaba parte de su familia, tenía que aceptar lo que por tradición era parte de su familia. También le contó cómo siempre fue trabajo de Osiel, Demet y ella vigilar al par de chicas más jóvenes.

—Créeme, Max, es toda una fichita. Naryn tiene razón en desconfiar.

Comentó Demet llamando la atención de Evelyn. Su novia la miró con extrañeza.

—¿De verdad? Para mí no lo parece.

Por inercia la mirada de Naryn regresó a Victoria. Max tenía su brazo sobre el respaldo del sofá detrás de la cabeza de Victoria; la punta de sus dedos tocaba el hombro de Victoria. El agarre de Naryn sobre la botella de cerveza se apretó. El pulgar de Max estaba a pulgadas de distancia del punto por debajo de la oreja de Victoria.

>>—¿Naryn?

Naryn volvió su mirada de nuevo a Evelyn.

—¿Qué?

Ella frunció el ceño antes de mirar a Victoria y después regresó su mirada hacia Naryn.

—Siento que me estoy perdiendo algo. ¿Qué me estás ocultando?

Naryn tomó un gran trago de su cerveza, deseando que fuera algo más fuerte. Volvió a mirar hacia Demet. Su hermana estaba haciendo una seña con sus dedos sobre sus labios. ¿Le estaba diciendo que mantuviera la boca cerrada?

—Nada.

—Entonces, ¿por qué parece que quieres golpear a tu primo?

Evelyn tocó el brazo rígido.

>>—Ya sabes que no me gusta que me ocultes cosas.

Naryn suspiró cansada. Esto era tan agotador. Miró de nuevo a su hermana en busca de ayuda. Pero ella simplemente enarcó una ceja. Para colmo, su hermano tampoco había regresado, haciendo más que obvio que nada en esta noche tranquila de película estuviera saliendo como Demet lo había planeado. Naryn tomó la mano de Evelyn y la hizo levantarse; sin mirar a ninguno de los presentes se encaminó con ella por el pasillo hacia la habitación de su hermana. Ya que la cocina estaba ocupada, no había más espacio en este apartamento donde tener su propia discusión con su novia, sin que nadie más se enterara. Al entrar en la recámara de su hermana cerró la puerta y se enfrentó a Evelyn.

—Recuerdas que te conté que durante años estuve enamorada de una chica que no me correspondía porque estaba enamorada de alguien más.

Evelyn estaba cruzada de brazos enfrente de ella.

—Si. Lo recuerdo.

—Esa chica es Victoria. Y el hombre de quien ella está enamorada es Osiel.

Como estaban frente a frente, pudo ver la reacción de asombro de Evelyn. Por mucho que ella sospechara que algo se le ocultaba, seguramente no vio venir la bomba que Naryn acababa de soltarle. Vaya triángulo amoroso tan más extraño.

—Cielos… por la actitud de Osiel y la forma en la que está riñendo a Karina, pude suponer que entre él y Vicky hubo algo.

Hizo una mueca.

>>—Pero nunca imaginé que tú hubieras sido la tercera en discordia.

Naryn la miró, sorprendida por el desagrado en su voz. Ella nunca había reaccionado de esta manera cuando hablaron de sus relaciones anteriores. Por supuesto, cuando le contó las relaciones que tuvo en el pasado, omitió el nombre de todas las involucradas y aún más maquilló mucho su historia con Victoria.

—Todos siempre supimos que de adolescente a Victoria le gustaba Osiel, aunque mi hermano, siendo como es, nunca le correspondió. Creímos que en cuanto ella creciera y madurara comprendería que su amor platónico no era para ella.

Comentó Naryn recargándose contra la puerta.

>>—Por mi parte, no estoy orgullosa en decir que desde que Victoria comenzó a lucir como mujer, comenzó a despertar un interés en mí. Mi terapeuta me ha dicho que no debo de sentirme como una pedófila por haberme comenzado a gustar una chica a la cual prácticamente vi creer, pero aún no logro superar la culpa.

Evelyn sonrió un poco, pero la conocía. Su confesión la hizo sentir incómoda.

>>—Jamás hice o intenté nada. Ni siquiera guardé esperanzas de que alguna vez Victoria me correspondiera… Hasta el verano pasado.

Con la mayor de las prudencias, Naryn le contó cómo fue que Victoria se confesó a su hermano y este la rechazó. Y también le contó todo lo sucedido después. ¿Cómo fue que a las pocas semanas que su hermano decidió comprometerse con Karina, fue que Victoria le pidió a Naryn tener sexo para perder su virginidad? Evelyn se mostró claramente sorprendida por cada palabra que le decía Naryn.

>>—Lamento si esta historia es desagradable, pero no quiero mentirte.

Evelyn caminó hacia la cama y se sentó en el borde.

—¿Aun tienes sentimientos por ella? ¿O es culpa lo que sientes por haber tomado lo que ella te ofreció tan libremente?

No se molestó en negarlo. Ella hizo una mueca, viéndose avergonzada.

—Aceptar su proposición fue un abuso de mi parte. Ella estaba vulnerable y yo me aproveché para por lo menos obtener por una vez en la vida lo que tanto había deseado.

—Dios, esto no lo vi venir.

Evelyn rio, sacudiendo la cabeza. Evelyn siempre se había enorgullecido de tener la mente abierta, práctica y sin prejuicios.

>>—Cielos, soy una mujer moderna, de mente abierta. No soy intolerante. Yo tampoco creo que seas una pedófila, ella ahora es una adulta y es muy bonita; tengo que reconocer que no te culpo por caer en la tentación.

Que Evelyn admitiera que también pensaba que Victoria era atractiva, la hizo sentir incomoda. No porque su novia se fijará en otras mujeres, sino porque no le gustaba que nadie más opinara que Victoria era hermosa.

>>—Lo que me molesta es pensar que tú aún tienes sentimientos por ella.

Naryn no contestó.

>>—Ambas tenemos un pasado. No me importa; me importa con quien hayas dormido que yo. Pero si tus sentimientos por ella no han cambiado, ¿por qué estás conmigo?

Naryn se encogió de hombros.

—No quiero hacerte daño, Evelyn. Sabes que me gustas y que me he esforzado para que nuestra relación funcione.

—Lo se. Pero no importa cuánto yo te ame. Tú sigues enamorada de ella.

Los músculos de la mandíbula de Naryn se tensaron. Evelyn no parecía enojada, sorprendida, más bien un poco desconcertada. Por supuesto que estaba desconcertada; ahora ella comprendía porque hasta el momento nunca le había declarado las palabras "Te amo" cuando muchas veces Evelyn las pronunció.

—Tú todavía la quieres.

Evelyn repitió más tranquila.

—No es así. Es culpa.

Contradijo.

>>— Naryn…

—No importa. Era solamente lujuria. Puedo controlarla. Nuestra relación es a largo plazo, Evelyn. Y hasta el momento nunca te he fallado.

<<*Mentirosa*>> susurró una voz en el fondo de su mente. Pero mirando decididamente a Evelyn, renovó su compromiso con ella. Esperó toda una eternidad hasta que Evelyn asintió, se puso de pie y se aproximó hacia ella para besarla. Naryn se entregó a ese beso, aunque sus pensamientos estaban muy lejos de ahí.

ϱ

Como era de esperarse, Breé y Victoria se quedaron a dormir en la casa de Demet. Mientras que alrededor la una de la madrugada, Osiel y Naryn se habían retirado con sus respectivas parejas y Max, aunque no había querido irse, Demet se encargó de echarlo, ya que según ella, no era correcto que se quedara a dormir en un lugar lleno de señoritas…

—¿Acaso mi cafetera tiene algún problema?

Vicky volvió la cabeza para encontrarse a Demet recargada en la barra de desayuno. Ni

siquiera la había escuchado acercarse. Además era bastante temprano para despertar; eran las seis de la mañana. Breé estaba roncando todavía en el sofá cama de la sala. El departamento de Demet era mucho más pequeño que el de Naryn y solamente tenía una habitación. Por eso les tocaba el sofá cama cada que se quedaban aquí, no era incomodo la verdad. Ella por su parte no había podido dormir mucho. Había decidido preparar café, pero se había quedado observando el aparato fijamente sin siquiera considerarlo. Victoria se encogió de hombros.

—Estoy esperando mi dosis de día de cafeína.

Contestó regresando la mirada a la cafetera. Aunque no lo creyeran, mirar la forma en que goteaba el líquido oscuro era absorbente.

>>— Buen día, por cierto.

—Pues para ti no parecen buenos.

Demet se acercó y se recostó contra la nevera. La miraba con curiosidad.

>>—¿Te ves fatal? ¿No dormiste mucho? Tienes ojeras debajo de los ojos.

—Breé se mueve mucho. Creo que ya perdí la costumbre de dormir con ella.

Vicky la lanzó entre dientes. Demet sonrió.

—Sí, ella puede ser un tornado hasta cuando duerme.

Comentó divertida, pero inmediatamente se puso seria y continuó observándola.

>>— Pero no me engañas, Vicky. Esto no tiene que ver con Brianna y su forma de dormir. El motivo de tu insomnio es a causa de mi hermana mayor, ¿no es así?

—¿Alguien te ha dicho cuan irritante eres?

preguntó Victoria. Demet sonrió abiertamente.

—Naryn y Osiel me lo dicen todo el tiempo.

Reveló Demet.

>>—Pero es un sermón que se me de memoria. Pero no le tomo importancia. Fastidiar a mis hermanos es parte de mi trabajo.

Sonrió con autosuficiencia.

>>—Y sabes que te estimó mucho, niña. Así que si tengo que golpearte para hacer que recapacites lo voy a hacer. De alguna forma, Naryn y tú tienen que superar lo que pasó. Esta tensión entre ustedes terminaría fracturando la relación entre los Allen y los Green. Y me niego a escoger un bando. Naryn es mi hermana, pero para mí tú también eres parte de nuestra familia.

La mandíbula de Vicky se tensó.

—¿Naryn te contó lo que sucedió entre nosotras?

Demet levantó las cejas.

—No exactamente. Naryn no es de las que comparten sus problemas o busca ayuda. Por eso tengo que sacarle la verdad a medias. Era más que obvio para mí que mi hermana siempre sintió atracción por las mujeres, y su atracción por ti también la descubrí. Aunque nunca pensé que se decidiera a hacer algo al respecto.

Ella resopló y rodó los ojos.

>>—Naryn tiene grandes valores morales y definitivamente aposté que nunca te diría nada y ni haría un movimiento hacia ti. Pero perdí la apuesta y, aun así, estaba contenta porque Naryn hiciera algo que deseaba aunque fuera por una sola vez.

Suspirando, Victoria se frotó los ojos.

>>—Los Allen y sus malditas apuestas ¿Cuánto ganaste en esta ocasión?

Demet sonrió.

—Un joyero del renacimiento.

Comentó con orgullo. Vicky resopló.

—Yo me aproveché de sus sentimientos a causa de mi despecho.

Dijo rotundamente.

>>—No debí de haberle pedido que tuviéramos sexo. Todo se complicó. Aunque ella no lo dirá jamás, sé que me odia.

Vicky rió entre dientes.

>>—Odio esto, no puedo siquiera llamarle o mandarle mensaje. No es cómodo estar en la misma habitación. Ahora tiene novia y yo siento que la he perdido. Es… es… tan frustrante.

—Guau, espera. Es mejor que no grites o despertaras a Breé.

Demet estaba sonriendo. Vicky respiró profundamente para calmarse.

>>—Dime una cosa, Vicky. ¿Te gustó el sexo con Naryn?

Vicky intentó luchar contra el calor que sintió trepando por sus mejillas. Hizo una mueca y asintió con la cabeza.

>>—Supongo que no lo hicieron solamente una vez, ¿o sí?

Su silencio fue la respuesta que Demet necesitaba. Demet lucía sorprendida.

>>—Eso quiere decir que mi hermana sí esperaba que tú le correspondieras. Se ilusionó pensando que podrían llegar a ser algo más. Ahora entiendo porque está tan dolida.

Victoria sacudió la cabeza, bajando la mirada hacia sus dedos entrelazados.

—Soy consciente de que le hice daño. No fue intencional. No comprendía hasta que grado…

Suspiró.

>>—Naryn siempre ha tenido la tendencia por cuidarme. Llegué a pensar que estuvo conmigo la primera vez para evitar que yo cometiera una locura. Por despecho, quería deshacerme de mi virginidad. Después de que Osiel me rechazara, sentía que era una estupidez no divertirme y tener sexo con diferentes personas como él lo hacía.

Victoria se frotó el cuello.

>>— Quise aclarar mi mente. En el campus he salido con un par de chicos, pero simplemente se me hicieron tan inmaduros. Ni siquiera puedo concebir ir a acostarme con un desconocido. Todo es tan confuso. No es que de buenas a primeras me gusten las mujeres tampoco.

Demet hizo un sonido impaciente.

—¿Tan difícil es llegar a la conclusión de que te gusta Naryn?

Vicky levantó la mirada y se mantuvo el silencio, mirando a Demet como si le hubiera crecido una segunda cabeza.

>>—¿No te gusta?

Mordiéndose el labio, Vicky desvió la mirada, con la cara ardiendo.

—Yo… Yo no sé… Es que…

—Te gusta que cuide de ti. Por si no lo sabías, esa es una de las bases en toda relación. Que una persona te quiera y te proteja es agradable.

Dijo Demet lentamente.

>>— Y si el sexo es fantástico, es el plus de todo noviazgo. Créeme, no acostarte con hombres al azar te ha ahorrado demasiados disgustos y situaciones vergonzosas. Algunos hombres son idiotas y no tienen la menor idea de qué hacer con un pene.

—No puedo creer que estemos teniendo esta conversación.

Dijo Vicky con rigidez. Con disgusto, tomó una taza del estante y se dispuso a servirse café. Sin embargo, a Demet no le gustaba ser ignorada. Se interpuso entre ella y la cafetera. Demandando atención y mostrándose más imponente de lo que era físicamente.

—¿Quieres mi opinión, Vicky?

Una pequeña sonrisa curvó los labios gruesos de Demet. Victoria rodó los ojos.

—¿Tengo otra opción?

Demet sonrió más ampliamente.

—Tienes razón: no la tienes.

Ladeó la cabeza, pensativamente.

>>—Tal vez lo que sientes ahora por Naryn no es amor. Pero déjame decirte un secreto, el amor no llega tan de repente y de golpe como un rayo. El amor es algo que se construye.

Demet le dedicó una sonrisa.

>>— El amor no se busca, sino que aparece en el momento menos pensado. El amor verdadero no es un acto de magia, ni se nutre de lujuria y actos vanos. Una relación estable y saludable se construye día a día.

Victoria sacudió la cabeza.

—Ese es un pensamiento bastante racional, no sé qué argumentar al respecto.

—Es porque tengo razón. No puedes argumentar nada.

Dijo Demet, con sus ojos brillando con diversión.

—De acuerdo, tienes razón.

Victoria rodó los ojos.

>>—¿Pero ¿qué quieres que haga? Aunque admita que Naryn me gusta, ella ahora tiene novia y está enamorada de Evelyn.

Demet rió con más fuerza.

—Eso no es verdad. Conozco a mi hermana; aunque se ha esforzado, yo te aseguro que no ama a Evelyn como te quiere a ti.

Ella le arrebató la taza de las manos y se sirvió para ella misma un café.

>>—Te aseguro que si le dices a mi hermana que deseas intentar tener una relación con ella, abandonaría a Evelyn sin pensarlo dos veces.

Vicky abrió la boca sorprendida por la locura que Demet estaba proponiéndole.

—Estás loca, eso no sucedería. Ella es más honorable que eso.

—Lo sé, pero también sé que Naryn no sabe desaprovechar una oportunidad en la vida. Si tú se la das, ella no durará. Te lo pudo apostar. Dile que te gusta y quieres intentarlo, y ya después le cobraré mi premio a Naryn

Con una gran sonrisa, alzó la taza de café a modo de brindis y se alejó de ahí, dejándola en shock. Victoria se quedó allí, con el ceño fruncido, largo rato después de que Demet desapareciera de la vista.

Negando con la cabeza, se dispuso a tomar otra taza del estante para servirse café y al mismo tiempo se enfocó en el consejo que Demet le había dado. Quizás Demet tenía un punto.

Realmente sería mejor para todos si Victoria lograba arreglar las cosas. Toda la situación era demasiado desestabilizante, extraña, e injusta. Victoria ni siquiera debería de estar considerando la propuesta de Demet. Ella no sentía amor por Naryn ¿O sí? Le gustaba y le gustó la forma en que tuvieron sexo. Atracción física y amor no son lo mismo. Además ella misma no se sentía como lesbiana. No quería empeorar las cosas con Naryn si ahora le pedía que dejara a su novia. Era injusto para Evelyn también. Era más que obvio para todos que de verdad estaba enamorada de Naryn.

Algo había que hacer. Su estómago se encogió en un nudo apretado, incómodo de aprensión y miedo. Sí, se equivocaba, Naryn la odiaría toda la vida y con ello desencadenaría una ruptura

con la familia Allen. Breé adoraba a su hermana y aunque era su mejor amiga, era más que obvio que se pondría del lado de Naryn. Al igual que Osiel y Demet. La amistad de sus padres se vería dañada de por vida. Negó con la cabeza: era demasiado por arriesgar, así que era mejor continuar con el plan original. En cuanto los festejos navideños terminaran, volvería al campus y no volvería hasta el siguiente verano. El tiempo y la distancia pondrían cada cosa en su lugar.

Capítulo 19

Vicky se recargó contra el balcón, mirando hacia la casa de los Allen. A pesar de haber cerrado la puerta, eso no amortiguaba el sonido de la música y las risas de todos. Era Navidad y, tanto para los miembros de la familia Allen y los Green, eran las fechas favoritas. Cada año desde que tenía memoria, lo festejaban juntos. Ya fuera en la casa de los Allen o los Green. Este año fue en casa de los Allen, lo cual era un problema, ya que Victoria hubiera deseado estar en su casa para poder correr a su habitación; en cambio, no encontró otro lugar tranquilo al cual correr, salvo la congelada terraza.

Envolviendo sus brazos alrededor de sí misma, Victoria sonrió débilmente. Estaba feliz por poder compartir un año más de celebración con toda su familia. Su madrina aseguraba que el siguiente año sería diferente, ya que si sus hijos se casaban, pues entonces sería justificado que compartieran sus tiempos y fechas especiales entre ambas familias. Aunque algo melancólica, su madrina estaba contenta con sus nueras, Karina y Evelyn. Hoy pudo verlo en sus ojos y la forma tan cariñosa en que les hablaba. Su padrino era un poco más serio al respecto, pero igualmente pudo notar lo contento que estaba por ver a sus hijos felices con sus parejas.

Mordiéndose el labio, Vicky levantó la mirada hacia el cielo nublado. No tardaba en volver a nevar. Probablemente, debería volver a entrar. Pero no tenía ganas de mirar la sonrisa hermosa de Naryn mientras observaba a su novia. Demet estaba equivocada. Naryn amaba a su pareja. Era más que obvio. Victoria había perdido su oportunidad. <<*Si es que alguna vez tuvo alguna*>>.

Vicky se lamió los labios resecos. Recodaba que antes de escapar, su mirada se había encontrado fijamente con la de Naryn por primera vez en toda la noche. Sus miradas se quedaron trabadas bastante tiempo sin que ninguna de las dos intentara acercarse a la otra o apartar la mirada. Era tan patético de su parte estarla evitando. Pero ese momento fue roto cuando Evelyn llamó a Naryn y fue cuando Victoria decidió correr. Fue solamente mala idea no recordar que estaban en diciembre y que afuera estaba helando. Hubiera huido a la habitación de Breé.

Se abrazó a sí misma y esperó a que su corazón se tranquilizara; el frío estaba calando, pero aguantaría lo más posible antes de volver y soportar el resto de la velada. De repente la puerta de la terraza se abrió y la persona a la que menos deseaba ver apareció con el ceño fruncido y la mirada preocupada.

—¿Victoria?

Llamó Naryn. Vicky se abrazó más fuerte, intentando controlarse, y de esa forma forzó una sonrisa hacia Naryn.

>>—¿Estas bien? ¿Qué haces aquí? Te congelaras.

Dijo Naryn acercándose e inmediatamente envolviendo sus brazos alrededor de ella. Esta era Naryn, sobre protectora y cálida.

>>—Volvamos, hace frio. Te puedes enfermar.

Vicky negó con la cabeza y se obligó a apartarse de los brazos de Naryn. Si no lo hacía, no tendría la fuerza para hacer lo que debía. Se giró para enfrentar a Naryn. La iluminación del jardín era buena, así que con bastante claridad pudo observar la tensión y la preocupación en el rostro de Naryn. Hoy ella estaba hermosa. Llevaba un polo color rojo con un reno al frente. Recordaba que ese polo se lo había obsequiado Breé el año pasado. Podría parecer ridículo que una mujer tan elegante como Naryn usara ese tipo de ropa, pero ella lo hizo porque fue un regalo de su hermanita, además que lo convino con pantalones ajustados y botas altas. Aunque podría

ser un conjunto sencillo, Naryn siempre lograba que luciera elegante y sofisticado. Su peinado alto, aretes, collares, pulseras. Todo combinaba, haciendo que luciera hermosa, sexy, elegante y sofisticada.

—Tengo un regalo para ti.

Dijo Victoria suavemente. Del bolsillo de su chaqueta sacó un relicario en forma de corazón. Era antiguo, de color plata con bordados y una rosa al centro. Lo había encontrado en octubre en un mercado de pulgas al que fue con unas compañeras de la universidad. Al verlo, supo inmediatamente que debería de ser para Naryn. Eran ese tipo de cosas vintage que le gustaban tanto; además, el relicario era hermoso, delicado y elegante como Naryn. Era perfecto para ella.

>>—Feliz Navidad, Naryn.

Se lo entregó. No se tomó la molestia de envolverlo y colocarlo debajo del árbol de Navidad. De hecho, había otros regalos para Naryn de parte de la familia; ella misma había ayudado a su madre a envolverlos, pero este en particular deseaba dárselo en persona.

—Es hermoso, Vicky. Gracias.

Dijo Naryn estudiando el collar y cada detalle del relicario. Dudaba que fuera uno de esos artículos que valieran tanto o que Naryn no hubiera visto algunos de esos más valiosos. Sin embargo, actuaba como si su regalo fuera el más costoso del mundo.

—Me alegró que te guste.

Victoria se balanceó en sus pies.

>>—Esperaba que este obsequio fuera una ofrenda de paz entre nosotras. Estoy cansada de mantenerme nerviosa a tu lado.

Naryn la observó atentamente.

—Pensé que acordamos fingir que nada sucedió y actuar con normalidad.

Comentó Naryn. Victoria asintió. Su garganta todavía se sentía un poco obstruida y apretada.

—Es difícil. Todo se ha vuelto demasiado confuso y jodido. No puedo… No puedo seguir así, Naryn.

—Victoria…

Vicky presionó un dedo en los labios de Naryn.

—Por favor. Permíteme terminar de hablar antes de que me acobarde.

Tomó una respiración profunda y exhaló lentamente.

>>—Mi petición en verano como que lo arruinó todo entre nosotras. Volvió a nuestra amistad demasiado incómoda y tener sexo conmigo te hizo sentir culpable…

Se mordió el labio con fuerza.

>>—Yo fui egoísta al pedírtelo y es una culpa con la que siempre cargaré. En ese entonces, no sabía que era lo que quería. Estaba desilusionada por lo sucedido con Osiel y darme cuenta que mi supuesto amor por él era solamente mi imaginación fue duro para mi ego.

Tragó saliva y miró a Naryn a los ojos.

>>—Después de estar contigo, llegué a sentir cosas; pensé que estaba confundida; no podrías gustarme de esa manera, ya que se suponía que a mí me gustaban los hombres. Llegué a la conclusión de que estaba confundiendo sentimientos con la excitación sexual. Y no quería volver a equivocarme.

La expresión de Naryn estaba completamente congelada, con los ojos fijos en Victoria.

>>—Por eso pensé que si estaba con otras personas podría aclarar mi cabeza, por eso te dije eso aquel día. Pero lo cierto era que no deseaba estar con nadie más que contigo; pensé que esa era la forma en que alguien comenzaba a enamorarse realmente. Sin embargo, todo era

complicado; yo podía ver el dolor y la culpa que sentías al estar conmigo, ya que soy mucho menor que tú y la hija de tus padrinos. Por eso guardé silencio y no te pedí una oportunidad de continuar con lo que teníamos.

Vicky sonrió. Al menos creyó que estaba sonriendo.

>>—Pero eso ya no importa, ahora tienes una novia y no deseó interponerme entre ustedes. Aunque Demet apostó que, si yo te pedía romper con ella para estar conmigo, lo harías. Eso sería imposible, Demet enloqueció al sugerirlo.

Parpadeó rápidamente y volvió a sonreír.

>>—Yo de verdad deseo que seas feliz con Evelyn. Ustedes lucen bien juntas y puedo ver en la mirada de ella que te ama de verdad.

Intentó tragar la dolorosa obstrucción en su garganta.

>>—Espero que me tengas paciencia. Es verdad que trato de evitarte todo el tiempo, pero compréndeme. Me gustas y es doloroso verte con ella. Espero que con el tiempo voy a ser capaz de mirarte y no sentir otra cosa que amistad y podamos ser amigas de nuevo.

Naryn no dijo nada. Se limitó a mirarla, con una expresión difícil de leer. Así que era momento de girarse y alejarse. Pero antes, se permitió ser caprichosa por última vez. Envolvió sus manos temblorosas en el cuello de Naryn y presionó sus labios fríos contra los de Naryn, vacilantemente, con la garganta tan cerrada que ya no podía hablar, con la mirada cargada de lágrimas. Desearía que las cosas fueran diferentes. Desearía… Sus ojos ardían. Se apartó. Dio un paso atrás. Se dio la vuelta, pero no pudo alejarse. Naryn se jaló de ella acercándolo y la aplastó con fuerza contra su pecho antes de golpear sus labios…

Las manos de Naryn se aferraron a su cara, sus labios calientes quemándola; su lengua invadió la boca de Victoria con una intensidad decidida. Dios, se sentía ahogarse, como si estuviera a punto de estallar, y lo único que la mantenía unida fueran la boca y las manos de Naryn. Gemiditos rotos escaparon de sus labios temblorosos. Vicky necesitaba esto. Lo necesitaba tanto que envolvió sus brazos en el cuello de Naryn.

Las suaves manos de Naryn se deslizaron, descendiendo por la espalda de Victoria antes de apretar sus nalgas. Gimió contra la boca de Naryn. Era difícil pensar. Pensar era jodidamente imposible, cuando todo su cuerpo se estremecía por el deseo carnal y emocional. Solamente podía aferrarse a Naryn, mientras ella la llevaba hacia atrás y la presionaba contra la pared fría, inmovilizándola fácilmente con únicamente sus caderas.

Finalmente, segundos u horas más tarde, Naryn dejó de besarla y dijo una palabra, con la voz enronquecida y dura.

—Demet ganó la apuesta.

Antes de que Victoria pudiera preguntarle qué es lo que quiso decir, Naryn la empujó hacia la puerta del balcón. Vicky pudo ver el rostro de Naryn mejor. Ella estaba sonrojada, pero veía su mirada decidida y parecía furiosa.

—Naryn…

Naryn negó con la cabeza, su mandíbula tensa…

>>— Desearía que hubieras sido sincera conmigo meses atrás. Nos hubiéramos ahorrado mucho sufrimiento y, sobre todo, no estaría a punto de causarle tanto dolor a una persona que me agrada de verdad. Pero entiendo por qué estabas tan confundida; tranquila, arreglaremos las cosas.

—Espera… ¿Qué piensas hacer?

Los ojos de Vicky se abrieron amplios.

—Llevaré a Evelyn a casa, tenemos que hablar. Cuando rompa con ella creo que me agradecerá que lo haga en privado y no delante de toda mi familia. Te llamaré en cuanto pueda.

Aterrada, Vicky la sujetó del brazo, impidiendo que se alejara.

—¿Qué? Espera. No puedes…

Naryn la miró.

—¿Realmente estás sorprendida? ¿Pensaste que ignoraría tus palabras? ¿De verdad piensas que la escogería a ella sobre ti? ¿De verdad?

—Pero tienen meses en una relación. ¿No te enamoraste de ella en este tiempo?

Preguntó Vicky, confundida. Los labios de Naryn se retorcieron con una sonrisa amarga.

—Lo intenté, pero mis sentimientos por ti no eran tan frágiles al parecer.

Se apretó en el puente de la nariz y exhaló con fuerza. Cuando miró a Vicky de nuevo, su expresión se había suavizado.

—Soportaré lo que resta de la velada para no arruinar el convivio de nuestras familias. Pero cortaré con Evelyn esta misma noche.

Naryn le dio un rápido beso en los labios.

>>—Y mañana tú y yo tendremos una conversación en serio.

Dijo en voz baja antes de abrir la puerta de la terraza y empujarla dentro. Ella entró después, no obstante, se alejó inmediatamente de Vicky. ¿Era en serio? ¿Rompería con Evelyn por ella? Victoria no sintió ninguna euforia. Al contrario, sentía pena y culpa por el dolor que estaba provocando a Evelyn.

Capítulo 20

Por lo general, las mañanas de Navidad, Victoria dormía hasta tarde, su padre preparaba el desayuno para su madre y para ella y, justos como familia, abrían los obsequios. Después se la pasaba todo el día en pijama, viendo películas navideñas y vagabundeando todo el día. En ocasiones Breé llegaba o ella iba a casa de Breé y vagabundeaban juntas. Todo era más divertido hacerlo juntas.

Sin embargo, esta mañana de Navidad, había comenzado diferente. De hecho, no había podido dormir prácticamente en toda la noche y toda la mañana se la pasó esperando ansiosamente una llamada de Naryn.

Su deseo fue cumplido hasta después de medio día con un mensaje por parte de ella donde le envió una dirección y le pidió que se reuniera con ella ahí por la tarde.

Según el GPS, la ubicación se trataba de una casa a los límites de la ciudad. Cuando Victoria llegó al sitio, se quedó fascinada mirando la hermosa casa de madera rústica. Era una cabaña de dos plantas, con una fachada sencilla. De hecho, todas las casas de la calle eran similares y lo que las hacía hermosas y mágicas era la cantidad de árboles que las rodeaba. Victoria pensó que el paisaje de este lugar en primavera sería maravilloso. Se podía imaginar a sí misma debajo de alguno de esos árboles en verano, simplemente descansando o leyendo un libro.

Al acercarse a la puerta, llamó con manos temblorosas. No sabía qué esperar, o porque Naryn la había citado aquí y no en su apartamento. La voz de Frank Sinatra sonaba desde algún lugar cercano. Volvió a llamar, pero nadie respondió, así que tomó valor, giró el picaporte y al no encontrarse la puerta con seguro, ella entró sin preocuparse por estar invadiendo propiedad privada. Se quitó el gorro y los guantes y los dejó en la mesilla del recibidor.

Mientras se quitaba las botas de nieve y el abrigo, recorrió con la mirada el lugar. Aunque no había decoraciones navideñas a la vista, El lugar era cálido y acogedor. A pesar de los pocos instrumentos de decoración, la madera de las paredes sin duda daba ese toque rústico y acogedor a la sala de estar. Los sofás eran blancos y estaban alineados en torno a una enorme chimenea de piedra. Sobre el estante superior había un enorme reloj antiguo haciendo tic, tac. Una lámpara marroquí colgaba del techo. Era una casa de cuento de hadas.

Y mientras ella analizaba el espacio, Naryn la estaba observando con el corazón desbocado. Se moría de ganas de abrazarla y besarla, pero antes que todo, deberían aclarar las cosas. Así que se acercó cautelosamente.

—Pensé que no vendrías, Victoria.

La saludó con un susurro suave como el terciopelo, inclinándose hacia ella desde atrás. Vicky, que no la había oído acercarse, se estremeció ligeramente. Naryn le acarició los brazos arriba y abajo, teóricamente para quitarle el frío, aunque el gesto resultaba muy erótico.

—¿Por qué no lo haría?

Comentó ella, apartándose un poco.

>>—Sí soy yo quien causó todo este desastre.

Naryn le tendió la mano, en una muda invitación. Con cautela, Victoria colocó la mano sobre la suya. Naryn le guiñó un ojo, antes mirarla de arriba abajo.

—Me disculpo por hacerte conducir hasta acá con este mal clima.

Disfrutó de la visión de ella vestida con un simple conjunto deportivo y zapatillas.

—¿Por qué aquí? ¿Es tuyo este lugar?

—Es de un amigo. Está de vacaciones en Italia y me ha prestado este lugar por lo que resta del año.

Comentó Naryn con una sonrisa indescifrable.

>>—No quería ser tan insensible como para llevarte a mi departamento inmediatamente después de haber cortado con mi novia.

Victoria apretó los labios. Por supuesto que había pensado que sería incómodo estar en el mismo lugar que hasta no más de doce horas otra mujer estuvo ocupando. ¿Sería mucho pedirle a Naryn que cambiara de colchón?

Victoria no quiso decir nada al respecto, al menos de momento. Así que estudió fijamente a Naryn, ella no parecía triste o furiosa. Entonces se fijó en que iba vestida informalmente de lo que era habitual en ella, con unos pantalones caqui, una blusa blanca, zapatos planos y su cabello estaba recogido en una coleta.

—Este lugar es muy bonito.

—Verdad que sí, mi amigo quiere ponerlo a la venta, pero aunque quisiera comprarlo queda bastante retirado del centro. Y sería complicado todos los días trasladarme a mi negocio.

Murmuró sujetándola del brazo y la guio hasta el sofá. Una vez que Vicky tomó asiento, Naryn se dirigió a la mesilla de la esquina y le sirvió una copa de sidra. Aunque era asombroso que Naryn le fuera a ofrecer una bebida que podría considerarse alcohólica, la sidra apenas podría considerarse como una bebida que pudiera emborrachar.

—¿Tú no bebes?

Preguntó Vicky, al ver que se servía solo agua.

—Hoy no.

Ella alzó las cejas, sorprendida.

—¿Por qué?

—Porque es cuando más necesito tener mi mente clara.

Vicky la miró con atención y vio que sus palabras escondían algo.

—¿Te arrepentiste de romper con Evelyn?

—No.

Ella respiró profundamente antes de tomar asiento junto a Vicky. Tan cerca que Vicky sintió su aliento en el cuello y se estremeció.

>>—Siento culpa por el dolor que le he causado. La utilicé y eso no es nada honorable de mi parte.

Le acarició la mejilla con la mano que tenía libre.

>>— Me avergüenza admitir que ni siquiera dude en dar por terminada nuestra relación. Siempre has sido tu Vicky.

Victoria cerró los ojos y se inclinó hacia el toque de Naryn. Sí, era un detalle casi sin importancia, pero era una muestra de cariño. Una muestra de aceptación que hizo que el corazón se le acelerara. Naryn no pudo seguir conteniéndose. Se inclinó hacia ella hasta que sus labios quedaron casi unidos y susurró:

—¿Puedo?

Cuando Vicky asintió, la besó. Ella era la luz y la dulzura, el objeto de todos sus anhelos y fantasías. Y ahora ella estaba aceptándola. Aceptando ser suya libremente y por propia voluntad. Aunque Naryn era consciente que no podía dar por sentado nada ahora. Por eso la besó con delicadeza, enredándole los dedos en el pelo. Luego se echó hacia atrás para verle la cara.

Un suspiro de satisfacción escapó de los labios de Victoria, rojos como los rubíes, mientras

permanecía flotando, con los ojos cerrados.

—Te quiero.

Dijo Naryn. Ella abrió los ojos bruscamente. En su mirada se reflejaba una emoción intensa, pero no le devolvió las palabras. Y Naryn no pensó que pudiera hacerlo tan pronto. Tendría que ser paciente y comenzar de nuevo. Vicky sentía atracción por Naryn, y hasta confusión. Era trabajo de Naryn tomar eso y transformarlo en amor.

>>—¿Tienes hambre?

Preguntó para cambiar de tema y para romper la tensión del momento. Naryn no esperó aceptación por parte de Vicky, se levantó y fue en busca de la tabla de quesos que había preparado esa mañana en un intento por despejar su mente.

Victoria, por su parte, se quitó los zapatos y se puso más cómodamente sobre el sofá, mordiéndose las uñas nerviosa, mientras Naryn regresaba de la cocina. Se tomó su tiempo para hacerlo; cuando finalmente regresó, dejó la tabla de quesos y frutas en la mesilla de café y volvió a sentarse a su lado; esta vez lo hizo cerca del reposa brazos. Se recargó cómodamente para contemplarla a placer.

—Me gustaría que habláramos de lo que sucederá entre nosotras.

Dijo ella. Naryn la escuchó con atención.

>>— Soy consciente de lo que te dije ayer, pero aún no tengo claro cómo es que funcionaría. Yo tengo que volver a la universidad.

—Yo jamás te pediría que abandonaras tus estudios.

Comentó Naryn en voz baja.

>>—Gracias a las mentes brillantes, existen los teléfonos y tengo un coche, puedo ir a visitarte al campus… Si es lo que deseas.

—Yo no tengo la menor idea cómo es estar en una relación. Temo equivocarme otra vez y hacerte daño.

Naryn tiró de ella y la abrazó. Apretándola contra su pecho, la besó en la cabeza. Por alguna razón, al sentirse rodeada por sus brazos, Victoria se sintió con más confianza.

—Yo también me he equivocado, Vicky. Por despecho fui y me enfrasqué en una relación y, por mi egoísmo, Evelyn terminó herida.

—¿Qué motivo le diste a ella para terminar?

—La verdad.

Admitió Naryn.

>>—La noche de cine en casa de Naryn, ella se dio cuenta que era bastante sobreprotectora contigo y que algo había ocurrido en el pasado. Le conté todo. Y le asegure que mis sentimientos por ti habían muerto y que nuestra relación era lo único que me importaba. Anoche le confesé que le había mentido y que mis sentimientos por ti nunca cambiarían. No podría amarla como ella merecía.

—Supongo que me maldijo hasta morir.

Vicky cerró los ojos.

>>—Perdóname, Naryn. Te juro que no quería hacer daño. Siento muchísimo todo por lo que has tenido que pasar. Yo no planeaba decir nada y que todo continuara como hasta ahora. Todo fue por culpa de Demet. Puede ser bastante convincente.

Naryn la besó en la frente.

>>— Yo estoy agradecida con mi hermana. Esta mañana me llamó para cobrar su premio. No tengo la menor idea de cómo se enteró de lo sucedido con Evelyn, pero de alguna forma lo

intuyo.

Victoria se apartó un poco para verle la cara, preparándose para lo que estaba a punto de llegar. El movimiento llevó al aroma de su cabello hasta la nariz de Naryn.

—Puede ser que Demet lea la mente.

Naryn rio.

—Puede ser.

Vicky se mordió el labio inferior.

—¿Qué les vamos a decir a nuestras familias?

—De momento nada.

Naryn cambió de postura para eliminar la distancia entre las dos.

>>—Por supuesto que tendré que decirles que terminé con Evelyn. Pero quiero que lo nuestro de momento sea privado. Quiero disfrutarlo y tener la posibilidad de cortejarte apropiadamente. Ya después podré enfrentarme a la ira de nuestros padres.

Aseguró ella acariciándole la oreja.

—Me parece bien. Es mejor cerciorarnos de que lo nuestro funcione. Aún no confié mucho en mí misma. Somos tan distintas y tú aún me consideras una niña.

—Te quiero, Victoria. No importa la edad, te prometo que lograré que confíes irremediablemente en mí y en mis sentimientos.

Vicky, sin responder nada, se recargó contra Naryn y aspiró tan profundamente que había extrañado su olor, su calidez, su seguridad. Naryn la besó en la frente. Victoria no supo qué esperar. Tontamente, había imaginado que después de aclarar las cosas irían juntas a la habitación y harían… pues harían lo que se supone hacen las parejas que se reconcilian.

Pero, en cambio, Naryn parecía no tener prisa. Acodándose más en el sofá, Victoria quedó acurrucada contra ella. Sumergidas en un cómodo silencio, observaron cómo la leña era consumida en la chimenea La luz brillaba a su alrededor. Naryn no hizo nada para contener el profundo suspiro de alivio que se escapó de sus labios mientras le rodeaba los hombros con un brazo.

—¿Naryn?

—¿Sí?

Naryn le acarició el pelo lentamente, disfrutando de la suavidad de los mechones que se deslizaban entre sus dedos.

—Te… te he echado mucho de menos.

—Yo también.

Dijo ella, abrazándola con fuerza y sintiendo un gran alivio.

>>—Por las noches no podía dormir deseando que estuvieras a mi lado. Me cuesta creer que te tengo de nuevo entre mis brazos.

Victoria suspiró y pocos segundos después, tranquilas y agotadas, se quedaron dormidas.

ϑ

Vicky parpadeó varias veces para poder despejarse del sueño. La luz de la chimenea aún iluminaba toda la sala de estar. De lo primero que se dio cuenta era de que Naryn no estaba a la vista. Ella, en cambio, estaba tapada con mucho mimo con una suave manta. Al incorporarse, barrió todo el lugar con la vista. Por la oscuridad de las ventanas, podría asegurar que ya había

oscurecido. Saltó asustada, era tarde y debía volver a casa. Buscó por toda la casa y al final encontró a Naryn en el balcón trasero de la cabaña. ¿Qué estaba haciendo ahí si afuera estaba nevando? Abrigándose lo mejor que pudo, salió en su búsqueda.

—¿Estás bien?

Le preguntó, al ver que tenía los ojos cerrados. Ella había estado recargada contra el marco de madera de los escalones que bajaban directamente al jardín. Abriendo los ojos, Naryn sonrió.

—Sí, me gusta mucho ver la nieve.

Le tendió la mano. Aceptándola, Vicky se acercó a su lado.

>>— Le llamé a mi padrino, le dije que nos encontramos en el centro comercial y te ofreciste a acompañarte a recoger una mercancía para una subasta y se nos hizo un poco tarde como para volver y el clima solamente empeoraría.

Comentó, observándola atentamente.

>>—Odio mentirles. Pero quiero ser egoísta y tenerte para mí el mayor tiempo posible.

—Yo le dije a mi madre que iría a comer con unas amigas del instituto.

Suspiro.

>>—Supongo que no le extrañará que haya preferido irme contigo.

—Mis padrinos me tienen más confianza de lo que merezco. Si supieran que estoy corrompiendo a su hija, me asesinarían.

Negó con la cabeza, disgustada.

—Soy una adulta, tengo derecho a elegir con quien quiero estar.

—Soy mayor que tú, obvio que toda la responsabilidad tiene que caer sobre mí. Me aprovecho de tu vulnerabilidad. Al menos es lo que todos pensarán.

—Yo no soy tan inocente como todos creen. Fui yo quien te pidió que me follaras.

Naryn resopló con disgusto.

—Esa palabra no me gusta.

—¿Qué no es la palabra que usa todo el mundo para hablar de sexo?

No pudiendo soportar la intensidad de su mirada, Victoria apartó la vista.

—Te hice el amor pensando que con mis actos te demostraría mis sentimientos.

—Oh, Dios mío, olvidaba que en verdad puedes ser bastante romántica.

—No te fíes tanto, en ocasiones tengo una bestia dentro de mí que no puedo controlar.

Dijo Naryn, solemne. A Victoria se le encogió el estómago.

—Hay algo que quiero decirte.

Comentó Vicky antes de perder el valor. Naryn la observó detenidamente, preguntándose qué demonios estaría a punto de revelarle.

>>—En la universidad tuve varias citas, pero nadie me agradaba. Incluso pensé solamente citarme con un chico en un hotel, pero nada. Después establecí amistad con alguien intentando crear una conexión, pero solamente surgió una fuerte amistad… Pensé en intentarlo con chicas…

—¿Y qué sucedió?

La voz de Naryn se volvió tan grave que sonó casi como un gruñido.

—No sentía atracción. Así que estoy casi segura de que no me volví lesbiana solamente por haber estado contigo.

Naryn guardó silencio, pero Vicky vio que apretaba tanto los nudillos que se le pusieron blancos.

—¿Entonces piensas que aún eres heterosexual, pero te gusto yo de alguna manera?

—La verdad, no sé ni qué pensar.

Admitió, con la voz temblorosa.

Inclinándose hacia delante, Naryn le apartó el rebelde mechón de la frente.

—Pensaba que entre nosotros nada podría surgir, pero intentarlo con alguien más tampoco funcionó. Era como si no confiara en que nadie me tocara. Max me invitó a salir uno de estos días, pero yo sigo sin sentir interés.

—Max es la versión moderada de Osiel. No es un mal tipo, pero no me agrada ahora que intentó acercarme a ti.

—Reconozco que tal vez pensé que era buena idea intentarlo con él. Tú estabas con Evelyn y la verdad, no considero que la abandonarías aunque yo te lo pidiera.

Vicky se alisó unas imaginarias arrugas de la chamarra.

>>—Habían pasado meses; era más que obvio para mí que te habías enamorado de ella. Al menos eso supuse.

—No.

Naryn hizo una mueca.

>>—Al igual que tú, me era difícil conectar. Le tengo cariño y la aprecio; es una gran mujer, pero esos sentimientos no son amor. Aunque debo confesarte que sexualmente sí he estado con ella.

Vicky la miró; se sonrojó y desvió la cara.

—Sí, creo que supuse que sería de esa forma.

Naryn le apretó la mano con cariño.

—El sexo para mí con otras personas en ocasiones no involucra sentimientos.

Dijo Naryn suavemente. Vicky asintió.

—Comprendo y no estoy… molesta. Debí decirte cómo me sentía mucho antes. Debí pedirte que nos diéramos una oportunidad. Sin embargo, ignore la verdad.

Vicky trató de hablar, pero tenía un nudo en la garganta.

—¿No estás molesta por de repente aparecer y destrozar tu vida pacifica de nuevo?

Naryn se lo quedó mirando unos instantes antes de abrazarla.

—Te quiero, Vicky. Nunca he dejado de quererte. Las dos hemos cometido errores. Pero nunca he dejado de esperar que volvieras a mí

Cuando la besó en los labios, Vicky sintió un enorme alivio mezclado con una gran culpabilidad.

>>—Gracias por darme esta oportunidad. Lograré que te enamores de mí; haremos que funcione.

Dijo Naryn en voz baja.

—No será nada sencillo. Yo aún tengo que volver a la universidad. Dicen que las relaciones a larga distancia no funcionan.

—Dime lo que quieres y te lo daré.

Comentó Naryn. Vicky negó con la cabeza.

—Quiero que lo descubramos juntas. Y eso llevará su tiempo.

Pronto empezó a hacer demasiado frío para estar al aire libre. Naryn y Vicky entraron en la casa y se sentaron en el salón. Ella se acomodó en el sofá de piel, mientras ella se acurrucaba en el sofá más grande.

>>—Puedo volver un fin de semana cada mes. Gracias al regalo navideño de mi padre, mi madre me ha heredado en vida su auto. Podre moverme con más facilidad.

Naryn asintió, tensa.

—Yo pude ir al campus a visitarte.

Se ofreció Naryn

—Eso me gustaría; quiero conocerte mejor. Quiero ser tu pareja.

—Yo quiero que seas mucho más que eso.

Susurró Naryn. Ella se movió de nuevo hacia el sofá, prácticamente cerniéndose sobre Vicky. Ella se lamió los labios bajo la intensa mirada de Naryn.

—Deja que te ame, Vicky. Deja que te ame como te mereces ser amada.

Le susurró al oído. Vicky sintió que el calor de su cuerpo le atravesaba la ropa y le quemaba la espalda.

>>—Por supuesto que quiero protegerte. Nadie va a cambiar eso. Eres consciente de mi naturaleza sobreprotectora.

>>—Si tengo que mudarme cerca de tu universidad sabes que lo haría.

—Yo no te pediría eso.

Ella se volvió hacia Naryn. Apartándole el pelo por encima del hombro, Naryn le besó el cuello.

—Pero es algo que me gustaría hacer. Me has dado una oportunidad, ¿sabes lo que eso significa para mí?

Como Vicky no respondió, siguió hablando:

>>—Haré todo lo posible para tomar decisiones contigo y no en tu lugar, pero no me disculparé por querer estar cerca de ti.

Naryn se echó a reír. Volvió a besarle el cuello. Vicky se estremeció y suspiró.

—Pero no quiero trastornar más tu vida. Tu negocio y tu familia están aquí.

Vicky suspiró.

—Entonces, tendremos que ir resolviéndolo durante el camino.

Finalmente, Naryn la cogió de la mano y la guio hasta la cocina. La hizo sentarse en el taburete, mientras ella comenzaba a sacar cosas de la nevera para comenzar a preparar la cena. Sin querer quedarse sin hacer nada, Vicky se levantó y se dispuso a ayudar.

Juntas entre conversaciones vagas sobre recuerdos que ambas tenían en común y cómodas conversaciones, prepararon la cena. Mientras Vicky le contaba cómo le iba ahora en la universidad y con su proyector, Naryn la escuchaba atentamente y él daba algunas sugerencias. Y sin darse cuenta, Vicky se relajó como no lo había hecho en bastante tiempo. Había extrañado esto. Había extrañado a Naryn. Sus conversaciones, su convivencia y su consejo.

Estaban terminando de cenar y Naryn recibió una llamada, la cual tuvo que atender. Era de un cliente que deseaba cotizar algunas piezas antiguas y subastarlas. Mientras Naryn terminaba su llamada, Vicky limpió la cocina, lavó los trastes y nerviosamente decidió que esperaría a Naryn en la recámara. No quería parecer ansiosa, pero ella suponía que dormirían juntas, ¿no es así? Eran novias ahora, ¿cierto? ¿Lo eran? ¿Era políticamente incorrecto ser la novia justo después de que Naryn terminara de romper con su Evelyn?

Hizo sus necesidades con calma y con mucha ansiedad; era lo malo de estar sola, demasiado que pensar. En el neceser de Naryn encontró un cepillo de dientes nuevo. Utilizó su cosmetiquera para desmaquillarse y cepillarse el pelo. Y aunque fuera audaz de su parte, de su maleta sacó una camiseta y un pantalón de pijama. Había varios. Al parecer Naryn planeaba pasar varios días ahí.

Cuando regresó al dormitorio, Naryn ya estaba ahí. Vicky la observó nerviosa desde la puerta. Naryn ya estaba recostada en la cama con la espalda recargada en el cabecero. Al verla,

dejó el móvil en la mesilla.

—Ven, necesito abrazarte y creo que tú necesitas que te abrace. Muero por dormir contigo.

Se tumbó de espaldas en la cama y abrió los brazos, invitándola a acurrucarse a su lado. Ella vaciló.

—¿Todo bien con tu llamada?

—Sí. Mañana me encargaré de algunos pendientes. Pero deja de hablar de trabajo; ven aquí.

Vicky se dirigió a la cama, insegura. Naryn le ofreció la mano.

—Relájate. Solamente quiero abrazarte. Hoy solamente dormiremos.

Le permitió que tirara de ella hasta que quedó tumbada a su lado, abrazada a su pecho.

—¿Solo dormir?

Intentó no sonar tan decepcionada.

—Sí, solo dormir.

Murmuró Naryn besándole la frente.

>>—Quedó claro que sexualmente somos compatibles, pero no es esa forma en la que deseó conquistarte.

Ella guardó silencio unos instantes, mientras procesaba lo que estaba oyendo.

—¿Y si yo quiero tener sexo?

Preguntó finalmente.

—Te pido que esperemos un poco. Me gustaría hacerme unos estudios médicos para comprobarte que estoy sana y no corres peligro al estar conmigo.

Naryn la besó una vez más. Esa vez, el beso fue de más. Las manos vagaron buscando apoyo en curvas y músculos; las bocas se unieron con decisión, solamente deteniéndose por algún suspiro o jadeo ocasional; los corazones empezaron a latir acelerados. Era un beso que celebraba un reencuentro.

Con ese beso, Naryn trató de demostrarle sus sentimientos y respeto. Vicky se lo devolvió para demostrarle que confiaba en ella. Que tenía fe en que, una vez superaran sus conflictos, pudieran compartir imperfecciones y llevar una vida en común sana y feliz.

Vicky fue la primera en retirarse. Al oír la respiración alterada de Naryn, se alegró al comprobar que la chispa entre ellas no había desaparecido.

>>—No espero que nuestra relación sea perfecta, pero hay algunas cuestiones que vamos a tener que trabajar. Llevará su tiempo.

—Estoy de acuerdo.

Dijo Vicky confiando plenamente en ella. Naryn entrelazó los dedos con los suyos.

—Por eso no volveré a hacerte el amor hasta que estés segura de que estar conmigo es exactamente lo que quieres.

<<*¿Quéee?*>> Gritó Vicky mentalmente. Por fuera permaneció en silencio, aunque sorprendida por las palabras de Naryn.

—Pero, ya te dije que me gustas y deseo estar contigo.

—Me preocupa que si nos acostamos antes de hora, pueda ser perjudicial para iniciar nuestra relación. Quiero que me quieras, no gustarte.

—Entonces, ¿quieres esperar?

Naryn le dirigió una ardorosa mirada.

—No, Vicky. No quiero esperar. Quiero hacerte el amor ahora mismo y no parar durante una semana. Pero creo que deberíamos esperar.

Ella abrió mucho los ojos al darse cuenta de que hablaba en serio. Naryn la besó con dulzura.

>>—Si vamos a ser pareja, espero que podamos compartir más que el aspecto físico. Me conoces como amiga, familiar, protectora. Pero quiero que me quieras como una mujer que te amara, respetará y confiará en ti. Quiero estar segura que podamos asentarnos en ello y no solamente en una satisfacción sexual.

Vicky lo consideró un poco. Dudó, pero era mejor aclarar las cosas de una buena vez.

—¿Piensas que aún sigo enamorada de Osiel?

Hizo una pausa.

>>—¿O que mis sentimientos por ti puedan ser tan frágiles como lo que sentí por él?

—Las relaciones sanas se construyen sobre la base de una comunicación sana, el respeto mutuo y la confianza.

Carraspeó.

>>—Yo quiero que me ames.

La miró, expectante, antes de proseguir.

>>—Eres joven, ¿Quién me asegura que una vez que te gradúes y comiences a explorar el mundo querrás continuar conmigo?

La miró fijamente.

>>—¿Dónde te ves en cinco años, Vicky?

Vicky frunció el cejo.

—Por el momento solamente puedo planear mi itinerario del siguiente semestre.

Comentó sinceramente.

—Yo ya alcancé muchas metas, tengo un negocio prometedor, una vida estable y autosuficiente. Y quiero una pareja, un matrimonio, hijos, una mascota y todo lo que conlleva una vida de convivencia con la persona que yo amé.

Naryn se volvió de lado para mirarla a los ojos. Vicky se lo quedó mirando boquiabierta. Naryn siguió hablando rápidamente:

>>—Tengo tantas ganas de tenerte entre mis brazos que me duele. No puedo esperar a que llegue el momento de estar unida a ti en cuerpo y alma. Pero cuando volvamos a estar juntas de esa forma, quiero estar segura de nosotros. Que eres mía y yo soy tuya para siempre.

—Yo no te presionaría si supiera que no te apetece.

Respondió Vicky resignada.

>>—Yo tengo la culpa de esto por no ser sincera. Pero ¿qué me dices del sexo de reconciliación? Pensaba que era una tradición. Hasta me estoy sintiendo estafada.

Naryn se acercó más.

—¿Sexo de reconciliación?

Repitió, con una mirada tan ardiente que Vicky pensó que iba a estallar en llamas en cualquier momento.

>>—¿Es sexo caliente, sudoroso y lujurioso es lo que quieres?

Preguntó, con voz ronca. Vicky quiso gritar “Sí”, "Por supuesto", pero se detuvo al recordar las palabras de Naryn. Quería demostrarle que era una persona madura y no la chiquilla caprichosa que siempre había cuidado. Naryn le acarició el labio inferior con un dedo.

>>—¿Vicky?

Vicky parpadeó varias veces hasta romper el embrujo magnético de su mirada, que la había dejado sin palabras. Naryn se inclinó hacia ella para besarla, succionándole el labio inferior. Luego, a medida que su abrazo ganaba intensidad, le acarició la nuca y la espalda para que se relajara. Le rozó el labio superior con la punta de la lengua para asegurarse de que iba a ser bien

recibida. No habría tenido que preocuparse, porque Vicky lo recibió con entusiasmo, explorando su boca. Naryn respondió con entusiasmo multiplicado hasta que, sin previo aviso, se retiró.

>>—No hay nada en este mundo que desee más que pasar días y noches enteros dedicados a darte placer, a explorar tus recovecos. Amar y besar cada centímetro de tu cuerpo. Y lo haré. Seré el amante más atento e imaginativo. Pondré mis artes amatorias a tu servicio justo después de que ese "Me gustas" se convierta en algo más.

Victoria quería protestar, pero era consciente que no sería justo. Naryn no merecía que Victoria confundiera la satisfacción sexual con amor. Ella deseaba que la amara y Victoria merecería estar segura de que estar en una relación lesbiana con Naryn era justo lo que quería. Victoria asintió antes de apoyar la cabeza sobre su hombro.

Capítulo 21

Durante los días que siguieron, las dos se vieron tan a menudo como pudieron, pero entre el cierre del año y el trabajo de Naryn, su contacto se llevó a cabo básicamente vía mensaje de texto y llamadas. Victoria tenía que admitir que al principio fue incómodo; no tenía la menor idea de qué decir o qué temas tocar. No obstante, como siempre, Naryn fue bastante paciente y fue ella quien dirigió la conversación, pidiéndole que le hablara de su proyecto o de sus compañeros de universidad.

En la siguiente ocasión fue ella quien le preguntó a Naryn sobre su trabajo y de esa forma aprendió que era lo que se tenía que realizar en una subasta desde principio a fin. Fue bastante interesante.

Como habían prometido, su relación era secreta. Al menos para la mayoría de las personas. Demet inmediatamente se dio cuenta y amenazó con cobrarle a Naryn por el beneficio que le había hecho ganar. Brianna, siendo como era, no dudó en acorralar a Victoria para sacarle la verdad. Después de todo era bastante sospechoso que Naryn de buenas a primeras hubiera terminado con Evelyn. Ese fue un enfrentamiento bastante tormentoso. A pesar de ser su mejor amiga, Breé no estaba bastante entusiasmada porque Vicky estuviera comenzando una relación con su hermana mayor. Victoria se ofendió cuando Breé se lo dijo a la cara. Agradecía que su amiga fuera sincera, pero, aun así, fue doloroso escucharlo.

Al comienzo, Vicky creyó que la reticencia de Breé era porque pensaba que ella era poca cosa para su hermana favorita. Pero no era sí. Brianna le aseguró que no tenía nada en contra, salvo que estaba preocupada, ya que si esto salía mal, no podría estar en medio de su mejor amiga y su hermana. Además de que ella se había jurado odiar a sus cuñados y cuñadas y hacerles la vida un infierno y Vicky le estaba arruinando el plan.

La noche del treinta de diciembre, tras una agradable cena en casa a solas con sus padres, Vicky se dispuso a disfrutar de una noche de relajación en casa. En Navidad su madre le había obsequiado todo un kit de spa. Casi todos tenían aroma a lavanda. Mientras estaba metida en la amplia bañera, le sonó el móvil. Por suerte, lo tenía a mano.

—Hola. ¿Qué tal la cena en familia?

La sedosa voz de Naryn le acarició los oídos.

—De lo más tranquila. Mis padres se comenzaron a poner románticos a la mitad del postre y yo terminé huyendo.

Se rió.

>>—No sé cómo lo hacen, pero ellos logran que el ambiente se torne algo… cargado, hasta cuando están lavando los platos.

Volvió a reír.

>>—Supongo que debo alegrarme que a pesar de casi treinta años de matrimonio, mis padres sigan bastante enamorados.

—El amor puro es el que prevalece.

—Sí, eso suena bastante complicado.

—No tiene que ser así. Solamente se requiere algo de esfuerzo, comprensión y amor.

Naryn se echó a reír.

>>—Olvida lo que dije, la verdad es que yo tampoco tengo idea de cómo puede llegar a

funcionar.

Vicky miró la bañera con melancolía. Le habría gustado estar bañándose con Naryn, en vez de sola. Llevaban una semana estando en una supuesta relación, pero Vicky no lo sentía de esa manera. Ella titubeó antes de preguntar.

—¿Nos veremos mañana?

—Lo siento.

La voz de Naryn sonaba torturada.

>>—Por más que quisiera votar todo. Ya me había comprometido con Demet a acompañarla a esta fiesta de fin de año.

Vicky hizo una mueca. La Navidad era para compartir en familia, ya fuera en casa de los Allen o los Green, sin embargo, por el motivo de la celebración. Era opcional el festejo de Año Nuevo. Los padres de Vicky, por ejemplo, tenían una reunión en casa con amigos cercanos. Vicky era libre de armar su propio plan. Lo más lógico era que lo hiciera con Brianna. Pero lo cierto era que este año deseaba otra cosa y no ir al karaoke con sus excompañeros de instituto. Naryn permaneció en silencio unos instantes antes de decir:

>>—He intentado escaparme, pero Demet no me lo pone bastante fácil.

—No te preocupes, yo lo entiendo.

Suspiró.

>>—Es curioso que Demet haga que todo mundo supere sus dificultades románticas y ella misma no quiera desafiar sus propias limitaciones. Si tanto le gusta ese hombre, no debería de llevar a su hermana como escudo.

—Cuando se trata de sí misma, Demet no es bastante audaz.

Naryn contestó entre risas. Vicky se echó a reír.

—Tal vez debería de idear un plan para ser yo en esta ocasión quien logre sacarla de su zona de confort.

—No te preocupes, yo he ideado mi propio plan; estoy pensando meterle zancadilla para que caiga justo encima de él y comiencen a romper el hielo.

Vicky volvió a reír. Continuaron burlándose de Demet hasta que una cosa llevó a otra y la conversación se tornó bastante seria. Matrimonio. Al parecer, Osiel le pidió a Naryn que fuera su "*Padrino*" en su boda. La cual se realizaría a mediados de enero. El padrino original iba a ser un amigo de Osiel; sin embargo, al parecer algo había ocurrido entre ambos y como último recurso se lo pidió a Naryn. Hablar de Osiel con Vicky no era el tema favorito de Naryn, pero era la razón por la cual no podrían encontrarse en todo el día de fin de año. Por la mañana iría con su hermano a la prueba de esmoquin y después a una reunión con amigos como *una previa celebración a la despedida de soltero*" y por la noche se reuniría con Demet.

—Pasar más tiempo del necesario con Osiel es lo menos que deseó, pero me lo pidió por favor y él nunca pide nada. Ojalá lo hubiera grabado.

Comentó Naryn con la voz suave, pero un tanto crispada.

—¿Y no te sentirás incómoda en medio de todos sus amigos?

—Mi hermano es tan tonto que piensa que porque me gustan las mujeres puedo estar a la misma altura que su ego masculino. Después de todo, ¿de qué otra cosa pueden conversar una pandilla de idiotas orgullosos en medio de una borrachera que no sea sobre temas de mujeres?

Replicó Naryn a la defensiva. Vicky reflexionó.

—Lo más seguro es que morbosamente te cuestionaran cómo es que dos mujeres tienen sexo.

Naryn resopló.

—Sí, es lo más seguro. No por nada, la fantasía de casi todos los hombres es poder observar a dos mujeres darse placer mutuamente.

Escuchar esas palabras la hicieron estremecer. Placer era algo que deseaba y Naryn se lo negaba de momento. El brazo en el que estaba apoyada le resbaló en el borde de la bañera y salpicó.

>>—¿Te estás dando un baño?

—Sí.

Contestó Vicky mordiéndose el labio.

>>—Estoy desnuda en la bañera.

Se animó a agregar. Naryn gruñó y Vicky se alegró de no ser la única que lo estaba pasando mal. Finalmente, Naryn rompió el silencio con un suspiro.

—Me estás torturando a propósito.

—Tú eres la que ha decidido esperar. Puedo estar en tu departamento en menos de una hora.

Al notar que titubeaba, Vicky se sintió optimista. Pero Naryn volvió a resoplar de frustración.

—Lo siento. Pero aún no es el momento.

Naryn exhaló.

>>—Te llamaré mañana, cariño.

Vicky odió sentirse rechazada.

—Buenas noches.

Negando con la cabeza, Vicky colgó el teléfono.

9

La noche de Año Nuevo, en medio de la algarabía de los presentes, la música y los gritos de celebración. Al sonar las doce campanadas, Vicky había enviado un mensaje de texto a Naryn deseándole feliz año. Después fue a sus padres y al resto de amigos que tenía de contacto y justo a tiempo estaba guardando el móvil, cuando una emocionada. Breé le saltó encima para abrazarla y besarla y desearle el mejor año.

Bree irremediablemente ya estaba ebria. Todos los presentes lo estaban, a excepción de ella, que solamente había tomado una cerveza y después solamente agua. Breé la tachó de aburrida, pero no importaba. No tenía ganas de beber hasta perder el conocimiento.

Llegaron a casa de Breé alrededor de las tres de la madrugada y Vicky prácticamente había tenido que arrastrar a Breé para que se marcharan. De no ser así, seguramente hubieran amanecido en el bar de karaoke. Los padres de Breé no estaban en casa y entonces Vicky decidió quedarse. Nunca dejaría a su mejor amiga sola en ese estado. Gracias al cielo, Breé no había vomitado hasta el momento y se había quedado dormida al instante en cuanto Vicky la lanzó a la cama. Lo único que hizo fue quitarle los zapatos y dejarla en ropa interior para que estuviera más cómoda.

Vicky había tomado una ducha, buscó un pijama en la ropa de Breé y estaba saliendo de la habitación para buscar un poco de agua, cuando sin querer chocó contra alguien…

Cuando Naryn se detuvo ante la puerta del cuarto de Brianna esa madrugada, sabía con antelación que Vicky estaría en casa de sus padres y no pudo evitar aparecer. Y gracias al cielo que no se perdió de esta visión. Miró a Vicky con admiración. Su pelo, largo y ondulado, le caía despeinado sobre los hombros. Tenía las mejillas encendidas, igual que los ojos, burbujeantes

seriamente por haber bebido, pero no parecía ebria en absoluto. Vestía un pijama de blusa de tirantes y unos short bastante cortos. No era un pijama apropiado para invierno, pero como la casa estaba climatizada, poca ropa era aceptable.

—¿Qué haces aquí?

—No pude resistirme.

Naryn le acarició la mejilla amorosamente; ella la miró a los ojos; estaba tan sexy… Sorprendiéndola, Vicky tiró de ella y la besó. Mientras se besaban, Vicky se dio cuenta de lo difícil que había debido de resultarle a Naryn contenerse. Sintió que le hervía la sangre y la carne le quemaba, sabiendo lo que la esperaba después de los preliminares. La necesitaba tanto que no podía contenerse.

—Por favor.

Le suplicó, poniéndose de puntillas para besarle el cuello. Naryn gruñó.

—No me tientes.

—No quiero esperar más

Confesó, lo que no le gustó fue que Naryn se echara a reír, malhumorada.

—Me estás poniendo difícil.

—Te deseo.

Dijo con valor. Ante sus palabras, sintió cómo Naryn se ponía tensa.

—El deseo no es amor, Vicky.

—Naryn, yo…

Naryn la interrumpió con un beso apasionado. La sujetó con fuerza por el cabello antes de bajar las manos hasta sus hombros desnudos y acariciárselos, sin dejar de besarla en ningún momento.

Vicky le rodeó el cuello con los brazos y echó las caderas hacia delante para pegarse más a su cuerpo. Le mordisqueó el labio inferior y gimió cuando Naryn le exploró los contornos de la boca con la lengua. Los dedos de Naryn se deslizaron sobre sus clavículas, rodeándole los brazos y acariciándole la espalda. La piel de Vicky había empezado a calentarse y ruborizarse.

—También te deseó.

Comentó Naryn, tomándole la cara entre las manos.

—Pero deseó mucho más que solo sexo.

Vicky la miró con ojos suplicantes. Pero eso no contó para nada. Naryn volvió a besarla y la pegó a la puerta de la habitación y sus manos acariciaron sus muslos de arriba y abajo, antes de detenerse bruscamente.

>>—Te deseo tanto que estoy desesperada. Pero quiero que hagamos las cosas bien desde el principio y estés decidida al cien por ciento que estar conmigo es lo que quieres y no simple deseo sexual. Eso lo puedes encontrar en otra parte.

Vicky le sujetó el rostro entre sus manos. En sus ojos vio pasión, conflicto y amor.

—Naryn…

Dudo qué decir; no tenía forma de convencerla de que no se arrepentiría de esto. Ante su vacilación, Naryn la liberó y dio dos pasos atrás. Resignada, Vicky suspiro.

>>—¿Te quedaras a pasar la noche? Está nevando y es tarde.

Ante su pregunta, Naryn asintió.

—Le prometí a mi madre que yo prepararía el desayuno.

Vicky se apartó, dejando unos centímetros de distancia entre sus cuerpos.

—Entonces nos vemos por la mañana. Buenas noches, Naryn.

Naryn tenía un aspecto abatido.

—No quiero hacerte daño.

—Lo sé.

Permaneció allí inmóvil, mirándola a los ojos, que tenía llenos de tristeza y de deseo.

—Estoy tratando de ser fuerte por las dos.

Susurró.

>>—Pero cuando me miras así…

Con un suave beso en los labios y una inclinación de cabeza, Naryn se rindió. Vicky se apartó y se giró para volver a la habitación de Breé.

Más tarde, esa misma noche, Naryn estaba tumbada en la cama, cubriéndose los ojos con un brazo, a medio camino entre el sueño y la vigilia, cuando notó un movimiento a su derecha. Poco después un cuerpo cálido avanzaba hacia ella y tiraba de las sábanas.

Vicky se metió en la cama y se pegó a su costado. Notó la fragancia de su cabello; no cabía duda que era Vicky, aunque la habitación estuviera tan oscura y no pudiera ver su rostro. Oyó un suspiro satisfecho cuando ella envolvió su brazo alrededor de su cintura y acomodó su cabeza en el hombro de Naryn.

Naryn besó su cabeza y luego, con mucha cautela, le rodeó los hombros con un brazo y le apoyó la mano en la parte baja de la espalda, la blusa que usaba Vicky era bastante corta, así que su mano entró en contacto con su piel suave y cálida. Esto sería una tortura. Pero, aun así, una sonrisa se extendió en su rostro. Vicky volvió a suspirar y le dio un beso a Naryn en la comisura de la boca.

—He tratado de mantenerme apartada.

Murmuró.

>>—Pero no he podido.

—También ha sido complicado para mí.

Replicó Naryn no pudo ocultar la tristeza.

—Te prometo que no intentaré nada raro. Solamente quiero dormir contigo. Es la primera noche del año. Es un inicio para nosotras. ¿Puedo?

Preguntó Vicky con voz cautelosa, y aunque no podía verle la cara, Naryn adivinaba que hasta estaba haciendo pucheros. Conocía bastante bien las estrategias de persuasión de Breé y Vicky. Naryn se movió inquieta.

—Por mí puedes dormir el resto de todas las noches entre mis brazos; nada me haría más feliz.

Unas manos soñolientas, pero curiosas, le acariciaron la cintura, explorándola con suavidad, castamente. Se sumergieron en un cómodo silencio. Sus alientos se unieron en la noche, salpicados por algún suspiro ocasional. Los latidos de sus corazones se sincronizaron en medio de la habitación oscura. Y por fin encontraron reposo.

Capítulo 22

Cuando Vicky llegó al campus, intentó retomar el ritmo de sus actividades cotidianas, con el añadido de que ahora tenía una novia. Eso sonaba extraño hasta para ella. Ni siquiera logró contárselo a Stefan el día que se reunieron para darse el abrazo de inicio de año y ponerse al día. Vicky se preguntó si siempre sería de esa forma. Algún día sería capaz de admitir que estaba en medio de una relación con una mujer que era mucho mayor que ella. ¿Era vergüenza lo que sentía? ¿Por eso no contaba nada? Vergonzosamente, considero que de tratarse de un hombre entonces no sería tan complicado. Además, estaba el constante temor de que si sus respectivas familias se enteraban no sería nada agradable. Naryn sería severamente censurada y todos la acusarían de haberse aprovechado de Vicky. Aunque en realidad fue al revés.

Pasó los siguientes días, adelantando su proyector y estudiando algo de las materias que tomaría ese semestre; era mejor ir preparada con algo de conocimiento.

Una noche, mientras enviaba algunos correos electrónicos. Se encontró esperando la llamada de Naryn. Ella le mandaba mensajes todos los días y le llamaba por las noches. Vicky al principio se mostró tímida y torpe, pero poco a poco se fue relajando. Después de doce días, ese fin de semana podría volver a verla. Aunque Vicky no estaba nada entusiasmada de volver a casa, era la boda de Osiel, un evento esperado por todos y al cual ella no quería asistir. Aunque tenía la excusa perfecta para no asistir, eso no dejaría de lado que muchos terminarían burlándose de la tonta despechada. Pensarían que estaba ocultándose.

Se había enamorado de Osiel siendo adolescente. O mejor dicho, fue una obsesión. Cualquiera que fuera la base de ese sentimiento, el caso era que la venda de sus ojos se había caído. No amaba a Osiel y no le dolía que se casara. Pero recordaba las burlas de Karina y lo más seguro que en la fiesta se encontraría a una manada de amigas de la novia que conocían la verdad. Aunque ella ya no guardaba esos sentimientos por Osiel, no les importaría y seguramente estarían toda la noche mirándola y burlándose de ella.

¿Cómo explicarles que ahora estaba interesada en otra persona? Tal vez no supiera definirlo como amor. Pero lo que sí sabía era que la otra noche, que durmió entre los brazos de Naryn, había sentido unas emociones tan intensas que las defensas que había construido tan cuidadosamente alrededor de su corazón se habían derrumbado como un castillo de arena abatido por la fuerza del océano. Le gustaba Naryn, mucho más que eso.

Mientras esperaba su llamada nocturna, Vicky decidió tomar una ducha, y después se prepararía algo ligero de cenar. Cinco minutos después salió de la ducha envuelta en una toalla y a toda prisa. Había escuchado el teléfono y se maldijo por estar en ese momento. No quería que Naryn pensara, que no deseaba contestarle.

Al revisar su móvil, efectivamente era una llamada perdida de Naryn. Estaba a punto de devolver la llamada, cuando llamaron a la puerta con urgencia. Sin sentir que estaba prácticamente desnuda debajo de tolla, fue a abrir; este edificio era solamente de estudiantes de la universidad, así que lo más seguro era que uno de sus vecinos estuviera tocando para pedir café o algo por el estilo. Aunque aún no comenzaba el semestre, el edificio no estaba desierto. Muchos no iban a casa por Navidad, ya fuera porque era algo que evitaban o porque muchos tenían trabajos de medio tiempo que no querían perder. Al abrir la puerta se encontró con la cara preocupada de Naryn.

—¿Qué haces aquí?

Exclamó ella asombrada, sosteniendo el móvil con una mano mientras se sujetaba la toalla con la otra.

—No respondías al teléfono, ni al timbre del edificio. Temía que te hubiera pasado algo. Un chico muy descuidado me dejó pasar cuando dije que era tu familiar.

Naryn frunció el ceño.

>>—Eso es bastante peligroso; ni siquiera comprobó mi información.

—¿Qué quieres que diga? Somos universitarios. Ser despreocupados y relajados es parte de la naturaleza salvaje de las personas de nuestra edad. Al menos es lo que dice mi papá.

Vicky terminó la frase casi sin aliento al ver cómo Naryn la miraba de arriba abajo.

—Deberías ponerte algo encima.

Ordenó Naryn sin apartar la mirada de sus pechos aprisionados bajo su brazo. Vicky se estremeció cuando ella le acarició el hombro desnudo con un dedo.

Vicky sujetó la toalla con más fuerza, mientras Naryn apartaba la vista. Estaba prácticamente desnuda y aún húmeda de la ducha. La visión estaba causando pensamientos nada puros en la mente de Naryn.

>>—Por favor, vístete, Vicky

Le dijo con voz ronca. Ella retrocedió ante lo que le pareció vergüenza e incomodidad por parte de Naryn.

—Entra. Me cambiaré en el baño.

Dijo, mientras buscaba, un pijama de franela y calcetas gruesas.

—¿Por qué no tienes encendida la calefacción?

Preguntó Naryn, mientras Vicky se alejaba.

—Está encendida. Pero el edificio es bastante viejo y tiene uno que otro fallo.

—Si hace casi el mismo frío aquí que en la calle. ¿Por qué mi padrino permite que te quedes aquí?

—Me gusta vivir aquí, no tengo que compartir habitación con nadie y estoy a una cuadra de la universidad.

Comentó Vicky entrando al baño y cerrando la puerta. No mentía cuando afirmaba que le gustaba este edificio. Claro que al principio su padre y padrino quisieron rentarles a Breé y a ella un departamento para ambas. Cosa que hubiera sido bastante costoso, pero aunque el dinero no era un problema, vivir con Breé hubiera sido un desastre. Convivía con ella casi todo el tiempo, así que habían decidido que en la universidad cada uno quería tener su propio espacio. Fue una decisión acertada ahora que Breé había dimitido; el gasto habría quedado solamente para su padre y, además, no significaba tanta pérdida y adaptación para Vicky. Sumado a eso, el edificio era viejo, pero considerado histórico; era uno de los primeros edificios de universitarios en este campus. Tenía sus fallos, pero no era para tanto.

Cuando Vicky salió del baño, se lo encontró a Naryn ajustando el termostato. Ella la miró por encima del hombro.

—Este radiador no funciona. ¿Tienes alguna estufa eléctrica?

—A un costado de nevera.

Los departamentos individuales eran bastante pequeños, una sola habitación para todo. Vicky tenía habitación, sala y cocina, todo en un mismo espacio. Su cocina consistía en una estufa, nevera y una pequeña barra que dividía el espacio donde estaba un estante con una pequeña pantalla, un sofá de dos plazas, su cama y una cómoda. Naryn negó con la cabeza y se dirigió a sacar la barra. Vicky se negó a avergonzarse. Este lugar era un espacio decente para un

universitario.

—¿No viviste en un departamento como este mientras estudiabas?

—Compartía departamento con otras tres chicas.

Comentó Naryn mientras enchufaba a la pared el aparato.

>>—Cuando Osiel ingresó al siguiente año, papá pensó que era buena idea rentar un apartamento para nosotros, ya que esperaba que un año después de Osiel llegara Demet. Pero Osiel se negó. Él quería la libertad que le brindaría vivir en una casa de fraternidad.

Vicky rió.

—Sí, puedo imaginar que él prefiriera eso.

—Por suerte, donde yo vivía, cuando Demet ingresó, una de las chicas se graduó, así que no fue tanto problema que ella tomara su lugar.

Naryn se giró hacia ella.

>>—Tienes el pelo mojado y puedes coger frío. Te prepararé una bebida caliente.

Se ofreció, colgando su abrigo detrás de la puerta.

—Puedo hacerlo yo.

—Permíteme.

Pidió, dándole un beso en la frente. A continuación, cogió la tetera eléctrica, la llenó de agua. Su cocina parecía tan pequeña con Naryn ahí. Parecía fuera de lugar. Elegantemente vestida con botas de tacón alto, falda larga y su cabello suelto. Una verdadera mujer en toda la regla, comparada con una universitaria joven. Viéndola ahí en ese momento, la diferencia entre ambas se hizo más marcada para ella. Vicky trató de no quedarse mirando.

—¿Vicky?

Preguntó Naryn, clavando la mirada en ella. Al ver que Vicky no se movía, se le acercó y la abrazó, frotándole la espalda.

>>—¿Estás bien?

—Sí. ¿Por qué viniste hasta aquí? Voy a volver a casa mañana para la boda.

—Quería verte hoy.

Naryn le hundió la cara en el cuello y aspiró su aroma.

>>—Vicky…

Empezó a decir, acariciándole la cara. Ella parpadeó.

—¿Sí?

Naryn guardó silencio. Al alzar la vista, Vicky vio que se le habían oscurecido los ojos y que la estaba mirando intensamente. Naryn se inclinó sobre ella y le rozó el cuello con los labios con suavidad, empezando por debajo de la oreja izquierda y terminando en el comienzo de la clavícula. Un fogonazo de deseo se encendió en el estómago de Vicky y fue bajando. Aunque los labios de Naryn reseguían su piel casi sin tocarla, la sangre de ella respondía a su llamada y circulaba más deprisa. El contacto de Naryn nunca le había parecido tan erótico, tan afectuoso.

Una y otra vez, recorrió la columna de su cuello, sacando la lengua de vez en cuando para probar el sabor de su piel. Y también de vez en cuando cambiando los labios por la nariz. Trazó un camino de delicados besos hasta llegar al hueco de debajo de su garganta. Tras presionar allí los labios con fuerza, siguió su camino, recorriéndole el lado derecho del cuello.

Vicky gimió y cerró los ojos. Subiendo las manos por la espalda de Naryn, llegó a su nuca y le enredó las manos en el pelo. Sus dedos se movían por voluntad propia, acariciándole la piel justo por encima del cuello de la camisa sin darse cuenta.

—Naryn…

—¿Te gusta?

Susurró Naryn, sin dejar de besarla. Vicky gimió para expresar su placer.

—Quiero complacerte, Vicky. Más de lo que te imaginas.

Dijo Naryn, prestando especial atención a la zona de debajo de la oreja y a la sensible piel de la mandíbula.

>>—No tienes idea de cuanto esfuerzo me está costando contenerme.

Ella apenas oyó lo que decía, distraída por una miríada de sensaciones que le recorrían el cuerpo y por el calor que le encendía la carne. Ya no tenía frío. No sentía nada que no fuera Naryn.

—Yo deseó más que esto. Me estás torturando a propósito.

Susurró aturdida.

—La anticipación también es placentera ¿No lo crees?

Murmuró Naryn en su oído, provocando que ella se estremeciera.

>>—Si por mí fuera te besaría, te puedo asegurar que ardo por ti. Pero no voy a besarte en los labios porque tengo miedo de no poder detenerme.

Vicky gimió con más fuerza y Naryn continuó con su sensual asalto, echándole el pelo hacia atrás para poder ampliar su territorio de exploración. Con besos ligeros y delicados como plumas, fue ascendiendo hasta llegar a su otra oreja. Una vez allí, se metió el lóbulo en la boca y se lo acarició con la lengua.

>>—Si probara tu boca ahora, no respondería de las consecuencias. Sé que dentro de poco tendré que parar, antes de que la tentación sea demasiado grande. Ya es demasiado grande. No te imaginas cuánto te deseo.

La voz se le había puesto ronca; parecía estar respirando agitadamente. Vicky sintió que las piernas no la aguantaban y empezó a tambalearse… justo cuando la tetera empezó a silbar. Naryn le dio un casto beso en la mejilla y se apartó. Mientras ella se sentaba, temblorosa, en el pequeño sofá. El corazón le latía tan deprisa que pensó que estaba a punto de tener un ataque. Se echó hacia delante y apoyó la cabeza entre las manos. <<*Esto es la peor de las torturas*>>.

>>—¿Quieres un té o un café?

Preguntó Naryn, alzando una ceja, divertida ante los esfuerzos de Vicky por recuperar el aliento. La única razón por la que Naryn había recuperado el suyo era porque se había apartado de ella. Y porque tenía más experiencia en ocultar sus sentimientos y sensaciones.

—No respondiste a la pregunta.

Dijo Vicky con voz temblorosa.

—¿Qué pregunta?

—¿Por qué viniste hasta aquí? No es que no me dé gusto verte.

Vicky señaló su habitación.

>>—Pero si me hubieras avisado esta mañana que conversamos, hubiéramos acordado vernos en un mejor lugar.

—Quería verte. Esa no es suficiente razón.

Naryn sonrió.

>>—Y no me importa si estamos en un lujoso hotel o en una caja de cartón, siempre y cuando pueda estar contigo.

Vicky alzó la ceja.

—Mi apartamento es pequeño, pero está lejos de ser una caja de cartón. Pensé que te gustaba lo vintage.

Naryn se sentó a su lado.

>>—Creo que este edificio es tan viejo como la misma universidad. Amo la historia, pero habitar en una construcción de 1746 es peligroso. Empezando por el frío que hace aquí. Creo que mi padrino nunca ha entrado aquí o seguramente ya te hubiera buscado un lugar mejor. La fachada dista mucho del interior.

Gaby se encogió de hombros.

—A mí me gusta.

Replicó ella, poniendo los ojos en blanco.

>>—No creo que sea para tanto. No es como si fuera un basurero o un edificio al borde del derrumbe.

Vicky había escuchado a sus compañeros quejarse de sus departamentos. Una chica de recursos humanos dijo que no sabía qué hacer con tanta cucaracha y que esa construcción era de las más nuevas del campus. Stefan había asegurado que en su residencia había ratas y era el edificio mismo de la universidad. Él era un estudiante becado. Naryn se echó a reír.

—Tal vez tengas razón. Estoy exagerando, pero es normal que me preocupe por mi novia.

—¿Somos novias?

Preguntó sin siquiera pensarlo. Naryn le cogió la mano.

—Pensé que era bastante obvio, ¿no es así?

Naryn observó Vicky en silencio. Parecía sobrecogida.

—Tal vez, solamente no lo hablamos. Me siento extraña.

—¿Es porque no tenemos sexo? ¿Por eso no te sientes como mi novia?

Ella negó con la cabeza.

—No… no lo sé.

—Hay mucho más en una relación aparte del sexo.

Retirando la mano, le dedicó una mirada pensativa.

>>—Quiero tener una conexión más profunda que una satisfacción sexual. Te lo he dicho. Quiero ganarme tu confianza, mostrarme atenta, mimarte, conversar contigo, divertirnos juntas, complacerte en muchas formas.

Vicky se ruborizó inmediatamente y Naryn no pudo reprimir el impulso de acariciarle la mejilla.

>>—Tienes una piel preciosa. Me encanta verte sonrojada.

Susurró. Vicky se mordisqueó el labio inferior, perdida en sus propios pensamientos.

>>—Vicky, creo que deberías secarte el pelo ahora mismo.

Naryn le apartó la mano de la cara y se levantó bruscamente; luego fingió estar muy ocupada rebuscando en su diminuta cocina. Mientras ella se secaba el cabello, Naryn le preparó un té de lavanda con manzanilla. Le preguntó si había cenado y Vicky le afirmó que sí, aunque Naryn se mostró renuente a creerle.

Después de prepararle el té, Naryn se quitó las botas y cómodamente se recostó en la cama. Apiló todas las almohadas contra la cabecera.

—Tal vez el departamento es pequeño, pero la cama es muy cómoda, ¿a que sí?

Vicky dejó el té en la mesilla y trepó en la cama hasta que quedó recostada a lado de Naryn.

—Sí, es bastante cómoda. Pero muy pequeña

Naryn no parecía tener prima por marcharse y ella no quería que se fuera. Aunque la cama era bastante pequeña para dos personas,

—¿Cómo fue la despedida de soltero?

Preguntó Vicky. Naryn entrelazó los dedos con los suyos.

—Sorprendentemente fue bastante tranquila.

Naryn le cubrió la mano con la suya.

>>—Comparada con la celebración de fin de año. Pensé que mi hermano querría algo más particular, pero al final fue una reunión con algunos amigos para jugar póker y hablar de mujeres. Un par de sus amigos no parecían bastante cómodos con mi presencia. Pero es común enfrentarme una que otra vez con algún idiota de mente estrecha.

Vicky se removió, inquieta.

—Ese es mi mayor temor. Espero aprender a enfrentarlo como tú.

—¿Te preocupa que tus compañeros te desprecien por salir conmigo?

Preguntó Naryn apretando los labios.

—No. Además, no tengo muchos amigos aquí. Pero me preocupa la reacción de mi familia.

Comentó Vicky mordiéndose la mejilla por dentro.

—¿Temes que tus padres reaccionen como los míos? Ellos te aman; al final lo comprenderán.

Vicky trató de disimular una sonrisa.

>>—Además yo asumiré la culpa. Ellos estarán más desilusionados de mí que de ti. Era mi obligación velar por la niña que prometí cuidar junto con mi hermana más pequeña y en cambio estoy seduciéndola.

—Yo no soy tu hermanita.

Comentó con indignación. Naryn sonrió.

—De eso estoy convencida.

Comentó Naryn apretando su mano en la espalda baja de Vicky, la cual ruborizó aún más.

>>—¿Te das cuenta que no pudo apartar mis manos de ti? Definitivamente, hace tiempo que no te miró con ojos fraternales, aunque te criaste a un lado de Brianna. Ojalá tuviéramos la misma edad.

Naryn reflexionó un momento antes de responder.

—¿Deseas ser más joven o que yo sea más madura?

—Tal vez yo sea más joven. Hay muchas cosas de mi pasado que me gustaría cambiar.

—Hubiera sido divertido estar juntas en la universidad. Me habría gustado mucho. Ahora mismo todo es tan complicado. Estamos en mundos diferentes.

Vicky cerró los ojos, sintiéndose extrañamente relajada por el aroma de Naryn y el latido de su corazón. Naryn le acarició el cabello.

—Sí, habría sido divertido.

—¿Cuéntame cómo fue tu vida universitaria?

Pidió. Naryn comenzó a contarle una que otra cosa. En realidad, Naryn consideraba su etapa universitaria bastante normal y aburrida. Comparada con la vida desenfrenada de Osiel, ella no tenía mucho que contar. Siempre fue un ratón de biblioteca, aplicada y nada indisciplinada. Estaba contándole un recuerdo de su aventura en el equipo de natación cuando se dio cuenta de que Vicky estaba sumamente callada.

—¿Vicky?

Al inclinarse, vio que se había dormido. No quería despertarla, la levantó con cuidado y la acomodó mejor, esperando que no se despertara. La cama era sumamente estrecha; por lo tanto, tendría que abrazarla para poder caber juntas en la cama. Cara a cara, Naryn se quedó mirando su cuerpo menudo, sus labios entreabiertos, su pecho, que subía y bajaba cada vez que respiraba.

Era muy bonita. Y muy dulce.

No recordaba la última vez que había pasado una noche casta al lado de una mujer y con Vicky esta era la segunda vez. Una noche casta, aunque cargada de deseo, pasión y una necesidad abrumadora… ¡Dios, cómo la deseaba!

Dudaba muy seriamente de su propia capacidad sin perder el control. Había estado a punto de olvidarse de sus buenas intenciones al verla con aquella toalla.

Naryn suspiró de satisfacción al poder abrazar el cálido cuerpo de la joven a la que adoraba y hundir la nariz en su pelo largo y suave, que olía divinamente.

Alrededor de las tres de la mañana, Vicky abrió los ojos. Un fuerte brazo la sujetaba con firmeza y el aroma de Naryn le llegó a la nariz. Estaba entre sus brazos, con la espalda pegada a su pecho. Aunque ella se movió un poco como reacción al movimiento de Vicky, su respiración acompasada indicaba que seguía durmiendo.

Vicky la miró. Con los ojos cerrados y una expresión de paz en la cara, Naryn parecía mucho más joven. Vicky suspiró disfrutando de su belleza. Naryn abrió los ojos. Cuando la vio despierta, la besó en los labios y susurró:

—¿Qué ocurre?

—Nos quedamos dormidas con las luces encendidas.

—Pensé en apagarlas, pero simplemente no quise moverme y despertarte.

—¿Quieres que te preste un pijama? Debe ser incómodo dormir con esa ropa.

—Acomódate, me cambiaré y apagaré las luces.

Mientras Naryn hacía precisamente eso, Vicky terminó de destender la cama y acomodar mejor las almohadas. Minutos después, Naryn regresó vestida solamente con una playera enorme de fútbol americano, que si Vicky no recordaba mal se la había robado a su papá, hace algunos años. Cuando Naryn volvió a recostarse a su lado, Vicky inmediatamente le apoyó la cabeza en el pecho y cerró los ojos, escuchando el latido de su corazón y tratando de no embriagarse con la energía que circulaba entre las dos.

—En la boda me costará trabajo estar alejada de ti.

Comentó Naryn.

—No hay necesidad de estar cada una a cada extremo del salón, no es como si fuéramos desconocidas.

—Es más seguro de esa forma. Estoy segura de que no te gustará que esté fulminando con la mirada a cada hombre que te pida un baile.

—Si no recuerdo mal, tú eres la más cotizada en las fiestas. Siempre hay una fila de hombres detrás de ti y de Demet.

Naryn se echó a reír.

—Eso fue antes de que saliera del closet.

Vicky apretó la mano en torno a la cintura de Naryn.

>>—Será interesante encontrarme con alguno de ellos que me bajaban el sol, la luna y las estrellas y me propusieron matrimonio.

Vicky levantó la cabeza asombrada.

—¿Te han propuesto matrimonio?

—En más de una ocasión. ¿Por qué te sorprende tanto?

Vicky negó con la cabeza.

—Ni siquiera recuerdo que tuvieras muchos novios.

Naryn la abrazó con más fuerza.

—Salí con varios hombres, por aparentar y por intentar aclararme a mí misma. Me tardé en tomar valor para contarle a mi familia la verdad.

El tono de voz de Naryn, más que sus palabras o sus gestos, le llegó al corazón. Respiró hondo antes de seguir hablando.

>>—Aunque mi madre dice que ya lo superó y me acepta tal cual soy, estoy segura que está algo desilusionada. Siempre estuvo planeando para mí la fiesta de boda perfecta.

—Pero aunque seas lesbiana, te puedes casar.

Naryn se encogió de hombros.

—Sí. Solamente es cuestión de encontrar a la persona adecuada.

Vicky se aclaró la garganta.

—Yo solamente tengo veinte años. Un matrimonio está lejos de mi mente ahora.

Confesó. Naryn se acurrucó más contra ella y la acercó para enterrar su cara contra su cabello y aspirar profundamente.

—Lo sé.

Contestó

>>—No te preocupes por eso.

Naryn bostezó.

>>—Sería mejor que durmamos un poco más. Tenemos que volver a casa para prepararnos para la boda.

Naryn se rió, intentando restarle tensión al ambiente.

>>—Osiel enloquecerá si termino fugándome con todo y los anillos de boda.

Vicky Rio.

—Eso sería una interesante venganza, después de todos los años que te ha hecho renegar.

—Sí, creo que es lo que él piensa también.

Comentó Naryn, abrazándola con fuerza.

>>—Pero no está en mi naturaleza ser vengativa. A pesar de todo, lo único que deseo es la felicidad para cada uno de mis hermanos.

—Eres una gran hermana mayor.

—No siempre fue así. Confieso que en ocasiones mis desacuerdos con Osiel eran en parte porque estaba celoso de él.

Naryn negó con la cabeza, maldiciendo entre dientes.

—¿Por mi culpa?

Susurró ella.

—Yo deseaba que me amaras a mí.

Se inclinó y le besó la frente.

>>—Pero ahora todo está olvidado, estás conmigo, en mis brazos.

Vicky negó con la cabeza, pero sonrió.

—Por supuesto. Es contigo con quien quiero estar.

Respondió ella, suspirando.

—Entonces, no tengo por qué vengarme de mi hermano.

Naryn se durmió, mientras Vicky reflexionaba sobre toda la situación. La llamó en voz baja, pero su respiración y falta de respuesta le indicaron que había vuelto a dormirse.

>>—No lo merezco…

Le besó la mejilla con delicadeza.

>>—Pero gracias por amarme desde siempre.

Capítulo 23

Con cuidado extremo de no tropezar con su propia falda, Vicky subió las escaleras hacia el segundo piso. En realidad, era una plataforma elevada que rodeaba todo el salón. El lugar donde se estaba desarrollando la boda de Osiel con Karina era sumamente elegante y estaba decorado de la más fina manera. No por algo su madrina había insistido en hacerse cargo de todo. Se notaba en cada detalla la delicadeza y la elegancia… Algo muy diferente de lo que se podría asegurar de algunos invitados a la boda.

Para Demet, Naryn, Brianna y ella no eran un secreto los gustos y la vida libre que Osiel mantenía. Esta noche, los padres de él y muchos familiares estaban descubriendo algunas cosas que no les estaban gustando de la vida de excesos que Osiel y su nueva novia mantenían. Menos mal que la ceremonia fue sin incidentes; fue en la fiesta donde a causa del alcohol y la euforia del momento se comenzó a descontrolar todo. Donde varios incidentes particulares habían ocurrido, el más destacable del momento, fue cuando dos chicas se acercaron a felicitar al novio y lo besaron en los labios frente a todo el que quisiera mirar y la novia solamente se había reído y burlado de la cara de espanto de Osiel al mirar como sus padres lo observaban con desaprobación. Vicky sintió pena por Osiel; estaba entre la espada y la pared. Su esposa y sus amigos, y por otro lado, su familia.

No tardó mucho en encontrar a Breé en la parte superior. Desde que inició la ceremonia la había notado pensativa y algo retraída y estaba preocupada.

—Pensé que te gustaba bailar. ¿Por qué te escondes aquí arriba?

Preguntó acercándose a su amiga, la cual estaba recargada contra el barandal de cristal, observando todo como un halcón. Breé iba vestida con un elegante vestido azul marino de lentejuelas. Era ajustado y con un solo hombro. Según le contó su amiga, su madre se lo había obsequiado, pero Breé lo había modificado en algunas partes como en las hombreras y el corset del corpiño y la abertura de la pierna. Breé estaba demostrando que tenía talento en esto del diseño.

—Me encanta bailar, pero no me encanta esta boda.

—Puedo comprender por qué.

Le aseguró que colocándose a su lado intentó no recargarse ni en la pilastra, ni en el barandal, para no ensuciarse. Vicky lucía un hermoso vestido largo de color rosa pastel y este segundo piso era utilizado más que nada para poder alcanzar las decoraciones del techo y los barandales, así como para que los fotógrafos y los encargados de sonido pudieran estar más cómodos al realizar su trabajo en la boda.

>>—Tus padres están furiosos; me sorprende que Osiel permita que todo se descontrole tanto.

—Karina es la culpable. Lo controla y lo manipula a su antojo.

Comentó Breé furiosa.

>>—¡¿Dónde diablos está mi hermano mitad ogro que se enfurecía por tonterías y estupideces?! Ahora parece un cachorrito fiel. Es patético.

—Supongo que está enamorado.

Vicky no podría asegurar si eso podría justificar la situación. Al menos cada tontería de la vida era justificada a causa del amor. Frunció el ceño al verla negar con la cabeza.

—Si esto hace el amor, espero jamás enamorarme.

Breé entonces la miró con suspicacia.

>>—Tienes razón al decir que el amor logra que hagamos tonterías. Naryn, por ejemplo; terminó una buena relación por ti.

Vicky se tensó ante esa acusación.

>>—Yo sé que los sentimientos de mi hermana hacia a ti, son bastante profundos y fuertes; por favor, no le hagas daño o comenzaré a odiarte.

—Yo no quería que esto sucediera. Por eso intenté mantenerme lejos.

—Pues eso tampoco funciona. Era más que obvio que Naryn, aunque se esforzaba, no era feliz con Evelyn.

Breé sonrió de repente.

>>— Aunque no quiera admitirlo, he visto a Naryn más alegre estos últimos días que los meses anteriores.

—Breé…

Vicky se pasó una mano por el pelo.

>>— Es posible que mis sentimientos estén un poco confusos. Pero te juro que nunca ha sido mi intensión dañar de ninguna forma a Naryn.

— ¿La quieres?

Preguntó Breé directamente y sin anestesia. Vicky se sostuvo en la baranda sin estar segura de qué contestar, pero no quería mentir.

—Es… Ella es tan maravillosa.

—Por supuesto, es la mejor hermana del mundo mundial. Naryn es tan genial.

—Siempre se preocupa por mí y es tan considerada.

—Es parte de su naturaleza.

—Habla conmigo, sobre muchísimas cosas, y escucha todo lo que tengo que decir.

—Siempre se puede confiar en ella.

Asintió Breé con orgullo.

—Si le pido explicaciones de sus actos, me las ofrece. Intenta comprender mis cambios de humor y me pide que le diga qué los provoca.

—Mi hermana mayor siempre logra que uno termine confesando sus pecados.

—Me siento tan cómoda con ella, y me gusta conversar y reír de cualquier cosa.

—Parece que han congeniado bien, pero…

Vicky miró a su amiga e intentó no sentirse incomoda.

—Entre nosotras hay una pasión desenfrenada que estamos intentando contener hasta que no logre aclarar lo que siento y, a pesar de no estar satisfecha, descubrí que solamente dormir con ella en sus brazos me gusta.

El rubor de Breé la sorprendió un poco.

—¿Estás lista entonces para admitir tus sentimientos?

—Aun no. Tardaré un tiempo en decírselo. Quiero estar segura.

—¿Por qué dudas tanto?

Breé resopló. Vicky se encogió de hombros.

—Por tantas cosas. He intentado aclararme. No me he vuelto lesbiana, solamente me gusta tu hermana. Yo estoy aún en la universidad y ella tiene una vida hecha. ¿Sabes lo complicado que es?

Breé se acercó a ella y la abrazó.

—En el amor no hay edad, Victoria.

Dijo Breé mientras la abrazaba.

—Ojalá pueda creer eso, pero en ocasiones siento que sería mejor para Naryn si yo pidiera ser un poco más madura.

—Mi hermana te ama tal cual eres; no creo que desee que cambies un solo cabello de tu cabecita, niña tonta.

Breé se rió por lo bajo y la abrazó con más fuerza. Le frotó la espalda y clavó la vista en el lugar en la pilastra que estaba a la izquierda cerca de las escaleras y sonrió con maldad.

>>—¿Vicky?

—¿Sí?

—Solamente para ser claras… Según tus palabras, mi hermana y tú, aunque se reconciliaron, no han…

—Naryn quiere estar segura que estar con ella es exactamente lo que deseó y no solamente un capricho.

Un vistazo le bastó para comprender que su hermana estaba tensa. Breé miró, sonrió.

—¿Es un capricho?

—No.

Contestó Vicky con indignación.

—Yo creí por años que lo que sentía era amor por Osiel y me equivoqué. Si digo lo que siento ahora, no quiero que me acusen de ser una inmadura voluble que cambia sus sentimientos tan fácilmente.

—Bueno, en honor a la verdad, si eres voluble amiga.

—¡Cállate!

Vicky intentó apartarse, pero Breé se lo impidió. No quería que descubriera que Naryn estaba escuchando.

>>— Sé que no lo parece, pero he cambiado mucho desde el verano; me avergüenza haber sido tan patética. Pero en verdad, no quiero hacer daño a Naryn; ella me gusta de verdad. Y quisiera expresarle todo lo que siento. Sin embargo, creo que es mejor esperar y demostrárselo con hechos…

—¿Por eso no le has exigido que te folle?

—¡Brianna!

Gritó Vicky apartándose y golpeando a Breé en el brazo. Brianna rió.

—¿Por qué me pegas si digo la verdad?

Brianna la miró con maldad.

>>—Tú te mueres por tener sexo con mi hermana. Es como la droga: ahora que lo probaste lo deseas.

Breé rió más fuerte al observar a su amiga sonrojada. Ya se imaginaba que más tarde recibiría un sermón de su hermana mayor. Pero de momento esperaba que Naryn comprendiera que esto estaba haciendo por ayudarla.

—¡Pues si! Si quiero. Lo deseó. Es normal, soy una persona y, según mi maestro de filosofía, lujuria, envidia y orgullo son parte de la naturaleza humana. Perdóname si soy pecadora, pero si quiero sexo ¿es tan malo?

—No es malo. El problema es Naryn. ¿Sabes una cosa?

Murmuró Breé recargándose contra el barandal.

>>—Yo siento que, en su vida pasada, mi hermana fue un caballero de esos de la mesa redonda. Tiene honor, gallardía, valentía y cortesía. Es valiente, inteligente, capaz de sacrificar

todo para proteger a las personas que ama.

Vicky sonrió.

—Siempre he pensado que esa es la naturaleza de Naryn.

Breé hizo una mueca.

—Cierto. Pero también recuerda que hemos leído todas esas novelas en las cuales una vez dejaban de lado su armadura y se trasformaban en corceles en celo buscando a una yegua a la cual montar.

—¡Brianna!

Breé se carcajeó ante la indignación y sonrojo absoluto de Vicky.

—No seas tan mojigata, amiga. Lo que trato de decir es que, aunque Naryn sea una supermujer o un caballero de brillante armadura, todo héroe o villano tiene una debilidad. Y sin duda, la de Naryn eres tú.

Vicky miró a Brianna con ojos abiertos, sin comprender. Breé chasqueó la lengua y se acercó a ella a susurrarle para que Naryn no la escuchara.

>>—Mi hermana está en su límite. Dudo mucho que pueda resistirse si te las arreglas para seducirla. ¿Ya no quieres que Naryn te vea como una niña? Bien, compórtate como una mujer.

Breé rio.

>>—Es una mujer, amiga. Una que desea y exige. Determinada, audaz y luchadora. Si te lo propones, puedes demostrarle de esa forma a Naryn que estás segura de su relación.

Y con esas palabras, Breé la sujetó de la mano y le anunció que irían por un trago y a bailar. Breé estaba secuestrando a Vicky y huyendo de su hermana mayor. Astutamente estaba alejándose por el otro lado. Había otra escalera que daba a los jardines y Brianna sabiamente decidió que era mejor salir por ahí que enfrentarse al dragón que la fulminaba con la mirada. Sonrió; sabía que su hermana estaba furiosa, pero esto lo había hecho por ayudarla y cuando su plan funcionara, entonces se aseguraría que Naryn la premiara por su esfuerzo.

ϱ

Vicky se despertó a causa de los ruidos que se escuchaban alrededor. Podía escuchar una máquina horrible, rugiendo ferozmente afuera de su ventana: <<*¿Precisamente hoy se necesitaba podar el jardín?*>> Victoria deseaba dormir. ¿Quién dijo que las bodas eran sencillas? ¿Y quién había inventado tantas tonterías? Primero la cena de ensayo, a la cual no asistió gracias a que tenía la excusa de la universidad. Después fue la boda; durante todo el día fue agotador, y la fiesta… oh con la bendita fiesta, gracias a Breé había caído en la tentación del alcohol para poder relajarse y disfrutar un poco del ambiente y del baile… Además, ¿cómo había llegado a su habitación?

Cayendo en cuenta de que sus recuerdos no estaban claros después de la ronda de música electrónica, Vicky se incorporó para darse cuenta que estaba en una habitación que no conocía. Sus padrinos habían alquilado una villa cercana al lugar de la boda para que fuera más fácil para la familia poder ir y venir. De hecho, muchos invitados estaban hospedados en hoteles alrededor, era más práctico y menos peligro. Ya que la mayoría siempre terminaban en grave estado de ebriedad y sin capacidad para manejar.

Esta sin duda no era la habitación que le habían asignado sus padrinos. Estaba mirando alrededor y tratando de recordar cuando de repente, una mujer alta, sexy y de cabello rojizo,

envuelta en una toalla que solamente cubría sus pechos y apenas le llegaba a los muslos, salió de lo que parecía el cuarto de baño. Vicky abrió mucho los ojos y se cubrió la boca con la mano.

—Buenos días.

Saludó Naryn, sujetándose la toalla con una mano, apretándola contra sus pechos, mientras que con la otra rebuscaba en la maleta a los pies de la cama.

Vicky se le quedó mirando fijamente. Y no precisamente a la cara. Naryn acababa de salir de la ducha y tenía el pelo mojado. Se le veían gotas de agua en todo el cuerpo. Naryn con ropa o sin ropa; era sexy y hermosa. Sin duda, si había un estándar de la belleza, Naryn lo cubría perfectamente; ella era digna de dejar sin habla a cualquier hombre o mujer. Vicky no fue consciente de haberse quedado demasiado tiempo embobada, comiéndose a Naryn con la mirada. Ella sonrió.

>>—He dicho buenos días, Vicky. ¿Dónde están tus modales? Creo que tanto tequila fundió tu cerebro.

Ella cerró la boca de golpe.

—Buenos días.

Susurró nerviosa. Naryn se acercó y se inclinó para darle un beso suave con los labios entreabiertos. Unas cuantas gotas de agua la salpicaron y la sábana las absorbió.

—¿Has dormido bien?

Ella asintió lentamente, demasiado sofocada para hablar.

>>—¿Te duele la cabeza? Tú y mi hermana son bastante irresponsables al beber de ese modo. Y más aún sus padres por permitirlo.

Naryn chasqueó la lengua con desagrado.

—¡Estás casi desnuda!

Soltó Vicky tontamente. Naryn sonrió pícaramente.

—¿Preferirías que acabara de desnudarme del todo?

Preguntó, moviendo la toalla provocativamente alrededor de sus pechos. Breé casi se muere de la impresión y no alcanzó a gritar que si deseaba precisamente eso.

>>—Tranquila, aunque quisiera desnudarme y desnudarte, no tenemos tiempo.

Naryn volvió a besarla con el ceño fruncido.

>>—No están esperando para el desayuno.

Vicky se sintió decepcionada. La miró de arriba abajo, admirándola en silencio.

—¿No podemos saltarnos ese desayuno?

Naryn le devolvió la sonrisa.

—Soy el padrino, aunque quisiera, no puedo. Ya que el novio se fue de luna de miel, es mi deber ser anfitriona y agradecer a los invitados.

Vicky frunció los labios.

—Hoy tengo que volver al campus. Me reuniré con unos compañeros para unos trabajos de clase.

—Comprendo. Ya planearemos solamente para nosotras dos en otra ocasión. ¿Te parece?

La sonrisa de Naryn era tan cálida que hizo que Vicky sonriera ilusionada. ¿Solas con Naryn? Ese plan sí le gustaba: *<<Tal vez ahí pueda intentar llevar a cabo la sugerencia de Breé>>*. Pensó para sí misma. Justo iba a decir que estaba de acuerdo, cuando Naryn se levantó de la cama y se dirigió al baño. Vicky se quedó embobada viendo a Naryn contonearse con seguridad los pocos pasos hacia la puerta. Justo antes de que la puerta del baño se cerrara tras ella, Naryn dejó caer la toalla, permitiéndole observarla completamente desnuda y dejándola a ella

boqueando como un pez.

Capítulo 24

Otra semana transcurrió y para asombro de todos, en especial de sus padres, Vicky había decidido regresar de nuevo a casa para el fin de semana. Su justificación fue afirmar que ahora que tenía coche le era más fácil ir y regresar los fines de semana. Sus padres creyeron en su palabra y eso la hizo sentir culpable.

Por supuesto que tener coche era una bendición; ahora podría moverse con mayor libertad. Pero su motivo oculto para motivarla a trasladarse los fines de semana no era otra cosa que Naryn. Poner de su parte en esta relación era lo mínimo que podía hacer. Además, ¿por qué no afirmar la verdad? Deseaba verla, pasar tiempo con ella y, si las circunstancias se daban, también deseaba algo más que solamente dormir en sus brazos.

Naryn no supo que iría y Vicky deseaba ver la reacción de su rostro al verla llegar esa noche a su tienda. Pero resultó que al final la sorprendida fue ella al cruzar las puertas de la tienda de antigüedades de Naryn. Se encontró con una escena que hubiera preferido no volver a ver. Evelyn está ahí, parada justo enfrente de Naryn. Podrían parecer solamente dos hermosas mujeres conversando, pero Vicky no era estúpida. Eran más que obvias las intenciones de Evelyn al presentarse vestida con ese corto vestido rojo, con tiras delgadas en los hombros. Aún estaban en invierno; eso estaba fuera de la temporada. Su cabello largo y negro estaba suelto tras su espalda. Tanto ella como Naryn estaban de perfil; no obstante, era fácil distinguir la mirada suplicante en los ojos de Evelyn.

De repente, Naryn giró la cabeza hacia la dirección donde se encontraba Vicky. Era como si hubiese presentido que ella estaba ahí. En el momento en que sus miradas se cruzaron, Vicky sintió ese aleteo en la boca del estómago que era cada vez más común cuando estaba en presencia de Naryn. Le estaba gustando ese sentimiento de anticipación. Le encantó ver la mirada de asombro y anhelo en los ojos de Naryn, pero inmediatamente esa mirada se convirtió en mortificación, seguramente pensando que Vicky se molestaría por encontrarla justo con su exnovia. Vicky quería ir hacia ella y tranquilizarla. No obstante, en ese momento, la mosca en el pastel decidió hacer un movimiento. Fue entonces que Vicky se dio cuenta de que Evelyn también había reparado en su presencia y no parecía nada contenta de verla. Para demostrar su punto, dio un paso a un costado, para obstruir el camino de Naryn, que parecía decidida a acercarse a Vicky.

Vicky tuvo que luchar con todas sus fuerzas para no ir ahí y arrastrarla de los cabellos lejos de Naryn, más aún cuando ella tuvo la osadía de sujetar un brazo de Naryn y colocar la otra mano en su mejilla para obligar a mirarla.

Naryn inmediatamente se apartó de Evelyn; le dijo algo que Vicky no alcanzó a escuchar, pero por la mirada severa de Naryn y el rostro compungido de Evelyn estaba seguro de que no había sido algo agradable.

No le quedó otro remedio a Victoria que controlar su mal humor; soltó su irritación mediante un suspiro. ¿Irse o quedarse? Era esa la cuestión. Aunque desgreñar a la exnovia de su novia era una idea interesante, este era el negocio de Naryn y ella no quería perjudicarla con semejante escena. Así que, tomando una sabia decisión, emprendió la retirada. Sin embargo, no abandonó la tienda. No le daría el gusto a Evelyn adivinar qué tan celosa estaba o darle la victoria.

Dirigiéndose con decisión detrás del mostrador, Vicky se dirigió hacia la trastienda. Lugar donde Naryn almacenaba todos los artefactos nuevos que aún no habían sido tazados y puestos a

la venta. La vendedora que auxiliaba a Naryn no la detuvo, ya que era conocida ahí, mejor dicho, era considerada familiar de Naryn; frecuentemente era confundida como una de las hermanitas de Naryn y hasta el momento no le había molestado, aunque tal vez ya era momento de aclarar las cosas…

¡Ella era la novia! Y tenía que ser considerada como tal y debía comenzar a marcar su territorio, decidió mientras entraba en la oficina privada de Naryn. ¡Estaba tan furiosa! O mejor dicho, estaba celosa, admitió. <<*Sí, señor, estoy celosa*>> era momento de llamar a las cosas por su nombre.

Además, no le gustó sentir aquella inseguridad de que podría perder a Naryn a favor de Evelyn. Después de todo, ellas compartieron una relación por meses. Arrugó la nariz ante la voz de una vocecita en su cabeza que le advertía que no se confiara demasiado. Naryn podría albergar algún sentimiento por su ex.

Mientras Vicky analizaba con interés un pisapapeles en forma de estrella de mar e intentaba concluir si era una estrella de mar disecada o una pieza de arcilla, la puerta del despacho se abrió y Naryn entró con aspecto preocupado.

Al verla, Vicky controló las ganas de correr a abrazarla y gritarle que no le gustaba verla con su ex. Pero eso sería sin duda inmaduro de su parte, ¿cierto? Así que se dedicó a contemplarla. Naryn lucía un vestido negro de marga larga que le llegaba un poco arriba de las rodillas. El cuello del vestido era alto, y tal vez un poco sencillo, pero Naryn se las arreglaba para lucir elegante y sofisticada, con esos botines color rojo y los accesorios. Su cabello estaba suelto, haciendo resaltar mucho más la luz de su cara y su maquillaje era hasta casi natural.

—Vicky…

Empezó a decir con aquella voz suya que hacía que se le encogieran los dedos de los pies.

>>—No es lo que piensas. Evelyn ha venido porque no contesto a sus llamadas…

Vicky levantó la mano para interrumpirla.

—No necesitas explicarme nada.

Sonrió.

>>— ¿Te gustaría mejor escucharme decirte lo mucho que te he echado de menos esta semana? Los días y las noches se me han hecho eternos. Por eso quería darte la sorpresa esta noche.

Comentó Vicky, tímidamente. Naryn inmediatamente se acercó a ella.

—No sabes lo feliz que me haces.

Más que eso. Naryn está pletórica de felicidad. Ver a Vicky entrar en su tienda fue una verdadera sorpresa, a pesar de la situación en que la había encontrado. Naryn sintió terror al pensar que Vicky podría malinterpretar las cosas. Por supuesto que Evelyn se había presentado esa noche a intentar reconciliarse con Naryn afirmando que la amaba y que la extrañaba demasiado. Naryn intentó ser paciente con ella y explicarle que a pesar de lo que compartieron juntas, ella no sentía el amor que ella se merecía. Le guardaba cariño, aprecio y respeto, pero eso era todo. En cambio, con Vicky esos sentimientos eran diferentes. Vicky era su gran tentación; no podía resistirse a ella. Acercándose más, le acarició el cuello, la mejilla, la clavícula. Le besó el dorso de la mano, los labios, el cuello. La estaba volviendo loca. Cada vez que reía o sonreía, Naryn pensaba que iba a arder en llamas. Ya le estaba costando tanto trabajo controlarse.

>>—Te deseó tanto.

Le susurró al oído.

—¿De verdad?

—¡Oh sí!

Replicó Naryn, deslizándole los labios desde la mandíbula hasta debajo del lóbulo de la oreja.

>>—Eres una tentación a la que no puedo resistirme.

Vicky puso los ojos en blanco y echó la cabeza hacia atrás.

—Pues hasta el momento tú eres la que ha querido esperar.

Gimió en voz alta. Naryn se echó a reír y repitió sus movimientos, acariciándole el cuello con la punta de la lengua con tanta suavidad que Vicky pensó que eran sus labios.

—¿Crees que ha sido fácil para mí?

Preguntó. Por su parte, Vicky levantó las manos y enterró los dedos en el pelo. Naryn no necesitó más invitación. Envolviéndola entre sus brazos, la pegó a su cuerpo, apoyándole las manos en las caderas y arrinconándola contra el anaquel.

>>—De verdad…

Murmuró contra su cuello.

>>—Ya no puedo…

Ella le tiró del lóbulo de la oreja con los dientes antes de darle un beso suave. Naryn la besó con firmeza, rogándole silenciosamente que abriera la boca. Cuando lo hizo, sus lenguas se entrelazaron y se movieron al unísono, lentamente. No había prisa. Mientras le besaba los labios y las mejillas, fue haciéndola retroceder, queriendo arrinconarla para que no escapara.

Vicky le rodeó el cuello con los brazos y se la acercó. Naryn la apoyó suavemente contra el estante, pegándose a ella. Las manos de Naryn descendieron, dudando, hasta sus caderas. Como respuesta, ella se apretó más a Naryn. Durante todo ese tiempo, sus labios y sus lenguas siguieron explorando, sin darse nunca por satisfechas. Los dedos finos y largos de Naryn regresaron a su espalda y, desde allí, volvieron a bajar hasta rodearle las nalgas, redondeadas y deliciosas. Apretó vacilante y sonrió contra su boca cuando ella gimió.

>>—Eres perfecta. Un bocado delicado para degustar lentamente…

Naryn apretó otra vez sus nalgas y la besó con ardor renovado.

>>—Quiero desnudarte y probar cada rincón de tu cuerpo.

Vicky se estremeció y gimió.

—Hazlo…

Los dedos de Vicky tenían debilidad por el pelo de Naryn. Le gustaba acariciarlo, hundirse entre sus mechones sedosos, agarrarla con fuerza para acercar su cara a la suya. Al sentir el corazón de ella latiendo contra su pecho le faltó el aliento, pero no le importó. La amaba. Estaba enamorada de Victoria Green a pesar de todo. De su edad, de su orientación sexual, de todo lo que era políticamente incorrecto al ser ella la hija de sus padrinos y la mejor amiga de su hermanita. Naryn había llegado a la conclusión tiempo atrás que sería severamente juzgada y sentenciada por esto, pero no le importaba. Esta jovencita era su talón de Aquiles.

Naryn le acarició la cadera, deslizó la mano hasta su muslo y le levantó una pierna. Cuando se la colocó detrás de la cadera, Vicky se apretó contra ella en un erótico tango contra la pared. Por fin podía moverse libremente. Las caderas de Naryn se movieron hacia delante, mientras le acariciaba el muslo con una mano. La pierna de Naryn hizo presión contra su coño. La costura de sus vaqueros se apretó contra ella, haciéndola jadear. Era una presión deliciosa y una fricción que prometía mucho más.

Vicky no podía dejar de besarla. Ni siquiera para preguntarse cómo había dominado el arte de sostenerse sobre un solo pie en tan poco tiempo, o cómo podía respirar a través de la boca de Naryn. Sintiéndose atrevida, apartó las manos de su cabello y le acarició los hombros y la cintura

antes de agarrarle las nalgas, para que Naryn se apretara más contra ella.

Naryn no necesitaba que la animara tanto. Estaba en llamas, y toda su determinación de seguir siendo honorable y esperar hacía cinco minutos que se había consumido con el fuego ardiente de su necesidad. Le acarició la pierna cubierta por la mezclilla. Odiando la maldita cosa, sería mucho más sencillo que Vicky usara solamente faldas. Aun así, Naryn se sentía en el cielo. Respiraba, jadeaba, presionaba, besaba, sentía. Sin encontrar oposición. Sin dudas. Vicky la aceptaba. La deseaba. Su cuerpo era suave, cálido y muy receptivo.

—Vicky, tenemos que parar.

Le dijo, separándose un poco. Ella seguía con los ojos cerrados, haciendo un mohín con los labios enrojecidos por sus besos. Ahora deseaba besarla con mucha más intensidad. Le apartó el pelo de la cara con cuidado.

>>—¿Cariño?

—No pares…

Se quejó. Naryn rió. Vicky parpadeó y abrió los ojos.

—Te deseó tanto, pero hacerlo en mi oficina no es lo más inteligente.

Naryn pegó la frente a la suya y aspiró su aliento, dulce y suavemente perfumado. Con una última caricia, Naryn se apartó un poco más, liberando la pierna de Vicky. Ella se apartó, teniendo que liberarla también a regañadientes. No fue fácil, pero Naryn logró poner un poco de distancia entre sus cuerpos y la sujetó de las manos.

>>—No debería haberte acorralado de esta manera. Ni haber dejado que las cosas llegaran tan lejos.

Negando con la cabeza, maldijo entre dientes al ver la decepción de Vicky.

—Pero a mí me ha gustado que lo hicieras.

La suave voz de Vicky resonó en su oficina.

>>—¿Segura que no podemos hacerlo? ¿Cuánto tiempo más me harás esperar?

Naryn rió al ver cómo Vicky apretaba firmemente los labios. Vicky levantó una de las manos de Naryn y se la colocó sobre el corazón, entre los pechos.

>>—¿Notas mi corazón? Sé que no puedo pronunciar aún las palabras porque no me creerías. En cambio quiero demostrártelo.

Naryn frunció el cejo.

>>—Es el efecto que provocas en mí cada vez que te me acercas. Cada vez que me tocas, las emociones me abruman.

Naryn le acarició la piel del escote; sin embargo, enseguida volvió la atención a su labio inferior, hinchado. La besó con reverencia.

—Tus palabras me matan.

Ella se apartó el pelo de la cara y se echó a reír.

>>—Créeme, yo tampoco quiero seguir resistiéndome y ya no lo voy a hacer, pero hacerlo en mi oficina no es lo más inteligente por hacer; tendrás que esperar a que lleguemos al departamento.

El rostro de Vicky se iluminó con esa afirmación. Emocionada la sujetó de la mano y comenzó a tirar de ella hacia la puerta con la urgencia de ir al departamento de Naryn en ese instante. No pudo avanzar mucho dado a la risa de Naryn y a que ella clavó sus tacones en el piso…

>>—No puedo irme a casa todavía, cariño. Estoy esperando a un cliente.

El rostro de Vicky se transformó en frustración, haciendo que Naryn se echara a reír más

fuerte para luego abrazarla y consolarla con promesas de que esa misma noche la compensaría por todas las molestias.

ϱ

Horas después, cuando por fin llegaron al departamento de Naryn, la pasión entre ambas se desató. Vicky no podría asegurar con certeza cómo fue que terminaron en la habitación de Naryn con ella casi desnuda y Naryn casi completamente vestida. Ahora mismo estaba en la cama, con Vicky sentada en el regazo de Naryn mientras ella la besaba profundamente. Los sentidos de Vicky estaban aturdidos. Sentía el calor de su cuerpo casi incontrolable. Los sensuales labios de Naryn cubrían los de ella y Naryn se estaba tomando su tiempo para explorar su forma con la punta de la lengua. Vicky trató de reprimir una respuesta manteniendo la boca fuertemente cerrada, pero su inexperiencia fue su perdición. Naryn tocó suavemente con la lengua la unión de sus labios que se abrieron al calor y el sabor de ella y, cuando finalmente deslizó la lengua con seguridad dentro de su boca, Vicky sintió como si el mundo estuviera girando descontrolado. Una apagada protesta surgió de su garganta; se convirtió en suspiro cuando sintió la mano de Naryn deslizarse por su pierna desnuda. Vicky estaba ahora mismo solamente en ropa interior. Así que no fue complicado para Naryn posar su mano en su muslo y de ahí seguir su camino hacia su centro.

Los besos de Naryn se hicieron entonces más intensos, más exigentes, y lo único que ella pudo hacer fue enlazarle los brazos alrededor del cuello y asirse hacia ella.

Cuando Naryn la acomodó entre sus piernas, Vicky se puso en tensión, con todos los sentidos centrados en el calor de su contacto y en las sensaciones familiares que crecían en su interior. Naryn movió los dedos por la carne tierna y henchida.

—Relájate.

Susurró Naryn contra sus labios.

>>—Iremos lento…

—Por favor…

Jadeó con desesperación y súplica. El sutil movimiento de sus dedos en ella alejaba todo pensamiento coherente de su mente. Entonces la besó de nuevo profundamente, introduciendo y retirando la lengua en una danza seductora. Naryn apartó la boca de la de ella para besarle vorazmente la oreja, el suave cuello y el tierno hueco de la base de su garganta. Vicky gritó, sintiendo una repentina e inesperada necesidad cuando Naryn introdujo un dedo en su interior. Se arqueó contra ella, haciendo profundizar el dedo. Luego, Naryn acarició con el pulgar un lugar tan sensible, que el cuerpo de Vicky comenzó a vibrar en espontánea reacción.

En aquel momento se quedó tan sorprendida, que no se dio cuenta de que Naryn le había desabrochado el sujetador para liberar sus senos hasta que sintió el húmedo calor de su boca en su henchido pezón. Con tantas sensaciones agitándola, de repente su cuerpo parecía reaccionar con independencia de su mente. No podía pensar, solamente sentir. Todo su ser era calor líquido y suavidad. Sus huesos se deshacían. Sentía crecer un ansia en su interior que la hizo abrazarse a ella, mientras Naryn hundía más el dedo dentro de ella, llenándola, excitándola. El dedo entraba y salía mientras Naryn lamía y chupaba sus senos con labios y lengua. En lugar de detenerla, Vicky se le acercó más, apretándose contra su cuerpo caliente. Se quedó sin aliento, y aspiró aire desesperadamente, con el cuerpo repentinamente rígido y la sangre palpitante. Incapaz de

moverse ni de pensar, lo único que pudo hacer fue esforzarse por aceptar el esquivo éxtasis que la mortificaba. Cuando lo alcanzó, profirió un grito de sorpresa y admiración.

Naryn comprendió sorprendida que deseaba a Vicky con una necesidad asombrosa, con un apetito tan devorador que temía estallar en llamas. No podía recordar que ninguna mujer hubiera desafiado su autocontrol tanto como Vicky.

Naryn colocó a Vicky sobre la cama. Parecía aturdida, y una sonrisa adornaba sus labios. El radiante rostro de Victoria saciada era la visión más hermosa del mundo. No solamente le complacía a Naryn, sino que asimismo estimulaba su ego.

Impulsada por la necesidad de besar sus dulces labios, de probar su carne perfumada y acariciar con la lengua su fragante centro.

—Te deseo, Vicky.

Susurró contra su boca.

—Hummm.

En el momento en que sus labios reclamaron los de ella, Vicky reaccionó. Con un arrebato de diversión mezclado con el calor de sus ojos, Naryn inclinó la cabeza y la besó, trazando un ardiente sendero hasta su ombligo. Deslizó su cálida lengua en torno y en el interior del diminuto hueco.

De un movimiento retiró sus pantaletas y, con la punta de los dedos, separó los rizos entre sus muslos, encontrando fácilmente el sensible núcleo que se ocultaba entre ellos. Vicky profirió un sonido de impotencia ante el contacto, una protesta que Naryn ignoró.

Bajó la boca y Vicky sintió cómo sus dedos la abrían. Sus labios se separaron y su lengua se precipitó investigándola con excitantes caricias. Ella sintió el éxtasis extenderse por todo su cuerpo: sus nervios clamaban pidiendo más. Cualquier pensamiento coherente desapareció ante la vista de la cabeza de Naryn entre sus piernas.

—¡Naryn, por favor!

Suplicó. Naryn le sonrió.

—Estoy a tu disposición, amor.

Luego, volvió a inclinar la cabeza y posó de nuevo su boca sobre ella, catando y acariciando con la lengua con delicada pericia. Mientras Naryn se instalaba más firmemente entre sus piernas, Vicky profirió un suspiro de rendición y se arqueó contra ella. La sensación se desplegó en su interior. Temblando, se tensó hacia el esquivo placer que parecía estar fuera del alcance.

Vicky abrió la boca, pero de ella no surgió ningún sonido. Naryn era implacable. Su habilidad para conseguir tan poderosa respuesta de ella era impresionante, y Vicky no podía hacer nada por evitarlo. Luego Naryn la llevó al clímax con una caricia distinta de su lengua. Vicky aún estaba estremeciéndose con gozoso temblor cuando Naryn cubrió su boca con la suya, alimentándola con la dulce esencia de su propio sabor.

Entre la neblina de su placer, Naryn dejó de besarla, lo que le permitió respirar un poco. Escuchó que le decía algo, pero ella estaba completamente mareada y saciada.

Uno o dos latidos de corazón después, sintió a Naryn encima de ella nuevamente, entreabrió un poco los ojos, y fue cuando se dio cuenta de que Naryn estaba completamente desnuda sobre ella. Pero lo que llamó más su atención fue cuando la hizo separar sus piernas. Naryn se colocó entre ellas luciendo un consolador color negro. El vibrador parecía poco flexible; no era parecido a los que Naryn ya había utilizado con ella. Tenía forma de pene, era de color negro brillante y parecía plástico duro. También se fijó que dicho vibrador no estaba sujeto a ningún arnés o correa. Si no que de alguna forma sobresalía directamente de la vagina de Naryn. <<*Tengo que*

investigar sobre todos los tipos diferentes de vibradores que existen>>. Vicky odiaba sentirse tan ignorante.

Cuando Naryn flexionó las caderas, el consolador se deslizó profundamente en su interior; Vicky lo acogió en su cuerpo con un grito de placer, arqueándose hacia ella, mientras Naryn comenzaba a moverse enérgicamente sobre Vicky, tomando también posesión de su boca.

Un chispazo prendió fuego en Vicky, que se sintió poseída. Consumida. Sumida en un terrible infierno. Hundió los dedos en el cabello rojizo de Naryn y se movió rítmicamente al unísono con la agitada arremetida de sus caderas. Su cuerpo experimentaba el placer en estado puro y su mente se cerró a todo lo demás.

—Vicky, mírame.

Su voz le llegó como a través de una gran distancia. Levantó la mirada hacia Naryn. Su rostro se agitó hasta enfocar la vista; sus ojos estaban brillantes de deseo.

>>—Te poseo, cariño. Entrégate a mí.

¿Cómo no podía entregarse? El experto modo de hacer el amor de Naryn la conducía sin remedio a un arrebatador clímax.

Naryn gimió mientras los temblores estremecían su cuerpo. Sentir las contracciones de Vicky y su tensa respiración a cada inmersión en ella era demasiado. En su interior se estaba fraguando una tormenta. Además, la había deseado tanto por mucho tiempo, que no importaba que el vibrador dentro de ella no fuera tan largo o tan grueso, estaba recibiendo la estimulación necesaria para alcanzar su propio clímax.

Arremetió implacablemente, penetrándola cada vez con mayor profundidad a cada salvaje acometida. El clímax de ella llevó a Naryn al límite. Gimió pronunciando el nombre de Vicky, para después derrumbarse cansada sobre ella.

Tratando de no aplastarla, Naryn cayó a su costado, sujetando a Vicky entre sus brazos y la atrajo hacia sí.

>>—¿Te encuentras bien?

Preguntó Naryn precavida. Pero no obtuvo respuesta, fue entonces cuando se dio cuenta de que Vicky estaba profundamente dormida. Sonriendo, Naryn se apartó un poco, se quitó el consolador y lo dejó caer sobre la alfombra. Ya se ocuparía por la mañana de recoger todo. Jalando el edredón sobre ellas, reacomodó a Vicky en una posición más cómoda y que de esa forma ella no pudiera dejar de abrazarla. Vicky solamente gimió profundamente dormida. Al parecer ella se negaba que perturbaran su descanso.

>>—Después de todo lo que hemos compartido, lo único que quiero es abrazarte y sentirte cerca. Descansa entre mis brazos sabiendo que te amo.

Susurró contra su cabello, sabiendo que no obtendría respuesta. Naryn se negó a separarse de su novia en toda la noche. No era incómodo para ella dormir abrazada a Vicky. Al contrario, parecía un sueño hecho realidad. La chica que por mucho tiempo la había perturbado ahora era suya. Eso aún resultaba irreal para Naryn, pero la prueba estaba ahí, entre sus brazos, y eso la volvía la mujer más feliz del universo. Ahora era libre para amar a Victoria Green, libremente. Y, por lo tanto, era la encargada de defender ese amor y enfrentarse al mundo, costara lo que costara. Sería egoísta de ahora en adelante no importaba cuanto odio o enemigos se ganará a lo largo del camino. No sería, no sería sencillo, pero ella no iba a renunciar a Vicky.

Continuara…

Para más información sobre mi o se mis próximos proyectos; sígueme

https://beraya.webador.mx/